

TEÓFILO ALTAMIRANO RUA

REMESAS Y NUEVA «FUGA DE CEREBROS»
IMPACTOS TRANSNACIONALES



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2006

Fondo Editorial PUCP

REMESAS Y NUEVA «FUGA DE CEREBROS»
IMPACTOS TRANSNACIONALES

Teófilo Altamirano Rua



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2006

Remesas y nueva «fuga de cerebros»: impactos transnacionales
Primera edición, marzo de 2006
Tiraje: 500 ejemplares

© Teófilo Altamirano Rua, 2006

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006
Plaza Francia 1164, Lima 1- Perú
Teléfonos: (51 1) 330-7410; 330-7411
Fax: (51 1) 330-7405
Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe
Dirección URL: www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/

Diseño de cubierta: Edgard Thays
Diagramación de interiores: Aída Nagata

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN 9972-42-753-6
Hecho el depósito legal 2005-9009 en la
Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú – Printed in Peru

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| AGRADECIMIENTOS | 13 |
| PRESENTACIÓN | 17 |
| CAPÍTULO I | |
| PERFILES TEÓRICOS Y EXPLICATIVOS | 29 |
| 1. La globalización económica y las disparidades entre los países ricos y los países pobres | 30 |
| 2. La transición demográfica | 32 |
| 3. Masificación de los medios de comunicación y nueva dependencia cultural | 34 |
| 4. Estrategias socioculturales y redes familiares | 36 |
| CAPÍTULO II | |
| NUEVAS REDES TRANSNACIONALES | 41 |
| 1. Nuevas áreas de migración (emigración e inmigración) | 43 |
| 1.1. Asia | 43 |
| 1.2. África | 50 |
| 1.3. Centro y Sudamérica | 58 |
| 2. Países andinos | 60 |
| 3. Lo local y lo global | 64 |
| 3.1. Indígenas transnacionales | 65 |
| 3.2. Migración laboral | 72 |

Capítulo III

NUEVOS FLUJOS DE CAPITAL HUMANO Y REMESAS:

| | |
|---|-----|
| CONTEXTO TRANSNACIONAL | 75 |
| 1. La «fuga» de capital humano | 76 |
| 1.1. La pérdida (<i>brain gain</i>) y el desperdicio (<i>brain loss</i>) de capital humano | 77 |
| 1.2. Ganancia de capital humano (<i>brain gain</i>) | 80 |
| 1.3. El intercambio de capital humano (<i>brain exchange</i>) | 85 |
| 1.4. Circulación de capital humano (<i>brain circulation</i>) | 89 |
| 2. El flujo de las remesas | 91 |
| 2.1. Uso de las remesas | 99 |
| 2.2. Cambios en la familia y las unidades domésticas | 103 |
| 2.3. Remesas no monetarias | 107 |
| 2.4. Los migrantes transnacionales y las nuevas fiestas religiosas | 110 |

Capítulo IV

| | |
|---|-----|
| EL CASO PERUANO | 113 |
| 1. Fases de la emigración | 114 |
| 1.1. Primera fase (1920-1950) | 114 |
| 1.2. Segunda fase (décadas de 1950 y 1960) | 116 |
| 1.3. Tercera fase (década de 1970) | 117 |
| 1.4. Cuarta fase (1980-1992) | 117 |
| 1.5. Quinta fase (1992 hasta la actualidad) | 118 |
| 2. La nueva «fuga» de capital humano | 126 |
| 2.1. Primera fase: décadas de 1920 a 1950 | 127 |
| 2.2. Segunda fase: década de 1960 | 127 |
| 2.3. Tercera fase: décadas de 1970 y 1980 | 129 |
| 2.4. Cuarta fase: década de 1990 a la actualidad | 130 |
| 3. Las remesas | 137 |
| 3.1. Efectos socioeconómicos | 140 |
| 3.2. Efectos en las poblaciones rurales y vecindades urbanas | 142 |
| 3.3. Efectos socioeconómicos y culturales en la unidad doméstica | 144 |

Capítulo V

| | |
|--|-----|
| EL CASO ECUATORIANO | 149 |
| 1. Fases de la emigración | 149 |
| 1.1. Primera fase: décadas de 1920 a 1940 | 151 |
| 1.2. Segunda fase: décadas de 1950 y 1960 | 151 |
| 1.3. Tercera fase: década de 1970 | 152 |
| 1.4. Cuarta fase: década de 1980 | 153 |
| 1.5. Los últimos 15 años | 154 |
| 2. Similitudes con el caso peruano | 163 |
| 3. Diferencias con el caso peruano | 166 |
| 4. La nueva «fuga» de capital humano | 168 |
| 4.1. Las décadas de 1920 a 1940 | 169 |
| 4.2. La década de 1950 | 169 |
| 4.3. Las décadas de 1960 y 1970 | 170 |
| 4.4. La década de 1980 | 171 |
| 4.5. La década de 1990 hasta la actualidad | 174 |
| 5. Las remesas | 177 |
| 5.1. Impactos socioeconómicos | 179 |
| 5.2. Efectos en la unidad doméstica | 182 |

Capítulo VI

SOSTENIBILIDAD DE LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL:

| | |
|---|-----|
| COSTOS Y BENEFICIOS | 187 |
| 1. Relación costo-beneficio para los países de origen | 188 |
| 1.1. Costos | 188 |
| 1.2. Beneficios | 202 |
| 2. Países de destino | 210 |
| 2.1. Costos | 210 |
| 2.2. Beneficios | 215 |
| 3. Para el migrante y su familia | 218 |
| 3.1. Costos | 218 |
| 3.2. Beneficios | 222 |

| | |
|----------------------------|-----|
| REFLEXIONES FINALES | 229 |
|----------------------------|-----|

| | |
|---------------------|-----|
| BIBLIOGRAFÍA | 237 |
|---------------------|-----|

GRÁFICOS

Capítulo I

1. Esquema tradicional del modelo de transición demográfica 33

Capítulo III

1. Universitarios extranjeros en los Estados Unidos de Norteamérica 81
2. Uso de las remesas: Bangladesh y Tailandia 100

Capítulo IV

1. Perú: los que se fueron y no regresaron: saldo migratorio (1985-2005) 119
2. Perú: emigración por ocupación previa (2004) 134
3. Perú: número de transacciones de Money Express (1998) 138
4. Transferencias desde el Perú hacia el exterior (1998) 139
5. Operaciones de recibo en Sudamérica (1998) 139
6. Recibos en el Perú (1998) 140
7. Perú: evolución de las remesas en el período 2000-2005 146

Capítulo V

1. Ecuador: migración en el período 1992-2000 155
2. Ecuador: número de emigrantes rural-urbanos (1990-2000) 158
3. Ecuador: destino de los migrantes (1990-2000) 160
4. Ecuador: evolución de las remesas desde el 2000 al 2004 179
5. Ecuador: destinos de las remesas 183
6. Ecuador: bienes que las familias dicen haber recibido 185

MAPAS

Capítulo II

1. Asia 45
2. África 56
3. América Central y América del Sur 62

Capítulo III

1. Remesas para América del Sur 2004 98

CUADROS

Capítulo III

| | |
|---|----|
| 1. Remesas desde el exterior en el año 2001 | 94 |
| 2. Principales receptores de remesas en ALC, 2003 | 96 |
| 3. Evolución de las remesas en ALC | 97 |

Capítulo IV

| | |
|---|-----|
| 1. Perú: fases de la emigración y países de destino | 115 |
| 2. Distribución de peruanos registrados por continentes | 122 |
| 3. Distribución de países con mayor cantidad de peruanos registrados | 122 |
| 4. Distribución de peruanos registrados en 11 países y en ciudades de mayor concentración | 123 |
| 5. Cifras calculadas de peruanos en el exterior | 124 |
| 6. Jurisdicciones con mayor concentración de peruanos | 125 |
| 7. Asociaciones peruanas en el mundo | 126 |
| 8. Perú: población emigrante por ocupación previa | 130 |
| 9. Perú: población emigrante según ocupación actual | 131 |
| 10. Perú: distribución de ingresos anuales | 131 |
| 11. Perú: porcentaje de personas que trabajan en el extranjero | 132 |
| 12. Perú: países en los que se encuentran trabajando sus familiares | 132 |
| 13. Perú: país al que piensa ir a trabajar | 133 |
| 14. Perú: planes para emigrar por motivos de trabajo en los próximos seis meses | 133 |
| 15. Lima: destino de las remesas en porcentajes | 145 |
| 16. Si su hogar recibe dinero por parte de sus familiares en el exterior | 145 |

Capítulo V

| | |
|---|-----|
| 1. Ecuador: fases de la emigración y países de destino | 150 |
| 2. Ecuador: salidas según países de destino (1992-2001) | 156 |
| 3. Ecuador: migración por provincias (1999-2001) | 157 |
| 4. Ecuador: emigración por sexo y principal grupo ocupacional (1980, 1985 y 1990) | 172 |
| 5. Ecuador: emigración por sexo y propósito de viaje (1985-1990) | 173 |
| 6. Ecuador: estimación del monto recibido por provincia en el período 1995-2000 | 178 |

DIAGRAMAS

Capítulo III

1. Efectos socioeconómicos y culturales de las remesas en República Dominicana 104
2. Efectos económicos de las remesas en República Dominicana 105

Fondo Editorial PUCP

AGRADECIMIENTOS

En el diseño del proyecto de investigación, en el proceso de análisis y en la redacción del libro, he recibido muchas contribuciones, tanto institucionales como personales.

La delimitación de uno de los temas del libro —la migración de capital humano— se hizo a partir de un encargo del ex rector de nuestra Universidad, el doctor Salomón Lerner, en su calidad de Presidente de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). El doctor Lerner me encargó elaborar un informe sobre la emigración de profesionales y personal calificado de América Latina a los Estados Unidos de Norteamérica y Europa; este informe, junto con otros tres más, redactados por igual número de investigadores de América Latina, fue presentado en la XIV Asamblea General de la UDUAL, llevada a cabo en octubre de 2001 en la ciudad de Guatemala.

El segundo tema del libro —remesas— fue la continuación de una ponencia que presenté en noviembre de 2001, en Osaka, Japón, en el simposio titulado «Emigración de América Latina a los Estados Unidos de Norteamérica, Europa y Japón», organizado por el Museo de Etnología de Osaka.

Posteriormente, presenté, por intermedio del Departamento de Ciencias Sociales, un proyecto de investigación a la Dirección Académica de Investigación (DAI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Este proyecto se tituló «La emigración de capital humano de América Latina a los Estados Unidos de Norteamérica y Europa» y fue aprobado por la DAI. En el proceso de redacción del libro, recibí una invitación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Quito, Ecuador, para dictar el curso de Antropología Urbana a estudiantes de la Maestría en

Estudios Étnicos y Antropología; en esta ocasión realicé una investigación bibliográfica y algunas entrevistas sobre la migración transnacional en el Ecuador.

Mis agradecimientos al doctor Salomón Lerner y a las instituciones mencionadas por haberme brindado las facilidades para realizar el trabajo de campo. De igual manera, agradezco a los responsables de las instituciones: al doctor Juan Ansión, del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP; al doctor Matsuo Yamada, del Museo de Etnología de Osaka; al profesor Eduardo Ísmodes de la DAI; y al magíster Fernando García de FLACSO. Todos ellos me prestaron valiosas colaboraciones en las distintas etapas de la investigación. Deseo expresar mi gratitud a todos ellos.

En el proceso de la investigación recibí el apoyo y la contribución personal de mi asistente de investigación, el antropólogo Javier Ávila Molero; del doctor Luis Millones, historiador y antropólogo; de la socióloga Gioconda Herrera de FLACSO, Quito; del ingeniero Augusto Mariátegui, cuando era Director de la Organización Internacional para las Migraciones de los Países Andinos; del antropólogo José Luis Álvarez, con quien pasamos grandes momentos en Huancayo cuando redactaba el texto del libro; de mis alumnos del curso de Práctica de Campo 2 de la sección de Antropología del Departamento de Ciencias Sociales —en nuestra salida a Huancayo, elaboré el esquema del libro y redacté el primer capítulo—.

En las últimas etapas de la redacción del libro, he tenido una continua relación académica con los profesores de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales; con tres de ellos, José Oscátegui, José Tavera y Adolfo Figueroa, discutimos el tema de las remesas y su significado para la economía peruana en los últimos años. Alicia Figueroa, secretaria de la Facultad de Ciencias Sociales, estuvo a cargo del trabajo mecanográfico; ella, una vez más, mostró sus grandes destrezas para leer mis a veces ilegibles manuscritos.

La eterna compañía espiritual de mi madre María Jesús y la presencia de mi familia —mi esposa Adriana y mis hijos Eric, Frank y Pamela— contribuyeron a que este libro pueda haberse escrito bajo el sosiego espiritual y material necesario.

Cada una de las instituciones y personas mencionadas formaron parte del ajedrez que me permitió terminar con la tarea. Este libro difiere de los anteriores porque aborda dos temas de interés mayor para el Perú contemporáneo; además, es pionero en su género.

A lo largo del tiempo en que me he interesado en los temas del presente libro, he mantenido, además de amistades, intercambios académicos que me han motivado a escribirlo. Ello se puede constatar en el contenido: los temas son nuevos retos en mi interés ya prolongado en las migraciones transnacionales. La principal dificultad que encontré en mi labor fue la inexistencia de publicaciones previas sobre los dos temas del libro; además, los datos disponibles se hallaban dispersos y algunos de ellos no concordaban entre sí. A pesar de estas limitaciones, los amigos y colegas que a continuación cito, aunque no están todos, me han brindado entusiasmo para emprender y concluir esta nueva tarea. A todos ellos y a aquellos que no he podido citar, les debo un agradecimiento, porque han enriquecido mi aproximación a los temas investigados y, por consiguiente, han enriquecido los diversos capítulos que forman parte de este libro. Entre estos colegas y amigos quiero mencionar a Manuel Marzal, Gonzalo Portocarrero, Javier Iguíñiz, Miguel Giusti, profesores de la Pontificia Universidad Católica del Perú; a Karsten Paerregaard, de la Universidad de Copenhague; a Ángeles Escriba, socióloga española; a Adela Pellegrino, de la Universidad de Montevideo; a Ronald Skeldon, geógrafo británico; a Ana Borrero, de la Universidad Nacional de Cuenca; a Ulla Berg, estudiante del doctorado de la Universidad de Nueva York; al doctor Matsuo Yamada, del Museo Etnológico de Osaka, Japón; a Ana Andrade, economista de la Universidad del Pacífico; a Paul Doughty, profesor emérito de la Universidad de Florida; a William Mitchell, profesor de la Universidad de Monmouth, Nueva Jersey; a Iván Head, de la Universidad de British Columbia, Canadá; a Alba Goicochea, socióloga uruguaya; a Axel Ramírez, antropólogo mexicano de la Universidad Nacional Autónoma de México; a Geof Wood, sociólogo de la Universidad de Bath; a Alister Mc Gregor, antropólogo y James Kopestake, economista, ambos de la Universidad de Bath; y a Ricardo García, de la Dirección de Migraciones y Naturalización del Ministerio del Interior del Perú.

Mis colegas Augusto Castro, de Sociología, y Adolfo Figueroa, de Economía, leyeron el manuscrito final e hicieron comentarios muy agudos que contribuyeron a la mejor presentación de este libro. A ellos dos mi reconocimiento por su gran aporte académico.

Una vez más, por séptima vez, el Fondo Editorial de la PUCP acoge mi solicitud para publicar un libro. Nuevamente, agradezco a esta institución.

Dedico este libro a todos los peruanos en el exterior, en especial a los migrantes laborales que destinan buena parte de sus bajos ingresos a sus familiares; a los profesionales que retornaron al país; y a aquellos que, sin haber retornado, envían remesas o contribuyen al desarrollo de la ciencia, la tecnología, las humanidades y las ciencias sociales peruanas.

Fondo Editorial PUCP

PRESENTACIÓN

Evidencias cuantitativas y cualitativas demuestran que la migración transnacional es el fenómeno sociodemográfico y cultural de mayor importancia de los últimos veinte años. Una de las pruebas de este hecho es el número creciente de publicaciones, tanto en los países emisores de emigrantes como en los receptores, dedicadas al análisis y estudio de este fenómeno.

La migración transnacional, de haber sido un proceso más o menos coyuntural, ha pasado a ser un fenómeno estructural, ya que está presente en todos los campos de la vida social, política y económica de los países de origen y de los países de destino de los migrantes. A pesar de ello, en algunos países todavía no existe una política de gobierno orientada a su tratamiento; ello debido, en parte, a que no existen estudios que sirvan de sustento cultural y sociodemográfico. En otros países, debido a las presiones derivadas de la migración transnacional, se están elaborando lineamientos para encarar el problema, ya que este compromiso no solamente a los países emisores sino, también, a los países de destino.

La migración transnacional es una de las expresiones más tangibles de la globalización económica, social y cultural contemporánea. Este proceso, que empezó con la expansión del colonialismo y del capitalismo europeos, tuvo cierto perfil hasta la década de 1960. En esta década se produce una transición en la migración transnacional: Europa, que hasta ese entonces era un continente de emisor de emigrantes hacia América, África y Asia, experimenta una reversión y se convierte en un continente de inmigración. Mientras que América Latina, África y Asia (excepto Japón), de haber sido regiones receptoras de inmigrantes, se convierten en regiones de emigrantes,

no solamente hacia Europa sino hacia Norteamérica y, últimamente, hacia el Japón.

El gran motor de estos nuevos movimientos poblacionales es la búsqueda de oportunidades laborales, educativas y profesionales. Anualmente se trasladan millones de personas, solas o con sus familiares, desde los países pobres hacia los países ricos. Se estima que alrededor de 192 millones de personas ya no residen en los países donde han nacido (IOM 2005). Entre estos migrantes, se encuentran los refugiados por razones de violencia política, guerras internas y externas, catástrofes naturales, etc.

La globalización como proceso total produce varios rostros, el más visible y tangible es el económico y tecnológico. El hecho de que, en el mundo, particularmente en las grandes ciudades de los países del hemisferio norte, aparezcan nuevos actores sociales con diversos rostros físicos y raciales, y distintas lenguas, religiones y otros valores culturales, revela el «rostro humano» de la globalización. Estos nuevos actores sociales, en general, producen reacciones distintas: desde actitudes de tolerancia y comprensión hasta respuestas hostiles, racistas y xenóforas.

El paisaje cultural de las grandes metrópolis de Europa, Japón, Australia, Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, en los últimos veinte años, está compuesto de nuevos actores sociales, culturales, religiosos y políticos. Ahí están los indios, los pakistaníes y los bangladeshis en Londres, Birmingham y Manchester; los argelinos y los marroquíes en París; los marroquíes, los ecuatorianos, los peruanos y los colombianos en Madrid y Barcelona; los turcos en Berlín y Fráncfort; los tunecinos, los egipcios, los ecuatorianos y los peruanos en Milán y Roma; los antillanos y los árabes en Amsterdam; los árabes, los africanos de la región subsahariana, los ecuatorianos, los colombianos y los peruanos en Ginebra. En ciudades japonesas como Tokio y Osaka están los peruanos y los brasileños. En Kuwait están los indios y los pakistaníes. En ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica, como Los Ángeles, Chicago, Nueva York, Miami y Washington, están los mexicanos, los centroamericanos y los sudamericanos de los países andinos; en ciudades canadienses como Toronto, están los portugueses, los chinos y los coreanos; en Vancouver, están los chinos de Hong Kong y los filipinos. En ciudades argentinas como Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Tucumán están los bolivianos, los paraguayos y los peruanos. En Santiago de Chile y Valparaíso, están los peruanos y los bolivianos. En ciudades de Australia, como Sydney y Cambera, están los chinos, los filipinos y los indonesios.

En resumen, las ciudades antes mencionadas no son las únicas porque, en la práctica, hay inmigrantes latinoamericanos, africanos, árabes y asiáticos en todas las ciudades intermedias; incluso en las ciudades más pequeñas de Europa, Japón, Australia, Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, países árabes, Argentina, Chile y Brasil.

Ya no se puede definir el carácter sociodemográfico y cultural de estas ciudades independientemente de estos nuevos actores. Ellos no solamente son agregados demográficos que han alterado las estadísticas de las ciudades y de los países, sino que están cambiando, fundamentalmente, los imaginarios urbanos y las percepciones sobre «los otros»; además, están poniendo a prueba la democracia y los derechos humanos que los países de recepción han enarbola-do como dos de sus más importantes logros. Las evidencias nos muestran que estos países están todavía muy lejos de aplicar en la práctica estos ideales.

En el presente libro se han escogido a Perú y Ecuador para profundizar el análisis del tema que nos ocupa. Se ha hecho esta elección porque se trata de países que muestran, cuantitativa y cualitativamente, hechos migracionales que han pasado de ser coyunturales a ser estructurales, ya que afectan al país en su conjunto, a las familias y a los países de destino. Se escogió al Perú porque es el país más cercano a mis investigaciones y a mi propia condición de migrante. Se ha escogido al Ecuador porque tiene una historia migracional semejante a la del Perú y, además, porque en los últimos años, por razones laborales, he podido seguir su proceso.

La migración transnacional se ha convertido en el «termómetro» que mide los distintos grados de estabilidad e inestabilidad política y económica de los países. Existe una correlación entre mayor inestabilidad política y económica de los países y mayor emigración, y viceversa. El Perú y el Ecuador son dos de los países del hemisferio sur que muestran los mayores índices de emigración en el mundo. Solamente en el periodo comprendido entre el año 2000 y el año 2003, han emigrado más de 500 mil peruanos y otros 600 mil ecuatorianos. En los últimos años, ambos países han experimentado cambios políticos y económicos que, a pesar de ser necesarios para mejorar las condiciones de gobernabilidad interna de cada país, no han contribuido a ella; por el contrario, distintos factores económicos, socioculturales, familiares y personales han acelerado la emigración.

Es cierto que la emigración es parte de la globalización de la economía, de la educación y de los medios de comunicación, y que trae beneficios al país y a la región de donde proceden los emigrantes, como lo demostraremos

en este libro; sin embargo, los costos que está produciendo pueden ser mayores o menores que esos beneficios.

¿Qué es lo que está sucediendo en nuestros países? ¿Se está perdiendo la confianza, la credibilidad y la perspectiva del futuro? ¿Es la emigración una alternativa de vida que se muestra como la de mayor fuerza en situaciones de crisis de gobernabilidad? ¿Por qué los peruanos y ecuatorianos, en particular los jóvenes, desean emigrar? ¿Cuáles son los costos y beneficios que produce la emigración? ¿Cuáles son los límites políticos, económicos y socioculturales de la migración transnacional?

Para dar respuesta a estas preguntas, y otras más, acudo a mis propias investigaciones —publicadas en los últimos quince años—.¹ A pesar de la trascendencia contemporánea del tema, existen muy pocos estudios en el Perú; en el Ecuador se ha avanzado más. Otras fuentes a las que recurro son las estadísticas sociodemográficas nacionales e internacionales que, a pesar de sus valores relativos —en muchos casos, las cifras no son coincidentes—, son las únicas con las que contamos.

El presente libro no es un ejemplo de Antropología convencional, ya que no se basa en un trabajo de campo etnográfico. Es, más bien, el resultado de varios años de estudios, reflexiones y debates que están en la conciencia colectiva —no solamente en la conciencia especializada sino en la de los propios actores sociales (los migrantes y sus familiares) y en la sociedad en su conjunto—. En esta conciencia colectiva, la trascendencia de la migración transnacional todavía es germinal en el Perú, pero no tardará mucho en ser un tema de debate nacional; en el Ecuador ya es un tema de interés nacional.

La migración transnacional es un producto final de fuerzas exógenas y endógenas sociodemográficas, culturales, políticas e históricas que interactúan constantemente. Estas fuerzas producen costos y beneficios a los países de origen, de destino y a los propios migrantes y sus familiares. Los mayores costos que produce la migración transnacional son la transferencia monetaria y la «fuga» de capital humano. La universalización de la cultura y el aporte de las remesas monetarias y no monetarias constituyen el beneficio económico y cultural más tangible de la migración transnacional. Además de estos costos y beneficios, en la presente obra, analizaremos aquellos que no son tangibles o mensurables, pero que pertenecen al dominio de las mentalidades y las subjetividades colectivas e individuales.

¹ Al respecto, el lector podrá notar que, en muchas partes del libro, cito mis investigaciones.

El interés de este libro no es analizar el desarrollo histórico de este proceso; tampoco lo es el estudiar la naturaleza de la migración transnacional compulsiva o no voluntaria que da origen a los refugiados. El objetivo central es analizar dos de los efectos de mayor trascendencia que la migración transnacional está produciendo en el mundo —en particular, en los países emisores de migrantes—: la «fuga» de capital humano y las remesas. Estos dos efectos no se desarrollan en el vacío, sino dentro de un nuevo contexto sociodemográfico y cultural. El perfil de este contexto presenta las siguientes características:

- a) La migración transnacional ha supuesto una transición migracional. Los países tradicionalmente emisores de migrantes, como son los de Europa Central y Occidental y el Japón, ahora son países receptores de migrantes que provienen de los países del hemisferio sur; contrariamente, los países que recibieron inmigrantes, ahora son países de emigrantes. Hay una variante en esta tendencia que es la migración sur-sur, como lo explicaremos en el capítulo sobre las nuevas redes transnacionales (capítulo II).
- b) La migración transnacional ha implicado la deterritorialización y la reterritorialización. La primera es consecuencia de la emigración de grupos sociales y étnicos que abandonan un espacio sociocultural. La segunda es consecuencia de la primera: la búsqueda o ocupación de un nuevo espacio en los países receptores.
- c) La migración transnacional, sinónimo de «culturas en movimiento», tiene no solamente un contenido poblacional, sino que es, al mismo tiempo, un medio o vehículo que permite «transportar» las culturas de origen de los migrantes a los países receptores.
- d) La migración transnacional implica la formación de redes socioculturales y económicas que vinculan lo local —la tribu, la comunidad, la casta, el pueblo o la ciudad de origen— con lo global, es decir, con las grandes ciudades del hemisferio norte.
- e) La migración transnacional ha supuesto el surgimiento de una nueva forma y contenido de la exclusión social, cultural y económica de ciertos grupos de inmigrantes de procedencia indígena, campesina o pobre.
- f) La migración transnacional ha implicado el surgimiento de nuevos actores y actoras sociales: mujeres y jóvenes, antes excluidos de la migración, en la actualidad, constituyen la mayoría de los migrantes laborales.

A continuación desarrollamos un perfil de cada una de estas seis características.

LA TRANSICIÓN MIGRACIONAL

Se produce después de la Segunda Guerra Mundial; hasta entonces los países europeos y Japón eran emisores de emigrantes que enrumbaban hacia América del Norte, América Latina, Asia y África. Luego de dicha guerra, cuando Europa y Japón entran en un proceso de reconstrucción, se reduce la emigración y se da lugar a la inmigración desde las ex colonias y otros países del hemisferio sur. De esta manera, Europa Occidental y el Japón se convierten en países receptores de inmigrantes no solamente de sectores sociales altos o profesionales, sino de una población inmigrante laboral que, en la actualidad, es la mayoritaria. En adelante, Europa Occidental y el Japón serán regiones de inmigración y los países del Asia (excepto Japón), África y América Latina serán regiones de emigrantes.

DETERRITORIALIZACIÓN Y RETERRITORIALIZACIÓN

Los territorios donde se formaron y siguen formándose los grupos sociales y étnicos en los países emisores y que constituyen la base de sus identidades locales, regionales y nacionales no solamente son espacios físicos sino, también, socioculturales. La mayor parte de las guerras y conflictos internos y fronterizos han tenido como causa la defensa de este recurso que, para los actores sociales, tiene no solo un valor económico sino un valor cultural.

En el momento en que se trasponen las fronteras que definen ese territorio físico y cultural, debido a la emigración, se produce la deterritorialización, aun cuando la construcción cultural de ese territorio siga presente en el imaginario del emigrante. El arribo a nuevos espacios y territorios, debido a la inmigración, produce el proceso de reterritorialización. Este proceso implica no solamente la ocupación de un espacio por los inmigrantes, sino una reconceptualización o recomposición del territorio dejado atrás por uno nuevo con características físicas y culturales diferentes. De ahí que la primera necesidad del inmigrante sea acceder a ese espacio que será no solo su morada física sino un espacio al que se le otorgará un nuevo contenido cultural.

Un patrón universal en los procesos de reterritorialización es la tendencia de los inmigrantes, en particular los que proceden de una localidad o

región común, a ocupar espacios contiguos que condicionan la formación de una cultura de vecindad. En algunos casos, estos espacios contiguos pueden dar lugar a la formación de «enclaves culturales»; este fenómeno es común entre los inmigrantes chinos, coreanos, filipinos y árabes. En el caso de los migrantes latinoamericanos, en especial entre los procedentes de Mesoamérica y los países andinos, hay también una tendencia a formar culturas de vecindades, pero sin llegar a constituir «enclaves culturales». En el nuevo gran espacio urbano, estos territorios están ubicados, en general, en sectores de clase media, media baja y baja.

CULTURAS EN MOVIMIENTO

La concepción tradicional de ubicar el desarrollo de las culturas en territorios fijos y con fronteras definidas, en la actualidad, es obsoleta, debido al permanente proceso de movimiento sociodemográfico y cultural producido por la migración en general (interna y transnacional). Las culturas, en su origen, se desarrollan en territorios en donde adquieren características específicas (lengua, religiosidad, economía, organización social, económica y política). No obstante, la lengua y algunos valores culturales tienden a mantenerse en los contextos supralocales y transnacionales. La continuidad de esos valores depende de la fortaleza de esas culturas y la capacidad de adaptación a nuevos contextos socioculturales en los países receptores.

La tendencia a formar instituciones o asociaciones voluntarias en los países de destino (Altamirano 1990 y 2000b) se debe a las procedencias geográficas y culturales comunes; esta tendencia es una demostración tangible de que las culturas se mueven y son «transportadas» por los migrantes. La formación de las culturas de vecindad y los «enclaves culturales» a los que hemos hecho referencia contribuyen a la continuidad y a los cambios que experimentan las «culturas en movimiento». Estos movimientos no son solamente unidireccionales, es decir, desde la localidad, la región o el país de origen hacia los diferentes destinos, sino que pueden ser bidireccionales o multidireccionales.

Este proceso unidireccional, bidireccional o multidireccional contribuye a la globalización cultural y, al mismo tiempo, a la multiculturalidad, en particular en las grandes ciudades que constantemente se enriquecen con el aporte de todas y cada una de las «culturas en movimiento».

FORMACIÓN DE REDES SOCIOCULTURALES Y ECONÓMICAS

Tanto las migraciones internas como las transnacionales facilitan la extensión de las redes internas hacia el exterior. En este proceso, el lugar de origen se convierte en el centro de donde salen las redes, y unifica, en muchos casos, los extremos del *continuum* sociodemográfico, económico y cultural que se extiende desde las áreas rurales —campesinos, etnias, castas, indígenas, pueblos originarios, primeras naciones, etc.— hasta las grandes ciudades del hemisferio norte y, en algunos casos, del hemisferio sur —este es el caso de Australia, de los países árabes productores de petróleo, de Sudáfrica, de Argentina y, últimamente, de Chile—.

Estas redes, además de ser sociales, son económicas y, particularmente, laborales. Los hechos que demuestran la presencia de estas redes económicas son la formación de la mano de obra, el empleo, las transferencias y, particularmente, las remesas; este último fenómeno será abordado extensamente en este estudio.

NUEVAS MODALIDADES DE EXCLUSIÓN SOCIAL Y CULTURAL

La creciente presencia de los nuevos rostros de la globalización a los que hemos hecho referencia está produciendo tres tipos de exclusión: (a) del mercado ocupacional, (b) de los derechos civiles y (c) de la cultura.

a) Mercado ocupacional

A pesar de que la formación de la mano de obra interna —conformada por los propios nacionales— en cada país receptor está decreciendo debido a la transición demográfica, los inmigrantes de países del hemisferio sur son incorporados parcialmente para cubrir esa demanda de trabajo necesario para el crecimiento económico en cada país receptor. En general, hay un excedente de inmigrantes que no se incorpora al mercado laboral. ¿Quiénes son estos inmigrantes? Los ilegales, los solicitantes de asilo político, los refugiados por razones de violencia política, de guerras internas e internacionales, y los refugiados económicos. En algunos países hay menor oferta laboral que la demanda producida por el incremento anual de inmigrantes. En general, los trabajos a los que acceden estos son trabajos manuales temporales, de alto riesgo físico y de salud, de bajo prestigio y salario; pero son

absolutamente necesarios, no solamente para la economía sino para la limpieza y ornato de las ciudades. Imagínese París, Londres, Madrid, Roma, etc., sin el trabajo que realizan esos nuevos rostros.

b) Derechos civiles

Las enormes dificultades de los inmigrantes para obtener permisos de trabajo, residencias y nacionalizaciones conducen a una escasa participación política y social. Estas dificultades, a su vez, dificultan la preservación y la práctica de los derechos civiles, y las decisiones sobre el destino y las vidas de los inmigrantes. A pesar de que los países europeos, Japón, Canadá y Australia ofrecen acceso libre a la educación y la salud, en los últimos años hay grandes debates para no otorgar esas facilidades a los inmigrantes ilegales. Cada país receptor tiene una legislación política sobre los inmigrantes; algunas de ellas son más democráticas que otras —Canadá en Norteamérica, e Italia y España en Europa, son los países que tienen una política más tolerante respecto de la relativa preservación de los derechos civiles de los inmigrantes—. Para los irregulares o ilegales, e incluso para los que tienen residencia, no existe el derecho al voto; en consecuencia, no pueden ser representados ni representarse a sí mismos. Además, muchos países no reconocen el derecho al voto en el país de origen; por lo tanto, los migrantes no están representados y, en general, son ignorados por sus gobiernos.

c) Cultura

Raza y cultura son dos aspectos de la misma realidad; sin embargo, no siempre a cada cultura corresponde una raza. En general, hay una tendencia a asociar la raza biológica con lo social y cultural. Esta asociación se basa en la supuesta afirmación de que a cierta raza corresponde cierta cultura. Esta asociación es común entre los europeos, norteamericanos y japoneses, por ignorancia y desconocimiento, en particular por parte de aquellos que no han tenido una experiencia de migración transnacional. En general, estos juzgan a su raza y su cultura como las más desarrolladas, universales y superiores.

Los constantes desencuentros raciales y culturales, en algunos casos violentos, que sufren los árabes, los inmigrantes asiáticos, los africanos en general, los mexicanos, los centroamericanos, los caribeños de origen negro y los inmigrantes de países andinos en las grandes ciudades del hemisferio

norte, en Australia, Argentina y, últimamente, en Chile, confirman la presencia de una exclusión racial y cultural. Muchos de estos excluidos, a fin de mostrar sus diferencias raciales y culturales, se refugian en enclaves culturales o en vecindades de clase media baja y baja urbana.

A estos aspectos raciales y culturales se añade la configuración de la ecología social de la ciudad: los espacios caracterizados por la gran presión demográfica, la polución y la presencia de la mayoría de los males sociales —delincuencia común, protestas, anomia, informalidad— son ocupados por los inmigrantes de origen pobre. Estos son los excluidos de las «bondades» que ofrecen las grandes ciudades; sus áreas de residencia tienen distintos nombres que contienen cargas peyorativas y despectivas: Brixton en Londres; «barrio árabe y latino» en París; «barrio latino» en Madrid y en Milán; «barrio chino» en Londres, Vancouver, Nueva York, Los Ángeles, Sydney, etc; «barrio latino» en Los Ángeles, Miami, Chicago, Nueva York, Washington, Toronto; «villas miseria» en Buenos Aires; «callampas» en Santiago de Chile; «fabelas» en Río de Janeiro; etc. Los recientes acontecimientos ocurridos en ciudades francesas confirman estas exclusiones.

LOS JÓVENES Y MUJERES, LOS NUEVOS MIGRANTES

Hace cuarenta años, la migración transnacional era privilegio de las clases altas y medias; ahora todas las clases sociales, tanto del campo como de la ciudad, están comprendidas como migrantes, excepto las muy pobres. Entre estos nuevos actores están los jóvenes y las mujeres.

Los jóvenes están sustituyendo a los adultos entre 25 y 45 años quienes, hasta hace dos décadas, constituyeron la mayoría. Se trataba de una migración relativamente selectiva porque sus características sociales se asociaban a ser profesionales de clase media o personas calificadas en un oficio con capacidad para financiar el viaje; muchos de ellos no contaban con redes previas en los lugares de destino. La mayoría de ellos fueron migrantes pioneros que necesitaron de grandes esfuerzos para lograr acceder a espacios físicos, sociales y culturales. Estos migrantes se convirtieron en los nexos entre los que migraron posteriormente (familiares, amigos, vecinos, paisanos) y la nueva sociedad y cultura en los países de recepción.

Una de las causas de la emigración es la presencia de un familiar o un conocido que dará mayor confianza al potencial emigrante porque reducirá los riesgos de soledad y exclusión social en el nuevo país. Posteriormente se

sumarán más migrantes de clases sociales más populares, entre ellos trabajadores manuales que, en la actualidad, constituyen la gran mayoría. Las edades de estos migrantes fluctúan entre los 18 y los 25 años.

Estos nuevos migrantes no solamente proceden de las ciudades grandes como fue hace unas dos décadas. Ahora proceden de ciudades intermedias, pequeñas y hasta de comunidades campesinas, tribus, castas bajas, etc. La incorporación de estos nuevos migrantes a la migración global es otra característica de la migración transnacional. Analizaremos este hecho cuando tratemos el tema de los indígenas transnacionales y los migrantes laborales (capítulo II, 3.1 y 3.2).

Hace veinte años, la migración transnacional tenía predominantemente un rostro masculino y adulto. En la actualidad, por las razones que argumentamos anteriormente, las nuevas actrices de la migración transnacional son las mujeres jóvenes; ellas, en muchos casos, son acompañadas por sus hijos. En algunos países —como Perú, Ecuador, República Dominicana y Filipinas—, el número de mujeres migrantes es igual o superior al de los varones. Se prevé que, en el futuro, en términos globales, habrá más mujeres que varones; ello debido a las mejores oportunidades de empleo y a que las políticas migratorias en países de destino son más tolerantes con ellas.

El presente libro se divide en seis capítulos mutuamente complementarios. En el primer capítulo se discuten las mayores contribuciones de cuatro perfiles teóricos explicativos para entender las migraciones transnacionales; estos perfiles, en la actualidad, son utilizados en mayor o menor grado en diversos lugares del mundo. Para el caso específico del presente libro utilizaremos los aportes teóricos y los datos empíricos de las siguientes cuatro perspectivas: (a) globalización económica y disparidades entre países ricos y pobres, (b) transición demográfica, (c) masificación de los medios de comunicación y dependencia cultural, y (d) estrategias socioculturales y redes familiares. La primera y la cuarta serán las perspectivas más utilizadas. Para la evolución sociodemográfica de la migración se utilizará el modelo de la transición demográfica. Para entender la interdependencia de las redes sociales y la utilización de los medios para «acercar» más a los migrantes con su país y con sus familiares, se utilizará la perspectiva de la masificación de los medios de comunicación y la dependencia cultural.

En el capítulo II se incorporan, en el análisis transnacional, las nuevas redes transnacionales; en particular, se abordará la migración laboral en África, Asia, Centroamérica y Sudamérica. En este capítulo se incorporan dos fenómenos de trascendencia global: el transnacionalismo indígena y la migración económica (laboral). Estos fenómenos surgen de la interacción de lo global con lo local —categorías complementarias vinculadas por la migración—.

Los dos temas centrales del libro, los nuevos flujos de capital humano y las remesas, se discuten extensamente en el capítulo III. Se presenta el marco conceptual y analítico de estos dos procesos nuevos sobre la base de estudios previos, tipologías, datos estadísticos globales y desagregados, e impactos generales en los países de origen y en los de destino.

El estudio más etnográfico y más detallado de la aplicación de los dos temas centrales se presenta en los capítulos IV y V. Estos capítulos refieren los casos de Perú y Ecuador. En ellos se elabora una cronología del desarrollo de las migraciones en los últimos ochenta años y, en mayor profundidad, en las últimas dos décadas. Además, se analizan los dos temas centrales del libro usando datos etnográficos y estadísticos en torno de la fuga de capital humano y las remesas.

¿Es sostenible en el tiempo la migración transnacional para los países emisores, los de destino y para el propio migrante y su familia? Este es el tema que se analiza en el capítulo VI. Para responder esta interrogante se discuten críticamente los beneficios y los costos de la migración transnacional.

Las lecciones que nos deja la migración transnacional se abordan a manera de conclusiones en la parte final del libro. Aquí se asume una posición académica crítica frente a la mayor parte de las investigaciones realizadas desde los países ricos —investigaciones que consideran que la migración transnacional trae más beneficios que costos, en particular en lo que se refiere a las remesas y a la globalización educativa y los beneficios profesionales—. Cabe señalar, además, que los que toman las decisiones sobre políticas migracionales consideran a la migración, especialmente la laboral, como parte de la «nueva invasión» al «castillo» europeo, norteamericano y japonés.

Capítulo I

PERFILES TEÓRICOS Y EXPLICATIVOS

Las perspectivas teóricas, explicativas y conceptuales que se han elaborado para analizar la migración internacional en tanto proceso sociodemográfico y cultural fueron cambiando en la medida en que este proceso pasó de ser coyuntural a tener un carácter más estructural. Estos cambios empiezan en la década de 1960, en el siglo pasado, cuando la mayor parte de los países receptores de emigrantes —es decir, la mayor parte de países de África, de América Latina y del subcontinente asiático— empiezan a convertirse en países emisores de emigrantes. En esta época, las teorías dominantes de la dependencia y las dominaciones internas surgieron como respuesta a la modernización entendida como sinónimo de desarrollo. En este contexto, la migración internacional, de acuerdo con la teoría de la modernización, era sinónimo de desarrollo económico y tecnológico. Cuando los países receptores pasan a ser emisores, las perspectivas teóricas empiezan a cambiar porque las causas y consecuencias de la migración internacional ya no estaban necesariamente vinculadas con el desarrollo en los países de origen de los emigrantes.

La tendencia teórica que, desde sus orígenes, ha tratado de entender la migración internacional es la de la globalización de la economía mundial. Esta tendencia privilegia la causal económica —búsqueda de empleo— que, a su vez, supone la existencia de disparidades económicas entre los países ricos y los países pobres. En este contexto, los países de destino son los ricos y los países emisores, los pobres, como lo analizaremos a lo largo de este libro.

En las últimas décadas, muchos estudios han demostrado que la perspectiva economicista para entender la complejidad de este proceso es insuficiente.

Nuevos componentes analíticos fueron incorporándose desde la Demografía, la Sociología, la Antropología, la Psicología y las Ciencias de la Comunicación para entender los factores objetivos y subjetivos, y las causas y las consecuencias de la migración internacional tanto en los países de origen como en los de destino.

A continuación, presentamos, a manera de perfiles, las perspectivas teóricas más significativas que tratan de explicar la migración internacional como un resultado final de la interacción de causas múltiples.

1. LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y LAS DISPARIDADES ENTRE LOS PAÍSES RICOS Y LOS PAÍSES POBRES

Esta perspectiva fue inicialmente propuesta por Wallerstein (1974), quien sostuvo que la expansión de la economía global empieza en Europa desde fines del siglo xv. Esta expansión creó una interdependencia en el sistema económico mundial. La migración transnacional, entonces, fue parte integral de esta interdependencia que permitió la expansión del sistema capitalista. Por lo tanto, la migración transnacional es una consecuencia natural de la globalización económica. De acuerdo con esta teoría, el capitalismo moderno ha penetrado en los sectores y regiones antes excluidos y ha creado una fuerza laboral móvil en busca de trabajo. De esta manera, el desarrollo económico proporciona nuevas habilidades y especialidades a los trabajadores, quienes, al no poder satisfacer sus expectativas locales, regionales y nacionales, emigran a otros países donde pueden satisfacerlas. En general, la población rural migra internamente a los centros urbanos y cuando estos no pueden absorber a estos trabajadores, estos tienden a buscar empleo en el mercado global. Las migraciones desde las ex colonias a los países ex colonizadores son un ejemplo. Otras formas de migración laboral incluyen a los «enganchadores», que, en muchos casos, se convierten en traficantes. Sin embargo, las políticas migratorias de cada país, tanto emisor como receptor, pueden incrementar, retrasar u obstaculizar la migración laboral regular o irregular

En consecuencia, estos patrones globales y regionales de migración laboral constituyen una respuesta a condiciones macroeconómicas, familiares e individuales tanto en los países de origen como en los de destino. Simultáneamente al flujo de personas, existen los flujos de productos y capitales que actúan como los articuladores de la economía global.

Para explicar las disparidades entre países ricos y países pobres se ha elaborado la llamada teoría del mercado dual (IOM 2000: 29). Según esta teoría, existen demandas y condiciones de trabajos distintos entre lo que ofrecen los países ricos y los pobres; estos últimos países producen excedentes —desempleados y subempleados— que buscan trabajo en países ricos. En general, los países ricos tienen mayor oferta laboral y mejores condiciones de trabajo y de salario. En los últimos años, estas disparidades fueron incrementándose. Se estima que, en el mundo, alrededor de 1200 millones de habitantes, en parte como resultado de la globalización económica, viven en la pobreza; 700 millones de trabajadores son desempleados o subempleados; aproximadamente 38 millones de personas entran al mercado laboral cada año (Stalker 1994: 23).

Los niveles de crecimiento demográfico de la población pobre, del desempleo y del subempleo son cada vez más altos y los salarios han ido bajando; por ejemplo, entre 1980 y 1990, el promedio del salario industrial en América Latina y el Caribe bajó en 15%, y el salario mínimo bajó en 34%. El colapso del sistema comunista también ha producido una gran demanda laboral que no ha sido absorbida por cada país. En la actualidad, los países que formaban la ex Unión Soviética confrontan altos niveles de desempleo y salarios bajos. A pesar de que los niveles de desempleo y subempleo son reducidos en los países ricos, en la actualidad algunos de ellos también enfrentan diversos grados de desempleo; sin embargo, los salarios son más altos y el Estado tiene un sistema de protección a los desempleados. La distancia económica —ingreso y empleo— entre países ricos y pobres es probablemente la causa estructural más fácilmente visible y mensurable que explica la migración laboral. La perspectiva es que esta distancia, en el futuro, se ensanchará más en la medida en que no se reviertan los factores de emigración e inmigración.

Cabe apuntar que los trabajadores de los países de destino tienden a cubrir el sector primario de la economía y los inmigrantes laborales solamente tienen opción en el sector secundario. La constante recesión y el aumento de desempleo crean una creciente oferta laboral; en la medida en que el empleo se está globalizando, el desempleado buscará el empleo en el mercado global que supuestamente se encuentra en los países ricos.

2. LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Esta teoría ha sido propuesta por especialistas en la relación que existe entre el crecimiento económico y el poblacional entre los países industrializados y los no industrializados. El argumento central sostiene que, mientras los países industrializados, desde la década de 1950, han ingresado a la tercera etapa de transición demográfica, los no industrializados siguen manteniendo, en general, un crecimiento demográfico más alto que su crecimiento económico.

Se espera que el crecimiento poblacional en los países industrializados alcance de 1200 millones de habitantes en 1990 a 1350 millones en el año 2005; mientras que, en los países no industrializados, el crecimiento será de 4 a 5 mil millones en el mismo periodo (IOM 2000).

De acuerdo con R. Appleyard (1991), existen cuatro fases en el proceso de la transición demográfica. En la primera fase, los índices de nacimientos y muertes son relativamente altos; entonces, la población se mantiene relativamente estable.

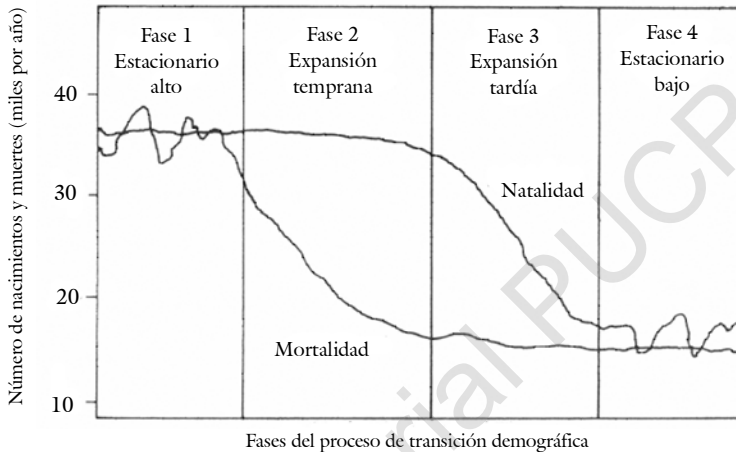
La segunda fase ocurre cuando el país ingresa a un proceso de modernización y las condiciones de salud mejoran, los índices de mortalidad disminuyen, pero los nacimientos se mantienen relativamente altos y, en consecuencia, se experimenta un crecimiento poblacional.

En la tercera fase, los padres empiezan a tener menos hijos porque saben que los niños sobrevivirán. Además, la mujer entra al mercado laboral y prefiere tener menos hijos. En esta etapa se da el llamado «fondo de reemplazo», es decir, los hijos solamente reemplazan a los padres. De esta forma, el crecimiento poblacional es casi cero.

En la cuarta fase, los nacimientos y las muertes muestran índices similares. En los países ricos los hijos son vistos como sinónimo de gasto, mientras que, en los no industrializados o pobres, como sinónimo de ingreso. Entonces, en los países ricos, la población muestra índices de crecimiento relativamente decreciente o, en algunos casos, el crecimiento demográfico es menor que los reemplazos. El gráfico 1 nos muestra este proceso.

Estas cuatro fases se han desarrollado en los países industrializados. En general, desde hace diez años, algunos países no industrializados han entrado también a una transición demográfica y ya están en la segunda fase; incluso, algunos han ingresado a la tercera fase. La mayoría de los países en América Latina están en la tercera fase, mientras que la mayor parte de los países

Gráfico 1
Esquema tradicional del modelo de transición demográfica



Fuente: Appleyard 1991: 18.

asiáticos están en la segunda fase. La mayor parte de los países africanos se mantiene en la primera fase o, en algunos casos, han ingresado a la segunda fase.

La transición demográfica por sí sola no explica la migración transnacional. A este respecto, el ejemplo de Japón es particular; los migrantes que llegan a este país —fundamentalmente migrantes laborales— tienden a regresar a su país de origen. Pero, cuando a la transición demográfica se la combina con el empleo, entonces sí sirve para explicar dicha migración. Esto es lo que ocurre en la actualidad. En general, en los países no industrializados, el crecimiento poblacional es mayor que el crecimiento económico; por ello, existe un mayor excedente poblacional que no ingresa al mercado laboral, lo que origina el desempleo y el subempleo. Mientras tanto, en los países industrializados, ocurre lo contrario: existe menos población que entra al mercado laboral y este mercado, relativamente, cuenta con una mayor oferta, en particular en el sector secundario de la economía. Esta situación crea las condiciones y estimula la migración laboral desde los países que muestran un excedente poblacional, mayor pobreza, desempleo y subempleo.

3. MASIFICACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y NUEVA DEPENDENCIA CULTURAL

Cuando los medios de comunicación tenían una mayor influencia local y nacional —hecho que ocurre en las décadas de 1950, 1960 y 1970 en los países industrializados—, el excedente laboral poblacional que empezaba a incrementarse desde las décadas de 1950 y 1960 en los países no industrializados, debido al crecimiento poblacional —fase 2 de la transición demográfica—, no podía acceder a la información sobre el mercado laboral en los países industrializados. En la actualidad, debido a la expansión de los medios de comunicación, en particular la radio, la televisión, la prensa escrita y, últimamente, el Internet, la población de los países no industrializados está más conectada con los industrializados. Este acceso a los medios de comunicación ya no es solamente privilegio de las clases medias y altas, sino también de las populares, tanto de las ciudades como del campo. En 1998, en Latinoamérica había 65 millones de televisores, casi uno por familia.

La expansión de las agencias de noticias y el dominio de los medios de comunicación desde los países industrializados es otra forma de penetración hacia los países pobres no industrializados. Ya se habla del imperio de la CNN, la BBC, la DW y la RAI. En Latinoamérica, el 50% de las noticias vienen de las agencias de noticias de los Estados Unidos de Norteamérica y 10% de Europa. Estos medios compiten entre ellos mostrando las bondades del sistema capitalista y de la sociedad de consumo, lo que atrae a los jóvenes, subempleados y desempleados de los países no industrializados. Los japoneses también han emprendido una política de difusión de la lengua y cultura japonesas como parte de su expansión económica hacia los países asiáticos, africanos y latinoamericanos. Las embajadas, consulados, agregadurías culturales y los centros de enseñanza de los idiomas de estos países son medios eficaces de difusión de la cultura de los países industrializados en los no industrializados.

La creciente oferta, ampliación y reducción de precios; las facilidades para comprar pasajes aéreos, terrestres y marítimos, y las mejoras en la comunicación están facilitando la migración transnacional. La mayor parte de los emigrantes utilizan el servicio aéreo, cuando se trata de una migración transnacional no fronteriza. La ampliación de la comunicación global está reduciendo la llamada «distancia emocional» porque permite tener una comunicación más fluida entre los emigrantes y la familia que queda en su país de origen.

La aparición de celulares y del Internet ha acelerado aún más las comunicaciones. Existen algunos casos en que los emigrantes compran un celular a sus parientes que quedan y pueden comunicarse con ellos aun cuando estos se encuentren en la chacra o pastando el ganado. En 1990, cuando no existían los celulares, las llamadas internacionales sumaron quinientas mil horas; esta cantidad de horas se ha incrementado a un ritmo de 15 a 20% anual.

A todos estos aspectos se debe añadir el rol de los medios de comunicación, particularmente el Internet, en la difusión del mercado educativo en los países de destino para los consumidores en países emisores que, junto con la globalización económica, el deseo de desarrollo personal, la necesidad de obtención de mayor conocimiento, además de la competencia, explican la «fuga de cerebros». En la sociedad global de la información, este recurso se convierte en el más importante para entrar a la modernidad a la que millones de estudiantes de países emisores pugnan por incorporarse.

La ampliación de las comunicaciones, por sí sola, no es la razón de la migración; este factor tiene que vincularse con las ofertas y demandas laborales, tanto en los países emisores de emigrantes como en los receptores. Lo que hacen los medios de comunicación es facilitar las relaciones sociales incrementando la información sobre el empleo y reduciendo los riesgos que necesariamente tiene el emigrar y no encontrar trabajo. Las comunicaciones facilitan, también, la creación de redes educativas, familiares, interfamiliares y de trabajo —este fenómeno constituye un tema que desarrollaremos a lo largo del libro—.

La teoría sobre la nueva dependencia cultural tiene sus orígenes en la vieja teoría de la dependencia y dominación de los años setenta, que sostenía que los países desarrollados no solamente habían forjado una dominación económica, social y política hacia los países subdesarrollados (Frank 1969, Furtado 1971, Dos Santos 1969, Cardoso 1969), sino también una cultura de dependencia al imponer valores materiales y estilos de vida. El componente cultural fue menos desarrollado por los dependentistas en aquella época, ya que estaban interesados más en la historia social, económica y política.

Las perspectivas de la nueva cultura de la dependencia, además de los aportes de la vieja escuela de la dependencia y dominación, se han visto fortalecidas por la ampliación de los medios y vías de comunicación desde los países industrializados hacia los no industrializados; estos medios y vías

han logrado penetrar hasta los lugares más alejados y antes incomunicados. El desarrollo industrial es y ha sido otro de los medios materiales que ha consolidado esta dependencia. La transferencia industrial no solamente es un medio material, sino que detrás está el contenido, el mensaje y la ideología de aquellos que hicieron esa tecnología. Dicha ideología crea una dependencia en los usuarios, quienes se convierten en sujetos pasivos y consumidores de aquello que no es suyo y que corresponde no solamente a una tecnología ajena sino a una cultura ajena. Esta condición dependiente crea también una cultura de dependencia y una relación desigual de subordinación.

Esta relación desigual condiciona los valores culturales asociando a los países industrializados aquellos a los que se debe aspirar por considerarlos superiores. Los valores culturales son construcciones mentales que se forjan en cada sociedad y cultura; entre estos valores tenemos los siguientes: el desarrollo, la modernidad, el progreso, la innovación, etc. En la medida en que en los países no industrializados no se pueden lograr esos valores, la migración aparece como una alternativa deseada. Diversos estudios realizados sobre las motivaciones y las causas para las migraciones transnacionales demuestran que no solamente tener acceso a mayores salarios y condiciones de trabajo, además de acceder a una educación formal, sino también a una cultura y sociedad diferente —que en la tradición e imaginario colectivo se considera «superior»— condiciona la emigración a países industrializados.

En general, en el proceso de socialización, la influencia de la educación formal e informal en los países no industrializados, asociados a los valores materiales y no materiales propios de los países industrializados, pasa a formar parte estructural de la vida social, cultural y económica.

En resumen, la migración, de acuerdo con esta perspectiva, es un medio que facilita o puede hacer realidad el tránsito de una cultura que se considera subordinada a otra que produce esa subordinación —y que, por consiguiente, se considera más «desarrollada»—. Las evidencias estadísticas en los últimos veinte años nos demuestran esta realidad. La migración se orienta desde los países no industrializados hacia los industrializados y no al revés.

4. ESTRATEGIAS SOCIOCULTURALES Y REDES FAMILIARES

Esta es una perspectiva explicativa de la migración transnacional que presenta a la familia, en un contexto sociocultural, como la unidad económica, social y cultural en la que se toman las decisiones dentro de un rango de

recursos movilizables. Entre las diversas decisiones que se toman al interior —como son la producción, la educación, los roles, los deberes, las obligaciones y las sanciones—, está la migración de uno o más miembros; en consecuencia, la decisión de la migración no es individual cuando se trata de una unidad doméstica más o menos orgánica y funcional. En situaciones de inestabilidad política, falta de gobernabilidad y crisis económica recurrente, la migración internacional aparece como una alternativa casi necesaria. En este contexto, las familias tienden a disgregarse, a presentar una inestabilidad que puede llegar, incluso, a conflictos; por esta razón, las decisiones ya no son necesariamente familiares sino individuales. Esto explica, a su vez, la creciente llegada de emigrantes irregulares —refugiados, desplazados, solicitantes de asilo, etc.— a países del hemisferio norte —Europa, Norteamérica y Japón—. En este libro, no abordamos ese último tema, no porque sea menos importante sino porque nos concentraremos en la migración llamada «regular».

Las nuevas condiciones de creciente pobreza y más necesidades materiales que aquejan a las familias en contextos y poblaciones rurales y urbanas condicionan la creación de nuevas estrategias. Cuando se rompe el equilibrio entre los recursos y el número de miembros de la familia —debido, por un lado, al incremento de la población (fase dos de la transición demográfica) y, por otro lado, a la creciente demanda de necesidades por razones históricas, estructurales y coyunturales que permanentemente experimentan los países pobres—, la familia se ve en la necesidad de responder a ese nuevo reto. Una respuesta a este reto es, precisamente, la migración interna e internacional.

En general, son los hijos mayores, el padre o la madre quienes migran a países donde residen parientes, amigos o paisanos que forman parte de una red social. Estos emigrantes pioneros se convierten no solamente en la extensión de las redes familiares sino en los intermediarios entre los potenciales emigrantes —en general, familiares y vecinos— y la nueva sociedad y cultura del país receptor. Una vez instalado, el emigrante —solo o con su familia— empieza a establecer nuevas redes, a través de relaciones vecinales o laborales. En general, existe una tendencia a establecer redes con paisanos de la misma localidad, región o país, o con otros emigrantes con similares bases culturales, sociales y económicas. Esto es posible porque también la diferenciación socioeconómica y cultural antes de la migración tiende a reproducirse en el exterior. Los emigrantes de la misma clase social tienden

a residir en áreas contiguas. Entre estas clases sociales existe poca comunicación, excepto, en el caso peruano, en las celebraciones del Señor de los Milagros, quien realiza un «milagro» al congregar clases sociales distintas en las misas y procesiones.

Una vez establecido en el nuevo país, el emigrante restablece sus redes con los parientes, amigos y vecinos. Esta red no solamente es afectiva sino económica —debido a las remesas—; este tema lo analizaremos más extensamente más adelante. Otra forma de establecer redes es asociarse a una institución social, cultural, profesional, religiosa, etc., de su país de origen. Esta asociación le permitirá acceder a diversos recursos, en particular para buscar trabajo o para disfrutar de los valores culturales materiales y no materiales de su país de origen —así se logra reducir el *shock* cultural—. Estas participaciones pueden disminuir sus posibilidades de asimilación parcial a la sociedad y cultura del país receptor, además de dificultar el acceso a trabajos mejor pagados.

Cuando retornan temporal o definitivamente al país de origen, las redes nuevamente se activan y el retornante puede tener dos sistemas de redes sociales interconectadas: uno en el país de origen y otro en el de destino. En adelante, estas redes podrán incrementarse en el tiempo y constituirán el soporte social, cultural y económico del emigrante transnacional.

Además de las cuatro perspectivas teóricas presentadas, existe otra que pone mayor énfasis en el aspecto político-legal y que privilegia las políticas internacionales y nacionales, la estabilidad política y la gobernabilidad en los países emisores y en los de destino para entender las causales y consecuencias de la migración internacional. Esta perspectiva no será incluida en el libro, no porque sea poco significativa sino porque requiere de un tratamiento especial y, además, hay una escasa bibliografía sobre ella. Sin embargo, es cierto que existe una correlación útil según la cual, en general, los países que muestran mayor inestabilidad política y de gobernabilidad presentan una mayor ocurrencia de la emigración y viceversa.

Para el presente estudio, recogeremos algunos aportes teóricos de la primera perspectiva —globalización de la economía y disparidades entre los países ricos y pobres—; en particular, tendremos en consideración lo referente a las causas de la emigración, la situación del empleo y su impacto en las remesas, y los cambios que están experimentando las unidades domésticas de los familiares del emigrante. Se privilegian los cambios cualitativos

como una contribución a la nueva antropología económica que brindan los estudios sobre la migración transnacional.

Tomaremos en cuenta los aportes de la perspectiva de la transición demográfica para explicar, en parte, las demandas del empleo en los países ricos y la presión demográfica sobre los recursos en los países emisores.

La masificación de los medios de comunicación y la formación de la nueva dependencia serán tomadas en cuenta para explicar una de las causas: por qué los emigrantes se dirigen mayoritariamente a los países que dominan estos medios y no al revés; además, las tomaremos en cuenta para analizar las causas cualitativas y subjetivas que, junto a las objetivas, estimulan, condicionan y determinan la migración internacional.

Para explicar los nuevos flujos migracionales y, dentro de estos, los flujos del capital humano y las razones y consecuencias de las remesas familiares utilizaremos la perspectiva de las estrategias sociales y culturales que se desarrollan entre las familias transnacionales. Para entender este proceso, tomaremos en cuenta los aportes antropológicos que brinda el método de las redes sociales para analizar las relaciones transnacionales en familias que vinculan lo local con lo global.

La combinación de estos perfiles teóricos y explicativos me permitirá analizar si la migración internacional es sostenible, no solamente como un proceso económico sino, también, como uno social, cultural y psicológico. Estos últimos aspectos han sido relativamente poco desarrollados en los estudios anteriores sobre el tema. Uno de los objetivos de este libro es cubrir en parte esa ausencia.

Fondo Editorial PUCP

Capítulo II

NUEVAS REDES TRANSNACIONALES

El transnacionalismo, como nuevo fenómeno migratorio, se refiere a varias formas y tipos de redes o conexiones globales que cruzan las fronteras nacionales en ambas direcciones —inmigración y emigración—. La emigración es el proceso de mayor importancia cualitativa y cuantitativa para los países del hemisferio sur. Estos países, de haber sido países de inmigración, han pasado a ser ahora de emigración —este fenómeno lo hemos analizado en la presentación de este libro—. Autores como Kearney (1995), Vertovek (1999) y Smith y Guarnizo (1998), en los últimos cinco años, han dedicado sus investigaciones a reforzar con datos cualitativos y cuantitativos el concepto de transnacionalismo; sin embargo, aún no se cuenta con una definición de dicho concepto, ya que se trata de una categoría de análisis en proceso de construcción.

En los cinco últimos años, se han hecho los mayores aportes teóricos al concepto de transnacionalismo; estos aportes surgieron y surgen de las investigaciones que analizan, particularmente, el impacto de este fenómeno en los lugares de origen. Entre estos estudios podemos citar los trabajos de Raúl Delgado Wise (2004), para el caso de las organizaciones zacatecanas en los Estados Unidos de Norteamérica y su impacto en los desarrollos regionales y locales en Zacatecas; de Ana Y. Ramos-Zayas (2003), sobre la recomposición y reconstrucción del nacionalismo puertorriqueño en la ciudad de Chicago; del *Global Networks* de la Universidad de Oxford (2001); y el de Steve Vertovec (2003), quien se refiere al multiculturalismo como una consecuencia de los nuevos lazos transnacionales en el Asia subcontinental.

En el presente capítulo, hacemos uso del concepto de transnacionalismo para analizar no solamente el proceso de migración internacional desde los

países del hemisferio sur hacia el norte —además de algunos ejemplos de migración sur-sur u horizontales— sino, también, para referirnos al flujo de capital humano, de capital financiero, de productos, de información, de valores culturales y de la mano de obra. Las conexiones transnacionales tienen enormes impactos en los mismos migrantes, en sus familias, en el lugar y país que se dejó, y en el país de destino —tal y como lo analizaremos en el último capítulo del presente libro—.

El transnacionalismo también permite la formación de múltiples identidades en los países de destino, porque el migrante, al ingresar a otra sociedad y cultura, amplía su identidad originaria y puede adquirir dos o más identidades al participar de otras lenguas y culturas. La identidad de dicho migrante se desenvuelve dentro de un proceso de interculturalidad cuando interactúa, en una relación más o menos igualitaria, con miembros de otras culturas, como ocurre frecuentemente con los migrantes que provienen de sectores medios y altos. Sin embargo, en el caso de la mayoría de los migrantes, la noción de interculturalidad puede ocultar desigualdades y procesos de exclusión social, cultural y económica.

A partir del concepto de transnacionalismo todavía no se constituye una teoría; sin embargo, dicho concepto es una categoría útil para entender procesos de migración internacional —particularmente, las causas y los efectos de dicha migración—. Es cierto que, en muchos casos, se está sobreutilizando este concepto para referirse a una gran variedad de aspectos de la migración internacional, ya que el avance tecnológico en las comunicaciones ha incrementado las relaciones transnacionales. El concepto «transnacional» no sustituye a la noción de redes sociales, sino que, más bien, la complementa y mejora su comprensión. Este concepto, además, permite entender el proceso de formación de las nuevas identidades de los migrantes; estas identidades se forjan sobre la base de ciertos aspectos comunes —geográficos, políticos, religiosos, culturales y económicos— entre comunidades transnacionales. En mis estudios sobre migraciones internacionales he llamado «asociaciones voluntarias» a las organizaciones creadas a partir de estos aspectos comunes (Altamirano 1990, 1996 y 2000a). Cabe señalar que el transnacionalismo no se refiere solamente a este tipo de organizaciones, sino que incluye, además, a las relaciones políticas, económicas y familiares entre los que quedan y los que están en el exterior.

La utilización del concepto de redes dentro del estudio de las migraciones internacionales es un aporte directo del análisis de las migraciones internas.

En este contexto, las redes transnacionales son ampliaciones globalizantes que permiten a las familias e instituciones vincular lo global con lo local.

En los últimos diez años, como consecuencia de las migraciones internacionales, se han incrementado las redes transnacionales a pesar de las políticas migratorias restrictivas en los países de destino. Las evidencias que presentaremos a continuación nos muestran que el transnacionalismo es un fenómeno global. Se augura que este proceso será una de las características de la mundialización de la economía, de los medios de información y de la cultura, aun cuando se esperan movimientos antiglobalizantes que surgirán en los países emisores como respuestas colectivas a la economía de libre mercado y la hegemonía de los países ricos. Los casos del Ecuador y Bolivia, en el ámbito de los países andinos, son ejemplos que demuestran estos procesos políticos y étnicos.

A continuación haremos una revisión somera de las nuevas áreas de migración transnacional en las regiones del hemisferio sur. No pretendemos agotar este tema; solo buscamos analizar, fundamentalmente, la migración laboral.

1. NUEVAS ÁREAS DE MIGRACIÓN (EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN)

Como se ha explicado teóricamente en el capítulo I, estas nuevas áreas están en los países pobres del hemisferio sur. Estos países muestran una población excedente, joven y en edad productiva, que no ingresa a la vida económica en sus países y que, en general, busca un empleo en países de mayor crecimiento económico basado en actividades del sector secundario. En seguida presentamos esos casos.

1.1. Asia

Asia es un continente en el que, en los últimos quince años, se ha incrementado la migración internacional; ello se debe, básicamente, al crecimiento económico que están experimentando algunos países —Japón, Corea, Singapur, Malasia, Taiwán, Hong Kong y, últimamente, Tailandia—; este crecimiento implica la creación de mercados de trabajo que atraen migrantes provenientes de países que muestran menor crecimiento —Filipinas, Myanmar, Vietnam e Indonesia—.

De acuerdo con Ronald Skeldon (1997), existen dos tipos de emigración: (a) hacia destinos tradicionales y (b) hacia nuevos destinos —*old core and new core*, respectivamente—. Los destinos tradicionales se refieren a los países a los que se dirigió la emigración desde el principio. Estas áreas son, cronológicamente, Europa, Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y Australia. Actualmente, los destinos preferidos siguen siendo los mismos países, pero también se han añadido otros. Nosotros haremos referencia a ambos, pero nos centraremos solamente en la emigración de los veinte últimos años. Por el gran tamaño físico y poblacional de Asia, separaremos esta región en tres partes: (a) Asia del este, (b) Asia del sur y sureste, y (c) Asia del medio este y del sur.

Asia del este

Esta región comprende a China, las dos Coreas y el Japón. Chinos y japoneses, hace 155 años y 106 años respectivamente, empezaron a emigrar hacia las Américas. Esta temprana inserción les ha permitido la creación de una gran red global con las generaciones posteriores. De acuerdo con Skeldon (1997), en los primeros años de la década de 1990, se estimaba que aproximadamente treinta millones de chinos, cuatro millones de coreanos y un millón de japoneses eran emigrantes. La mayor parte de los chinos y coreanos se dirigieron a otras regiones del Asia; los japoneses, a los Estados Unidos y a Sudamérica.

El crecimiento económico del Japón y de Corea del Sur ha convertido a estas naciones en países de inmigrantes —se trata de un caso similar al caso de Europa Occidental—. La transición económica de países con una población mayoritariamente campesina a países más industriales y urbanos, además de la transición demográfica que estos Estados experimentan desde la década de 1970, creó las condiciones para convertir a Japón y a Corea del Sur en países de atracción para los inmigrantes —en el caso de Japón, para inmigrantes *nikei* sobre todo—. En el caso de Corea del Sur, hasta la década de 1980, la migración neta era negativa, es decir, había más emigrantes que inmigrantes. La emigración coreana se dirigió mayoritariamente hacia los Estados Unidos de Norteamérica —desde 1980, alrededor de treinta mil coreanos fueron admitidos en dicho país anualmente—.

En la década de 1990, Japón, Hong Kong y Taiwán se convierten en los mayores destinatarios de otros países del Asia. Japón, un país sin experiencia inmigratoria, en aquellos años solo tenía y sigue teniendo un 1% de su

población total como inmigrantes. Desde 1988, Japón abre sus fronteras a inmigrantes *nikei* desde América del Sur. Se estima que, en la actualidad, existen aproximadamente 250 mil brasileños y 50 mil peruanos *nikei* (Altamirano 1996: 238).

Según Skeldon, entre 100 mil y 200 mil chinos emigran anualmente de manera ilegal —una cantidad muy pequeña en comparación a la población total—. A pesar de su crecimiento económico anual (en promedio 6%), China no es un destino final de emigrantes de otros países porque los salarios son muy bajos y las leyes son más conservadoras; además, son grandes las dificultades lingüísticas y culturales, en particular para los africanos y latinoamericanos. Para los chinos que desean emigrar irregularmente, el costo de la emigración puede llegar hasta los treinta mil dólares por persona. En general, los países europeos y norteamericanos son los que imponen mayores restricciones a la inmigración china.

En los últimos diez años, los turistas asiáticos se han incrementado, ya no es raro verlos en los grandes museos de Norteamérica y Europa Occidental. Como demostraremos en el capítulo III, el flujo de estudiantes asiáticos a las universidades anglosajonas ha crecido enormemente. La diferencia con los estudiantes de países africanos y latinoamericanos es que los asiáticos, al concluir sus carreras, retornan a sus países; sin embargo, hay una proporción pequeña que se queda en el país donde estudió. En los Estados Unidos de Norteamérica, los estudiantes asiáticos representan el 57,7% de los estudiantes extranjeros; y en Canadá, el 48,4%. La gran mayoría de ellos estudian carreras tecnológicas y de negocios.

Asia del sur y sureste

En Asia del sur y sureste hay un mayor flujo de emigrantes que de inmigrantes. Esta subregión comprende países como Vietnam, Myanmar, Cambodia, Indonesia, Malasia, Filipinas, Laos y Tailandia; estos países, a pesar de tener territorios pequeños, cuentan con gran densidad demográfica. Los movimientos transnacionales se desarrollan fundamentalmente dentro de la región, aunque también se producen hacia los países productores de petróleo del Oriente Medio. Los países de Asia del sur y sureste son muy diversos en sus composiciones políticas y muestran una gran diferenciación económica; además, cuentan con muchos grupos étnicos y lingüísticos, y poseen tradiciones religiosas estructuralmente vinculadas a la vida sociocultural, económica y política.

Las constantes crisis económicas y políticas han condicionado los volúmenes y la dirección de las emigraciones e inmigraciones. Los impactos del fenómeno de El Niño, en los últimos años, han condicionado las migraciones dentro y fuera de cada país. Además, el relativo crecimiento económico en cada país está afectando los movimientos migratorios. Los últimos movimientos políticos producidos en Indonesia y Filipinas han forzado a muchos jóvenes y empresarios a salir del país. Filipinas tiene uno de los porcentajes mayores de emigración hacia el oeste (Estados Unidos y Canadá) y hacia Europa (España e Italia). Los países del sudeste asiático todavía muestran crecimientos demográficos altos en comparación con Asia del este. Muchos países están en la segunda fase de la transición demográfica y los recursos del empleo en cada país, excepto Singapur y Malasia, son muy escasos. Estos dos países atraen a muchos migrantes del resto de los países. Por ejemplo, el 27% de la fuerza laboral en Singapur es de origen extranjero. Esta última fuerza laboral está compuesta, mayoritariamente, de trabajadores originarios de países vecinos como Tailandia, Indonesia, Filipinas, India y Sri Lanka. Muchos de ellos son profesionales altamente calificados y otros son migrantes laborales.

Malasia es otro país que recibe a muchos inmigrantes, tanto laborales como profesionales, aunque los primeros tienen mayores restricciones. La mayor parte de estos inmigrantes es ilegal —muchos de ellos proceden de Indonesia y Filipinas; y otros, de India y Pakistán— y trabaja en el sector informal (Kurus 1998).

Tailandia, de haber sido un país de emigrantes, que se dirigían principalmente a los Estados del Golfo Pérsico productores de petróleo, ahora ha pasado a tener un mayor número de inmigrantes gracias al relativo crecimiento de la producción nacional. Desde la década de 1990, estos inmigrantes proceden principalmente de países vecinos como Myanmar y Brunéi.

Las constantes crisis económicas y políticas en los otros países de la subregión están incrementando la migración irregular de trabajadores hacia Tailandia y Singapur. Estos trabajadores prefieren circular hacia otros países de la subregión que retornar a los suyos. El flujo de remesas en muchos de estos países constituye el segundo ingreso más importante gracias a las redes que mantienen los trabajadores con sus familias. En Indonesia, en particular, en el año 1997, el flujo de remesas alcanzó la cifra de mil doscientos millones de dólares. El caso de Filipinas es el más notorio porque las cifras del gobierno estiman en siete mil millones de dólares la suma que los filipinos

remesaron a su país en 1999; esta cifra fue similar a la registrada en el caso mexicano, que se considera como la más alta en el mundo. Los países de mayor población inmigrante filipina son los Estados Unidos de Norteamérica, España, países del Golfo Pérsico, Singapur, Malasia, Australia y Japón.

Los países que forman Indochina (Vietnam, Laos, Camboya y Myanmar) se caracterizan por ser los más pobres y tener una alta proporción de migrantes involuntarios e ilegales; muchos de ellos se encuentran en los Estados Unidos de Norteamérica, Australia, Canadá y en los países más ricos del sudeste asiático. La migración interna hacia zonas más desarrolladas de cada país, como a los centros urbanos, es otra característica general de la migración en esta subregión.

En resumen, la migración transnacional en el área es parte vital de la vida económica, social, política y cultural; ya no es un fenómeno coyuntural sino estructural. La migración transnacional en el área está facilitando la integración sociocultural y económica, aunque en el campo político no tiene incidencia y, en algunos casos, ha creado conflictos internos y externos. Todavía la migración ilegal es más alta que la legal; a esto se añade el tráfico de migrantes, una modalidad lucrativa para redes que aprovechan las desigualdades económicas entre países y trafican con las esperanzas de tener mejores condiciones de vida y de ingresos.

Asia del medio este y del sur

Esta subregión está compuesta por los países del golfo —Iraq, Irán, Afganistán, Israel, India, Pakistán, Bangladesh y Sri Lanka—. Estos países se caracterizan por tener poblaciones inmigrantes y emigrantes. Es una de las regiones de mayor complejidad transnacional. En esta región, los países productores de petróleo han jugado y siguen jugando un rol determinante; además, la migración laboral temporal es la dominante. Aproximadamente un millón de trabajadores de esta subregión emigran anualmente a los Estados productores de petróleo; estos trabajadores, mayoritariamente, proceden de Sri Lanka, Bangladesh, Pakistán e India. Los profesionales calificados prefieren los Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra, Canadá y Australia.

Después de la caída del muro de Berlín, Israel admitió casi un millón de judíos soviéticos y, aproximadamente, doscientos mil judíos argentinos. Aparte de estos inmigrantes, Israel ha sido destino de población trabajadora no judía. Además, la guerra entre Israel y Palestina ha producido, aproximadamente, cuatro millones de refugiados que residen en otros países del Golfo Pérsico y fuera de él.

De igual manera, la guerra en Afganistán ha generado alrededor de seis millones de refugiados en los países vecinos, principalmente en Pakistán e Irán (dos millones y medio).¹ La larga lucha de los separatistas tameses en Sri Lanka también ha ocasionado miles de refugiados en la India y en Europa. El territorio en disputa de Cachemira sigue siendo fuente de conflictos entre la India y Pakistán. El número de indios, bangladeshíes y pakistaníes que solicitan asilo en países europeos del oeste se ha incrementado. Los constantes desastres naturales que sufre la subregión son otra razón para la emigración no voluntaria, temporal o definitiva.

Los últimos conflictos en Afganistán, Israel, Palestina e Iraq han alterado aún más la estabilidad de la subregión y han incrementado la emigración no voluntaria en cada país. No se tiene información cuantitativa de los efectos demográficos, económicos y culturales que han producido las guerras en Afganistán y, últimamente, en Iraq.

Los países del golfo —Omán, Emiratos Árabes, Kuwait, Bahrain, Qatar y Arabia Saudita— tienen hasta un 28% de promedio de su fuerza laboral de origen inmigrante,² en ocupaciones relacionadas con la explotación del petróleo. Existen muchos estudios hechos sobre la migración laboral en la subregión, entre ellos tenemos los de Appleyard (1992) y R. A. Manwood (1995).

Como en el caso del sudeste asiático, en esta región existen centenares de miles de migrantes ilegales; este fenómeno es, en parte, resultado de las guerras. La mayoría de migrantes son contratados para satisfacer demandas nacionales; asimismo, existen políticas nacionales para aceptar un limitado número de migrantes residentes permanentes —el objetivo es proteger a los connacionales—. La mayoría de los trabajadores foráneos calificados no es acompañada por sus familiares porque no existen programas de protección familiar. Las redes familiares y sociales basadas en orígenes étnicos comunes facilitan el flujo de la migración en ambas direcciones —en particular, en el caso de la migración laboral—. Desde los países de origen, la migración laboral es vista positivamente por los beneficios económicos que obtienen

¹ Datos obtenidos por Mary Ann Larkin (Institute for the Study of Migration, Georgetown University) y por Nasra Shah (Department of Community Medicine, Kuwait University). Ambos investigadores contribuyeron en OIM (2000).

² United Nations Social Commission for Western Asia (1996).

los familiares que quedan y el Estado, que se beneficia de mayores consumidores (World Bank 2000: 218).

A diferencia de los migrantes de América Latina, los del sudeste asiático son mayoritariamente masculinos, debido al tipo de trabajo que desarrollan. Ello obedece a que, en parte, la religión musulmana inhibe a las mujeres del trabajo manual fuera de sus países. Sin embargo, la gran demanda de trabajo doméstico está cambiando esta situación y está permitiendo que las mujeres se incorporen cada vez más a la migración transnacional.

En resumen, la experiencia económica en el Golfo Pérsico, basada en la actividad petrolera; el conflicto de Israel con Palestina y la guerra de Iraq e Irán; y la invasión norteamericana a Iraq son los acontecimientos que han marcado las migraciones transnacionales en la subregión. La migración forzada laboral y la inmigración legal —como en el caso de Israel— han sido las constantes en los movimientos poblacionales. Factores demográficos como la presión poblacional que experimentan países como India, Pakistán y Bangladesh, además de constantes cambios económicos y climáticos, han determinado los movimientos migratorios. La incorporación rápida de las mujeres y el beneficio económico resultado de las remesas para los países emisores son otras de las características de esta subregión. En este contexto, últimamente Israel, Afganistán e Iraq, países sumidos en una guerra que no tiene visos de término, seguirán llamando la atención mundial, ya que no se trata de conflictos solamente internos sino de conflictos que comprometen a las potencias mundiales, en particular a los Estados Unidos y a Europa del oeste.

1.2. África

Este continente presenta la mayor concentración de migración transnacional involuntaria. De acuerdo con el Fondo de Población de las Naciones Unidas, en 1996, el 70% de los desplazados y refugiados en el mundo estaban en África.³ Las características sociodemográficas, culturales y políticas en

³ De acuerdo con el Fondo de Población de las Naciones Unidas, en 1996, había 44 millones de migrantes, entre desplazados (24 millones) y refugiados (20 millones). Siguiendo las proyecciones de esta institución, cada año se agrega un promedio de un millón de desplazados y refugiados en el mundo.

este continente son muy diferentes de las que vemos en América Latina y en Asia. Cada día, centenares de miles de africanos cruzan las fronteras como nómades, migrantes temporales, refugiados o migrantes laborales. La gran mayoría de los migrantes transnacionales son indocumentados.

En la medida en que el continente africano es geográficamente muy grande, lo separaremos en cinco subregiones: (a) norte, (b) oeste, (c) centro, (d) este y (e) sur. Esta clasificación geográfica es, además, sociodemográfica, cultural y económica por las relativas similitudes y diferencias que guarda cada subregión.

África del norte

Esta región está compuesta por países como Libia, Túnez, Egipto, Marruecos y Argelia. Debido a la cercanía de Europa Occidental, los patrones de migración son muy distintos del resto de las subregiones. Antes de la Segunda Guerra Mundial, Europa Occidental estaba dividida económicamente en dos partes: el Mediterráneo y el Norte. La migración intrarregional europea se dio desde el sur —desde Portugal, España, Italia y Grecia— hacia el norte. Luego de la Segunda Guerra Mundial, en la década de 1960, estos países experimentaron un crecimiento económico significativo y, posteriormente, se beneficiaron de la Comunidad Europea. Entonces, estos países, de haber sido países de emigrantes, pasan a ser países de inmigrantes; estos inmigrantes proceden de América Latina, África y Asia. En este nuevo contexto, los países del norte de África, debido a la cercanía de los países mediterráneos, a partir de la década de 1970 empiezan a ser países de emigrantes que se dirigen hacia toda Europa del oeste y, especialmente, hacia los países mediterráneos. Argelia, al haber sido colonia francesa, tiene una particularidad porque, de acuerdo con tratados firmados entre Argelia y Francia, antes y después de la independencia se desarrolló una política migracional singular; esta política explica la presencia de gran cantidad de inmigrantes argelinos en Francia.

La mayor emigración desde el norte de África hacia Europa empieza en la década de 1960 cuando los países europeos, después de la Segunda Guerra Mundial, empiezan la reconstrucción y se da un crecimiento económico que facilitó la inmigración laboral bajo el programa de los *guest workers* (trabajadores invitados); este programa, inicialmente para varones, se extendió a toda la familia. En 1973, la crisis del petróleo árabe hizo que el crecimiento económico europeo se estancara y se diera fin al programa de

trabajadores invitados; sin embargo, la inmigración continuó y continuará en el futuro.

Las constantes crisis políticas, la violencia, la pobreza, la desertificación del Sahara, las guerras internas e interétnicas, etc., son las fuerzas que siguen y seguirán empujando a los africanos hacia Europa del oeste. Mientras esto sucede, la Comunidad Europea, desde su fundación en 1992, sigue y seguirá estableciendo medidas migratorias orientadas a impedir la inmigración. Además, cada país ha desarrollado políticas protectoras para impedir la inmigración, particularmente de la población indocumentada, que, en general, es la más vulnerable, pobre, desplazada, refugiada, etc. Luego del fin de la Guerra Fría en la década de 1990, el problema de la inmigración es el tema de mayor importancia en Europa Occidental. Se estima que alrededor de un millón de inmigrantes ingresan a Europa Occidental anualmente y una cifra menor solicita anualmente asilo político (Altamirano 1996: 59-104). La mayoría de estos inmigrantes provienen de África del norte. En los últimos años, después de 1989, millones de europeos del centro y el este se han sumado a la inmigración a Europa Occidental.

España e Italia son las puertas de entrada de estos nuevos inmigrantes. En la actualidad no solamente son los varones y las mujeres jóvenes los que emigran, sino toda la familia. Todos los días en el estrecho de Gibraltar se interceptan a familias enteras en pequeños botes y barcos repletos de indocumentados.

África del oeste

Esta subregión muestra la mayor cantidad de migrantes transnacionales que se mueven entre los países fronterizos y también entre los no fronterizos. En particular, esta migración se lleva a cabo desde los países más pobres hacia los menos pobres —que se ubican mayoritariamente en la costa del Atlántico—.

Los países que conforman África del oeste son Nigeria, Guinea, Níger, Sierra Leona, Costa de Marfil, Mali, Mauritania, Togo, Senegal, Benin, Burkina Faso, Ghana, Gambia y Liberia. Entre estos países, los que reciben más inmigrantes son Senegal y Costa de Marfil; el resto son países de emigrantes, ya que se trata de países con mayor inestabilidad social, económica y política.

En los últimos diez años, la emigración hacia Europa Occidental también incluye a estos países; es decir, cada vez se expanden más las áreas de

emigración hacia el norte. Ello se debe a que, entre los países que conforman la subregión, las condiciones de trabajo no han mejorado y a que los países de destino tradicionales muestran una sobrepoblación desempleada.

En Costa de Marfil, de una población de 14 millones, cuatro millones son inmigrantes; este fenómeno se debe a la necesidad de mano de obra que trabaje los vastos recursos con que cuenta este país —principalmente plantaciones—. La enorme cantidad de grupos étnicos y tribales en la subárea —procedentes mayoritariamente de Burkina Faso, Mali y Togo—, que hace treinta años tenían características y fronteras más o menos definidas, en la actualidad, por razones de la migración transnacional, han entrado a una etapa de transición hacia una mayor interdependencia. La vocación urbana de los habitantes de las tribus hace que las ciudades de la costa crezcan rápidamente con las consiguientes consecuencias en la urbanización y retribalización. A esto se añade las migraciones temporales que implican permanencias por temporadas en la costa y, luego, retornos a sus países, aunque la tendencia es a quedarse en las ciudades porque el empobrecimiento de las zonas rurales del interior es casi generalizado. Otra de las consecuencias de la migración en esta subregión, como en toda África, es la difusión del sida —se estima que el 70% de la población mundial con sida está en el África—; esta epidemia se difunde cada vez más, no solamente por el alto costo de su tratamiento sino por el impacto demográfico en los países de destino. En general, un miembro de la familia infectado por el sida paraliza la producción y productividad en las unidades domésticas.

África del centro

En los países que conforman el África central —como República Centro Africana, Camerún, Congo, Zaire, Níger, Chad y Angola—, en los últimos veinte años, se han incrementado los desplazados, refugiados y migrantes laborales. Entre los países de mayor migración transnacional neta negativa —países de origen— están Nigeria, Camerún, Gabón, Zaire, Zambia y Congo. Entre los que muestran tasas positivas está Gabón, un país pequeño de 1,2 millones de habitantes con muchos recursos naturales como el manganeso, la madera y el petróleo; el ingreso per cápita en este país es de 4450 dólares, uno de los más altos de África. Los inmigrantes que llegan a este país provienen de Mali, Senegal, Benin, Camerún y Togo; la población inmigrante se estima en 160 mil (OIM 2000: 143). El mayor ingreso de este país es el petróleo; sin embargo, la estabilidad económica es muy irregular

y, por ello, las leyes internas sobre migraciones son más estrictas que en otros países.

Otro país que atrae inmigración laboral, particularmente de sus vecinos, es Zaire. En este país, los minerales y los diamantes son los recursos naturales más importantes; sin embargo, la inestabilidad política de los últimos diez años ha afectado su crecimiento económico. La explotación del diamante está desruralizando a la población de las tribus, ya que esta abandona las actividades agropecuarias para incorporarse a la explotación de dicho recurso.

Camerún ocupa el tercer lugar entre los países que atraen más inmigrantes. Estos inmigrantes proceden de la República Central Africana, Nigeria y Chad; se trata, por lo general, de trabajadores manuales para las plantaciones de palma aceitera. En los últimos años, la explotación del petróleo en Gabón, Camerún y Congo ha atraído inmigrantes de países vecinos. Los angoleños y nigerianos emigran hacia Guinea Ecuatorial, país que cuenta con plantaciones de azúcar, cocoa y café.

Desde hace más de treinta años, la República de Sudáfrica también ha sido destino de millones de inmigrantes procedentes de Zambia, Ghana, y Nigeria; la gran producción de minerales preciosos es el gran atractivo laboral. En los últimos años, después de la caída del sistema del *apartheid*, la inmigración hacia Sudáfrica se ha incrementado, porque las leyes migracionales y laborales se han flexibilizado y porque, además, el país se ha democratizado.

África del este

Es la subregión de mayor inestabilidad política, pobreza y número de refugiados y desplazados en el África. Los países que la conforman son Tanzania, Zambia, Zimbabue, Somalia, Sudán, Etiopía, Ruanda, Malawi, Mauricio, Madagascar, Mozambique, Burundi y Kenia. Las plantaciones en Zambia, Kenia y Uganda, históricamente, han atraído migrantes laborales de países más pobres como Ruanda, Malawi y Burundi. Las minas de cobre en Zambia, desde la década de 1950, han sido destino de migrantes laborales internos y transnacionales. En los últimos años, Zimbabue es el destino de muchos trabajadores que se incorporan a las plantaciones.

Por razones de oferta profesional, hasta hace poco, los ugandeses emigraban hacia Kenia; esta migración ha decrecido, porque en los últimos años Kenia ha impulsado la profesionalización de sus compatriotas. En la actualidad, Sudáfrica, países europeos, Australia y los Estados Unidos de Norteamérica son destinos de muchos ugandeses.

Sudán es uno de los países de la subregión con más alta emigración. Ya en 1985, alrededor de quinientos mil trabajadores estaban fuera del país; entre ellos, una tercera parte eran profesionales y técnicos. La relativa ausencia de trabajadores especializados ha sido cubierta por inmigrantes de Etiopía (Russell 1993: 55).

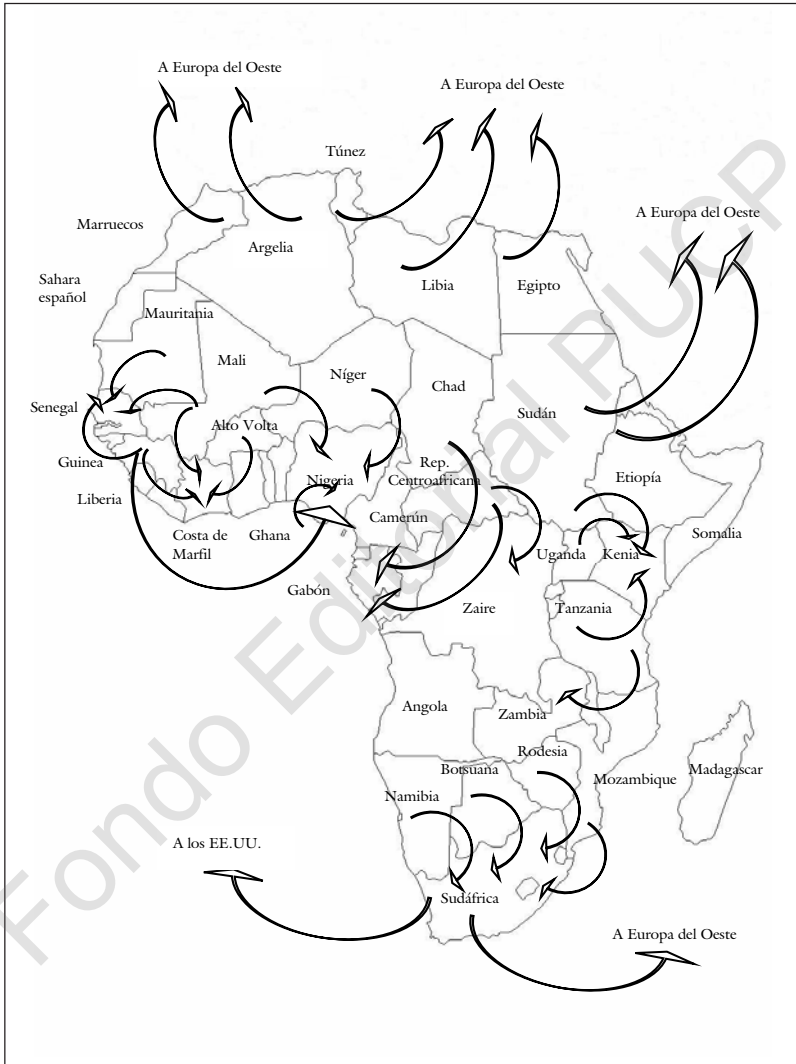
La violencia étnica, particularmente en el llamado Cuerno del África, ha producido millones de desplazados internos y refugiados —alrededor de 6,5 millones— entre 1969 y 1990; Ruanda y Burundi son los países con mayor número de desplazados y refugiados. Uno de los casos de genocidio de mayor impacto mundial se produjo en 1994 en Ruanda, durante la guerra entre los grupos étnicos tutsis y hutus. Esta guerra produjo alrededor de dos millones de refugiados y cerca de un millón de ruandeses refugiados en países vecinos.

Esta subregión, además, se caracteriza porque la migración transnacional temporal, la «fuga de cerebros» y la migración irregular son otras formas de transnacionalismo. Estos tipos de migración son cada vez más transcontinentales debido a que las alternativas de trabajo y educación dentro del continente africano están llegando a sus propios límites estructurales por causa de las enormes deudas externas, los conflictos políticos internos, el desempleo y el empobrecimiento. El crecimiento poblacional es mucho mayor que el crecimiento económico; además el Sahara continúa con su imparable desertificación. Simultáneamente, los trabajadores más calificados emigran hacia Europa y Norteamérica, el Medio Este y Sudáfrica, lugares que ofrecen mejores condiciones laborales y de ingreso.

África del sur

Desde la década de 1950, África del Sur, en particular Sudáfrica, ha sido el destino de muchos trabajadores manuales procedentes de países vecinos del norte. Este movimiento laboral se incrementa después de la desaparición del régimen político del *apartheid*. Los inmigrantes son especializados y no especializados, y salen de sus países debido al empobrecimiento y la búsqueda de expansión de oportunidades laborales. No se tiene una estadística precisa de la cantidad de inmigrantes laborales; sin embargo, se estima que, en 1990, eran aproximadamente quinientos mil y, en 1995, ya eran aproximadamente 3,5 millones. Entre los trabajadores inmigrantes, los mineros son los más estables y alcanzan una cantidad de más o menos doscientos mil —a los que debe agregarse una población de cien mil trabajadores temporales—.

Mapa 2. África



También hay profesionales de Europa, de Cuba y de países africanos como Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Congo, etc., que tienen gran demanda laboral. En los últimos años, el porcentaje de inmigrantes ilegales se ha incrementado, en parte porque las fronteras limítrofes no tienen un patrullaje regular, y porque se realizan transacciones comerciales informales —como sucede entre todos los países del África—. Solamente en 1996 se deportó a 180 mil inmigrantes ilegales. La mayoría de los que tienen permisos laborales se quedó en el país más allá del permiso concedido. Entre ellos, destacan miles de mozambiqueños que, en la actualidad, constituyen la mayoría.

La abolición del *apartheid* todavía no ha significado un cambio en la economía del país. Por otra parte, la criminalidad se ha incrementado; además, las mujeres y los niños todavía siguen siendo explotados en la agricultura y los varones en la minería, aunque en esta actividad se han notado cambios en las condiciones de seguridad laboral. En los últimos años ha mejorado la formación del capital humano por medio de la profesionalización; muchos de los nuevos profesionales están emigrando hacia los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Europa del Oeste y Australia. Este éxodo está dejando oportunidades laborales especializadas a profesionales de países vecinos como Botsuana, Suazilandia, Zimbabue y Mozambique.

La minoría blanca todavía mantiene el poder económico en varios sectores de la economía, principalmente en las minas que, en el caso de Sudáfrica, representan el 80% del producto bruto interno. En las plantaciones aún se observa el poder económico blanco, aunque las leyes laborales han mejorado a favor de los trabajadores sudafricanos y los inmigrantes legales de países vecinos.

El país que ocupa el segundo lugar entre los países que atrae más inmigrantes es Botsuana; ello se debe al crecimiento económico sostenido que ha tenido este país en los últimos diez años. Dicho crecimiento se ha debido a la producción de diamantes y a un régimen político estable. La falta de personal calificado y de profesionales ha sido una razón de atracción para inmigrantes de otros países de África del sur y del centro, aunque, en la actualidad, se da mayores facilidades y prioridades a la población local. Para cubrir la ausencia de capital humano, Botsuana invierte en la educación superior; algunos de sus habitantes salen a estudiar fuera del país y retornan luego —en gran parte, por las mejores condiciones de trabajo y salario que se les ofrece—.

En general, las repúblicas del sur de África, en particular Sudáfrica y Botsuana, en comparación con el resto de países africanos, muestran una mayor estabilidad política y crecimiento económico; ello está reduciendo la emigración laboral y profesional hacia Europa y los Estados Unidos de Norteamérica.

1.3. Centro y Sudamérica

América Central

Esta subregión está conformada por países como Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Belice. Hasta 1980, la cantidad de emigrantes hacia los Estados Unidos de Norteamérica, destino tradicional, era solamente de 1,1 millones.

En la década de 1980, El Salvador, Guatemala y Nicaragua experimentan un proceso de dictaduras, violencia política y guerra civil; este proceso alentó una gran emigración involuntaria hacia Costa Rica, México y, principalmente, hacia los Estados Unidos. La gran cantidad de refugiados políticos y migrantes laborales en este último país ha llevado a establecer convenios con el gobierno americano —que tuvo que hacer concesiones especiales más allá de las leyes de inmigración—.

En particular, El Salvador, el país más densamente poblado, es un caso especial por haber tenido una política migracional externa con los Estados Unidos de Norteamérica. Esta política permitió acuerdos bilaterales de protección a asilados políticos e inmigrantes forzados por la violencia política de la década de 1980. Cerca de un millón de salvadoreños, además de 450 mil inmigrantes no autorizados o ilegales, de una población total de seis millones, emigraron a los Estados Unidos de Norteamérica. El Salvador recibió hasta 2 316 millones de dólares por concepto de remesas en el año 2003.

Además de la emigración voluntaria e involuntaria considerable de todos los países centroamericanos —excepto Costa Rica y Panamá— hacia México y los Estados Unidos de Norteamérica, existe una migración entre los mismos países. Así, de trescientos mil a quinientos mil nicaragüenses trabajan en Costa Rica; un 50% de ellos son migrantes ilegales empleados en agricultura, servicios y construcción civil (*Los Angeles Times* del 28 de julio de 1998).

De acuerdo con la IOM (2000), los mexicanos otorgan hasta 125 mil visas de trabajo anuales a trabajadores centroamericanos; además, una cantidad

similar trabaja temporalmente en la cosecha del café en el sur de México. Este país también otorgó visas de residencia permanente a guatemaltecos refugiados de la violencia política de la década de 1980. Honduras, país bananero, también permite el ingreso de trabajadores manuales de El Salvador; se estima en quinientos mil el número de salvadoreños que trabaja en los campos bananeros.

En 1982, el 10% de la población centroamericana residía en el exterior; de este grupo, el 90% residía en los Estados Unidos de Norteamérica y en México. Para el año 2002, ese porcentaje se ha incrementado en un 50%, es decir, en la actualidad el 15% de la población vive en el exterior. Se estima que, para el año 2005, esta proporción ha aumentado y alcanza el 17%.

Siguiendo las informaciones de la IOM (2000), debido al huracán Mitch de 1998, que produjo una destrucción masiva en Honduras y parte de Nicaragua, los Estados Unidos de Norteamérica otorgaron hasta 150 mil visas de residencia temporal a igual número de hondureños y nicaragüenses. Estas visas se otorgaron por un período de 18 meses para que estos migrantes puedan trabajar y enviar dinero a sus países, con el objetivo de reparar los daños. Cuando se cumplió este período, se les otorgó visas de permanencia por períodos adicionales. De este beneficio se valieron otros centroamericanos para conseguir visas temporales que les permitan trabajar y enviar dinero a sus familiares.

Un caso de excepción lo constituye Panamá. Este país es pobre; sin embargo, tiene una cantidad muy pequeña de migrantes; más bien, recibe inmigrantes del Perú, Ecuador y Colombia.

América del Sur

Los países sudamericanos —los andinos serán tratados separadamente—, entre ellos Argentina, Brasil, Venezuela, Paraguay, Chile y Uruguay, hasta la década de 1950, fueron receptores de inmigrantes de Europa y Asia; luego, pasaron a ser países de emigración intrarregional e intercontinental. En este nuevo contexto, Argentina y Venezuela, desde la década de 1960, recibieron inmigrantes. En el caso de Argentina, los inmigrantes provenían de Chile, Bolivia y Paraguay; y, en el caso de Venezuela, los inmigrantes provenían de Ecuador, Colombia y Perú.

Desde la década de 1990, Argentina y Chile empiezan a recibir inmigrantes laborales del Perú. En la última década, Estados Unidos de Norteamérica y Europa se convierten en destino de brasileños, argentinos y venezolanos.

La década de 1980 es llamada, en América del Sur, «la década perdida», debido a la instauración de regímenes militares en Argentina, Chile y Paraguay, y a la crisis económica en toda la región—incluso en Venezuela, Brasil y Uruguay—. En este período, la emigración se incrementa hacia los Estados Unidos de Norteamérica.

A partir de la década de 1980, los descendientes de europeos son urgidos para obtener pasaportes españoles, italianos, alemanes y franceses, en virtud a un derecho, llamado *juris sanguinis*, que les permite emigrar a los países de sus ancestros. En la actualidad, las solicitudes para adquirir estos pasaportes se han incrementado enormemente. En particular, ello se ha dado masivamente en la Argentina, debido al colapso económico producido en el año 2001.

La crisis económica argentina de fines de 2001 ha cambiado sustancialmente los movimientos migratorios. Este país ya no es atractivo para los inmigrantes de países fronterizos y del Perú; ahora es un país de emigrantes, no solamente de la población inmigrante sino de los propios argentinos. Hasta hace pocos años, las autoridades migratorias norteamericanas no solicitaban visas a los argentinos y uruguayos, porque eran países política y económicamente estables; en la actualidad, los argentinos requieren de una visa para entrar a los Estados Unidos de Norteamérica, porque, durante los meses de enero, febrero, marzo y abril del año 2002, miles de ellos aprovecharon de este privilegio para emigrar. Actualmente, miles de peruanos, chilenos, bolivianos y paraguayos están saliendo de Argentina hacia sus respectivos países de origen o hacia terceros países.

En los últimos años, Venezuela sigue recibiendo más colombianos—en particular ello ha ocurrido en los últimos años por el recrudecimiento de la violencia política—. Se estima en más de un millón la población colombiana que reside en Venezuela.

Como en el caso de Asia, África y América Central, existe también la «migración de frontera», es decir, movimientos poblacionales entre los países por razones de trabajo temporal en actividades agropecuarias o propias de las estaciones de invierno y verano, aparte de los movimientos poblacionales fronterizos por razones comerciales.

2. PAÍSES ANDINOS

Desde la década de 1980, los países andinos conforman el área de mayor emigración en América del Sur. Compuesta por Colombia, Ecuador, Perú y

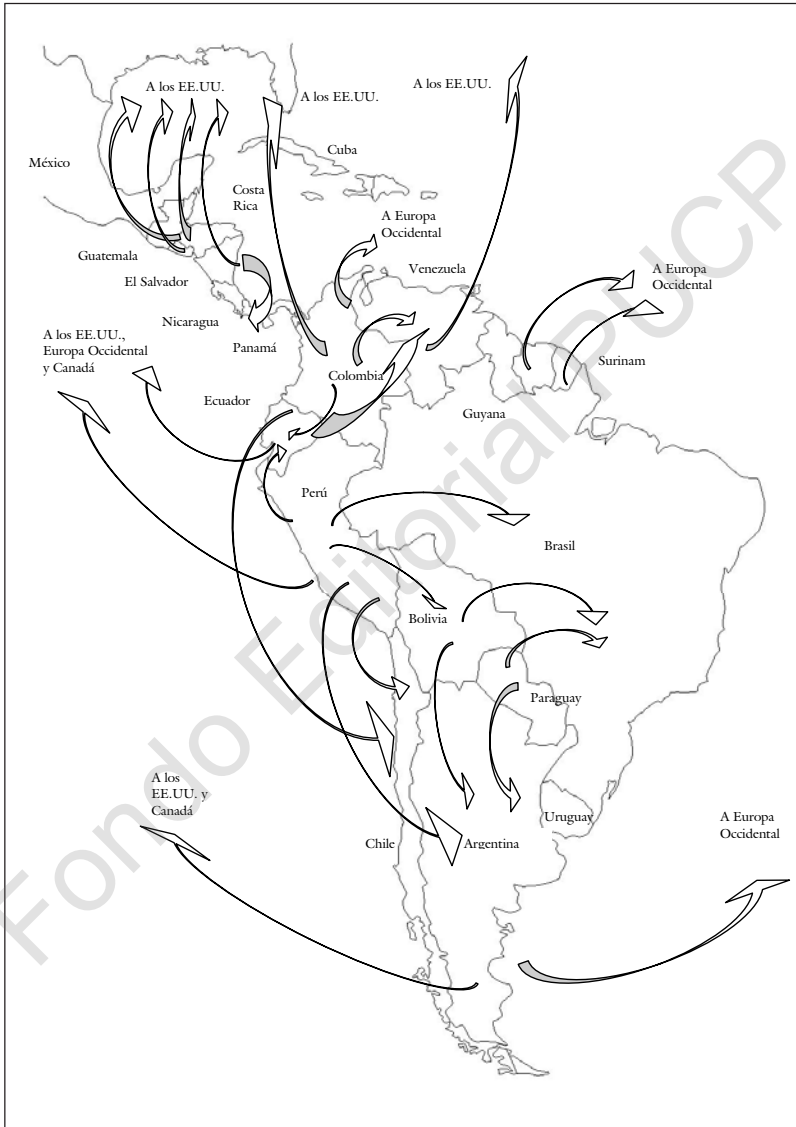
Bolivia, desde la década de 1960, esta subregión ha dejado de ser un área de inmigración para convertirse en otra de emigración, principalmente hacia los Estados Unidos de Norteamérica y, últimamente, hacia Europa del oeste. La violencia política en el Perú de la década de 1980 y la que aún continúa en Colombia, un proceso de gradual empobrecimiento e inestabilidad política, factores culturales y la presencia de redes familiares son las causas estructurales que contribuyen a la emigración. En particular, desde el 2001 hasta el presente, el volumen de los emigrantes se ha incrementado hasta en un 200% en el caso de Ecuador, en un 150% en el de Perú y en otro 100% en el de Colombia. (Los casos de Ecuador y Perú serán explicados más ampliamente en los capítulos IV y V del presente libro).

El caso de Colombia —único país donde la violencia política no solo se mantiene, sino que se ha incrementado— es particular porque, además, existen desplazados internos y población refugiada en Venezuela, Estados Unidos de Norteamérica, Panamá, Ecuador y varios países de la Comunidad Europea. La migración intrarregional no es significativa en comparación a la extrarregional. Se estima en más de un millón el número de colombianos que viven en Venezuela; otra cantidad similar está en los Estados Unidos de Norteamérica y Europa del oeste (IOM 2000: 227).

En las décadas de 1960 y 1970, debido al *boom* petrolero, Venezuela fue un país de inmigración. Los migrantes llegaron a este país no solamente desde Colombia sino, también, desde Ecuador, Perú y Bolivia. La crisis del petróleo en la década de 1980 redujo drásticamente la inmigración, hasta que, en la actualidad, este país ha pasado a ser un país de emigración. Unas 150 mil personas —profesionales y personal calificado— han emigrado, principalmente, hacia los Estados Unidos de Norteamérica en los últimos cuatro años; ello se debe, en parte, al establecimiento del régimen político populista de Hugo Chávez.

El caso boliviano presenta otros patrones de migración. Desde la década de 1960, la emigración se dirigió hacia la Argentina, tanto a Buenos Aires y Río de la Plata como a ciudades del norte —como Tucumán, Rosario y Córdoba— y a los campos agrícolas. No existe una cifra más o menos exacta de los bolivianos que residen en Argentina de manera legal o ilegal, pero constituyen la mayoría de migrantes. Se estima que, en este país, hay entre quinientos mil y un millón de inmigrantes bolivianos; otros quinientos mil bolivianos residen en Estados Unidos de Norteamérica, Europa del oeste y otros países latinoamericanos —principalmente en Chile—. Este país, en la

Mapa 3. América Central y América del Sur



última década, debido a su estabilidad política y crecimiento económico, está atrayendo más y más bolivianos y ecuatorianos —entre los que se encuentra profesionales y una mayoría de trabajadores manuales, particularmente empleadas domésticas—.

La crisis económica y política argentina ha reducido la inmigración boliviana y peruana. Esta inmigración prefiere otros países como Estados Unidos de Norteamérica o los países de Europa del oeste. Cuando empezó la crisis económica argentina, se esperaba un retorno masivo de bolivianos y peruanos a sus países; esto no ocurrió, porque prefirieron esperar mejores tiempos, o porque sabían que el retorno podía ser peor que quedarse. La xenofobia de los argentinos se ha incrementado y la política migratoria se ha endurecido; en la actualidad, se dan facilidades para el retorno de inmigrantes fronterizos y peruanos.

Los países andinos no cuentan con las mismas facilidades que sus similares centroamericanos respecto de sus inmigrantes en los Estados Unidos de Norteamérica; sin embargo, en los últimos años, este país está estudiando el caso de los colombianos, por su significación geopolítica, medioambiental y de seguridad interna (narcotráfico). Los otros países andinos desean sumarse a este proyecto, pero todavía no hay resultados. En el ámbito de la región, en los últimos años, se ha liberalizado el control en las fronteras para propiciar una mayor movilidad poblacional que incremente la integración que, por el momento, es precaria; esta integración se da más bien en el exterior, principalmente en Estados Unidos de Norteamérica y en Europa del oeste. El factor que une a los migrantes andinos en el exterior no solamente es cultural sino social y, algunas veces, económico. Los matrimonios entre dichos migrantes son más frecuentes; en las fiestas y ocasiones sociales hay más colaboración entre ellos que con emigrantes, por ejemplo, de países del Cono Sur como Venezuela o Brasil.

Dentro de los países andinos, Ecuador, Perú y Bolivia son hereditarios de una tradición cultural histórica, con características sociodemográficas similares en comparación con otros países como Colombia y Venezuela. Existe, además, una gran similitud en los patrones de migración transnacional y en las migraciones internas. El hecho de ser fronterizos permite una movilidad de población diaria por razones de comercio. En el exterior —principalmente en Estados Unidos de Norteamérica, España y Argentina—, los nacionales de estos tres países encuentran muchas similitudes culturales que les permiten una interacción más fluida; por ejemplo, en Madrid, Buenos Aires o Nueva

York y ciudades del norte de Nueva Jersey, los ciudadanos nativos no distinguen a los peruanos, bolivianos y ecuatorianos. Otro componente cultural de la identidad andina es la música; la gran cantidad de músicos bolivianos, peruanos y ecuatorianos en ciudades americanas y europeas muestra similitudes en el uso de la quena, el bombo, el charango y la zampoña.

3. LO LOCAL Y LO GLOBAL

La creciente globalización de los medios de comunicación, en los últimos diez años, ha penetrado hasta los pueblos que geográfica y culturalmente son más lejanos —comunidades indígenas, campesinos, poblaciones nativas, aborígenes, primeras naciones, tribus, castas, etnias, etc.—. En este proceso de expansión del centro —ciudades o países del hemisferio norte— hacia la periferia —pueblos del hemisferio sur geográfica y culturalmente lejanos—, la radio portátil ha jugado un papel decisivo. Sin embargo, este proceso no ha sido uniforme ni uniformizador; en muchos casos, ha creado mayores distancias culturales o respuestas diferenciadas que van desde las más pacíficas hasta las más violentas.

En los siguientes dos puntos —indígenas transnacionales y migración laboral—, analizamos la dicotomía local/global en la medida en que sus características todavía son culturalmente diferentes. Simultáneamente a estas diferencias, analizamos las estructuras de intermediación que, en muchos casos, facilitan u obstaculizan el tránsito de lo global a lo local y viceversa. En la realidad, este intercambio ha sido y sigue siendo desigual porque lo global impone, voluntaria o involuntariamente, sus valores materiales y culturales, mientras lo local es receptivo.

En la realidad, los agentes o actores sociales que asumen el rol de intermediación son los indígenas transnacionales y los migrantes laborales. Estos nuevos actores se sumaron a la migración transnacional en las dos últimas décadas y están uniendo los dos extremos que antes permanecían cultural y económicamente separados. Aunque, debido a la expansión del colonialismo, los colonizadores ya estaban en el hemisferio sur desde hace más de quinientos años, la gran mayoría de ellos no conocía a los colonizados, excepto por medio de informaciones de viajeros, antropólogos, etnólogos e historiadores. Este conocimiento fue tan lejano que no podían imaginar ver en vivo a esos indígenas en sus propios países. Ahora esos indígenas de tierras lejanas forman parte del paisaje cultural de sus grandes ciudades. Este nuevo

hecho ha creado una serie de imaginarios que van desde el rechazo, la xenofobia y el racismo hasta posiciones tolerantes y permeables. En la actualidad, en los Estados Unidos de Norteamérica, y más aún en Europa Occidental, el problema número uno es la inmigración, particularmente irregular. Este tema se ha incluido rápidamente en las contiendas políticas y ha dividido a los partidos políticos y organizaciones de defensa de los derechos humanos.

Enseguida presentamos un perfil de esos nuevos indígenas transnacionales y de los migrantes laborales de zonas rurales de los países andinos, de sectores urbanos de clase media baja y baja, que residen en ciudades norteamericanas, europeas del oeste, argentinas y chilenas, y en las grandes áreas agrícolas de Argentina, España, Italia, etc.

3.1. Indígenas transnacionales

Este nuevo concepto se incorpora, de manera provisional, al debate antropológico, y tendrá en el futuro mayor consistencia teórica y práctica, toda vez que estudiemos a este sector sociocultural y demográfico dentro del contexto de las migraciones transnacionales. Para fines del presente subtema, tomo como ejemplo a los ecuatorianos, peruanos y bolivianos en el exterior.

En el largo proceso del transnacionalismo, los sectores oligarcas, terratenientes, industriales y comerciantes fueron los pioneros en las primeras décadas de 1900, cuando Europa tenía una gravitación social, cultural, política y educativa en el mundo. Emigrar a Europa Occidental era un «rito de pasaje» para los grupos dominantes que consolidaban, así, su pertenencia social y cultural. Los viajes eran prolongados y escasos, y servían para tener mayor conocimiento de la cultura europea.

En los años de la década de 1950, después de la Segunda Guerra Mundial, los patrones de transnacionalismo empiezan a presentar cambios cualitativos. Algunos miembros de la clase media alta urbana, entre ellos profesionales liberales y militares, siguieron a los de la clase alta. Se trataba de una migración por razones de especialización educativa —resultado de que los países andinos entran a un proceso de crecimiento de la educación superior—.

En la década de 1970 empieza a expandirse el rango de la composición socioeconómica del transnacionalismo. Este incorpora no solamente a las oligarquías nacionales y regionales sino, también, a sectores de clase media urbana y una cantidad menor de indígenas.

En las décadas de 1970 y 1980, en los tres países andinos, se producen cambios políticos —dictaduras— y económicos —estancamiento de la economía—. En el Perú, además, se desarrolla el fenómeno de la violencia política. Todos estos cambios condujeron a un mayor empobrecimiento rural y urbano. Estos factores estructurales actuaron como fuerzas de «expulsión» en todos los sectores sociales, en particular en la clase media baja urbana. En estas mismas décadas comienza la incorporación de los indígenas al transnacionalismo.

El último sector sociocultural y demográfico en incorporarse en mayores cantidades, a partir de la década pasada, fue el de los indígenas, aunque, en comparación con la clase alta y media, en cantidades reducidas. En la actualidad, por las evidencias culturales y cuantitativas, ya podemos hablar de «indígenas transnacionales», aunque todavía no podemos afirmar que se ha ingresado a una etapa de «indígenas globalizados» porque existen muchas barreras políticas, socioculturales y económicas.

El antecedente más cercano al fenómeno de los «indígenas transnacionales» es la migración interna en el Ecuador, Perú y Bolivia. Este proceso sociodemográfico y cultural se incrementó a partir de la década de 1950 y es, de acuerdo con analistas socioeconómicos y culturales, el fenómeno sociocultural y demográfico más importante de la segunda mitad del siglo pasado. Se trata, además, de un proceso que continúa en la actualidad. Las migraciones internas, voluntarias y no voluntarias, entre otros procesos globales, no solamente acabaron con la dualidad estructural en las relaciones campo-ciudad, sino que permitieron que la unidad doméstica campesina o indígena se articulara y se ampliara a las ciudades, los centros mineros y las plantaciones de la costa —estas últimas en el caso del Perú y Ecuador—, como también a la ceja de selva en los tres países. Esas migraciones fueron, también, el componente demográfico que contribuyó y sigue contribuyendo al proceso de urbanización, centralización y mayor hegemonía de las ciudades.

Otro efecto de este proceso es la descapitalización del sector rural en lo referente al capital humano y financiero, al transferir el recurso humano y el capital monetario hacia las ciudades. Este proceso no fue unidireccional, del campo a las ciudades, sino que se dio en la forma de un permanente circuito que permitió la transferencia de parte de los ingresos urbanos hacia el campo (hacia las familias), además de retornos temporales, estacionales y permanentes. A su vez, este proceso de transferencia y retorno está contribuyendo a un acelerado proceso de urbanización rural, es decir, a la incorporación de

valores materiales y no materiales urbanos en el campo, lo que está creando una mayor diferenciación entre los migrantes y los no migrantes.

En este contexto, la ciudad actúa como resocializador del migrante campesino o indígena⁴ y permite abrirle el paso para una transnacionalización. Es cierto que no todos los migrantes internos pueden transnacionalizarse. Solamente lo puede hacer una pequeña porción con características socioeconómicas específicas, como el haber migrado hacia las ciudades en las décadas de 1960 y 1970, o el pertenecer al grupo de los últimos migrantes —que ya no tienen características culturales indígenas/campesinas y que tienen componentes culturales que corresponden al nuevo proceso de urbanización rural—.

A partir de la década de 1980 hasta la actualidad, las ciudades andinas y costeñas se están convirtiendo en los nodos entre el campo y el exterior. Estas ciudades facilitan la formación de redes que se originan en la unidad doméstica rural y siguen expandiéndose vía las migraciones internas temporales, estacionales y permanentes. La ciudad es el espacio de tránsito hacia el exterior; antes de estas décadas fue el destino final de los diversos tipos de migración y de migrantes. El imaginario campesino/indígena que asociaba la migración al éxito, la modernización, el progreso, la innovación, etc., sigue vigente, a pesar de que la ciudad ya no puede satisfacerlo porque sus satisfactores en el empleo, salario, asistencial privado o público, legal y político ya no ofrecen las mismas ventajas que en las décadas de 1950, 1960 y 1970. A pesar de esta nueva realidad, en el imaginario campesino/indígena, sigue vigente la asociación de la migración al progreso, desarrollo, etc. En la actualidad, esos supuestos beneficios que daban las ciudades se están trasladando a otras como Madrid, Nueva York, Buenos Aires, Roma, etc.

En este nuevo contexto, la migración transnacional aparece como el medio que no solamente articula a los países andinos con los del hemisferio norte y el cono sur de América Latina, sino que permite que las redes socioeconómicas y culturales se amplíen más. Este proceso, que fue exclusivo de las clases altas y medias, ha dejado de serlo y está incorporando a sectores rurales; ello origina grandes transformaciones en los lugares de origen de

⁴ El concepto de campesino es más genérico en el caso peruano y boliviano; lo indígena se reserva para la población nativa amazónica. En el Ecuador, el concepto de indígena está bien definido y se refiere a la población rural de la sierra y de la Amazonía; además, es una categoría política con gran influencia nacional, tanto en el campo como en las ciudades.

los migrantes, en los de destino y en los propios migrantes indígenas —o de procedencia indígena— y sus familiares.

En algunos casos, la migración transnacional se origina directamente en las áreas rurales. Este es un fenómeno muy reciente de los últimos años. Es cierto que cuantitativamente aún no es una migración significativa en comparación a las migraciones internas, pero, cualitativamente, está produciendo efectos en la economía doméstica y en las relaciones sociales y culturales; estos efectos se irán incrementando en la medida en que también se incrementen las migraciones transnacionales.

La perspectiva cuantitativa de las migraciones transnacionales es que se incrementarán en el futuro. En primer lugar, porque las condiciones históricas y estructurales en los tres países andinos se mantienen y, más aún, se profundizan por las crisis económicas y políticas. En segundo lugar, porque el transnacionalismo es uno de los rostros nuevos de la globalización económica y cultural.

A pesar de que esta globalización es provocada por los países industrializados, en el campo de las migraciones internacionales existen, en estos países, medidas legales que restringen y, más aún, tratan de evitar la inmigración desde los países andinos y de otros del hemisferio sur. ¿A quiénes se le niega y se les restringe el acceso? No a la clase media y alta de los países andinos, sino a los campesinos/indígenas que, en general, son migrantes irregulares o no tienen las condiciones exigidas por los países industrializados —tener una profesión o el dinero para invertir—. Estas limitaciones o barreras de la «fortaleza Europa» y de los Estados Unidos de Norteamérica se han profundizado desde el 11 de septiembre de 2001 —fecha del ataque a las torres gemelas en Nueva York y al Pentágono en Washington—. Las últimas medidas tomadas por la Comunidad Europea en Sevilla y los Estados Unidos de Norteamérica —se dijo que por razones de seguridad interna y externa— restringen aún más las inmigraciones de los campesinos/indígenas, cuyos rasgos raciales y culturales son identificados como sospechosos.

Independientemente a estas restricciones, el transnacionalismo continúa y continuará. En parte porque ya se han creado y, en algunos casos, consolidado las redes de parentesco, económicas y políticas como consecuencia del avance de los medios de comunicación, las remesas y la aparición de organizaciones humanitarias de defensa de los derechos humanos. Los mismos migrantes se han constituido, siguen constituyéndose y se constituirán en los intermediarios de otros parientes, paisanos y amigos que

pugnan por emigrar. En muchos casos se acude a medios irregulares para obtener visas de residencia, de permanencia temporal y de trabajo. Existen organizaciones clandestinas que lucran con el «sueño americano» y el «sueño europeo».

El fenómeno del transnacionalismo campesino/indígena tiene sus orígenes en la década de 1970, cuando pastores de ovejas de origen indígena de la sierra central del Perú emigraron al oeste norteamericano para reemplazar la mano de obra vasca que prefirió quedarse en España, debido a que en este país se consolidó un proceso de democratización y de crecimiento económico.⁵

Casi simultáneamente, o quizá un poco antes, en el Ecuador, campesinos descendientes de los cañaris de la zona del Austro (Azuay y Azoguez) emigran a los Estados Unidos de Norteamérica (Carpio 1992), además de los otavaleños —comerciantes que emigran a Colombia, Venezuela, Brasil, etc.—. La emigración del campesinado boliviano aimara a la Argentina había empezado a fines de la década de 1960, hacia los campos agrícolas del norte argentino; posteriormente, se amplía a la gran ciudad de Buenos Aires.

En la década de 1980, el proceso de emigración campesino/indígena se incrementa en los tres países y los destinos también se amplían. Los ecuatorianos emigran a Chicago y Los Ángeles; los peruanos, que inicialmente emigran a California, se dirigen hacia Idaho, Colorado, Utah y Denver. A comienzos de la década de 1980 se incrementa el número de indígenas otavaleños que ya eran migrantes transnacionales (Kyle 2001). Este grupo étnico, el más organizado en el Ecuador y el más próspero económicamente, ya antes era un gran viajero dentro del territorio ecuatoriano y colombiano. En la actualidad, a estos indígenas se les puede encontrar en casi todas las ciudades grandes europeas, escandinavas y norteamericanas, como también en América Latina. Son comerciantes de artesanía por excelencia y los únicos que no se han despojado de las indumentarias nativas que los distinguen. De igual manera, los indígenas de Riobamba y la sierra central ecuatoriana, en particular las mujeres, siguen utilizando sus vestimentas nativas. Estas muestras de identidad y orgullo les traen beneficios no solamente turísticos sino, también, comerciales porque, para los europeos, no solo son vistosos sino más apreciados. Esto sucede con los músicos peruanos,

⁵ Mayor información sobre estos migrantes laborales peruanos está contenido en Altamirano (1992).

bolivianos y ecuatorianos; cuanto más nativos sean su vestimenta e instrumentos musicales, tienen más éxito. Existen casos en que migrantes andinos en Europa se «indianizan» y aprenden a tocar instrumentos que antes de la emigración no formaban parte de su identidad —más aún, eran vistos como un rasgo de atraso propio de los indígenas de la sierra—. Para algunos migrantes, el tocar música andina se ha convertido en una fuente de ingreso regular. Esto sucede con los migrantes que no pueden acceder al mercado laboral que, en el caso de países europeos, es más restringido que en los Estados Unidos de Norteamérica.

Paralelamente a estos «músicos indígenas» que ejecutan la «música étnica», como los llaman los europeos, muchos conjuntos musicales con residencia en Ecuador, Perú y Bolivia son invitados a Europa por contratistas de los tres países andinos. Estos músicos hacen presentaciones en locales cerrados, predominantemente para un público latinoamericano, aunque cada vez hay más presencia de europeos, entre ellos estudiantes universitarios interesados en América Latina. Es cierto que el tipo de música que ejecutan, tanto los «músicos ambulantes» o de las calles como los contratados, es mestizo, aunque los instrumentos nativos como la zampoña, la quena y el bombo sean andinos. La música más extendida es la boliviana porque sus intérpretes, además de ciudades norteamericanas y europeas, están en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santiago de Chile, Río de Janeiro y São Paulo.

En los últimos años, diversas organizaciones culturales y organizaciones no gubernamentales han surgido con el propósito de preservar, difundir y defender los derechos de los indígenas en la diáspora. Una razón para ello es que estos indígenas, en su mayoría, son migrantes laborales y tienen mayores obstáculos legales, culturales y económicos que los demás migrantes. Por su parte, los mismos indígenas están descubriendo que los derechos internacionales y nacionales los protegen; por ejemplo, la Organización Internacional del Trabajo, el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas tienen una política internacional que protege a esta población en la medida en que sea indígena, y no si se define como campesina. Para el efecto, en la definición de lo indígena se reconoce que el componente más importante es el conocimiento y uso de un idioma nativo —quechua, aimara o cualquiera de las lenguas amazónicas—. Sucede que muchos de los que pretenden ser indígenas no hablan un idioma nativo, pero sí se identifican con la causa y los objetivos indígenas.

Una categoría cultural reconocida para designar a la población indígena en los países de destino es «minoría étnica». Este concepto es utilizado por los Estados —y también por los antropólogos y etnólogos— para referirse a grupos con características culturales distintas a las mayorías nacionales. Cada país de destino de los migrantes indígenas andinos tiene una legislación referente a las «minorías étnicas». En los Estados Unidos de Norteamérica, esta categoría no es aplicable a los indígenas andinos porque no son residentes ni están nacionalizados. En los países europeos existe una legislación que, si bien no los acepta como minorías, tampoco los rechaza. Al respecto, los países escandinavos han mostrado ser más pro indígenas y dentro de sus leyes internas de asilo político pueden otorgar beneficios sociales y culturales.

El concepto de «transnacionalismo» aplicado a los indígenas andinos hace referencia a la formación de una conciencia étnica en los países de destino. Cabe resaltar que los indígenas otavaleños se caracterizan por ser grandes viajeros transnacionales. Estos indígenas tienen redes comerciales en Suecia, Alemania, España, los Estados Unidos de Norteamérica, el Caribe y en algunos países de América Latina. Algo similar sucede con los aimaras bolivianos que están en el Perú, Argentina, Chile y Brasil. Las redes comerciales promueven los movimientos de un país a otro sin perder la identidad de pertenencia cultural a un país, a una región o a una comunidad. Este proceso se amplía. La familia que quedó en el pueblo o en la ciudad sigue manteniéndose como lugar central para los otavaleños, los cañaris del sur del Ecuador y los aimaras del Perú y Bolivia.⁶ Estos migrantes retornan temporalmente a sus pueblos, destinan sus ganancias a la economía doméstica o celebran los cargos religiosos.

Las indígenas transnacionales, en comparación con los varones, cada vez tienen mayor movilidad internacional debido al tipo de trabajo predominante que realizan como empleadas domésticas o como cuidadoras de ancianos o enfermos. Los movimientos internacionales por razones de comercio y de trabajo doméstico dificultan la formación de grupos étnicos que posean intereses comunes, sean visibles y tengan capacidad de negociación respecto de sus derechos como indígenas. La situación de los migrantes laborales manuales es diferente; estos migrantes, en algunos casos, sí están en proceso de formar asociaciones voluntarias o grupos de presión para negociar sus derechos con el Estado o con organizaciones urbanas como los partidos políticos.

⁶ Sobre la migración de retorno, véase Altamirano (1986: 120).

3.2. Migración laboral

El reclutamiento y empleo de migrantes laborales empieza en la década de 1960. Este movimiento, en los últimos diez años, se ha incrementado de manera significativa debido al estancamiento o crecimiento poblacional negativo y al crecimiento económico de los países industrializados en los últimos treinta años. Entre la década de 1940 y la de 1960, en los Estados Unidos de Norteamérica existía ya el «programa de braceros». Entre 1960 y 1970, muchos países europeos del oeste, que entran a la etapa de reconstrucción económica después de la Segunda Guerra Mundial, tenían el programa del «trabajador invitado» (*guest worker*); este trabajador procedía de Turquía, del sur de Europa del oeste (Mediterráneo) o del norte de África. En el mismo período, los países ricos petroleros árabes atrajeron trabajadores de otros países musulmanes del este y sudeste asiático. En cantidades menores, Sudáfrica atrajo migrantes laborales de Mozambique para el trabajo en las minas.

En América del Sur, Argentina desde la década de 1970 y últimamente Chile, son los países que se beneficiaron de la contribución manual de trabajadores bolivianos y paraguayos; en estos dos casos, no existió ni existe un programa como en los países antes mencionados. La migración laboral es concertada entre el trabajador, los *brokers* o intermediarios y el empleador.

A pesar de que los programas laborales han terminado en los Estados Unidos de Norteamérica, Europa Occidental, Sudáfrica y los países petroleros de Arabia, la migración laboral continuó desde la década de 1970 y continuará en el futuro. En los últimos años, la modalidad ha cambiado. Ahora existen *brokers* legales e ilegales que reclutan trabajadores africanos, asiáticos y latinoamericanos. Otros trabajadores prefieren estrategias familiares para decidir quiénes deben emigrar, dónde, cuándo y con qué objetivos.

Existen diversas categorías de migrantes laborales. Estos se diferencian por sus grados de especialización, tiempo de permanencia y el estatus legal en los países de destino. En el *ranking* más bajo de estos trabajadores están los que realizan trabajos de riesgo, sucios, de bajo prestigio, de menor salario y que son, en general, temporales; luego, en un escalón más alto, están los que cosechan frutas y hortalizas, trabajadores de fábricas, empleadas domésticas, ayudantes en hospitales, hospicios de ancianos y enfermos mentales, etc.

En el ámbito más especializado y en el *ranking* más alto, están los profesionales que trabajan en empresas transnacionales o enseñan en universidades,

especialistas en investigaciones y desarrollo, profesionales de la salud e ingenieros de todas las ramas. Estos últimos no están comprendidos en los objetivos del presente acápite; nos ocupamos solamente de los migrantes que están en los niveles más bajos del espectro, es decir, los trabajadores manuales.

Para los migrantes laborales no especializados existen en el mundo declaraciones que velan por sus derechos. Entre estas declaraciones cabe mencionar el Convenio de la Migración para el Empleo de 1949 (n.º 86 y n.º 97), la Convención y la Promoción de Igualdad de Oportunidades y Tratamiento del Migrante Laboral (n.º 143), la Convención Concerniente a Migración en Condiciones Abusivas y de Desigualdad de Promoción y Oportunidades y Tratamiento del Trabajador Migrante de 1975 (n.º 143) y la Recomendación para el Trabajador Migrante de 1975 (n.º 151). Todos estos programas están contenidos en los postulados de la Declaración a favor del Migrante Laboral de la Organización Internacional de Trabajo.

El más significativo avance sobre la protección de los derechos del migrante fue la decisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobada en la Convención sobre la Protección de los Derechos de Todos los Migrantes y sus Familias en 1990; sin embargo, faltan las ratificaciones de parte de muchos países industrializados.

Este es el contexto mayor en el que se encuentra la migración laboral de peruanos, ecuatorianos y bolivianos. Estos migrantes, llamados también migrantes económicos, son los que realizan trabajos estrictamente manuales. Entre los trabajos comunes está el desempeño en actividades agrícolas —peruanos y ecuatorianos en el sur de España, y bolivianos en el norte argentino—, en la industria de la construcción, en fábricas, en plomería, en jardinería, en la limpieza de hospitales y edificios públicos y privados, en hoteles y restaurantes. Estos trabajos son, en general, para varones. Las mujeres se ocupan en trabajos relacionados con la limpieza, el servicio doméstico, el cuidado de ancianos y como trabajadoras de ciertas fábricas.

A diferencia de los indígenas, los migrantes laborales, en general, provienen de los sectores campesinos y de las clases media baja y baja de los sectores urbanos. Es cierto que la gran mayoría de indígenas son trabajadores manuales; sin embargo, la distinción está en la identidad. Mientras el indígena se define o lo definen como indígena, el migrante laboral se define como trabajador manual procedente de un pueblo joven —caso peruano—, de un suburbio —caso ecuatoriano— o como un poblador urbano —caso boliviano—. Muchos migrantes de zonas rurales se consideran campesinos o

comuneros, porque el término «indígena» contiene significados peyorativos y hasta despectivos en un mundo donde quieren «blanquearse» o ser más globalizados y urbanos.

La migración laboral transnacional es un fenómeno que se ha incrementado en los últimos veinte años. Los mayores destinos de la migración laboral fueron y siguen siendo los Estados Unidos de Norteamérica y Europa Occidental. Además, cabe destacar a Venezuela —para el caso de los migrantes peruanos y ecuatorianos—, y a Argentina —para el caso de los migrantes bolivianos—. En el caso de los Estados Unidos de Norteamérica y Europa Occidental, la causa de esta migración es la necesidad de contar con mano de obra en el sector secundario y terciario de la economía, dado el crecimiento económico sostenido desde la década de 1960. En el caso de Venezuela, el *boom* del petróleo ha producido altas demandas de mano de obra especializada y no especializada. En el caso argentino, la agricultura comercial de la caña de azúcar, de los frutales y de las hortalizas atrajo mano de obra boliviana temporal y permanente. En la actualidad, muchos trabajadores bolivianos han restringido su migración estacional —que se daba, preferentemente, antes y después de la siembra y la cosecha agropecuaria en Bolivia—, debido al colapso económico argentino que empezó hace tres años.

En los últimos años, nuevos destinos migracionales han aparecido, entre ellos España e Italia, para los peruanos y ecuatorianos, y Chile, para los bolivianos. Existen trabajadores manuales andinos en otros países latinoamericanos como Brasil, Costa Rica y México. Se piensa que la migración laboral continuará en el futuro debido a las desigualdades en los salarios entre países ricos y pobres, a la acción de las redes transnacionales y a la necesidad de mano de obra en los países de destino —necesidad causada por la disminución de la población joven en edad productiva—.

Capítulo III

NUEVOS FLUJOS DE CAPITAL HUMANO Y REMESAS: CONTEXTO TRANSNACIONAL

Los dos efectos más significativos que están produciendo las migraciones internacionales son, por un lado, la «fuga» de capital humano desde los países emisores hacia los de recepción, y, por otro lado, el envío masivo de remesas monetarias y no monetarias desde los países de destino hacia los de origen de la migración. Además de estos dos impactos, existen otros a los que haremos mención en el capítulo final de este libro. En el presente capítulo, analizaremos estos dos impactos de manera separada, ya que poseen dinámicas distintas.

La «fuga» de capital humano, llamada también «fuga de cerebros», empieza al mismo tiempo en que aparecen las migraciones internacionales y ha producido impactos diversos en los países de origen y en los países de destino. Existen dos interpretaciones sobre el significado económico y socio-cultural de la noción de «capital humano». En primer lugar, se considera capital humano al producto de la acumulación de mayores conocimientos científicos, tecnológicos y humanísticos, resultado de la formación universitaria o tecnológica. En segundo lugar, se incluye, también, como parte del capital humano a aquellos trabajadores que, sin tener esos conocimientos, son indispensables para el desarrollo social de los países —entre ellos podemos mencionar a los trabajadores manuales especializados en campos absolutamente necesarios para el desarrollo productivo de un país—. En este capítulo, tomaremos en cuenta ambas interpretaciones; sin embargo, nos concentraremos en la primera interpretación.

En las últimas dos décadas, período en el que se incrementaron las migraciones internacionales desde los países pobres hacia los ricos, las causas y

consecuencias de la «fuga» de capital humano han cambiado. Los países emisores se han convertido en exportadores de «cerebros» y capital humano; y los países ricos, en receptores de ese capital. Este fenómeno ha contribuido directamente al ensanchamiento de las diferencias en la formación de cuadros científicos, tecnológicos y humanísticos entre estos dos polos. Los países ricos se enriquecen más con el capital humano proveniente de países pobres y viceversa. Una de las razones estructurales de estas diferencias es la formación, expansión y consolidación del mercado educativo en los países ricos; este mercado atrae anualmente a miles de estudiantes y profesionales provenientes de los países pobres. Sin embargo, este proceso no es mecánico, porque, en un mercado educativo y profesional cada vez más global, existen algunas variaciones que analizaremos en este capítulo.

Por su parte, las remesas, como tema de interés económico, social y político, han merecido mayor interés en comparación al tema de la «fuga» de capital humano por parte de los organismos internacionales —como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)— y de los propios países receptores y emisores de migrantes. Este interés se debe, en parte, a que las remesas constituyen el mayor beneficio tangible que produce la migración internacional a pesar de que existen algunos impactos adversos en los países emisores, en las instituciones y en las familias, como lo explicaremos posteriormente. Las remesas, como en el caso de la «fuga» de capital humano, son un fenómeno tan antiguo como la migración internacional.

1. LA «FUGA» DE CAPITAL HUMANO

Desde la perspectiva de los países pobres, también se están analizando los impactos que produce la «fuga» de capital humano como resultado de la migración transnacional. Como estas «fugas» o «pérdidas» no son fácilmente cuantificables, no se tienen estadísticas confiables —excepto en el caso de los estudiantes, como lo demostramos en este capítulo, en el IV y en el V—. Evidentemente, el costo mayor que produce la migración transnacional para los países pobres es la «fuga» de capital humano, además de las transferencias de capitales de los emigrantes y sus familiares a los países de destino.

En el debate global respecto del tema del capital humano en el proceso de la transnacionalización, existen hasta cuatro categorías: (a) la llamada «fuga»

de capital humano (*brain drain*) y, dentro de esta categoría, el «desperdicio» de capital humano (*brain loss*); (b) la «ganancia» de capital humano (*brain gain*); (c) el «intercambio» de capital humano (*brain exchange*); y (d) la «circulación» de capital humano (*brain circulation*). Enseguida desarrollamos las características de cada una de estas categorías.

1.1. La pérdida (*brain drain*) y el desperdicio (*brain loss*) de capital humano

La pérdida de capital humano se refiere al costo que experimentan los países emisores de capital humano por la emigración. Este capital, en general, trabaja en países del hemisferio norte, particularmente en los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Europa del oeste y Japón.

El concepto de *brain drain* fue utilizado por primera vez en Inglaterra para referirse a la emigración de científicos e ingenieros hacia los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá en la década de 1960. Este concepto aún se utiliza, aunque su ámbito de aplicación se ha trasladado a los países del hemisferio sur. Desde estos países, anualmente, emigran miles de profesionales hacia países del hemisferio norte atraídos por la modernidad, la ciencia, la tecnología, los salarios y las condiciones de trabajo y promoción.

Dos son las razones estructurales que explican el incremento de la emigración de profesionales y personal calificado: la globalización de la educación y del empleo, y las desigualdades económicas entre los países de origen y los de destino. Estas dos razones son las que, de manera complementaria, actúan y producen la emigración de capital humano. La globalización económica estimula la competencia y produce mayores exigencias individuales; además, selecciona a una élite que habla y escribe el inglés u otro idioma de un país europeo, tiene conocimiento y aplica la informática y la telemática. El conocimiento de estas últimas herramientas amplía la información respecto del mercado del empleo global. La proliferación de centros de enseñanza del inglés y de centros de formación en informática en países del hemisferio sur son muestras tangibles de este cambio en las preferencias académicas y tecnológicas.

Por otro lado, los países del hemisferio norte compiten entre ellos para atraer estudiantes y capital humano de países del hemisferio sur.¹ Este es el

¹ Al respecto, la UDUAL (Unión de Universidades de América Latina), organización que agrupa a 160 universidades (entre ellas las más destacadas), tiene entre uno de sus proyectos en curso a «La Emigración de Profesionales y Personal Calificado de América Latina hacia los

nuevo *brain drain*: las mejores universidades de países del hemisferio sur forman cuadros científicos, académicos y profesiones con «calidad de exportación», y estos cuadros emigran hacia los países del hemisferio norte.

Es difícil cuantificar el valor de esta exportación; sin embargo, sobre el costo financiero para formar estudiantes en universidades del hemisferio norte, tenemos cifras que presentamos más adelante. Se trata de una «exportación» del conocimiento, el recurso más valioso con el que cuenta cada país. Se estima que el costo por alumno en una universidad estatal en un país del hemisferio sur es de aproximadamente veinte mil dólares durante cinco o seis años, en tanto que, en una universidad particular, es de cuarenta mil dólares. Si estas cantidades las multiplicamos por los miles de profesionales que emigran al exterior, los países receptores ahorran miles de millones de dólares solamente en el costo de la educación.

En general, el estudiante extranjero del hemisferio sur formado en universidades del hemisferio norte tiene hasta cuatro opciones laborales en orden de prioridades. En primer lugar, puede quedarse en el país donde estudió por tres razones: (a) porque se ha familiarizado con la cultura y sociedad, además de haber formado redes sociales, académicas y profesionales; (b) porque, comparativamente a su país de origen, sus ingresos serán mayores, más aún si ha estudiado una profesión médica, leyes o técnica; y (c) porque las condiciones de trabajo y el sistema de promociones serán mejores que en su país de origen. En segundo lugar, dicho estudiante, si no encuentra trabajo en el país donde estudió, lo buscará en el mercado global, porque el mercado laboral, en la actualidad, se ha globalizado en gran parte gracias a los avances de la informática. En tercer lugar, puede retornar al país de origen en razón de su vinculación familiar y emotiva, o porque tiene intención de poner en práctica lo que ha aprendido. En cuarto y último lugar, al no encontrar aquello que deseaba hacer en su país, y al constatar que su capacidad académica y profesional no es recompensada económicamente, buscará nuevamente trabajo en el mercado global.

Estados Unidos de Norteamérica y Europa». Resultados parciales de esta investigación están contenidos en la *Memoria de la XIV Asamblea de la Unión de Universidades de América Latina*, publicada por la Universidad de San Carlos de Guatemala en octubre de 2001. El proyecto tiene como objetivo central analizar las causas y consecuencia de la «pérdida» del capital humano y su revinculación a los países de origen, con el propósito de reducir la creciente brecha del conocimiento entre países emisores de capital humano y países receptores de este.

El concepto de «pérdida» de capital humano no solamente se aplica a los profesionales y personal calificado formado en el país de origen, sino también a aquellos que, habiéndose formado en el país de destino, no retornan sus conocimientos a su país de origen.

En la categoría de «pérdida» de capital humano, se incluye una que hace referencia al «desperdicio» del capital humano (*brain loss*). Este fenómeno se produce cuando un país pobre exporta capitales humanos que no son absorbidos por los países ricos para beneficiarse de los conocimientos obtenidos en los países pobres; ello se debe a que estos capitales se insertan en ocupaciones manuales y se convierten en migrantes laborales, o a que no hay equivalencias académicas y profesionales debido a que los países de destino protegen a sus connacionales. Estos migrantes compiten por un puesto laboral en el sector secundario o terciario de la economía, ya sea porque son irregulares o porque el mercado ocupacional para el que están preparados está saturado o hay pocas ofertas. En consecuencia, hay una «pérdida» de capital humano tanto desde la perspectiva de los países emisores como desde la perspectiva de los países de destino. Este es el caso de millones de migrantes que anualmente abandonan sus puestos de trabajo o de profesionales desempleados o subempleados que emigran a países ricos con la esperanza de encontrar, con el tiempo, un puesto de acuerdo con sus calificaciones en el difícil mercado ocupacional de los países ricos. Así tenemos médicos, ingenieros, administradores de empresas, contadores, etc. que desarrollan trabajos manuales muchas veces en desventaja con aquellos que sí están entrenados o saben que desarrollarán una actividad manual de baja calificación.

Estas pérdidas hacen que las distancias en la formación y la práctica del conocimiento, entre los países de destino y los de origen, se ensanchen más. Este hecho contribuye al proceso de descapitalización del capital humano en los países de origen de los migrantes y, simultáneamente, contribuye a la capitalización humana en los países de destino.

En resumen, existe un consenso global respecto de que la «fuga» de capital humano empobrece económicamente a los países pobres. Un informe sobre desarrollo mundial, publicado por el Banco Mundial en 1995, confirma que los países europeos y los Estados Unidos de Norteamérica prefieren como inmigrantes a profesionales exitosos de países pobres —países entre los que, en los últimos años, se incluyen los países del ex bloque soviético—. La migración desde los países pobres a los ricos es sinónimo de «fuga» de capital humano y, por lo tanto, es una ganancia para los países de destino.

Sin embargo, el nivel de la «fuga» de capital humano depende del tipo de migración en el tiempo; por ejemplo, si hay retornos temporales o permanentes a los países de origen, esta «fuga» puede convertirse en una ganancia al beneficiarse el país de origen de la contribución de ese capital formado en países ricos. Algunos países han estimulado retornos planificados, especialmente después de las dictaduras militares, o al fin de la violencia política. A pesar de ello, el número de los que retornan es menor al de los que se quedan en los países desarrollados, como sostiene Oded Stark (1999), economista de la Universidad de Viena.

1.2. Ganancia de capital humano (*brain gain*)

La ganancia de capital humano es un fenómeno contemporáneo contrapuesto a la «pérdida» de capital humano, resultado del proceso de emigración. Llamamos ganancia de capital humano al beneficio que experimentan los países del hemisferio norte, principalmente Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y Europa Occidental, al recibir personal calificado y profesional formado en los países de América Latina, Asia y, últimamente, África. En los últimos años, los países del hemisferio norte han implementado una política inmigratoria selectiva para atraer y crear un mayor porcentaje de vacantes para el capital humano procedente de países del hemisferio sur.

La última reunión de los jefes de la Comunidad Europea en Sevilla tuvo como única agenda la inmigración irregular, predominantemente laboral, compuesta por migrantes de países pobres. En la mencionada reunión se han adoptado medidas mucho más restrictivas para los migrantes laborales y se ha favorecido y alentado la inmigración de capital humano calificado desde los países pobres. En Alemania se ha implementado una política inmigratoria para atraer y dar facilidades a los profesionales en los campos técnicos, en particular a los ingenieros informáticos procedentes, en su mayoría, de la India y Pakistán. Similares medidas se han tomado en otros países europeos y en Norteamérica para cubrir el mercado laboral nacional en áreas donde la oferta nacional no lo puede satisfacer.

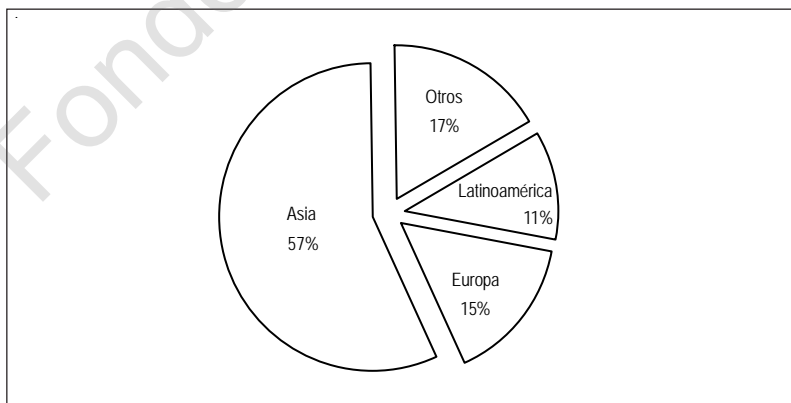
Al recibir a los inmigrantes calificados, los países del hemisferio norte se benefician de un producto para el que no han invertido; además, en algunos casos, en la escala de salarios, ya que a estos inmigrantes se les paga salarios por debajo de los que se paga al trabajador nativo o nacionalizado. Formar un médico en Estados Unidos de Norteamérica puede costar hasta 130 mil

dólares; formar un ingeniero, cien mil dólares, solamente por concepto de derecho de enseñanza en una universidad de prestigio. En el sistema de promociones, el inmigrante puede acceder, en general, solo hasta un rango medio; desde este rango medio para arriba los puestos están reservados para los nativos o nacionalizados. Esto sucede, por ejemplo, con los médicos que, cuando llegan a una escala media en la jerarquía administrativa u organizativa en los hospitales o clínicas, ya tienen 65 años y deben jubilarse.

Otra modalidad de la ganancia de capital humano se da en la educación superior. De acuerdo con la Academia de Ciencias de América Latina, desde 1961 se han ido de América Latina hacia Europa y Estados Unidos de Norteamérica más de un millón de científicos entre argentinos, chilenos, uruguayos, mexicanos, venezolanos, peruanos, etc., cuya educación y formación le ha costado a América Latina veinte mil millones de dólares.

En la actualidad, la cantidad de estudiantes que emigran es mucho mayor que en las décadas del sesenta, setenta y ochenta. Al egresar, estos estudiantes mayoritariamente se quedan en el país receptor. Solamente en los Estados Unidos de Norteamérica, para el año 1999, había 15 455 estudiantes de Centroamérica y México, y 28 097 de América del Sur. De acuerdo con el Institute of International Education (IIE) de los Estados Unidos de Norteamérica, en el año 2002, el 11% de los estudiantes extranjeros procedían de Latinoamérica. El siguiente gráfico ilustra este fenómeno.

Gráfico 1
Universitarios extranjeros en los Estados Unidos de Norteamérica



Del gráfico 1 se desprende que Asia es el continente que exporta mayor número de estudiantes. En dicho continente, China es el primero, con 180 mil estudiantes, seguido por Corea con noventa mil, Malasia y Marruecos cada uno con cincuenta mil e India con sesenta mil. Se calcula en noventa mil los latinoamericanos que están estudiando en universidades de Norteamérica, Europa del oeste, Japón y Australia.

En este gran mercado educativo global, los países desarrollados están compitiendo entre ellos para captar más estudiantes. Al respecto, de acuerdo con el IIE, solamente Estados Unidos de Norteamérica logra captar unos siete mil millones de dólares anuales por derechos de enseñanza, aparte de otros gastos de manutención del estudiante extranjero; le sigue el Reino Unido, con una cifra comprendida entre 1,7 millones y dos mil millones de dólares. Luego, siguen Japón, con 900 millones de dólares, y Australia, con 739 millones. En conjunto, los países del hemisferio norte reciben, por concepto de derechos de enseñanza, 15 mil millones de dólares anuales.

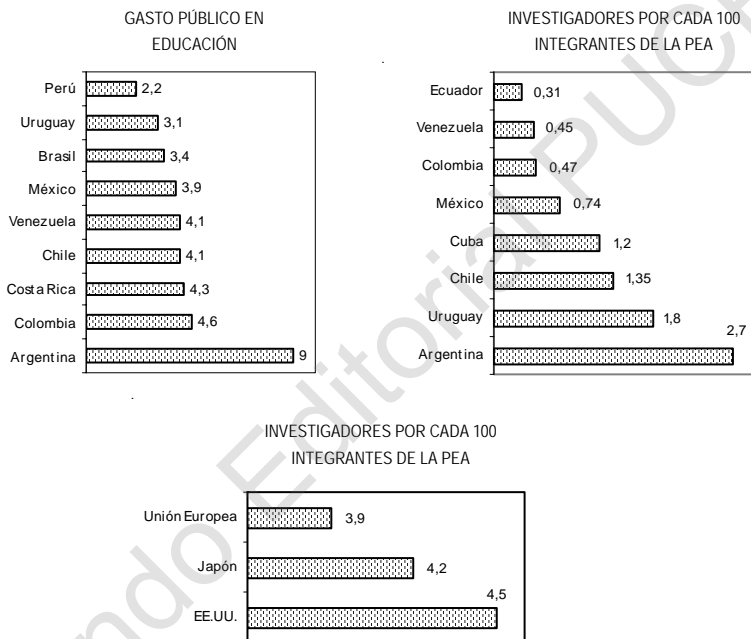
De acuerdo con UNESCO (2001), solamente de América Latina emigran más de setenta científicos diarios, aparte de profesionales en el campo de las ciencias médicas, agropecuarias, humanidades, ciencias sociales, derecho y otras profesiones. En la actualidad, esa cantidad se ha incrementado en la medida en que también la emigración se ha incrementado.

Se trata de un medio muy eficaz para hacer más ricos en capital humano y capital monetario a los países ricos, y más pobres, en los dos tipos de capital, a los países pobres. La educación o la formación de capital humano de calidad media y alta es un mito, pero también una realidad en países pobres. Es un mito, porque tiene parte de real y parte de ideal; es real, porque, por medio de la educación, se puede dejar de ser económicamente pobre y se puede acceder a la movilidad social vertical ascendente, a un estatus preciado y escaso; es ideal, porque, a pesar de que la educación, en general, está concebida como un bien para todos, hay una porción muy pequeña de la población que accede a una educación de calidad, en particular a la educación superior de mediana o alta calidad. Como analizábamos en el capítulo I, para explicar las razones de la emigración, hicimos mención a nuestra cultura de dependencia. Esta cultura sobrevalora no solamente la sociedad y los hábitos culturales de los países ricos sino, también, la calidad de la educación en dichos países.

Un componente complementario que también acrecienta la brecha en la producción y uso del conocimiento del capital humano entre países ricos y

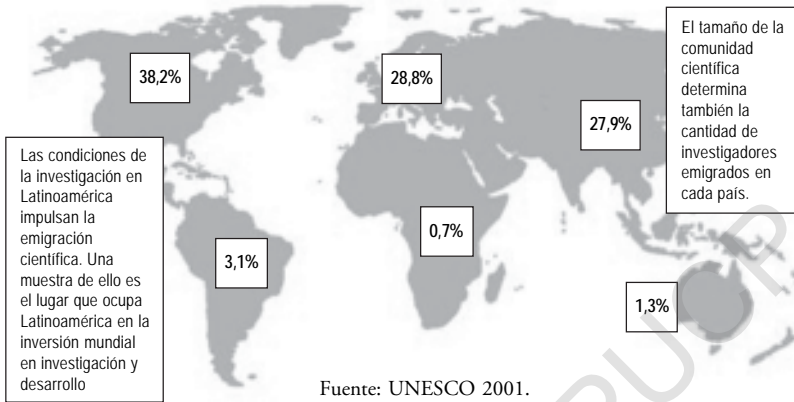
pobres es la cantidad de apoyo y dinero destinado a la investigación científica. Al respecto, la UNESCO (2001) nos informa que el tamaño de la comunidad científica depende de la inversión en investigación y desarrollo respecto del PBI; así, los porcentajes y las cifras sobre gasto público en la educación y la investigación son como siguen:

Inversión mundial en investigación y desarrollo



Un informe de la National Science Foundation (NSF), del año 2002, concluye que el 47% de los graduados con MA y Ph. D., entre 1990 y 1991, trabajaban en los Estados Unidos de Norteamérica. En el caso de los indios, el porcentaje registrado era 79%; y en el de los chinos, el porcentaje era 88%. Contrariamente, en ese período, solamente el 11% de coreanos trabajaba en los Estados Unidos de Norteamérica y el 89% retornó a Corea.

El mismo informe concluye que los doctores en ciencia y tecnología foráneos que trabajan entre diez y veinte años en Estados Unidos prefieren



quedarse en ese país. La mayor razón de esta desigualdad son las condiciones de salario, tecnología y políticas de cada país sobre el uso del capital humano. Sobre la base de este criterio se argumenta que el despegue tecnológico de Corea y Japón, en gran parte, se debe a sus políticas estatales de incentivos para el retorno del capital humano, ya que ofrecen mejores condiciones salariales, de trabajo y uso de tecnología.

En adición a estas notables ventajas, los países ricos han implementado políticas nacionales que muestran un gran interés de atraer capital humano de países pobres, a pesar de que son conscientes de sus efectos negativos para dichos países. Entre las más importantes iniciativas están las siguientes:

- El Canadá (Gobierno provincial de Quebec) ofrece cinco años libres de impuestos a ingenieros, médicos y financistas que trabajan en sus universidades.
- La Unión Europea, de acuerdo con establecido en la Carta de Bolonia (Italia), en el sistema de educación y certificación, impulsa una mayor movilidad de estudiantes y profesionales en los países de la Unión Europea; por lo tanto, se desalienta que estos escojan otros países.
- En Irlanda, la escasez de especialistas en ciencias y tecnología está siendo cubierta por extranjeros debido a una política inmigratoria selectiva implementada desde el gobierno; además, se han creado visas de trabajo para puestos de trabajo de mayor demanda.
- En Francia, recientes medidas otorgan permisos temporales a investigadores y científicos. Para el efecto, el gobierno ha creado Edu-France

como organismo administrativo con un presupuesto de cien millones de francos para atraer capital humano particularmente del Asia y América Latina.

- En Finlandia, el gobierno ha empezado a atraer por medio de sus universidades a estudiantes de países pobres —entre los que se incluyen a los estudiantes asiáticos ricos que pueden pagar los derechos de estudio—.
- En Alemania, el gobierno propicia el incremento de estudiantes extranjeros ofreciendo becas. En adición, ha lanzado un programa que ofrece veinte mil visas de trabajo para profesionales en ingeniería informática, principalmente procedentes de la India y Europa del Este.
- En el Japón, el gobierno ha duplicado el número de becas a estudiantes foráneos —en particular, en disciplinas científicas y técnicas—.
- En 1999, el gobierno del Reino Unido ha lanzado un programa ambicioso para incrementar el número de estudiantes foráneos en la educación superior de 198 mil a 248 mil. Ello se quiere lograr por medio de un mercadeo que incluye la dación de visas de trabajo para los estudiantes y becas para los mejores estudiantes.
- El Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, temporalmente, ha incrementado las visas a inmigrantes profesionales otorgando la visa H-1B a un número de 195 mil profesionales por año —hasta el año 2003—.

1.3. El intercambio de capital humano (*brain exchange*)

En los últimos años, y debido a la globalización de la economía, la direccionalidad de la movilidad del capital humano, de haber sido relativamente unidireccional —de países del hemisferio sur al norte—, se ha convertido en bidireccional —hacia y desde países del hemisferio norte—. Sin embargo, este intercambio no es igualitario y tampoco lo será, ya que el número de estudiantes, profesionales y personal calificado que reciben los países del hemisferio sur, que provienen del norte, es significativamente pequeño en comparación a los que emigran de países del hemisferio sur —ello debido a las razones que hemos explicado anteriormente—.

Los estudiantes y el capital humano proveniente del hemisferio norte vienen al sur por razones de estudios, de investigación o laborales. La tendencia no es quedarse como inmigrantes sino retornar a sus países. Es cierto

que estos visitantes, dentro del mercado global, tienen ventajas comparativas respecto de los que se quedan en sus países porque no solamente hablarán un idioma más, sino que serán biculturales o multiculturales. Existen pocos casos en que estos visitantes se quedaron a vivir, ya sea por razones de matrimonio, adaptación al país receptor o trabajo en el estrecho mercado laboral.

En la actualidad existen programas de intercambio académico, como el de Fullbright —entre Estados Unidos de Norteamérica y ochenta países del hemisferio sur—, que promueven estudios, investigaciones y enseñanza en estos países; de igual manera, académicos de países del hemisferio sur pueden estudiar, enseñar o investigar en los Estados Unidos de Norteamérica. El Consejo Británico también tiene similar programa en sesenta países del mundo, mayormente en África, América Latina y Asia. De igual manera, países como España, Holanda, Francia, Japón, Alemania, Bélgica, Italia, Canadá, los países escandinavos y Australia, tienen similares programas, pero en cantidades menores y con menores impactos en ambos extremos.

En el campo profesional, debido a la globalización económica y tecnológica, las compañías multinacionales que operan en países del hemisferio sur envían sus profesionales y técnicos, mientras que algunos profesionales de países del hemisferio sur pueden ir a las sedes principales de estas multinacionales a perfeccionarse o a trabajar como empleados temporales o permanentes.

En general, las empresas multinacionales prefieren a sus connacionales para trabajar en sus subsidiarias; es una manera de protegerse en el competitivo mercado laboral global. Este es el caso de Telefónica de España, de compañías mineras y de hidrocarburos que operan en varios países de América Latina.

No existen investigaciones que muestren el impacto que produce el capital humano en los países del hemisferio sur; sin embargo, se presume que dicho impacto no es significativo por tres razones: en primer lugar, no es continuo dadas las permanencias preferentemente temporales; en segundo lugar, existen dificultades en la comunicación lingüística y cultural; y, por último, en general, los ingresos que genera para sí dicho capital humano no revierten en el país receptor.

Las instituciones que más se benefician con el intercambio del capital humano en el hemisferio sur son las universidades y los centros de formación profesional, al recibir, con alguna regularidad, académicos y profesionales que entrenan y enseñan. En el caso de los investigadores académicos o estudiantes de doctorado que prefieren realizar sus investigaciones en países del hemisferio sur por la gran variedad de temas, pueden contribuir al desarrollo

de la ciencia, la tecnología y las humanidades cuando los resultados de sus investigaciones pueden ser aplicados en nuestros países, cuando los investigadores se afilian a las universidades o cuando incorporan investigadores o estudiantes en sus proyectos.

En conclusión, nuestros países no solamente exportan materia prima a los países del hemisferio norte sino, también, datos y material de trabajo de campo para ser analizados en los países del hemisferio norte: los productos de ese análisis (publicaciones) son vendidos como parte de ese intercambio desigual. Estas publicaciones, a su vez, forman parte del proceso de formación del capital humano en nuestros países; se trata, entonces, de una formación dependiente de lo que se produce (conocimiento) en países del hemisferio norte. Este proceso, a su vez, es una de las causas de la emigración de capital humano y de estudiantes, resultado de nuestra dependencia cultural y académica.

Se estima que el intercambio de capital humano es mayor entre países ricos debido a sus estabildades económicas y políticas, o a que existen más tratados binacionales de intercambio. Un ejemplo es la Universidad de Oxford de Inglaterra, en la que se estima que el 3% de la población universitaria es norteamericana; similar caso sucede con universidades francesas, italianas, alemanas, etc. Una de las razones que desalienta el intercambio académico entre países ricos y pobres es la inestabilidad política y económica que experimentan con alguna regularidad los segundos. Existen países y regiones al interior de los países pobres vedados para hacer investigaciones o inversiones del capital financiero; la consecuencia es el aislamiento, la marginación y la ampliación de la brecha en la producción del conocimiento. Sin embargo, los científicos y profesionales de alta calidad en países pobres entran al mercado global del empleo y emigran a los países ricos, dejando desmantelados a sus países. Este fenómeno sucede con muchos países africanos de donde, en los últimos años, han emigrado los escasos profesionales y científicos.

La perspectiva para el futuro es que este fenómeno del intercambio desigual continuará y, aún más, se incrementará dejando a los países pobres en la orfandad de capital humano, si desde el Estado y de los mismos profesionales y científicos no hay una clara visión de reducir la brecha existente y hacer menos desigual el intercambio de capital humano y, como consecuencia, la producción del conocimiento.

El Ministerio de Ciencia y Tecnología de la China reconoce que el desarrollo de la investigación y la aplicación en ciencia y tecnología están siendo implementados por técnicos y científicos chinos que han retornado de los Estados Unidos de Norteamérica. La mitad de las compañías que desarrollan ciencia y tecnología en Taiwán fueron implementadas por los retornantes de los Estados Unidos de Norteamérica. Contrariamente, en la India, en el año 2000 retornaron 1500 científicos de la informática; sin embargo, un número treinta veces mayor emigra cada año. La restauración de las democracias en América Latina en la década de 1980 permitió el retorno de miles de profesionales y científicos; sin embargo, la emigración de estos fue mucho mayor (Pellegrino 2001). Muchos de los que retornaron, al encontrar un panorama político y económico desfavorable, emigraron nuevamente a los países de donde retornaron o a otros. Luego del desmembramiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), empezó la emigración de capital humano hacia Europa Occidental y los Estados Unidos de Norteamérica; solamente de Rusia, entre 2000 y 2300 expertos en ciencia y tecnología emigraron desde la década de 1990 —en este caso, los mayores países de destino fueron, con el 86%, Israel y Alemania—.

Siguiendo el informe de UNESCO (2001), los países pobres, que tienen el 78% de la población mundial y 39% del PBI, contribuyeron solamente con el 16% al desarrollo de la investigación científica entre 1996 y 1997. Contrariamente, los países ricos que cuentan solamente con el 22% de la población mundial contribuyeron con el 84% en la investigación para el desarrollo.

En los últimos años, se han implementado algunos intercambios de capital humano al propiciarse retornos y redes desde los gobiernos y las universidades e instituciones de ciencia y tecnología. Entre estas iniciativas, las más conocidas son las siguientes: Científicos y Académicos Chinos en el Exterior o Chinese Scholars Abroad (CHISA), la Red de Ingenieros Colombianos en el Exterior (Red Caldas), The Global Korean Network, la Asociación de Profesionales Indios del Valle del Silicon o The Silicon Valley Indian Professional Association (SIRPA), la Red de Científicos Polacos en el Exterior o The Polish Scientists Abroad Network, El Retorno del Capital Humano de Tailandia o The Reverse Brain Drain Project of Thailand, la Red de Profesionales Calificados Sudafricanos en el Exterior o The South African Network of Skills Abroad (SANSA), el Programa de Talentos Venezolanos en el Exterior, la recientemente creada Red Mundial de Científicos Peruanos y otras redes más. Aún no se tiene informes sobre el impacto que han producido estas redes en sus

respectivos países; sin embargo, en general, constituyen una alternativa inteligente e imaginativa que debe ser impulsada desde cada Estado y gobierno.

El fomento de esta clase de redes transnacionales, y de otras que se pueden organizar desde y entre los países pobres, puede ser eficaz para el desarrollo de la ciencia y tecnología en los países emisores de capital humano.

1.4. Circulación de capital humano (*brain circulation*)

A diferencia de los conceptos de «pérdida», «ganancia» e «intercambio» de capital humano, la circulación de capital humano es una consecuencia directa de la globalización del empleo y del conocimiento. Sin embargo, hay una característica común a los tres tipos de flujo de capital humano: la circulación de capital humano es desigual y favorece a los países del hemisferio norte. Ello obedece a que, dentro del mercado del empleo global, en nuestros países, de acuerdo con nuestro imaginario, un profesional o académico de un país del hemisferio norte es «mejor» (más productivo y eficiente), y ello puede incrementar el prestigio del centro laboral. Los profesionales latinoamericanos formados en los Estados Unidos de Norteamérica también circulan en países de América Latina. La tendencia es que los profesionales se mueven entre países con igual o mayor desarrollo del capital humano. Por ejemplo, podemos mencionar los casos de profesionales colombianos en Venezuela o de profesionales paraguayos o peruanos en Argentina.

La circulación del capital humano nos confirma que, en la actualidad, el conocimiento no tiene una patria y es global; es decir, los profesionales de un país determinado, sea del hemisferio norte o del hemisferio sur, ya no compiten solamente entre sus connacionales sino con otros de diferentes países. El conocimiento es global porque puede emplearse en cualquier país o puede trasladarse de un país a otro dependiendo de las demandas y ofertas, y de las condiciones de trabajo y salario. La aparición de la Internet está facilitando cada vez más la información sobre el mercado laboral y cada vez hay más personas que acuden a este medio para beneficiarse del conocimiento global y obtener información laboral. Por otro lado, la desregulación del empleo, aplicada estos últimos años en todos los países del mundo, estimula el empleo temporal o por contratos. Una vez que terminan estos contratos, los profesionales buscan empleo en el mercado global. Podemos encontrar, también, profesionales y personal calificado que trabajan en organismos internacionales como parte de proyectos binacionales o internacionales; en

este caso, la aplicación del conocimiento que portan los profesionales favorece al país receptor. Es evidente que el número de profesionales y personal calificado de un país del hemisferio sur, en otro del sur, es mucho menor en comparación a los que están en un país del hemisferio norte.

Una de las facetas de la globalización de la economía es la multiplicación de las multinacionales en países del hemisferio sur, debido a la liberalización de sus economías. La inmensa mayoría de compañías multinacionales mantienen sus oficinas principales en los países del hemisferio norte. De acuerdo con Stalker (1994: 37), en 1982, el Consejo de Reubicación del Empleo de los Estados Unidos llevó a cabo un estudio sobre 190 compañías americanas en igual número de países. Dicho estudio encontró que, por lo menos, había un promedio de cinco profesionales norteamericanos a nivel ejecutivo en cada compañía. La mayoría de estos estaba en Europa (30%), seguida de Asia con un 20% y de Centro y Sur América con un 15%. El informe concluye que, en 1989, había 19 700 americanos trabajando fuera del país.

En los últimos años, las compañías japonesas se han extendido por todo el mundo; solamente entre 1981 y 1989 el número de japoneses que trabajaban fuera del Japón se incrementó de 15 181 a 36 800. Esta cantidad muestra la desconfianza de los japoneses para emplear profesionales de los países donde operan sus compañías transnacionales. En el caso de los británicos, el 50% de los 110 mil británicos que trabajan en ultramar y en el Medio Este fue reclutado por compañías privadas británicas y árabes. Los países que más emplean capital humano del hemisferio norte son los Estados del Golfo Pérsico; dicho capital humano se emplea en la exploración, la explotación y la comercialización del petróleo.

El capital humano es un recurso escaso y muy costoso para los países del hemisferio sur, pero absolutamente necesario para crear el conocimiento científico, tecnológico, humanista y de las ciencias sociales. Para los países del hemisferio norte, el capital humano es uno más entre otros tipos de capital, como el financiero y el tecnológico.

Mientras persistan estas enormes diferencias entre los países del hemisferio sur y del norte, las brechas del conocimiento se mantendrán y, más aún, se incrementarán debido a la «pérdida» de capital humano y la «ganancia» de capital humano. Una de las consecuencias de esta brecha es que somos no solamente países pobres en capital financiero y tecnológico, sino también en capital humano.

Dos maneras de reducir las brechas en la producción y aplicación del conocimiento son las siguientes: (a) incrementar el intercambio de capital humano entre los países del norte y los del sur; y (b) incrementar la circulación de capital humano de tal manera que los países del sur puedan beneficiarse no solamente de la influencia de una país del norte sino de otros que traen sus experiencias, su tecnología y sus conocimientos, además de sus culturas.

Desde la visión de los países pobres, existen dos perspectivas mixtas; por un lado, auspician y alientan la formación del capital humano dentro y fuera de sus países; por otro lado, saben que ese producto final (capital humano), sirve más a los países ricos, a pesar de que el uso de ese capital humano en los últimos años se ha globalizado y ya no tiene fronteras configuradas por los nacionalismos, un valor cultural de orgullo algunos años atrás.

Analizando los cinco tipos del flujo del capital humano, sostenemos que estos son inevitables, aunque, en el caso del primero y tercero (pérdida e intercambio), se pueden tomar acciones desde los gobiernos para reducirlos aunque no evitarlos, más aún cuando la globalización de las economías, en particular en los países pobres, contribuye al movimiento del capital humano. El flujo de capital humano toma diversas formas como lo hemos explicado, ya que, además de la ciencia y la tecnología están las artes, las ciencias sociales, las humanidades, las ciencias paramédicas y agropecuarias. Todavía no existe un interés genuino sobre la naturaleza y el impacto que produce el flujo de capital humano no científico y tecnológico, tanto en los países de origen como de destino, así como en los propios profesionales, intelectuales o académicos. Es probable que los profesionales que conforman este tipo de capital humano retornen a sus países de origen en mayor número que los de la ciencia y tecnología, y que sus contribuciones a la economía, tanto del país receptor como del emisor, sean menores; pero en el campo de la creación del conocimiento y la investigación, y en la creación de una cultura humanista, sus contribuciones son mayores, tanto en los países de destino como en los de origen.

2. EL FLUJO DE LAS REMESAS

El análisis del flujo de las remesas es indesligable del estudio de los migrantes laborales del hemisferio sur. Se trata de migrantes que trabajan en países del hemisferio norte —y, en algunos casos, en países del hemisferio sur— y que residen regular o irregularmente tanto en grandes ciudades como en áreas

rurales agrícolas. Nos referimos, fundamentalmente, a los migrantes que envían remesas a sus países y a sus familiares, cuyo monto global y particular (macro y microeconomía respectivamente) producen efectos no solamente económicos sino, también, sociales y culturales.

Son trabajadores de diversas ocupaciones y lugares. Podemos mencionar, por ejemplo, el caso de las empleadas domésticas en hogares de clase media en ciudades europeas, norteamericanas, japonesas, chilenas o argentinas; o el caso de los campesinos que laboran en ranchos de ovejas en el oeste norteamericano, en los campos de cultivos de cítricos al sur de California o de Florida o en la cosecha de tomates al sur de Italia. También podemos mencionar a las personas que trabajan en las fábricas de automóviles en Tokio, en la construcción de edificios en las playas del sur de España, en la baja policía de París o en los campos petroleros de Kuwait. Además, están los que se emplean como traficantes de ilegales en Fráncfort, como prostitutas en Ámsterdam, como jardineros en Roma, como técnicos en talleres de autos en Nueva York o en fábricas textiles en Berlín, etc.

Todos estos migrantes tienen algo en común: envían dinero a sus familiares, que residen en países con inflación alta, desempleo, subempleo, políticamente inestables o en guerra interna —se trata de países que experimentan crisis políticas, conflictos étnicos o que han sufrido alteraciones climáticas o terremotos—. Al mismo tiempo, estos trabajadores son distintos entre sí cultural, étnica, religiosa y lingüísticamente; además, tienen distintas concepciones sobre el trabajo, el ahorro, el consumo, los hábitos y los objetivos. Son originarios de Colombia, Ecuador, Perú, Guatemala, Túnez, Brasil, Argelia, Pakistán, República Dominicana, Puerto Rico, Turquía, México, Uganda, Filipinas, etc.

Estos nuevos actores de la migración transnacional están produciendo, en los países de destino, respuestas legales, raciales y étnicas diversas. Estas respuestas van desde el rechazo, la intolerancia, las deportaciones, los encarcelamientos o los agravios a sus derechos fundamentales, hasta la resignación o relativa aceptación, porque ya no se podrá vivir prescindiendo de ellos, debido a que son absolutamente necesarios para reemplazar la escasez de mano de obra debida a las transiciones demográficas tempranas, o debido a que los trabajos sucios, de alto riesgo, de poco prestigio y salarios bajos, ya no los desean asumir los nacionales.

Este es el contexto de los nuevos migrantes laborales dispersos en todo el mundo. Ellos son hombres y mujeres, desde campesinos pastores de ovejas o agricultores hasta profesionales de todas las ramas ocupacionales. Muchos

de ellos se han incorporado exitosamente a la globalización, pero todavía mantienen la impronta cultural de sus países de origen.

El Perú es uno de los países del hemisferio sur con mayor emigración en el mundo —222 mil en el año 2003 y 397 mil en el año 2004—; además es, también, uno de los países que recibe la mayor cantidad de remesas —aproximadamente 1 400 millones de dólares anuales—. Al mismo tiempo, es un país en donde ni el gobierno, ni la sociedad civil, le han otorgado el significado sociodemográfico, cultural y económico que corresponde a las migraciones internacionales. Estamos por debajo de México, El Salvador, Ecuador, Turquía, Argelia y muchos otros países más en donde el tema es de prioridad económica, social, técnica y legal.

Sin duda, el mayor beneficio que produce la migración transnacional lo constituyen las remesas que envían los migrantes a sus países de origen —específicamente a sus familiares—. El Banco Mundial estimaba en 65 600 millones de dólares la suma total de las remesas para 1989, lo que representaba el segundo ingreso más importante después de la exportación del crudo de petróleo y significativamente mayor a la exportación de café (Stalker 1994: 122). Esta suma se ha incrementado en proporción directa a la emigración producida desde países del hemisferio sur hacia países del hemisferio norte; además, incluye una suma de proporción menor resultado de la migración sur-sur. Se estima que, para el año 2002, el monto total de las remesas se ha incrementado en aproximadamente diez mil millones más. Esta suma es mucho mayor al monto de transferencia de la cooperación internacional que se estima alcanza los 58 mil millones de dólares. La diferencia sustancial es que, mientras esta última estimula la dependencia de los países pobres ante los ricos, la primera es la contribución del trabajo de los migrantes laborales y crea menor dependencia y puede ser autosostenible.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) tiene cifras similares que presentamos en los cuadros 2 y 3 para América Latina y el Caribe. El monto y la importancia cualitativa de las remesas pueden ser utilizados políticamente por los países ricos para justificar la reducción o la desaparición de la cooperación internacional bajo el argumento de que el dinero remesado es producido en los países ricos. La verdad es que el migrante, además de contribuir con su trabajo a la economía del país receptor, muchas veces en condiciones de explotación, paga los impuestos de transferencia a las compañías privadas, a los bancos y al mismo país que recibe un porcentaje como impuesto que paga el banco al Estado. Además, crea puestos de trabajo para agencias de remesas no bancarias.

Las sumas y los argumentos indicados se refieren a las remesas monetarias; existen, además, las remesas no monetarias de bienes de producción y de consumo. Otra modalidad de remesas monetarias y no monetarias se da en el caso de las celebraciones religiosas en los pueblos de origen de los migrantes. En los últimos años hay un renacer de las fiestas religiosas en los países andinos, en Mesoamérica, en África y en Asia. El 6 de noviembre de 2001, *The Wall Street Journal* publicó un gráfico tomando como fuente al Inter American Dialogue sobre el impacto de las remesas en el PBI de los principales países de América Latina. Una de las noticias originales que trae el periódico es la recepción de órdenes de compra por parte de los migrantes a tiendas comerciales como el Grupo Gigante en México, Disco del Brasil y E. Wong en el Perú, para que los familiares de los migrantes puedan tener línea de crédito. El informe, además, trae información sobre el creciente flujo de las remesas a América Latina, en particular desde los Estados Unidos de Norteamérica.

Cuadro 1
Remesas desde el exterior en el año 2001

| PAÍS | REMESAS EN MILLONES DE DÓLARES |
|----------------------|-----------------------------------|
| Haití | 810 |
| Nicaragua | 610 |
| El Salvador | 1 920 |
| Jamaica | 967 |
| República Dominicana | 1 807 |
| Ecuador | 1 400 |
| Honduras | 460 |
| Cuba | 930 |
| Guatemala | 584 |
| Colombia | 1 600 |
| México | 9 273 |
| Perú | 905 |
| Bolivia | 1 032 |
| Brasil | 2 600 |

Fuente: Inter American Dialogue. Washington.

Un agregado global que resulta de un estudio realizado por la Organización Internacional del Trabajo (Stalker 1994) estima en mil dólares anuales por migrante el monto de las remesas enviados. Este agregado es un medio para medir los montos totales en cada país emisor de migrantes. Para estimar los montos totales de remesas en los dos países que hemos seleccionado para el estudio (Perú y Ecuador) utilizaremos este derrotero. En general, el 50% de las remesas se realizan por medio del sistema bancario formal en cada país; el otro 50%, por medio de medios informales, de los migrantes retornantes y de agencias privadas como Western Union, Money Express y Money Gram, etc.

El BID llevó a cabo un estudio sobre las remesas en América Latina; el estudio concluyó que, en el año 2000, los hogares de países latinoamericanos y del Caribe recibieron más de veinte mil millones de dólares por concepto de remesas monetarias desde los Estados Unidos de Norteamérica, con un promedio de doscientos dólares mensuales por cada familia. Mientras el Banco Mundial estimaba para el mismo año en 15 mil millones la suma total de las remesas enviadas por vía formal.

Siguiendo los datos del BID, los países latinoamericanos que reciben mayor cantidad de remesas en dólares desde los Estados Unidos de Norteamérica, en orden de importancia, son los siguientes:

| | |
|----------------------|----------------|
| México | 6 795 millones |
| Brasil | 1 898 millones |
| República Dominicana | 1 747 millones |
| El Salvador | 1 580 millones |
| Ecuador | 1 247 millones |
| Perú | 819 millones |
| Jamaica | 781 millones |
| Haití | 720 millones |
| Colombia | 612 millones |
| Guatemala | 535 millones |
| Nicaragua | 345 millones |
| Honduras | 368 millones |

Estas sumas representaban el segundo o tercer lugar en el producto bruto interno (PBI) en estos países. Este hecho ha sido advertido por el FMI y el BID, y los propios países beneficiarios que, en la actualidad, están impulsando consultas para reducir las tasas de las remesas que, según los migrantes, son muy altas, en particular en los bancos y en las agencias privadas.

Las remesas son las transferencias de remuneraciones o del ahorro acumulado que hacen los migrantes individuales a sus países de origen. Tienen por objeto apoyar económicamente a familiares, amortizar préstamos y realizar inversiones en las localidades de origen. La mayor parte se gasta en el consumo de bienes básicos (alimentación, vestido, manutención, educación y salud); una segunda parte, en ahorro (cuentas bancarias); y una tercera, en inversión productiva como compra de terrenos, vivienda, vehículos, maquinaria, formación de microempresas, etc. —véase el *Boletín del Sistema Económico Latinoamericano* (SELA), n.º 215, 2004—.

De acuerdo con el BID y el Fondo Multilateral de Inversiones (BID/FOMIN 2003), el monto de las remesas para países de América Latina y el Caribe fue como sigue:

Cuadro 2
Principales receptores de remesas en ALC, 2003
(millones de dólares)

| | |
|----------------------|--------|
| México | 13 226 |
| Brasil | 5 200 |
| Colombia | 3 067 |
| El Salvador | 2 316 |
| República Dominicana | 2 217 |
| Guatemala | 2 106 |
| Ecuador | 1 656 |
| Jamaica | 1 425 |
| Perú | 1 295 |
| Cuba | 1 194 |
| Otros 12 países | 4 305 |
| Total | 38 047 |

Fuente: BID/FOMIN (2004).

El cuadro 2 muestra que, en 2003, las remesas recibidas en América Latina y el Caribe (ALC) superaron los 38 mil millones de dólares. Esa suma superó el monto de la inversión extranjera directa recibida por la región en ese mismo año, que fue de 36 466 millones de dólares. Además, también

excedió la ayuda oficial para el desarrollo. Se calcula que actualmente se envían más de 150 millones de remesas individuales desde varias partes del mundo a cerca de 18 millones de familias de la región (BID-FOMIN 2004), con efectos cada vez más importantes sobre el consumo básico, el ahorro, la inversión, el crecimiento y la superación de la pobreza. Sobre todo en los países de menor desarrollo económico relativo, como los centroamericanos y los caribeños, el monto de las remesas representa una parte muy importante de sus ingresos en divisas.

La evolución de las remesas en los últimos 11 años fue como sigue:

Cuadro 3
Evolución de las remesas en ALC
(millones de dólares)

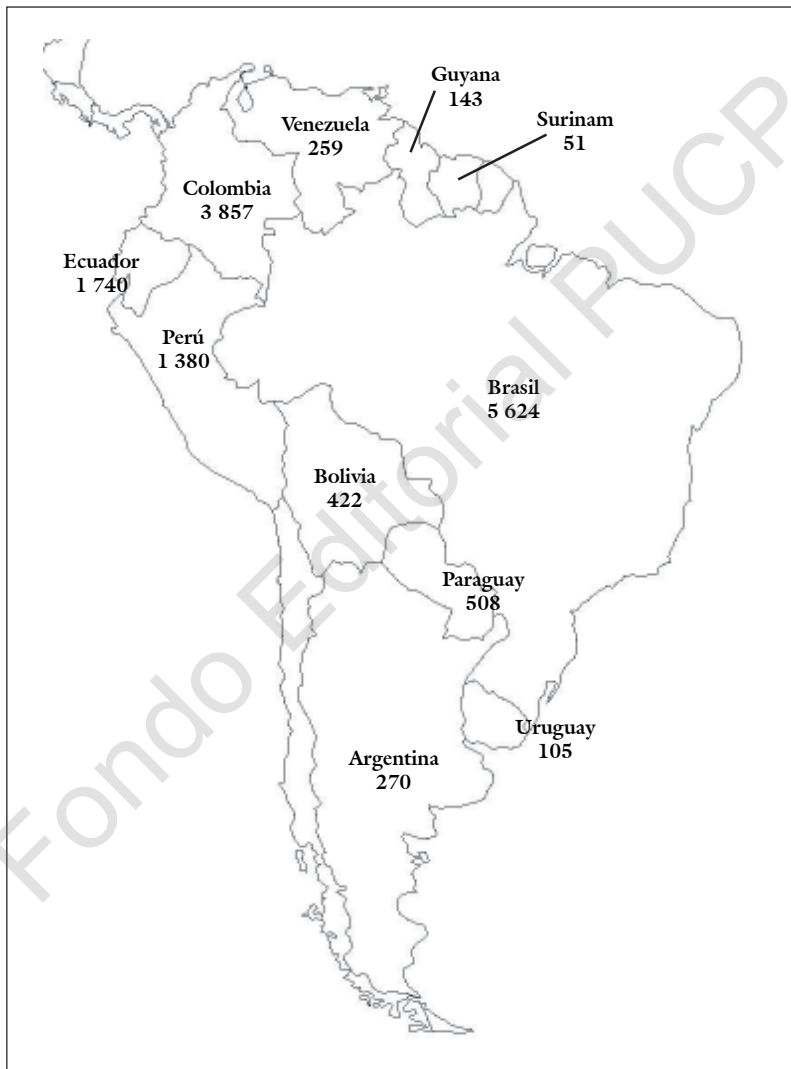
| AÑO | ALC |
|------|--------|
| 1992 | 7 252 |
| 1995 | 11 135 |
| 1998 | 13 129 |
| 2003 | 38 047 |

Fuente: FMI (1999) y FOMIN (2004).

Como puede observarse en el cuadro 3, el monto de las remesas recibidas en América Latina y el Caribe ha experimentado un crecimiento muy acelerado en los años recientes, hasta el punto de que casi se ha triplicado en los últimos cinco años.

Para América del Sur, el BID (FOMIN 2004) presenta los datos que aparecen en el mapa de la página siguiente, para el año 2004.

Mapa 1
Remesas para América del Sur 2004
(millones de dólares)



El estudio de Stalker (1994) muestra las siguientes cantidades en otros países para 1989:

| | |
|------------|----------------|
| Egipto | 3 832 millones |
| Marruecos | 1 454 millones |
| India | 2 750 millones |
| Yugoslavia | 6 290 millones |
| Turquía | 3 040 millones |
| Pakistán | 1 897 millones |

Estos montos se han elevado según el incremento de la emigración en los últimos diez años, en particular en Marruecos, Egipto y Pakistán.

En 1989, algunos países que actualmente forman parte de la Unión Europea también fueron receptores de remesas. Estas remesas se enviaron desde los países del norte de Europa Occidental —como Inglaterra, Noruega, Suecia, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda y Suiza—. Los países receptores de remesas fueron los mediterráneos y los montos de las remesas en dicho año fueron los siguientes:

| | |
|----------|----------------|
| Grecia | 1 387 millones |
| Italia | 3 924 millones |
| Portugal | 3 706 millones |
| España | 1 861 millones |

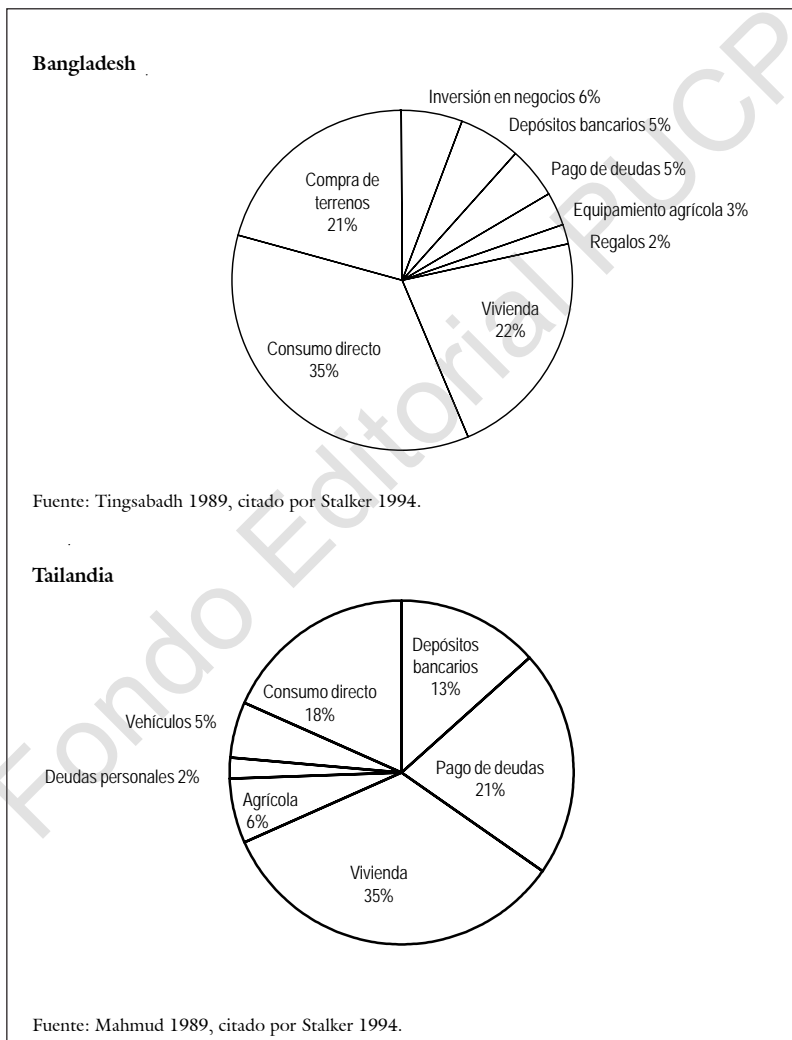
En la actualidad, estos países ya no son considerados como de emigrantes, debido en parte a los beneficios que están recibiendo de su membresía a la Unión Europea y de su crecimiento económico. Italia, Portugal y España, en la actualidad, son países de inmigrantes desde Asia, África y América Latina; sin embargo, España todavía sigue recibiendo remesas de los emigrantes que salieron antes de 1998.

2.1. Uso de las remesas

Los destinos que se dan a las remesas, de acuerdo con el estudio de la OIT (Stalker 1994), en orden de importancia cuantitativa, son los siguientes: manutención y compra de casa, alimentos, vestimenta, costo de la escuela, pagos de alquiler, de servicios de luz, teléfono, agua y televisión, construcción de una casa o departamento, compra de terrenos —en particular en áreas rurales—, pagos de deudas, inversión en negocios, depósitos en bancos, etc.

El diagrama siguiente ilustra el uso de las remesas en un país pobre y en uno mediano.

Gráfico 2
Uso de las remesas: Bangladesh y Tailandia



Los usos de las remesas varían de un país a otro, de una familia a otra. Por ejemplo, en la República Dominicana, una buena proporción de las remesas se utiliza para formar pequeñas y medianas empresas (Portes y Guarnizo 1990); en el sur del Ecuador, en la construcción de casas; en el Perú, en la compra de camionetas de servicio público y en compra de terrenos y construcción de casas en zonas urbanas (Altamirano 1996); en México, en la compra de terrenos y equipamiento para la agricultura.

Debido a la globalización de la economía —que, de manera directa o indirecta, propicia una actitud consumista de productos del mercado global que han llegado hasta los pueblos más remotos—, los familiares que reciben las remesas están reemplazando rápidamente la inversión para la producción y productividad agropecuaria por la compra de productos suntuarios no productivos y que no crean empleo. Una de las razones del desempleo y subempleo creciente en los países del hemisferio sur se relaciona con estas nuevas tendencias en la producción y el consumo. También otro efecto adverso al desarrollo rural es que las remesas son «urbanizadoras», ya que alientan la migración del capital monetario y el humano hacia las ciudades.

El peso de las remesas tiene impacto directo en las cuentas nacionales, en el PBI, en el precio del dólar y en la inflación artificial. Por la dificultad de tener cifras más o menos exactas, los burócratas que manejan las cuentas nacionales no incorporan dicho impacto en sus informes anuales. Esta dificultad se debe a que los bancos centrales de reserva y el sistema bancario de cada país no tienen control sobre estas operaciones; dichas instituciones apenas pueden controlar las remesas que se hacen por el sistema bancario o por otras empresas de transferencia formales. Estos sistemas, en muchos casos, no son utilizados por los migrantes, ya sea por desconocimiento o desconfianza, o porque los costos de las remesas son altos. Los migrantes laborales, en particular los de origen rural y urbano popular, prefieren sistemas informales o clandestinos que cobran menos costos por las transferencias.

En la actualidad, en algunos países como Haití, Nicaragua, El Salvador, Jamaica, República Dominicana, las remesas llegan a constituir entre el 10 y el 24% del PBI. En otros países andinos, asiáticos y africanos, esta cifra oscila entre el 5 y el 10%.

La creciente oferta de dólares, resultado de las remesas, influye en el tipo de cambio; este no se incrementa de acuerdo con su precio real porque la demanda decrece. Las familias que reciben remesas prefieren tenerlos «debajo del colchón» y los venden en las calles a los cambistas cada vez que requieren

moneda nacional. Algunas veces, los gobiernos compran dólares para que este pueda tener su precio real y favorecer, así, las exportaciones.

Se tiene información de que, en las zonas rurales, la oferta de dólares está creando una inflación artificial porque los productores pueden elevar el precio de sus productos o el dueño de los dólares puede pagar precios por encima de sus valores reales. En países como Ecuador —el país latinoamericano de mayor emigración respecto del número total de su población en los últimos tres años— y Argentina, el precio de la moneda nacional casi es similar al dólar. En el Perú, el dólar es una moneda prácticamente aceptable en el mercado.

El monto de las remesas es diferente según procedan de Estados Unidos de Norteamérica o de Europa. Ello se debe a que los ingresos son mayores en los Estados Unidos de Norteamérica respecto de los ingresos que se obtienen en Europa del oeste. En el Japón, los migrantes pueden obtener mayores ingresos que en los Estados Unidos de Norteamérica; la diferencia es que la población inmigrante en el Japón es solamente 1% de su población total, mientras que en los Estados Unidos de Norteamérica ya es del 15% —latino— y 5% —asiático y de otros orígenes—. En Europa, la población inmigrante representa solo el 8% del total.

Una razón política del estudio del BID es mostrar el enorme beneficio económico que reciben los países latinoamericanos por concepto de remesas. Así, se busca privilegiar las grandes bondades del capitalismo para responder a las críticas hechas por organismos de derechos humanos que permanentemente cuestionan las políticas migratorias, el racismo y la exclusión social que sufren los inmigrantes. A esto se suma el argumento de que, si bien los Estados Unidos se benefician del *brain drain*, los países latinoamericanos se benefician de las remesas. La verdad es que los migrantes laborales, además de abaratar los costos de producción, al recibir salarios por debajo de sus contribuciones, más aún si son migrantes irregulares, hacen enormes esfuerzos para su propio sostenimiento y envían, en algunos casos, hasta la cuarta parte de sus ingresos a sus familiares o pagan deudas adquiridas.

En un simposio organizado por la Unión de Ciudades Capitales de Iberoamérica, realizado entre el 19 y 22 de noviembre de 2001 en la ciudad de Quito, sobre el tema de la migración en países iberoamericanos, un economista del Banco Central del Ecuador planteó la necesidad de crear un fondo administrado por los familiares y sus organizaciones para invertir las remesas en actividades productivas. Aparentemente, el destino de las remesas

en el caso de países andinos es cubrir gastos suntuarios y, por consiguiente, no productivos.

Alejandro Portes y Juan Guarnido (1990) han demostrado que las remesas en República Dominicana habían contribuido a la generación de nuevas actividades económicas tanto en Nueva York como en República Dominicana. Enseguida presentamos dos diagramas elaborados sobre la base de los argumentos y los datos que proporcionan dichos autores.

2.2. Cambios en la familia y las unidades domésticas

Las remesas producen efectos cualitativos en las unidades domésticas que quedaron en los países de origen. Además de las remesas monetarias que han merecido mayor atención por los analistas, es necesario hacer mención a las remesas no monetarias. No existen estudios al respecto, en parte porque son remesas difíciles de cuantificar. Sin embargo, son conocidos, especialmente en la literatura de la antropología económica, los «encargos», los regalos y las dotes que, en señal de afecto, los migrantes traen con ellos mismos o envían bien sea por medio de un conocido o por medio del correo. Estas remesas no monetarias se dirigen a los familiares o a una institución —Iglesia, escuela, asociación voluntaria, comunidad, concejo distrital, provincial o departamental, posta sanitaria, hospital, casa de ancianos, orfanato, etc.—.

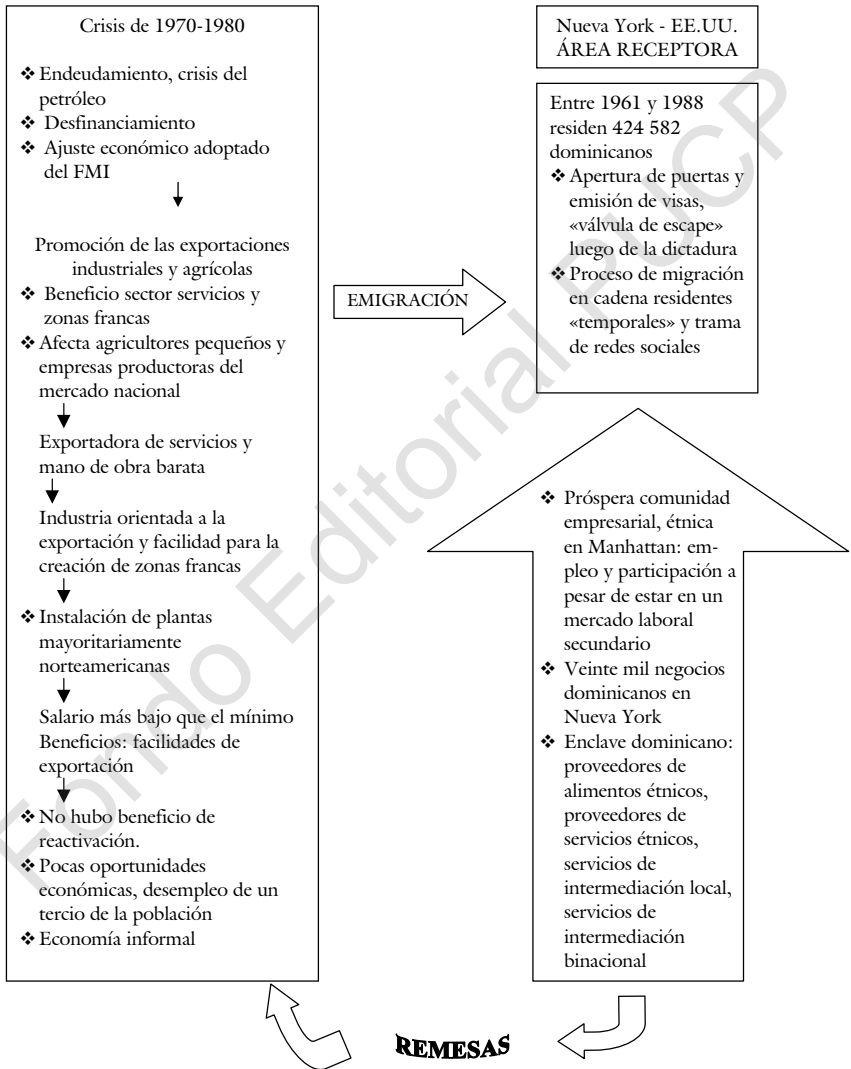
En un estudio realizado entre 1975 y 1977 (Altamirano 1984, capítulos II, III y IV) demostré que los migrantes laborales internos contribuyeron al desarrollo de su pueblo de origen más que el propio Estado en toda su historia. Las asociaciones de migrantes fueron y siguen siendo las intermediarias entre los migrantes y sus comunidades o pueblos de origen.

En los últimos años, este mismo hecho se está produciendo con los migrantes transnacionales. Estos no solamente envían remesas no monetarias, sino que están asumiendo los cargos religiosos en sus pueblos de origen. Ello ha permitido el resurgimiento de las fiestas patronales que habían entrado en un proceso de decaimiento debido al empobrecimiento de las zonas rurales. Este mismo hecho sucede en áreas rurales con tradición religiosa en otros países como México, Ecuador, Bolivia, Turquía, Egipto, India, Bangladesh, Pakistán, Filipinas, Guatemala, etc.

Las familias de los migrantes están experimentando cambios en sus ingresos y egresos como consecuencia de las remesas monetarias y no monetarias. En general, es el esposo o la esposa quien queda a cargo de la administración

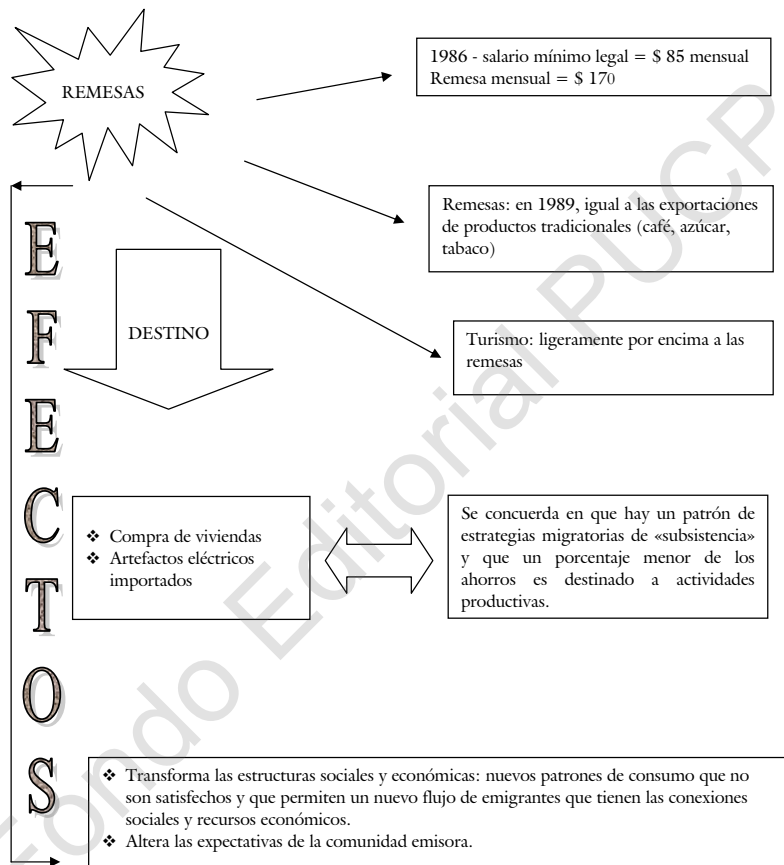
Diagrama 1*

Efectos socioeconómicos y culturales de las remesas en República Dominicana



*Elaboración del autor.

Diagrama 2*
Efectos económicos de las remesas en República Dominicana



*Elaboración del autor.

de la economía doméstica; se encarga de pagar las deudas que adquirieron antes de la emigración del miembro familiar. Este período puede fluctuar entre seis meses y dos años; luego de este período, el presupuesto familiar se incrementa por las remesas monetarias. Es cierto que no todos los migrantes envían remesas monetarias. En el caso de los migrantes laborales, la mayoría de ellos sí envía remesas; la cantidad y la frecuencia pueden variar según el país de destino.

Como hemos mostrado en el gráfico 2, los destinos de las remesas cambian de una familia a otra. Para algunas familias, la educación de los hijos es una prioridad; mientras que, para otras, comprar terrenos es más prioritario. En todos los casos, la alimentación y la vestimenta son más importantes, en particular, entre las familias más pobres.

Tres efectos importantes se están produciendo en las unidades domésticas:

- a) Se ha originado una diferenciación económica y social entre las familias receptoras de remesas y aquellas que no cuentan con familiares migrantes. Estas últimas solamente tienen como ingresos, en las zonas urbanas, el trabajo familiar o los ingresos por actividades complementarias. En las zonas rurales, los ingresos provienen de la venta de productos agropecuarios o artesanales, de trabajos asalariados dentro y fuera del pueblo, o de la venta de propiedades. En algunos casos, el monto total de estos ingresos es menor al monto de las remesas.
- b) Se ha producido un relativo abandono de las actividades agropecuarias; este abandono, a su vez, está promoviendo una dependencia económica y una cultura de consumo.
- c) Se han incrementado los costos familiares, en particular los referidos al cuidado y educación informal de los hijos, quienes, al estar fuera del amparo y cuidado de los padres, asumen actitudes de falta de afecto que pueden influenciar en el rendimiento escolar.

En el caso de los campesinos, el impacto en la racionalidad económica es mayor porque muchos de ellos no tienen una idea clara de cómo invertir o gastar las remesas. En general, hay una tendencia a gastar en productos suntuarios que, dentro del sistema de valores materiales, tienen mayor prestigio. Por ejemplo, se compra un televisor, artefacto que otorga mayor prestigio que invertir en la ampliación de las fronteras agrícolas o comprar una vaca lechera. O se puede comprar un terreno, una casa en la

ciudad más cercana o en la ciudad capital del país. En los últimos años, la mayor parte de las fiestas religiosas están siendo asumidas por los migrantes internos o internacionales. Hacerse cargo de una fiesta religiosa otorga inmediatamente mayor prestigio y poder; por ello, el migrante traslada una buena parte de sus ahorros al pueblo.²

Las informaciones que brindamos son todavía iniciales. Se requiere de más investigaciones antropológicas, demográficas y económicas sobre las nuevas unidades domésticas y los cambios cualitativos que están produciendo las remesas en los patrones de consumo, en las actitudes sobre los valores culturales, materiales y no materiales. De igual manera, se requieren estudios sociodemográficos sobre los nuevos perfiles de los migrantes en términos de edades, ocupaciones previas y posteriores a la migración, relaciones de género, presión y cambios demográficos en las familias de origen y de destino. Finalmente, se necesita estudiar la frecuencia, cantidad y los medios de transferencia, además de analizar los ingresos y egresos familiares, los destinos que se le dan a las remesas y el impacto en el empleo, subempleo y desempleo familiar.

La importancia cuantitativa y cualitativa de las remesas, tanto en la macro como en la microeconomía, requieren de estudios más detallados con un marco conceptual que utilice la teoría económica antropológica y una metodología confiable que nos permita observar realidades diversas, tanto en el campo como en los centros urbanos y entre familias de diverso origen socioeconómico, cultural y demográfico.

2.3. Remesas no monetarias

No existen datos sobre las cantidades, los tipos de productos y sus precios. Sin embargo, en nuestras investigaciones encontramos tres tipos de remesas

² Paul Gelles y Wilton Martínez, dos antropólogos egresados de la especialidad de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), editaron en 1993 el video *Fiesta transnacional*. Para el efecto hicieron un seguimiento a la familia Quispe del distrito de Cabanconde en Arequipa. El video muestra que esta familia gastó 25 mil dólares en la celebración de la Virgen del Carmen, patrona del distrito. Similar caso sucedió en la celebración de la Virgen de la Candelaria, patrona del distrito de Ocobamba en Apurímac (lugar donde nació); para la ocasión retornaron dos ocobambinos: uno del Japón y el otro de los Estados Unidos de Norteamérica. Ellos fueron los «cargoyoq» (encargados de la fiesta). Cada uno de ellos gastó alrededor de 15 mil dólares en la fiesta.

no monetarias según a quienes se dirijan: (a) a los familiares; (b) a las instituciones; y (c) a los pueblos de origen.

a) A los familiares

Estas son las remesas más comunes y se incrementan en épocas de cumpleaños de un miembro familiar que ha quedado, en la Navidad, en el Año Nuevo y en las épocas festivas del pueblo. Existen tres maneras de envío de este tipo de remesas: por medio del correo aéreo, terrestre o marítimo; por medio de un pariente o amigo que retorna; por medio del mismo migrante, cuando retorna.

Los productos que se envían son, en general, electrodomésticos, artículos del hogar y personales. Estas remesas, además de tener un valor comercial, tienen otro de carácter cultural, ya que son muestras del afecto y cariño, y refuerzan las relaciones familiares. Estos objetos se mantienen como recuerdos y pasan a ser parte de la identidad y patrimonio familiar.

En los últimos años, debido a la globalización en los medios de comunicación se ha incrementado el envío de casetes grabados y videos domésticos que acercan aún más a los familiares; estos se comunican casi a diario por medio del teléfono o del correo electrónico. Sin embargo, estos medios todavía no están generalizados y todavía no sustituyen a las visitas.

El «encargo» es una modalidad cultural muy usual en países del hemisferio sur y consiste en solicitarle a un pariente, amigo o paisano que lleve un encargo a la familia. Esta modalidad se está globalizando por medio de la migración transnacional. En algunos casos, estos retornantes pueden traer «encargos» monetarios para evitar el pago del impuesto bancario o a una institución de transferencia privada formal o informal.

b) A las instituciones

En este caso, las remesas se refieren a donaciones individuales o de una organización de migrantes transnacionales dirigidas a instituciones locales administradas por la comunidad, el distrito, el Estado o una institución privada —tal como un hospicio de ancianos, un orfanato, un hospital o una posta sanitaria—. Las donaciones pueden consistir en medicinas, pequeños equipos hospitalarios, bienes

de consumo y de capital, equipos electrónicos de sonido, etc. Las donaciones también se dirigen a las escuelas —en general, aquellas donde los migrantes estudiaron—, a los clubes deportivos o a diversas formas de asociaciones voluntarias como los clubes distritales, provinciales o departamentales. La Iglesia también es beneficiaria de estos donativos; de este modo, por ejemplo, los santos patrones reciben vestimentas, andas, adornos o les construyen un altar. Este tipo de remesas constituyen una extensión de las remesas internas³ desde las ciudades a los pueblos de origen.

c) A los pueblos de origen

Los beneficiarios de este tipo de remesas pueden ser barrios urbanos, tribus, castas, comunas y comunidades de indígenas o campesinas. También puede ser el concejo distrital, provincial o departamental del pueblo de origen del migrante. Como en los dos casos anteriores, esta modalidad empezó durante las migraciones internas, cuando los migrantes establecidos en ciudades, centros mineros o centros de colonización, sobre la base de un conjunto de actividades, recolectan dinero o productos para diversos fines, entre ellos, el envío de remesas no monetarias de bienes de consumo, donaciones y bienes de capital destinados a sus pueblos. Como en los dos casos anteriores, esta modalidad demuestra la vinculación cultural que mantienen los migrantes con sus pueblos originarios.

En la actualidad, esta modalidad de remesas internas se ha ampliado a las migraciones transnacionales. Las remesas pueden ser individuales o institucionales. En el primer caso, una persona o familia decide enviar la remesa usando los mismos medios que en los dos casos anteriores. En el segundo caso, son las instituciones o clubes con base religiosa, sociocultural, deportiva o profesional,⁴ los que envían las donaciones. Los motivos y los significados son los

³ El capítulo III de mi tesis doctoral, *Regional Commitment and Political Involvement Amongst Migrants in Perú* (Universidad de Durham, 1980) fue dedicado al análisis de este tipo de remesas.

⁴ Se ha comprobado que los migrantes transnacionales que proceden de zonas rurales (comunidades, tribus étnicas o castas) tienen más propensión a organizarse como un medio de fortalecer su identidad cultural, además de protegerse entre ellos para cumplir roles diversos. Al respecto, en los últimos años, se han publicado varios libros y artículos que destacan el comportamiento gregario del migrante. En un estudio que realicé con los peruanos en los Estados Unidos de

mismos, con la diferencia de que son transnacionales. Este hecho, además, refuerza nuestro argumento de las vinculaciones entre lo local y lo global. De esta manera, los migrantes, muchos de ellos indígenas y campesinos, sirven de enlace entre lo local y lo global, lo que permite un flujo no solamente de información sino, también, de productos. En este nuevo contexto, el concepto de familia o unidad doméstica ya no puede ser definido como el espacio del hogar y sus componentes, sino que debe tomar en cuenta a los miembros que se encuentran dentro y fuera de los países de origen.

2.4. Los migrantes transnacionales y las nuevas fiestas religiosas

El desarrollo de las fiestas religiosas en las áreas rurales de países del hemisferio sur se ha dado en tres etapas: (a) en un primer momento, los responsables de su organización y ejecución eran los mismos habitantes, y había capacidad organizativa y económica; (b) en un segundo momento, los responsables de estas fiestas, además de los mismos pobladores, fueron los migrantes internos que están en las ciudades, en los centros mineros o en zonas de colonización y plantaciones; y (c) en un tercer momento, que corresponde a la actualidad, los responsables son los migrantes transnacionales.

Las fiestas religiosas en las áreas rurales y pueblos de origen de los migrantes transnacionales nuevamente están adquiriendo importancia,⁵ luego de que habían disminuido en sus capacidades de convocatoria y organización debido al empobrecimiento rural y los cambios en la organización de las comunidades, tribus y castas. Estos cambios son, en parte, el resultado de la migración interna que incluyó a los líderes y a la mayoría de la población económicamente activa.

Los migrantes transnacionales, debido a su devoción religiosa y afecto a sus pueblos, ahora son los que se encargan del desarrollo de las fiestas. La fiesta cumple una función de redistribución del ahorro obtenido por el organizador en un país del hemisferio norte —o, en algunos casos, en un

Norteamérica, encontré 477 asociaciones voluntarias de peruanos solamente en ese país (Altamirano 2000a).

⁵ En el video preparado por Wilton Martínez y Paul Gelles se muestra el desarrollo de una fiesta andina organizada y financiada por una familia residente en los Estados Unidos de Norteamérica (Washington). Similares fiestas son organizadas y financiadas por otros migrantes en sus pueblos de origen en otros países de América Latina, África y Asia.

país del sur (Argentina, Chile, países petroleros árabes, Sudáfrica, Australia)—. Otra función de la fiesta es la cultural, ya que reactualiza relaciones previas, además de forjar una identidad de pertenencia geográfica y social. Además, la fiesta constituye una de las poquísimas oportunidades que tienen, los que han quedado, para incrementar sus ingresos por varios conceptos, como la venta de comida, bebida, alquiler de habitaciones, artesanía, etc.

Una vez que termina la fiesta —que suele durar un promedio de tres días—, el pueblo ingresa a su rutina, se despuebla y muestra la real situación sociodemográfica y cultural de los pueblos rurales caracterizada por la monotonía y el silencio. Se estima entre 20 mil y 40 mil dólares el monto que cuesta organizar y hacer realidad una fiesta. Esta suma se distribuye en los gastos de viaje, la contratación de los músicos, la compra de la comida, la bebida, los ornamentos, los pagos a la iglesia, los obsequios, etc.

La motivación principal para gastar estas sumas altas está en la devoción religiosa de los migrantes. Esta devoción se incrementa cuando están fuera del país. Puede ser la retribución de un milagro recibido, el cumplimiento de una promesa antes de partir, o porque el santo religioso es de su devoción personal o familiar. Al terminar la fiesta, el encargado —llamado también «prioste», «alferado» o «mayordomo del cargo»— siente haber cumplido su deber religioso y podrá, así, disfrutar de una vida con mayor sosiego espiritual y, además, tendrá mejores posibilidades y motivaciones de éxito en el trabajo.

El haber cumplido con la fiesta es, además de un medio para diferenciarse de los que han quedado o de los que se fueron a las ciudades internas, un medio de prestigio que incrementa el poder. Esta nueva diferenciación tiene una función que puede convertirse en un factor de emigración al mostrar objetivamente el poder del dinero —dólares o euros— a los parientes, amigos y asistentes, que ven en el dinero un medio de progreso personal o familiar, símbolo de modernidad y globalización cultural y económica. El retornante desarrolla una autoestima mayor y seguridad en relación con los que han quedado; estos últimos desarrollan una autoestima con un sentimiento mixto: por un lado, desean llegar a ser como los retornantes; y, por otro lado, los rechazan por sus modales y por el orgulloso dispendio de dinero que ellos no pueden realizar por razones económicas —más aún si tomamos en cuenta que, en estos últimos años, la pobreza se ha incrementado en las áreas rurales—.

Fondo Editorial PUCP

Capítulo IV

EL CASO PERUANO

El objetivo del presente capítulo no es examinar las causas y tipos de la migración transnacional en el caso del Perú sino, más bien, efectuar el análisis de las diversas etapas de la migración y sus contribuciones netas —«fuga» de capital humano y remesas— para el Perú, para los países de destino y para los migrantes mismos. En otras palabras, el propósito de este capítulo es analizar los siguientes dos aspectos: (a) el costo (pérdida) más importante que experimenta el Perú debido a la emigración: la «fuga» de capital humano; y (b) el beneficio más tangible de la migración: las remesas.

Los Estados Unidos de Norteamérica son el destino tradicional mayoritario de los migrantes peruanos. En Europa, los destinos más comunes son España e Italia. En Asia, es Japón el destino más usual. Por último, en América del Sur, Argentina, Bolivia y Chile son los países con la mayor concentración de peruanos. Venezuela es otro destino común para peruanos. Otros países con menores cantidades de peruanos son Canadá y Australia. Últimamente, se ha reportado la presencia de una creciente población peruana en Corea del Sur. Este nuevo destino migracional se debe a cuatro razones: (a) este país no exige visas de entrada; (b) existe en el Perú una pequeña colonia coreana —en los últimos años llegaron aproximadamente tres mil coreanos— y un grupo de empresas coreanas que actúan como intermediarias entre el Perú y Corea; (c) en los últimos años, Japón está expulsando peruanos ilegales que finalmente terminan en Corea del Sur; y (d) la prosperidad económica de Corea del Sur en los últimos años está atrayendo migrantes económicos y algunos profesionales peruanos.

Antes de entrar a los dos temas centrales, presentamos, a continuación, un perfil histórico de la emigración en los últimos 85 años; este perfil incluye información detallada de lo ocurrido en la última década.

1. FASES DE LA EMIGRACIÓN

Analizaremos tres variables: (a) las fases de la emigración, (b) los países de destino y (c) las características sociodemográficas de los migrantes.

Desde que empezó la emigración, la composición de las clases sociales y los países de destino fueron cambiando. Algunos destinos tradicionales, como los Estados Unidos y los países de Europa del Oeste, se han mantenido hasta la actualidad.

A continuación presentamos un cuadro que muestra las cinco fases de la emigración y los países de destino.

Como se puede apreciar en el cuadro 1, en los últimos ochenta años, los destinos de la emigración han variado de un país a otro, de una región a otra; en otros casos, los destinos han permanecido igual. Desde la década de 1970, se empiezan a ampliar los países y regiones de destino, hasta que, a la fecha, prácticamente todos los países del mundo son destinos de la emigración. Es cierto que los volúmenes difieren de un país a otro. El continente africano no aparece en el cuadro porque en él hay muy pocos peruanos; la mayor parte de ellos son profesionales que trabajan en organismos internacionales y que, propiamente, no son migrantes, sino que forman parte de lo que hemos llamado «circulación» del capital humano.

Existe una correlación muy estrecha entre las cinco fases de la migración y la composición socioeconómica y cultural de los migrantes.

1.1. Primera fase (1920-1950)

Los migrantes pertenecían a la gran oligarquía comercial, terrateniente e industrial. Desde el siglo antepasado, después de la Independencia, los migrantes se dirigían hacia Europa del oeste, en particular a España e Inglaterra; los viajes eran muy largos y por barco. Durante la Primera y Segunda Guerra Mundiales, prácticamente no hubo emigración hacia Europa. Durante la reconstrucción, después de ambas guerras, nuevamente empezó la emigración de la oligarquía peruana. Viajar a Europa era sinónimo de prestigio y poder. Al retornar, los viajeros traían las novedades del arte, la ciencia y la

Cuadro 1
Perú: fases de la emigración y países de destino*

| Países de destino | EE.UU. | EUROPA DEL OESTE | EUROPA DEL ESTE | AMÉRICA LATINA | CANADÁ | AUSTRALIA | JAPÓN | OTROS |
|--------------------------|---|--------------------------------------|--|------------------------------------|---------------------------|------------------|--------------|---|
| Fases | | | | | | | | |
| 1920-1950 | Estados: Nueva York y Nueva Jersey | España, Inglaterra, Italia y Francia | | | | | | |
| 1950-1960 | Ídem más Illinois, California, Florida, etc. | Ídem más Bélgica y Alemania | | Argentina y Venezuela | | | | |
| 1970 | Ídem más Connecticut, Washington, D. C., etc. | Ídem más Holanda, Suiza, etc. | URSS, Bulgaria, Checoslovaquia, Yugoslavia y Hungría | Ídem más México y Costa Rica | Este del Canadá | Nor y sureste | | |
| 1980-1992 | Todos los cincuenta estados | Ídem más países escandinavos | Ídem | Ídem más países de Centro América | Ídem más oeste del Canadá | Nor y sureste | Todo el país | El Caribe, Corea, subcontinente asiático, países árabes, Israel |
| 1992 -2005 | Todos los cincuenta estados | Todos los países | | Todos los países de América Latina | Todas las provincias | Ídem | Todo el país | Ídem |

* Elaboración del autor.

tecnología. Algunos de ellos estudiaron en universidades de prestigio como la Sorbona, Salamanca, Oxford y Cambridge.

Otro destino migracional fueron los Estados Unidos de Norteamérica, adonde llegaron, como obreros, los primeros trabajadores manuales en la década de 1930; estos se dirigieron hacia Nueva York y Nueva Jersey. Como en el caso europeo, miembros de la oligarquía se dirigieron hacia este país, principalmente a la costa noreste, en particular hacia Nueva York y Paterson en Nueva Jersey.¹

1.2. Segunda fase (décadas de 1950 y 1960)

La composición socioeconómica y cultural de los emigrantes fue similar a la etapa previa; sin embargo, empieza la emigración de miembros de la clase media, entre ellos, profesionales liberales, medianos empresarios y estudiantes. Estos se dirigen mayoritariamente a los Estados Unidos de Norteamérica, país que experimentaba un significativo crecimiento económico y poblacional. La emigración a Europa del oeste seguía siendo preferentemente de la oligarquía, aunque en la década del sesenta, Francia recibió a muchos estudiantes. Eran las épocas en que el haber estado en Europa del oeste era símbolo de prestigio. En los últimos años de la década de 1960 y debido a la recuperación económica de Europa del oeste, algunos profesionales y trabajadores especializados se incorporaron a la emigración en respuesta a una política de incorporación de trabajadores y profesionales llamados *guest workers*. Esta fue la década en la que muchos profesionales, en particular técnicos y trabajadores manuales, emigraron a Venezuela para incorporarse al trabajo petrolero. A la Argentina emigran muchos estudiantes, debido a las facilidades que las universidades ofrecían —el ingreso era directo y el costo de vida era relativamente bajo—.

En estas dos décadas se experimenta la transición en la migración transnacional: el Perú pasa de ser un país de inmigrantes a otro de emigrantes; en el mismo período ocurre lo contrario en Europa del oeste, es decir, pasa de ser una región de emigrantes a una de inmigrantes. Este proceso continúa y continuará en el futuro, a no ser que el Perú nuevamente sea un país atractivo a la inmigración. Este hecho no ocurrirá salvo que ocurran grandes cambios sociopolíticos y económicos.

¹ Para una información más extensa sobre la presencia de peruanos en Paterson, Nueva Jersey, véase Altamirano 1992, capítulo II.

1.3. Tercera fase (década de 1970)

La emigración se hizo extensiva a la gran clase media y a algunos trabajadores manuales que se dirigieron mayoritariamente hacia los Estados Unidos de Norteamérica, debido a las enormes ventajas laborales y económicas que este país ofrecía. Europa del oeste siguió recibiendo a inmigrantes; los destinos se ampliaron a otros países fuera de Francia, España, Inglaterra e Italia. Fue la época de la apertura a los países socialistas —esta emigración no fue laboral sino educativa—. Canadá también se convirtió en el destino de muchos profesionales y trabajadores especializados debido a las mismas razones que los Estados Unidos de Norteamérica. De igual manera, Australia abre sus puertas a los peruanos, en particular a las mujeres jóvenes profesionales y solteras de clase media, debido a la necesidad de lograr un equilibrio entre la población masculina y femenina e incrementar la población, ya que, en la década de 1970, este país, a pesar de tener el tamaño geográfico de los Estados Unidos de Norteamérica, contaba solamente con 13 millones de habitantes.

1.4. Cuarta fase (1980-1992)

Casi todas las clases sociales ya estaban representadas como migrantes, desde pastores de ovejas (Altamirano 1992: 136-153), en el oeste norteamericano, hasta miembros de la gran oligarquía. En esta época, la clase media emigra en grandes cantidades. Los destinos de emigración se amplían a todos los estados que conforman los Estados Unidos de Norteamérica. Por primera vez, los países escandinavos reciben a peruanos, en particular a refugiados políticos y trabajadores manuales. De igual manera, Europa del este siguió recibiendo a estudiantes. Los países de América Central empiezan a recibir peruanos —trabajadores profesionales y calificados, y también trabajadores no calificados; estos últimos llegan con el objetivo de ingresar a los Estados Unidos de Norteamérica—. El Canadá siguió recibiendo trabajadores manuales y profesionales; estos migrantes se dirigen mayoritariamente al este de dicho país. En la segunda mitad de la década del ochenta, Japón abre sus fronteras a miles de trabajadores manuales *nikei*; muchos de ellos son profesionales.

En cantidades menores, los peruanos se dirigen a otras regiones como el Caribe, sur de Asia, países árabes e Israel. En esta década prácticamente había peruanos en todos los países del mundo. Es la década en que las

mujeres se incorporan plenamente a la emigración; asimismo, muchas de ellas proceden de pueblos rurales y ciudades pequeñas de la sierra y la costa.

1.5. Quinta fase (1992 hasta la actualidad)

La emigración se ha convertido en una opción para todas las clases sociales y grupos culturales del Perú, excepto para los pobres del campo y las ciudades, y para los nativos de la Amazonía, aunque estos últimos han emigrado en proporción reducida a los países vecinos, en particular al Brasil. La emigración se ha discontinuado, únicamente, para el caso de los ex países socialistas. En los últimos ocho años, peruanos de clase media-baja urbana, en particular mujeres, han emigrado a Chile, Argentina, Bolivia y Ecuador.

Los valores culturales, como la lengua, la comida, la música, el arte, el baile, etc., han sido «transportados» por los peruanos a todos los confines de la tierra, es decir, la cultura peruana está en proceso de globalización. El migrante peruano se ha convertido en el promotor más activo de la cultura peruana en el exterior.

En 1980, la población peruana en el exterior era de solamente quinientos mil (Altamirano 1990); para 1992, se elevó a aproximadamente un millón (Altamirano 1996: 50); en 1996, ascendía a 1 480 000 (Altamirano 1996: 50); para el año 2001, hasta agosto, se estimó en 1 855 000. Si añadimos los 13 últimos meses, a septiembre de 2002, la población total fue de 2 075 406 y, a diciembre del mismo año, fue de 2 148 606. Se estima que, para fines de 2004, la población peruana en el exterior sea de aproximadamente 2 500 000, cantidad que representa al 9% de la población total peruana.

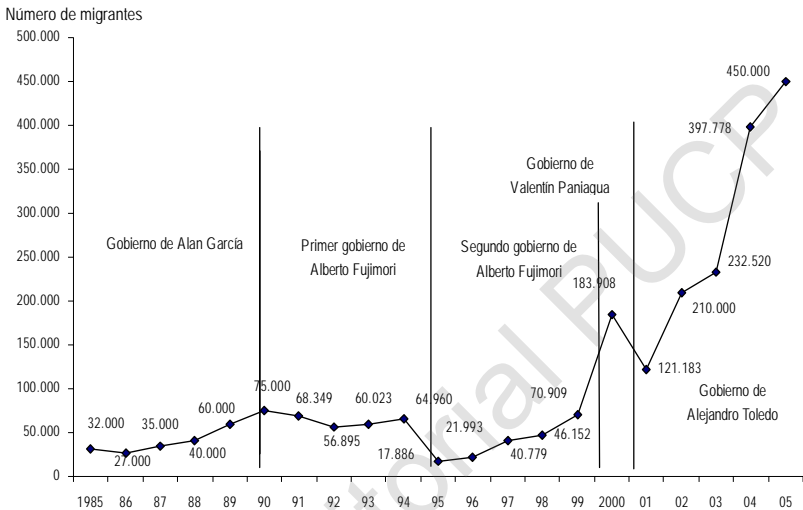
De acuerdo con fuentes oficiales del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), entre enero y julio de 2004, salieron del país 750 mil peruanos, de los que retornaron 540 mil; el saldo migracional fue de 210 mil peruanos que no retornaron. De enero a diciembre del mismo año, la cifra fue de 397 778.

El gráfico 1 nos ilustra la evolución de la emigración en los últimos 20 años —hasta diciembre de 2005—.

Del diagrama se pueden desprender las siguientes conclusiones:

- a) El diagrama muestra objetivamente la existencia de una correlación entre volumen de emigración y estabilidad política y económica del país: a mayor crisis económica y política, mayor saldo migratorio y

Gráfico 1
Perú: los que se fueron y no regresaron: saldo migratorio
(1985-2005)*



* Diagrama elaborado por el autor sobre la base de la información estadística de la Dirección General de Migración y Naturalización, Ministerio del Interior.

viceversa, aunque las razones para la emigración entre el 2000 y el presente son otras, como se señala más adelante.

- b) El período comprendido entre los años 1985 y 1987 es un período de relativa estabilidad política y de crecimiento económico. A partir de 1987, además de que se sufre el incremento de la violencia política, empieza la recesión y la inflación. Como resultado de lo anterior, en los años 1988, 1989 y 1990 se eleva la emigración.
- c) La «herencia García», en 1990, es de 75 mil emigrantes, una cifra récord sin precedentes. El primer gobierno de Fujimori muestra una estabilidad en la emigración, con un ligero decrecimiento a partir de la captura del líder de Sendero Luminoso y una posterior estabilización. Esta captura representó un alivio para los peruanos, en particular para aquellos que deseaban emigrar y aquellos que deseaban retornar.
- d) La relativa estabilidad migracional se prolonga hasta 1994. Entre 1994 y 1995 se registra un marcado decrecimiento de la emigración

hasta reducirse a solamente 17 886 en julio de 1995; esta cifra es menor a la registrada en los diez años anteriores. Esta época corresponde al período de mayor aceptación del gobierno de Fujimori; esta aceptación se debió, principalmente, a dos razones: la derrota de la violencia política desatada por Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) desde 1981, y el logro de la estabilización y crecimiento económico.

- e) Entre 1995 y 1996, se observa en el Perú una estabilidad política y económica, seguida de crecimiento económico. Sin embargo, nuevamente se da un ligero incremento en la emigración, de 17 886 a 21 993. En el año 1996, la economía experimenta el principio del fin del crecimiento; además, se producen algunas acusaciones y sospechas de corrupción en el Estado. Empieza, de nuevo, la recesión económica; este hecho nuevamente «empuja» a la emigración de 21 993 a 40 799, cifra similar a uno de los peores años del período de Alan García.
- f) A partir del año 1997, el panorama político, la corrupción en las esferas del gobierno y la recesión con sus consecuencias en el empleo contribuyen a elevar la emigración, hasta que, en 1999, esta asciende a 70 909.
- g) En 1999, se inicia el período de campaña electoral. Por medio de una serie de artificios ilegales, Fujimori decide su candidatura para el tercer período presidencial; el panorama político se torna inestable. Las denuncias contra el gobierno provienen de todos los sectores sociales y políticos. La recesión se profundiza, el desempleo incrementa y la pobreza aumenta de 46% en 1990 a 54%. Se produce el fraude electoral en las elecciones de 2000. Se asiste a una segunda vuelta sin candidato opositor. Es un período de gran inestabilidad política y la población peruana pierde la confianza en el gobierno. En este panorama, la emigración aparece como una alternativa preferente, en particular para los jóvenes.
- h) Entre 1999 y 2000, el Perú experimenta el mayor incremento de la tasa emigracional en la historia; de 70 909 emigrantes registrados en 1999, se pasa, en el año 2000, a 183 811, una cifra que delata el estado de gran inestabilidad política y de profunda recesión económica.
- i) Entre julio de 2000 y julio de 2002, durante el período de Valentín Paniagua, se reduce la población emigrante a 121 183. Ello se debió

a que la transición política mostró una relativa estabilidad —aunque a esta etapa algunos analistas políticos la llamaron «etapa de la inacción»—. Las elecciones de junio de 2001, a pesar de su limpieza, son insuficientes para reducir la tendencia creciente en la emigración. El desempleo y la recesión continúan. Simultáneamente, la demanda para las visas se cuadruplica. El consulado americano soporta tal demanda de visas que el demandante es citado para la entrevista dos semanas después de haber presentado su solicitud.

- j) De enero de 2002 a 2003, el saldo migratorio ha experimentado un mayor crecimiento y ha alcanzado a 232 256 personas. Para diciembre de 2004, el saldo migratorio saltó a 397 778; la cifra más alta en toda la historia peruana. En el 2005 el saldo migratorio fue de 450 000.

Este incremento sustancial para el año 2004 tiene varias lecturas. No solamente se trata de las condiciones de gobernabilidad e inestabilidad política y falta de confianza casi generalizada en el país, sino que tiene causas externas que provienen del mercado laboral global, de las redes transnacionales, de la revolución en los medios de comunicación y del problema del estancamiento o decrecimiento de la población en los países ricos. Estas razones pueden ser aplicables tanto al Perú como al Ecuador.

A continuación presentamos cuadros que muestran datos sociodemográficos sobre la presencia peruana en el exterior. La información estadística que presentamos en los siguientes cuadros ha sido proporcionada por la RENIEC (Registro Nacional de Identidad y Estado Civil, año 2000). Esta información es la única con la que contamos para hacer nuestras proyecciones de población en cada país y en cada ciudad. Cabe observar que solamente entre el 8% y 12% de la población emigrante se registra en los consulados para votar en las elecciones.

Los países receptores no cuentan con estadísticas apropiadas y casi siempre subestiman la población peruana porque no tienen datos sobre los migrantes irregulares. Por ejemplo, para el gobierno americano, en el año 2000, solamente había treinta mil ilegales peruanos. De acuerdo con informes de los cónsules peruanos y de acuerdo con mi propia información, aproximadamente el 50% de la población peruana es irregular o se encuentra en vía de regularización.

Los cuadros 2, 3 y 4 corresponden a la población registrada en los consulados en 1996:

Cuadro 2
Distribución de peruanos registrados
por continentes

| CONTINENTE | CANTIDAD |
|--------------|----------------|
| África | 120 |
| América | 172 000 |
| Asia | 12 160 |
| Europa | 42 000 |
| Oceanía | 720 |
| TOTAL | 227 000 |

Fuente: RENIEC 2000

Cuadro 3
Distribución de países con mayor cantidad
de peruanos registrados

| | |
|-----------|---------|
| EE.UU. | 85 000 |
| Argentina | 34 000* |
| España | 17 600* |
| Venezuela | 17 200 |
| Chile | 13 000 |
| Japón | 11 000 |
| Italia | 8 800 |
| Canadá | 5 100* |
| Alemania | 4 200 |
| Bolivia | 3 500 |
| Brasil | 3 500 |

Fuente: RENIEC 2000

* En estos países se ha observado que se registran más migrantes que en el promedio de países.

Cuadro 4
Distribución de peruanos registrados en 11 países
y en ciudades de mayor concentración

| PAÍSES | CIUDADES CONSULADOS | POBLACIÓN REGISTRADA |
|-----------|------------------------|-------------------------|
| EE.UU. | Nueva York | 25 132 |
| | Paterson | 11 649 |
| | Los Ángeles | 10 604 |
| | Miami | 10 300 |
| | Washington, D. C. | 6 194 |
| | San Francisco | 3 313 |
| | Chicago | 2 097 |
| | Houston | 1 765 |
| Argentina | Buenos Aires | 24 304 |
| | La Plata | 3 697 |
| | Córdoba | 2 866 |
| | Mendoza | 581 |
| España | Madrid | 10 361 |
| | Barcelona | 5 597 |
| Venezuela | Caracas | 12 044 |
| | Puerto Ordaz | 2 808 |
| Chile | Santiago | 11 603 |
| | Valparaíso | 332 |
| | Arica | 278 |
| | Iquique | 277 |
| Japón | Tokio | 2 629 |
| Italia | Milán | 3 554 |
| | Roma | 2 974 |
| | Génova | 693 |
| Canadá | Montreal | 2 089 |
| | Toronto | 1 792 |
| | Vancouver | 675 |
| Alemania | Fráncfort | 815 |
| | Berlín | 632 |
| | Hamburgo | 499 |
| Bolivia | La Paz | 2 007 |
| | Santa Cruz | 1 015 |
| | Cochabamba | 428 |
| Brasil | São Paulo | 1 397 |

Fuente: RENIEC 2000

En países como México, Australia, Costa Rica y Panamá también residen muchos miles de peruanos. En el caso de México en particular, esta cantidad de migrantes se debe a que este país es el paso obligado de los que emigran ilegalmente hacia Estados Unidos a través de la frontera; así, muchos de ellos deciden quedarse en México.

Costa Rica, en las décadas de los setenta y ochenta, también atrajo inmigrantes para fomentar la agricultura y el turismo. Panamá, durante la administración americana del canal hasta la década de 1970, también atrajo trabajadores manuales y profesionales, debido a la escasez de estos y a las mejores oportunidades de empleo en América Central.

Respecto de la atracción de profesionales en ciencia y tecnología, Europa hasta la década de 1970 y, luego, los Estados Unidos de Norteamérica y el Canadá, fueron las regiones que incentivaron la inmigración. En cambio, países como Argentina (hasta diciembre de 2001), Chile, España e Italia, en la actualidad, son destinos de trabajadores preferentemente manuales. En Europa, Alemania, Holanda y en menor grado Inglaterra, son los países que siguen recibiendo a profesionales de la ciencia y tecnología.

Las ciudades que aparecen en el cuadro 6 son las que tienen consulados. Estos están ubicados en las ciudades donde residen más peruanos. Hace

Cuadro 5
Cifras calculadas de peruanos en el exterior
(al 31 de diciembre de 2003)

| REGIÓN | CÁLCULO RESIDENTES | S. M. I. ¹ | S. M. R. ² |
|--------------------------|--------------------|-----------------------|-----------------------|
| América del Sur | 489 538 | 266 097 | 210 090 |
| América del Norte | 936 452 | 581 753 | 330 600 |
| América Central y Caribe | 19 703 | 7 094 | 10 579 |
| África | 234 | 4 | 230 |
| Asia | 64 293 | 8 350 | 51 333 |
| Europa | 264 020 | 82 317 | 171 139 |
| Oceanía | 9 697 | 238 | 9 459 |
| TOTAL | 1 783 937 | 945 853 | 783 430 |

¹ Peruanos en situación migratoria irregular.

² Peruanos en situación migratoria regular.

diez años, Venezuela era el país, en América del Sur, que acogía a más peruanos después de los Estados Unidos de Norteamérica; ahora ha sido relegado por Argentina. Este país y España, en Europa del oeste, han emergido como los de mayor inmigración de peruanos en los últimos años. Desde diciembre de 2001, la inmigración a Argentina se ha estancado notablemente, debido a la crisis financiera y económica que sufre este país hasta la fecha.

Los cuadros 6 y 7 confirman que las regiones y los países de destino preferidos son aquellos donde históricamente hay más presencia de peruanos. Esto es concordante con el argumento de que las redes familiares son factores que condicionan la migración porque reducen los riesgos de soledad, exclusión social y económica. Así notamos que el país adonde mayoritariamente se dirigen los peruanos es Estados Unidos de Norteamérica, donde reside aproximadamente el 45% de la población total migrante; le sigue América del Sur, en particular Argentina y Chile, países que, desde los primeros años de la década de 1990, fueron destinos mayoritarios. A continuación están los países europeos del Oeste, principalmente España e Italia, países de destino mayoritario en los últimos diez años. América Central aparece con

Cuadro 6
Jurisdicciones con mayor concentración de peruanos

| CONSULADO | PERUANOS INSCRITOS | TOTAL |
|--------------|--------------------|----------------|
| Los Ángeles | 9 756 | 175 000 |
| Nueva York | 37 000 | 160 000 |
| Paterson | 30 258 | 132 000 |
| Buenos Aires | 23 421 | 100 000 |
| Caracas | 60 017 | 100 000 |
| Tokio | 17 650 | 61 000 |
| La Paz | 10 946 | 60 000 |
| Santiago | 8 543 | 60 000 |
| Madrid | 51 230 | 54 000 |
| Milán | 37 072 | 45 000 |
| TOTAL | 295 893 | 947 000 |

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores

Cuadro 7
Asociaciones peruanas en el mundo

| | | |
|-----------------------------|-----|------------------|
| América del Norte | 43% | Alrededor de 283 |
| Europa | 30% | 198 |
| América del Sur | 22% | 145 |
| América Central y el Caribe | 3% | 19 |
| Oceanía | 2% | 13 |

Total aproximado: 660 asociaciones

cifras inmediatamente inferiores a Europa del oeste; se trata de México y Costa Rica, países que han recibido la mayor cantidad de peruanos. En el Asia, es casi exclusivamente Japón adonde salen y de donde retornan un promedio de cinco mil peruanos anuales. Los casos de África y Oceanía no son significativos porque no han sido regiones de emigración, excepto Australia en la década de 1970.

Otro fenómeno, que mencionamos al tratar sobre las nuevas características de género, es la participación creciente de la mujer en el proceso migratorio. Hace unos veinte años, la migración transnacional tenía un rostro masculino y adulto. En algunos países como España, Argentina y Chile se estima que la mujer ya constituye hasta el 70% de la población total migrante. El caso de Japón es mayoritariamente masculino debido al tipo de trabajo —que es manual y se desarrolla en fábricas, construcciones, talleres, etc.—.

Es altamente probable que el porcentaje de mujeres migrantes se haya incrementado ligeramente estos últimos tres años, ya que la demanda de trabajo femenino doméstico es mucho mayor que la demanda de las ocupaciones propias de los varones, en las que hay más restricciones y mayor competencia. A continuación presentamos la evolución histórica de este fenómeno.

2. LA NUEVA «FUGA» DE CAPITAL HUMANO

En las cinco fases que ya hemos definido, analizaremos solo la «fuga» de capital humano y no los otros tipos de migración a los que hemos hecho referencia en el capítulo II.

2.1. Primera fase: décadas de 1920 a 1950

Desde la segunda década del siglo XX, Europa del oeste, en especial Francia, Inglaterra, España e Italia, es el destino preferido por los estudiantes que buscan estudios de postgrado en universidades antiguas como La Sorbona, Oxford, Universidad de Londres, Cambridge, Salamanca, Complutense y Universidad de Roma. Los estudiantes son miembros de la oligarquía nacional que prefieren las universidades europeas a las norteamericanas, porque tienen mayor prestigio. Para los peruanos, haber viajado, vivido o estudiado en Europa del oeste era un «rito de pasaje» que los consagraba como miembros de la oligarquía. Muchos de los presidentes civiles de otros países latinoamericanos, africanos y asiáticos estudiaron, vivieron o viajaron a los países europeos, en particular a Inglaterra, Francia o España.

En la década de 1950, la emigración de los miembros de la oligarquía continúa; algunos de estos empezaban a quedarse en los países de destino. En esta década, profesionales de clase media y media-alta se incorporaron a la emigración; muchos de ellos lo hicieron para hacer una especialización y otros para incorporarse al mercado laboral. Eran las épocas en que el retorno al país de origen era común. Los viajes a Europa era un medio de universalización cultural y de globalización del conocimiento. Aquellos que se quedaban tenían que ingresar a un mundo muy competitivo, porque tenían que competir con migrantes asiáticos, árabes y africanos que, en muchos casos, contaban con sólida formación profesional y académica. Los que retornaban a sus países eran recibidos con mayor respeto, admiración, hasta con alguna envidia; su posición social se incrementaba y, en general, ocuparon puestos gerenciales, de poder político y prestigio.

Las universidades de donde egresan la mayor cantidad de estos profesionales eran nacionales o estatales. Eran las épocas en que estudiar o ser egresado de universidades como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Agraria de La Molina o la Universidad de Ingeniería era sinónimo de prestigio y gran reconocimiento.

2.2. Segunda fase: década de 1960

En la década de 1960, debido a la reducción del presupuesto en las universidades estatales y al relativo desgobierno que imperaba dentro de ellas —causado, en parte, por los movimientos estudiantiles de inspiración izquierdista

que alentaron respuestas represivas desde el gobierno militar—, la educación estatal entra en crisis. Simultáneamente, las universidades privadas empiezan a crecer cuantitativa y cualitativamente; este proceso continúa hasta la fecha.

A partir de la década de 1960, entre las universidades particulares emerge la necesidad de vincularse con otras universidades del mundo. Los egresados buscan especializarse en universidades preferentemente norteamericanas. La etapa de la atracción hacia y desde las universidades europeas disminuye porque el estudiante peruano privilegia la formación científica y técnica, y busca facilidades para estudiar y simultáneamente trabajar.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de Norteamérica emergen no solamente como un país con una economía hegemónica sino, también, con una hegemonía académica. Las universidades empiezan a atraer estudiantes peruanos que hasta ese entonces preferían las universidades europeas, incluso las del ex bloque socialista. En la década de 1960 empiezan a emigrar profesionales liberales —médicos, ingenieros, economistas, administrativos de empresas, etc.—. Las condiciones laborales son buenas porque existía una demanda de estos profesionales. Otros profesionales no liberales también ingresan a las universidades para hacer estudios de especialización o de postgrado. Muchos de ellos retornaron al Perú porque había demanda laboral. El Perú era un país atractivo para los que retornaban. Estos, al haber hecho sus estudios en los Estados Unidos de Norteamérica, tenían ventaja ante los profesionales que se quedaron. Cuantitativamente no son muchos porque la universidad peruana era todavía de una élite social. A partir de la década de 1960, el acceso a las universidades se incrementa; todavía son las nacionales las que tienen mayor prestigio y tienen la mayor cantidad de estudiantes.

En la década de 1960, se crean varias universidades privadas; estas acogen a aquellos que no ingresan a las nacionales, ya que los exámenes de ingreso a estas últimas son más rigurosos. La población universitaria se incrementa por el crecimiento de la población estudiantil secundaria. En estos tiempos, el mercado laboral podía aún absorber a los egresados.

A fines de la década de 1960, el número de profesionales que emigra se incrementa. Definitivamente, Estados Unidos de Norteamérica aparece como el destino de mayor atracción. Sin embargo, todavía las universidades europeas mantienen su atractivo. Este atractivo empieza a descender porque las facilidades para trabajar y estudiar son limitadas. En cambio, el crecimiento

económico de los Estados Unidos de Norteamérica permite que los estudiantes puedan simultáneamente estudiar y trabajar; además, las becas de estudio se incrementan, en particular para carreras técnicas y médicas. Los profesionales podían convalidar sus títulos o grados académicos y trabajar legalmente. Muchos médicos se acogieron a esta ventaja.²

2.3. Tercera fase: décadas de 1970 y 1980

1970 y 1980 son las décadas de los recortes pronunciados de los fondos destinados a las universidades nacionales. Los resultados no tardaron en manifestarse; empieza la crisis académica y, como parte de ella, los movimientos estudiantiles interrumpieron con mucha frecuencia la marcha de las universidades. Mientras esto ocurre, las universidades privadas continúan consolidándose. El mercado de trabajo para los profesionales que egresan de universidades nacionales se restringe y se amplía para los egresados de las universidades particulares. La mayor parte de las becas de estudio y los contratos de trabajo en el mercado americano y europeo incorpora a los egresados de universidades particulares.

La crisis económica que empieza en la segunda mitad de la década de 1970 afecta el presupuesto de las universidades nacionales. Los profesionales y técnicos prefieren quedarse en los países de destino, porque las políticas económicas de nacionalizaciones de compañías privadas en el agro, la banca, la minería y el petróleo, no estimulan el retorno; además, el mercado laboral profesional se restringe.

En la década de 1980, la apertura a la democracia abre la posibilidad del retorno de profesionales; sin embargo, esta posibilidad dura poco debido a la continuación de la crisis económica. Obtener una beca para estudiar en los Estados Unidos o conseguir un contrato de trabajo se hace muy atractivo. Hasta esta década han emigrado más de 500 mil peruanos al exterior; un 45% de ellos, a los Estados Unidos de Norteamérica. Los emigrados son profesionales y trabajadores manuales; muchos de ellos son pioneros, luego les seguirán sus parientes (Altamirano 1990, capítulo II).

² Los médicos son los únicos profesionales que tienen una organización llamada *Peruvian American Medical Society* (Sociedad Peruano-Americana de Médicos), que agrupa aproximadamente 1700 médicos. Esta asociación tiene una filial en Lima compuesta por médicos que estudiaron su postgrado en una universidad norteamericana.

2.4. Cuarta fase: década de 1990 a la actualidad

En los últimos 15 años, en las universidades nacionales continuó la crisis económica y académica, mientras las universidades privadas siguen afianzándose. Definitivamente, el mejor mercado laboral profesional está en los Estados Unidos de Norteamérica. Hay mayor oferta laboral calificada y la demanda empieza a disminuir. Ello se debe a que no solamente emigran profesionales peruanos, sino también de otros países de América Latina, del Asia y de países europeos.

El mercado laboral externo se hace más selectivo, es decir, aquellos que están mejor preparados tienen mayores ventajas y posibilidades de ingresos. Las limitaciones en el mercado laboral hacen que especializarse en una universidad norteamericana sea cada vez más urgente. Los que logran conseguir becas son, mayoritariamente, los egresados de universidades privadas de prestigio. Los que no acceden a las becas se quedan a competir en un mercado laboral restringido. En la actualidad, hay muchos profesionales que se ocupan en tareas para las que no han sido preparados.

En 1996, los cónsules peruanos en sesenta países preparan un informe sobre la comunidad peruana en el exterior sobre la base de los informes de cada país. Los cuadros 8, 9 y 10 que presentamos a continuación han sido elaborados por el autor sobre la base de la información proporcionada por los siete cónsules destacados en los Estados Unidos de Norteamérica.

Cuadro 8
Perú: población emigrante por ocupación previa

| ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA | |
|--------------------------------|---------------|
| Profesionales | 11 717 |
| Técnicos | 3 461 |
| Estudiantes | 16 961 |
| Empleados | 13 887 |
| Empresarios/Comerciantes | 3 025 |
| Otros* | 33 656 |
| TOTAL | 92 707 |

* Se refiere a trabajadores no especializados o con ocupaciones del sector secundario y terciario de la economía, en la agricultura o desempleados y subempleados.

Cuadro 9
Perú: población emigrante según ocupación actual
(porcentaje)

| | |
|--------------------------|------|
| Profesionales | 20% |
| Técnicos | 7% |
| Estudiantes | 15% |
| Empleados | 15% |
| Empresarios/Comerciantes | 5% |
| Otros* | 38% |
| Total | 100% |

* Trabajos manuales poco especializados, entre ellos de empleadas domésticas para mujeres.

Cuadro 10
Perú: distribución de ingresos anuales*

| NIVEL DE INGRESO (dólares) | |
|----------------------------|---------------|
| Menos de 5 000 | 2 697 |
| De 5 000 a 9 999 | 3 499 |
| De 10 000 a 14 999 | 4 621 |
| De 15 000 a 24 999 | 10 161 |
| De 25 000 a 34 999 | 9 499 |
| De 35 000 a 49 999 | 9 909 |
| De 50 000 a 74 999 | 7 825 |
| De 75 000 a 99 999 | 2 534 |
| De 100 000 o más | 2 122 |
| TOTAL | 52 867 |

* Se refiere a los ingresos por familia.

En 1999, la empresa de opinión pública Datum llevó a cabo una encuesta a una muestra de 85 personas en Lima Metropolitana con el objetivo de mostrar la creciente importancia cuantitativa de la emigración. Los resultados los mostramos en los siguientes cuadros.

Cuadro 11
Perú: porcentaje de personas que trabajan en el extranjero
(por sexo, edad y clase social)
¿Tiene familiares que trabajan en el extranjero?

| | TOTAL % | SEXO | | EDAD | | | | CLASE SOCIAL | | |
|-----------|------------|-------|------|---------------|---------------|---------------|---------------|----------------|--------------|--------------|
| | | Masc. | Fem. | 18/25 años | 26/35 años | 36/45 años | 46/65 años | Alta/ media | Baja sup. | Baja inf. |
| Sí | 21 | 24 | 18 | 15 | 21 | 21 | 27 | 27 | 28 | 10 |
| No | 78 | 75 | 81 | 85 | 78 | 79 | 69 | 71 | 71 | 89 |
| NS/ NC | 1 | 1 | 1 | - | 1 | - | 4 | 2 | 1 | 1 |

Cuadro 12
Perú: países en los que se encuentran trabajando sus familiares
¿En qué países se encuentran trabajando sus familiares?

| | |
|----------------|-----|
| Estados Unidos | 57% |
| Argentina | 24% |
| España | 11% |
| Japón | 11% |
| Alemania | 8% |
| Venezuela | 7% |
| Italia | 6% |
| Chile | 4% |
| México | 4% |
| Australia | 2% |
| Brasil | 1% |
| Otro* | 7% |

* Bélgica, Aruba, Francia, Uruguay, Bolivia, Panamá, Inglaterra, etc.

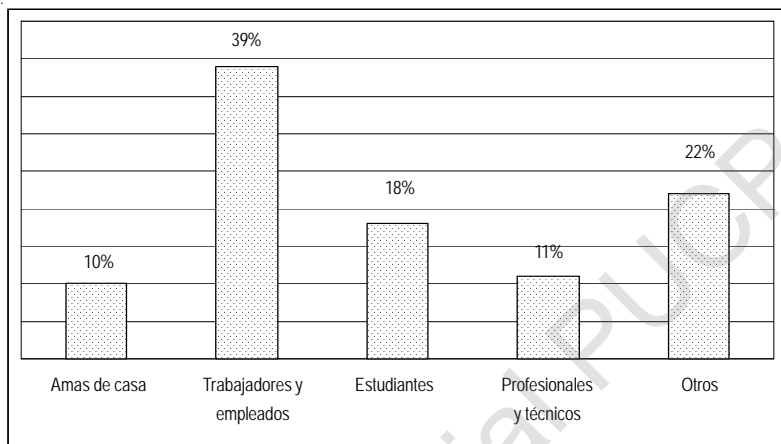
Cuadro 13
Perú: país al que piensa ir a trabajar
(solo a los que tienen planeado irse a trabajar
al exterior en los próximos seis meses)

| PAÍS | TOTAL % |
|----------------|---------|
| Estados Unidos | 32 |
| España | 16 |
| Japón | 14 |
| Argentina | 11 |
| Italia | 9 |
| Australia | 5 |
| Alemania | 5 |
| Otro | 7 |
| NS/NC | 1 |

Cuadro 14
Perú: planes para emigrar por motivos de trabajo en los próximos seis meses

| | T O T A L % | SEXO | | EDAD | | | | CLASE SOCIAL | | | CON FAM. QUE TRABAJA EN EL EXTERIOR | |
|----|----------------------------|-------|------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|----------------|--------------|--------------|-------------------------------------|----|
| | | Masc. | Fem. | 18/ 25 años | 26/ 35 años | 36/ 45 años | 46/ 65 años | Alta/ media | Baja sup. | Baja inf. | Sí | No |
| Sí | 11 | 13 | 8 | 10 | 14 | 11 | 9 | 9 | 14 | 9 | 20 | 9 |
| No | 89 | 87 | 92 | 90 | 86 | 89 | 91 | 91 | 86 | 91 | 80 | 91 |

Gráfico 2
Perú: emigración por ocupación previa (2004)*



* Elaborado por el autor basándose en la información proporcionada por la Dirección de Migraciones y Naturalización.

Los cuadros que presentamos sugieren los siguientes argumentos socio-demográficos, académicos y profesionales.

En primer lugar, estos datos sugieren, en general, que el nivel educativo de los emigrantes es alto; consecuentemente, la aplicación del concepto «fuga» de capital humano tiene sentido.

En segundo lugar, el porcentaje de los peruanos que son profesionales nos confirma que efectivamente muchos de ellos se fueron a estudiar un postgrado o la mayor parte de ellos se quedó a trabajar como profesional. Los porcentajes que mostramos con las ocupaciones previas de los emigrantes se mantienen en los Estados Unidos de Norteamérica; aunque el rubro «otros» se incrementa cada vez porque la mayor parte son migrantes laborales. Esto muestra que no todos los profesionales que emigran encuentran trabajo en la especialidad para la que están entrenados; este hecho nos confirma la existencia de lo que hemos llamado «desperdicio» de capital humano. Es probable que, al momento de la entrevista, aquellos que fueron profesionales antes de la emigración se declararon como profesionales, aunque no trabajaban en sus campos de especialización, de ahí que el rubro «profesionales» en el cuadro 8 sea bastante alto si se tiene en cuenta que en

los últimos años la migración fue más laboral; de igual manera sucede con los empresarios/comerciantes, debido a la gran dificultad de que lo sean nuevamente en su nueva residencia.

En tercer lugar, el argumento que planteamos entre una de las cuatro teorías que explican la migración transnacional —disparidades de los ingresos entre los países ricos y pobres— tiene su referente empírico en el cuadro 10. Como se puede apreciar, el ingreso por desarrollar el mismo trabajo que en el Perú es aproximadamente tres o cuatro veces mayor en los Estados Unidos de Norteamérica. Como se aprecia, el ingreso promedio familiar está entre 15 y 34 mil dólares, con un promedio de 25 mil dólares anuales como ingreso familiar; mientras en el Perú bordea los siete mil dólares en una familia de clase media profesional. Los niveles del costo de vida son casi similares, excepto en lo que se refiere a la mano de obra —que sigue siendo significativamente menor en el Perú—.

En cuarto lugar, en el imaginario individual, los países donde desean ir a trabajar coinciden con el volumen de peruanos que residen en esos países. Esto nos sugiere que ese imaginario está influenciado por la presencia de paisanos, compatriotas y fundamentalmente familiares, quienes, desde la perspectiva de los potenciales migrantes, representan un recurso social como hemos analizado en uno de los esquemas teóricos y explicativos en la introducción (estrategias y redes familiares).

En conclusión, a pesar de que los países europeos siguen atrayendo a estudiantes y profesionales peruanos y prosigue la relativa demanda de carreras tecnológicas, los Estados Unidos de Norteamérica, en la actualidad, son un destino más atractivo. El mayor porcentaje de desocupación en Europa, en particular en el campo de las humanidades, en las ciencias sociales y en algunos campos tecnológicos, está limitando la emigración de profesionales calificados. Europa central y oriental no fueron ni son blancos de la migración profesional. Más bien, en los últimos 15 años, luego de la caída del muro de Berlín, los profesionales de estas zonas han emigrado y siguen emigrando hacia los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y Europa del oeste. En algunos campos como en la informática y telecomunicaciones, existe un mercado ocupacional por la escasez de personal calificado, principalmente en Alemania, Inglaterra y Francia.

En los últimos años, las mejores universidades privadas, como la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad del Pacífico, están formando profesionales de primera calidad. Los egresados de estas universidades

tienen tres caminos: (a) incorporarse con mayores ventajas al mercado laboral; (b) hacer un postgrado preferentemente en un país de Europa del oeste o en Norteamérica; o (c) emigrar laboralmente a Norteamérica o Europa del oeste, con un contrato de trabajo o sin él.

Debido a la saturación del mercado laboral, muchos de estos profesionales no se incorporan al mercado laboral en la especialidad para la que están preparados. Otros buscan trabajo en el limitado mercado laboral compitiendo entre ellos mismos. En general, los trabajos que encuentran son temporales y no corresponden a las expectativas económicas de los demandantes.

La alternativa (b) aparece cada vez con más fuerza, además tiende a incrementarse por la necesidad de especialización y mejor preparación para ingresar a un mundo laboral cada vez más competitivo. La alternativa (c) aparece como la de mayor demanda. La aspiración más común que tienen los profesionales peruanos es encontrar un puesto laboral en el mercado norteamericano o europeo. Las ventajas, en comparación a otros países, son salariales, además de las posibilidades de promoción laboral. La ventaja de estos profesionales es que, si han estudiado en una universidad de habla inglesa, aumentan sus ventajas. La creciente cantidad de peruanos que, habiendo estudiado sus bachilleratos o las licenciaturas en universidades peruanas y luego hacen una maestría o un doctorado, se han quedado en los Estados Unidos de Norteamérica o Europa y ya están trabajando en esos países nos confirma este hecho.

Hace dos años, la empresa de opinión Apoyo aplicó una pregunta a los mejores estudiantes que estaban concluyendo sus estudios en universidades privadas de Lima; la pregunta fue: «¿qué planes tiene al concluir sus estudios?». La respuesta fue unánime: «hacer un postgrado en una universidad americana o europea». Esta afirmación puede ser aplicada a todos los países latinoamericanos. La cantidad de estudiantes latinoamericanos que estudian una maestría o un doctorado ha crecido. No todos pueden acceder a estos estudios, porque hay una mayor demanda y la oferta es relativamente es pequeña y no se incrementa año a año.

En general, los estudiantes peruanos que concluyen sus estudios en universidades norteamericanas y europeas del Oeste tienen tres opciones: (a) quedarse en el país donde estudiaron; (b) entrar al mercado global del empleo; o (c) retornar al Perú y cuando no encuentren el trabajo deseado o sus salarios no correspondan a su calificación profesional, nuevamente empezar a competir en el mercado global.

Estas tres opciones confirman nuestros argumentos sobre la «pérdida» de capital humano; además muestra por qué retornar al Perú no es una opción primordial sino la última. Consecuentemente, nuestras mejores universidades no forman cuadros científicos y tecnológicos, sino que son medios para incrementar el capital humano para los países ricos. Esta tendencia continuará mientras nuestro país no tenga capacidad de atraer a los profesionales que hayan hecho un postgrado o una especialización en un país rico.

3. LAS REMESAS

El marco de referencia acerca de la relevancia cuantitativa y cualitativa de las remesas, en el que nos basamos, es el que desarrollamos en el capítulo III.

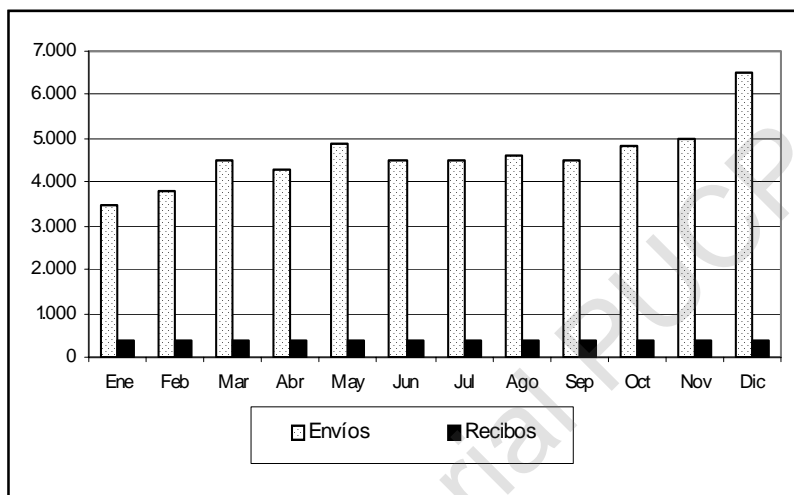
El Perú es uno de los países del hemisferio sur con mayor población migrante transnacional. La mayoría de los migrantes transnacionales contemporáneos son laborales, mujeres y jóvenes; de esta población, son los migrantes de procedencia campesina y urbana de extracción popular, los que más envían remesas monetarias y no monetarias a sus familiares, a sus instituciones y sus pueblos de origen.

En los estudios sobre remesas, se ha magnificado, en muchos casos, el beneficio socioeconómico que producen en la macro y en la microeconomía; sin embargo, no se hace mención a las transferencias del capital financiero que realizan los emigrantes al país de destino. Este tema lo trataremos en el capítulo VI, cuando analicemos los costos que representan para el país de origen de los migrantes.

El proceso inverso a las remesas son las transferencias que, de acuerdo con estadísticas proporcionadas por una de las mayores agencias con sede en los Estados Unidos de Norteamérica (Money Express 1998), representan un monto diez veces menor que al de las remesas, aunque a este monto hay que agregar lo que los migrantes llevan en el «bolsillo». El gráfico 3 ilustra al respecto.

Las transferencias constituyen otra forma de «fuga» de capital monetario y se refiere al traslado de dinero que realiza el emigrante al país receptor. Este capital obtenido en el Perú beneficia directamente al país receptor. Es cierto que la cantidad es mucho menor que la representada por las remesas. Las agencias Money Express, junto con Western Union, son dos de las empresas más grandes que realizan transacciones hacia los países de destino

Gráfico 3
Perú: número de transacciones de Money Express (1998)



de los migrantes. En el gráfico 4, se muestra que la mayor cantidad de transferencias se dirigen a los Estados Unidos de Norteamérica, Argentina, Brasil, Chile y España, países donde está concentrada la mayor cantidad de peruanos. Estas transferencias son mayores en el caso de los empresarios, aunque estos utilizan más los bancos. Entre los emigrantes rurales y sus familiares, la tendencia es a transferir sus ahorros derivados del trabajo asalariado, venta de productos agropecuarios o préstamos. Las transferencias se utilizan para cubrir préstamos o deudas, gastos de instalación, complementar los ingresos de los migrantes en las primeras etapas de la emigración, etc.

En el caso de los emigrantes de la clase media baja, las transferencias son escasas, porque su mayor capital es su fuerza laboral y su ética de trabajo y de ahorro. Entre los que se benefician del incremento de la emigración son ciertas compañías aéreas, particularmente Iberia, compañía española, y American Airlines y Continental para los que emigran a los Estados Unidos.

Del 100% de las operaciones de remesas que efectúa la Agencia Money Express hacia América del Sur, el 15% son destinadas al Perú. Como se puede observar en el gráfico 5, los países andinos, excepto Venezuela, son los que muestran mayor cantidad de recepciones de remesas. Esto es concordante con la cantidad de migrantes de cada uno de esos países.

Gráfico 4
Transferencias desde el Perú hacia el exterior (1998)

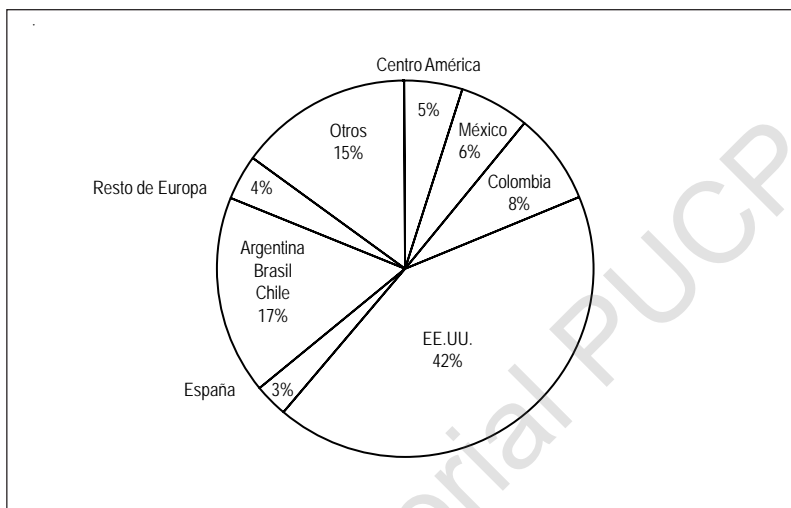


Gráfico 5
Operaciones de recibo en Sudamérica (1998)

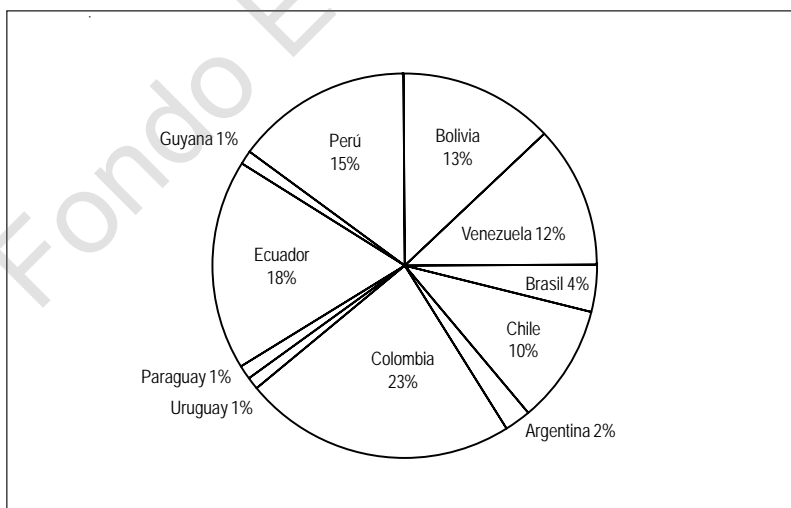
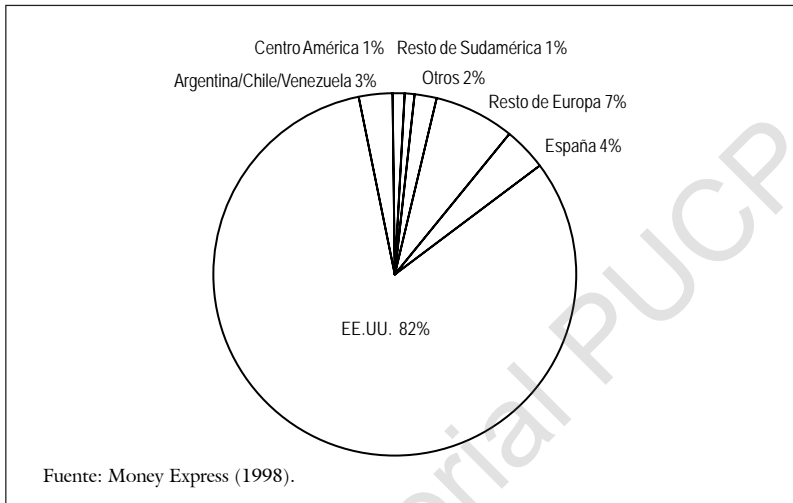


Gráfico 6
Recibos en el Perú (1998)



3.1. Efectos socioeconómicos

- El volumen de las remesas monetarias anuales representa ingresos netos para el Perú y llegan directamente a las familias de los migrantes, a las instituciones o a los pueblos de origen.
- Las remesas influyen en el precio del tipo de cambio; una de las razones de la relativa estabilidad del precio del dólar es, en parte, explicada por la oferta de dólares en el mercado. En general, en la clase media baja urbana y en las áreas rurales, se prefiere mantener los dólares de las remesas «debajo del colchón», porque en estas economías domésticas se vive día a día y no hay una cultura de ahorro en el banco o en alguna institución de crédito; tampoco se hacen inversiones. Esto sucede especialmente entre los más necesitados, quienes en muchos casos dependen casi enteramente de las remesas.
- Las remesas no monetarias que destinan los migrantes y sus instituciones —entre estas últimas contabilizamos, en una reciente investigación, treinta, solamente en España, y 477 en los Estados Unidos de Norteamérica (Altamirano 2000a: 81)— consisten en equipos móviles para postas sanitarias, hospitales, medicamentos, ropa y artículos

electrodomésticos. Estas remesas no monetarias deben considerarse como productos de importación que no le cuestan al gobierno; consecuentemente benefician directamente a las instituciones y a los familiares de los migrantes.

- d. Las remesas influyen en la generación del empleo en los países de destino y el Perú, porque emplean trabajadores en las agencias de transferencia de dinero, formales e informales, desde el Perú y hacia él. Existen centenares de estas agencias en Lima. La Superintendencia de Banca y Seguros solamente puede controlar las remesas hechas a través del sistema de bancos; se estima que estas ascienden solo a un 50%; el otro 50%, corresponde a las dos más grandes agencias internacionales: Money Express y Western Union, y a otras agencias más pequeñas formales e informales. Además, se debe tomar en consideración a lo que el migrante «trae en su bolsillo» o envía como «encargo» a través de otro u otros peruanos.
- e. De acuerdo con un estudio que he publicado (2000: 110), para el caso de los peruanos en los Estados Unidos de Norteamérica, el 55% de los migrantes enviaba remesas a sus familias.
- f. Los familiares de los migrantes prefieren destinar el dinero a la compra de terrenos o de casas en las ciudades intermedias y en Lima Metropolitana, en vez de invertirlo en sus propios pueblos rurales. Esto produce un efecto urbanizador y adverso al desarrollo de las áreas rurales que se ven privadas de los beneficios de estos nuevos ingresos, ahondando así las diferencias entre el campo y las ciudades.
- g. Otro de los beneficios que reciben las áreas rurales provienen de las remesas monetarias y no monetarias que se efectúan para la celebración de las fiestas religiosas. El migrante, en un gesto de agradecimiento a sus santos religiosos, se encarga de los gastos que se requieren para las celebraciones. Las ocasiones de celebración religiosa activan la economía del pueblo durante los días de la fiesta. Estas prácticas son cada vez más frecuentes en los pueblos de la sierra.
- h. Las regiones y localidades de donde proceden los migrantes tienen en las remesas una nueva fuente de ingreso. Estos ingresos, en general, se están destinando a la compra de artículos suntuarios y todavía no son utilizados para inversiones productivas.

En resumen, las remesas de los migrantes desde el exterior forman parte de la economía nacional, no solamente por el volumen sino por sus impactos

cualitativos. La cantidad de dólares remesados —para el año 2004 esta cantidad ascendía a 1380 millones de dólares— supera a los que provienen de otras fuentes como el turismo, que asciende a aproximadamente ochocientos millones de dólares anuales. Esta cantidad es también superior a la exportación de otros productos tradicionales como la pesca, la agricultura comercial, las artesanías y, últimamente, el espárrago, la uva, la alcachofa y las flores. El volumen de dólares remesados por los migrantes solamente es superado por la exportación de minerales, cuyo volumen asciende a siete billones de dólares y representa al 50% de las exportaciones.

3.2. Efectos en las poblaciones rurales y vecindades urbanas

- a. En un estudio previo sobre pastores de ovejas peruanos en el oeste de los Estados Unidos de Norteamérica,³ demostramos que las comunidades de donde procedían estos (sierra central del Perú) estaban y siguen experimentando cambios económicos en el ámbito comunal y familiar. Desde 1971, hasta aproximadamente 1985, las remesas —cada familia recibía un promedio de 400 dólares mensuales— eran invertidas en mejoras agropecuarias, celebraciones religiosas y construcción de casas nuevas en las áreas urbanas. A partir de 1985, las remesas son destinadas a otros fines, tales como el satisfacer la canasta familiar, la compra de productos suntuarios, la educación de los hijos, la compra de camionetas rurales de pasajeros o la compra de un terreno en ciudades intermedias como Huancayo.
- b. En las comunidades rurales y las vecindades urbanas, la emigración al exterior se está convirtiendo en una alternativa muy atractiva y los ingresos provenientes de las remesas están variando los hábitos de consumo. En la actualidad, estos hábitos se dirigen a incrementar la demanda por artículos que ellos no producen y que se originan en el mercado externo. Una familia que tiene a uno o más de sus miembros trabajando en el exterior, se diferencia de otra que no los tiene, porque sus ingresos familiares son mayores. Estos mismos efectos pueden constatarse también en las áreas rurales.

³ El estudio consistió en el seguimiento a pastores de ovejas en cuatro ranchos en Idaho, Utah y Wyoming.

- c. Como consecuencia de esta última nueva situación, empieza a incrementarse la diferenciación económica y social; por lo tanto, los hábitos de consumo de la población rural empiezan a cambiar, ya que se prefieren productos del mercado externo antes que los suyos propios; además, cada vez cuesta más producir los propios productos que comprar los del mercado, debido a que muchos productos comestibles vienen subsidiados desde sus países de origen.
- d. Como manifestamos en el acápite 2.4 del capítulo III, cuando nos referimos a las nuevas fiestas religiosas en áreas rurales en diversos países, las fiestas religiosas en áreas rurales y pueblos pequeños han venido experimentando un relativo crecimiento luego de muchos años de declive. Varias evidencias nos muestran que los migrantes internos y, posteriormente, los internacionales están asumiendo los cargos para las celebraciones religiosas, en particular las referidas a las fiestas patronales.⁴ Esta constatación nos muestra no solamente la vocación religiosa de los migrantes, sino que revela una de las formas de contribuir a la economía del pueblo. Es una contribución económica porque se utilizan los ahorros obtenidos en el exterior a favor del pueblo de origen. Estos ahorros sirven para financiar la fiesta, es decir, para pagar la banda de músicos, preparar la comida, comprar las bebidas, además incentivar el consumo de productos locales y dar ocupación a los comerciantes locales de tiendas. El costo promedio de una fiesta patronal es de 25 mil dólares —monto que incluye el pasaje internacional del responsable de la fiesta y, en algunos casos, de su familia—.
- e. En algunas comunidades de la sierra central, para mantener sus membresías a la comunidad, los migrantes envían 1500 dólares anuales.⁵ Este dinero constituye un ingreso neto para estas y otras comunidades campesinas.
- f. Otra forma de contribución a la economía local se efectúa por medio de las remesas económicas a las instituciones. Se trata de envíos

⁴ En julio de 2002, se constató este cambio en la fiesta patronal de la Virgen del Carmen en Paucartambo, Cuzco. Este mismo ejemplo se repite en muchos pueblos del Perú, en las capitales de provincias y distritos.

⁵ Este es el caso de varias comunidades de la cuenta del Alto Cunas (Valle del Mantaro, en particular de Usibamba en donde alrededor de 150 comuneros-migrantes envían esa cantidad).

de dinero para financiar locales públicos, carreteras, equipamiento para las escuelas, iglesias, postas médicas o para una asociación voluntaria local. También se envían remesas no monetarias, tales como artefactos eléctricos, equipamiento didáctico para las escuelas, medicinas y equipamiento para postas médicas e implementos para los equipos de fútbol. En los últimos años, algunas municipalidades y escuelas han recibido computadoras.

- g. Cuando los migrantes retornan en las fiestas patrias y en Navidad, traen regalos a sus familiares. En las vecindades urbanas de donde proceden los migrantes, también existen los dos tipos de remesas a las que hicimos mención para el caso de las comunidades campesinas y pueblos pequeños (remesas monetarias y no monetarias). En este caso, las remesas a la familia son más importantes que a las institucionales. Esto se explica, en parte, porque muchos de los migrantes no han nacido en las vecindades y no los consideran propiamente sus pueblos, o porque hay otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que les otorgan ayuda.

3.3. Efectos socioeconómicos y culturales en la unidad doméstica

Como en el caso de las poblaciones rurales y de las vecindades urbanas, existen dos tipos de remesas para la familia del migrante que ha quedado en el Perú: las monetarias y las no monetarias.

Las remesas monetarias

En la mayor parte de las familias, las remesas monetarias constituyen el mayor ingreso, tanto en las vecindades urbanas como en las poblaciones rurales. Estos ingresos varían de una familia a otra. El monto anual, en general, supera a los provenientes de la venta de los productos agropecuarios, artesanías, trabajo asalariado o algún otro ingreso que proviene de actividades locales no agropecuarias. Lo mismo sucede en las vecindades urbanas; en este ámbito, las remesas económicas superan al ingreso por concepto de ocupaciones urbanas del padre, de los miembros femeninos y de los niños.

En un estudio que realizamos en 1995, encontramos una serie de datos que presentamos en el siguiente cuadro. Este cuadro nos muestra los porcentajes de los destinos de las remesas en una vecindad urbana.

Cuadro 15
Lima: destino de las remesas en porcentajes

| TIPO FAMILIAR* | ALIMENTACIÓN Y VIVIENDA | AHORRO | INVERSIÓN PRODUCTIVA | EDUCACIÓN | COMPRA DE ARTÍCULOS Suntuarios |
|----------------|-------------------------|--------|----------------------|-----------|--------------------------------|
| Familia A | 5 | 30 | 30 | 20 | 15 |
| Familia B | 35 | 10 | 10 | 10 | 35 |
| Familia C | 15 | 10 | 25 | 25 | 25 |

*Definimos como familia A a los miembros de la clase media; familia B, a las de clase media-baja; y C, a las de clase media-baja y baja.

En el año 2001, la empresa de opinión pública DATUM llevó a cabo una muestra estadística a 85 personas de diversas clases sociales en Lima. El objetivo era medir el porcentaje de familias urbanas de Lima Metropolitana que recibían remesas del exterior. Los resultados los mostramos en el siguiente cuadro:

Cuadro 16
Si su hogar recibe dinero por parte de sus familiares en el exterior

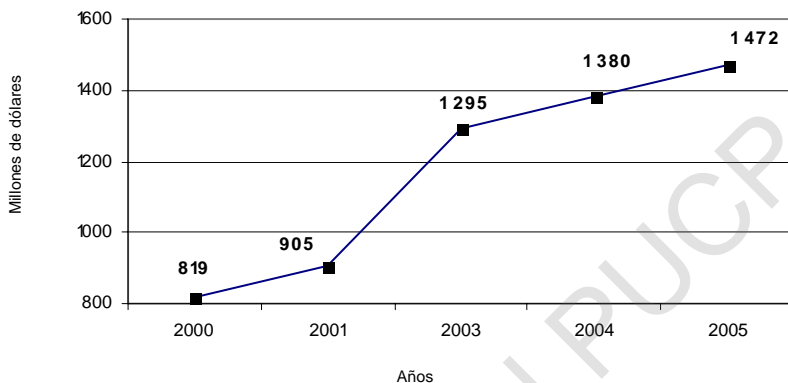
| | |
|----|----|
| SÍ | 35 |
| NO | 65 |

En los últimos años, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a través del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), ha venido haciendo un seguimiento al comportamiento de las remesas en América Latina y el Caribe. De acuerdo con estos estudios, año a año, el monto de las remesas se ha ido incrementando en la medida en que la población emigrante crecía —en particular se incrementaba el número de migrantes laborales—. En el gráfico 7 se presentan los montos anuales de remesas desde el año 2000.

Se espera que, para el año 2005, esta última cantidad se incrementará en la medida en que el saldo migratorio para el año 2004 fue de 397 778; dentro de este saldo, la mayoría era población migrante laboral —tanto varones como mujeres—.

En general, los impactos de las remesas son los mismos que señalamos en el punto 3.1 (efectos socioeconómicos), así como en los puntos 2.1 (uso

Gráfico 7
Perú: evolución de las remesas en el período 2000-2005



de las remesas) y 2.2 (cambios en la familia y las unidades domésticas) del capítulo III. Hace unos veinte años, las remesas en las zonas rurales contribuían directamente al fortalecimiento de las actividades agropecuarias. Posteriormente, hay una tendencia a utilizarlas en la compra de terrenos en las ciudades intermedias, en la compra de productos suntuarios o de productos alimenticios provenientes del mercado externo —ello debido a la creciente importación de estos y a que la economía de mercado ha llegado a las comunidades campesinas—.

La inmersión creciente en la economía de mercado está propiciando un cambio sociocultural: los campesinos están pasando de productores a consumidores de productos que no producen. Esto implica cambios en los hábitos de consumo, más aún entre los hijos de los campesinos, que son más abiertos al cambio y poco propensos a difundir y consumir productos nativos, o a continuar con las ocupaciones de los padres.

Un efecto notorio de las remesas se observa en la diferenciación socioeconómica. Aquellas familias que cuentan con miembros en el exterior empiezan a diferenciarse de las que no los tienen. Este fenómeno es notorio en los signos exteriores como el uso de artefactos electrodomésticos, el material de construcción de las casas, los enseres, la vestimenta, el tipo de colegio al que asisten los hijos y el tipo de productos de consumo. Esta diferenciación produce efectos en las relaciones sociales, en la movilidad social y en los niveles de vida. Esta diferenciación, a su vez, origina un efecto «dominó» y

estimula la emigración de los jóvenes, porque estos vinculan la emigración al desarrollo personal, a la modernidad y al progreso. Estos imaginarios se convierten en otro de los factores culturales de la emigración.

Las remesas no monetarias

Las remesas no monetarias consisten en regalos que llegan por dos vías: en primer lugar, por medio del correo o de migrantes que retornan al país o al pueblo; en segundo lugar, por medio de los propios migrantes cuando retornan a su lugar de origen. Estas remesas consisten en artículos electrodomésticos, vestidos y otros enseres para los hogares. Estos regalos se incrementan en épocas de fiestas patrias, Navidad y Año Nuevo.

Comparativamente, las remesas monetarias representan mayor cantidad en dólares que las remesas no monetarias. Las segundas son cada vez menos frecuentes porque los precios de los electrodomésticos y enseres son similares en el Perú; sin embargo, las remesas no monetarias, dentro de la cultura campesina o urbana vecinal, no solamente tiene un significado monetario sino cultural, ya que expresan el afecto, el cariño y la voluntad del remitente —valores que no han sido todavía superados por la modernidad—. Similar situación ocurre entre los migrantes internos. El papel cultural de estas remesas es reforzar las relaciones de parentesco, de amistad, de paisanazgo; estas relaciones se mantienen a pesar de las distancias geográficas. Esta ligazón es mayor entre los hijos y los padres que quedan en el pueblo o en la vecindad urbana.⁶

A los parientes que están en distintos lugares en el mundo, se les envía, también, los productos alimenticios de sus preferencias —se trata de productos no perecibles y, algunas veces, perecibles—. Como indicaremos en el capítulo VI, uno de los costos que experimentan los migrantes se refiere a la ausencia de la comida peruana que, al entender de los especialistas, es una de las más variadas y de mejor sabor en el mundo. Otras remesas no monetarias son las artesanías que muestran gran variedad y riqueza. Es frecuente observar artefactos artesanales en las casas de los migrantes, incluso entre los de la clase alta, quienes, cuando estaban en el Perú, no decoraban sus

⁶ Cuando visitamos varios hogares que tienen uno o más de sus miembros fuera del Perú, encontramos que los regalos son mostrados con alegría y orgullo, y llegan a formar parte de la identidad familiar

casas con estos artefactos por los prejuicios que se remontan a épocas de la Colonia y que sobreviven hasta la actualidad.

La forma como se envían las remesas no monetarias es similar a la que utilizan los migrantes internos cuando envían encomiendas a sus familiares. Tanto los productos alimenticios como las artesanías son parte de la cultura material que refuerza la identidad de seguir siendo peruano en la diáspora y que, al mismo tiempo, funciona como un soporte de pertenencia a una nación, una región, una localidad y, finalmente, una familia. En la segunda generación de migrantes, estos componentes culturales tienden a ejercer una menor influencia en la formación de las nuevas identidades.

Fondo Editorial PUCP

Capítulo V

EL CASO ECUATORIANO

Para el caso ecuatoriano hemos seguido los mismos procedimientos que para el caso peruano. Ello lo hemos hecho con el propósito de analizar, a la luz de los datos encontrados, las semejanzas, las diferencias y las tendencias actuales.

1. FASES DE LA EMIGRACIÓN

En el largo proceso de emigración desde América Latina a Europa y a los Estados Unidos de Norteamérica, los países andinos (Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) han experimentado similares patrones de emigración; estos patrones han sido distintos de los presentados en otros países del cono sur —como Venezuela, Brasil o México—. Las similitudes entre los países andinos se han producido en la composición sociocultural de los emigrantes, en la espacialidad, en la temporalidad y en los volúmenes de migración.

A diferencia de las demás subregiones en América Latina, en los países andinos, y particularmente en el Ecuador, en la década de 1950, se produce una transición sociodemográfica respecto de la migración transnacional: se pasa de ser una subregión de inmigración a una de emigración. Es decir, respecto de la migración hacia Europa del oeste, es el comienzo del fin de la inmigración y el principio de la emigración. Inversamente, Europa del oeste deja de ser una región de emigración y pasa a ser una de inmigración.

El cuadro 1 nos presenta las cinco fases de la emigración y los países de destino en cada fase.

Cuadro 1
Ecuador: fases de la emigración y países de destino*

| Países de destino | EE.UU. | EUROPA DEL OESTE | AMÉRICA LATINA | CANADÁ | AUSTRALIA | OTROS |
|--------------------------|--|--|-----------------------|----------------------|------------------|--------------------------------|
| Fases | | | | | | |
| 1920-1950 | Estados: Nueva York y Nueva Jersey | España, Inglaterra, Italia y Francia | | | | |
| 1950-1960 | Ídem, Illinois California, Florida, etc. | Ídem | Colombia | | | |
| 1970 | Connecticut Washington, D. C., etc. | Holanda, Suiza, etc. | Ídem, Venezuela | Suroeste del Canadá | Este y sur | |
| 1980 | Todos los 50 estados | Todos los países | Ídem | Suroeste del Canadá | Ídem | |
| 1990 a la actualidad | Ídem | Todos los países y países escandinavos | Todos los países | Todas las provincias | Todo el país | Caribe, países árabes e Israel |

* Elaboración del autor.

En comparación con el caso peruano, en el caso ecuatoriano encontramos las siguientes semejanzas y diferencias sociodemográficas y culturales.

1.1. Primera fase: décadas de 1920 a 1940

En esta fase, las experiencias registradas en ambos países son similares, tanto en la composición sociodemográfica y cultural de los emigrantes como en la elección de los países de destino. Son décadas en que la migración transnacional es un privilegio de la clase oligárquica terrateniente, industrial, política y académica. Europa del oeste aparece como la región de mayor atracción, en particular entre las décadas de 1920 y 1930. La Revolución Industrial y la herencia cultural de la nobleza y de las clases sociales tenían enorme influencia en la sociedad y cultura ecuatoriana. La dependencia no solamente tecnológica y económica, sino también cultural, permitió que los ecuatorianos vivieran según la moda y los estilos de España, Inglaterra y Francia, países colonialistas; además de recibir una fuerte influencia de Italia, al ser este país cuna de las artes y la música. El haber estado como turista o como residente, o el haber estudiado en universidades de prestigio como la Complutense, Oxford, Cambridge, Roma o Sorbona, otorgaba gran prestigio. Esta influencia duró hasta la Segunda Guerra Mundial, época en que se reduce drásticamente la emigración.

Por su parte, los europeos del oeste emigraban al Ecuador en cantidades menores que al Perú, pero llegaron de todos los países, en particular después de la Primera y Segunda Guerra Mundial.

1.2. Segunda fase: décadas de 1950 y 1960

A partir de la segunda mitad de la década de 1950, los Estados Unidos de Norteamérica aparecen como un nuevo destino migracional. La costa del noreste, zona de la primera influencia de la Revolución Industrial, surge como blanco de inmigración de los primeros profesionales y de algunos trabajadores manuales especializados en la industria textil y las construcciones civiles; otros son trabajadores de las plantaciones de plátano que operaban en la costa sur del Ecuador —de donde se exportaban los plátanos por barco al mercado europeo y norteamericano—. Muchos de los que viajaban como operarios se quedaron en Nueva York, destino mayoritario de los plátanos. Esto explica porque los primeros inmigrantes ecuatorianos radicaron en esta ciudad.

Europa del oeste se mantiene como destino migracional luego de la Segunda Guerra Mundial, aunque los volúmenes fueron cada vez menores porque tanto la oligarquía industrial terrateniente como los profesionales y académicos empezaban a preferir a los Estados Unidos de Norteamérica debido a las mayores oportunidades ocupacionales y a los mejores ingresos. Estos inmigrantes pioneros se convierten en los intermediarios para los posteriores inmigrantes, en particular para los parientes, amigos y paisanos, que llegaron cada vez en mayores volúmenes.

1.3. Tercera fase: década de 1970

En la década de 1970, continuó la transición demográfica en la migración transnacional; es decir, Europa del oeste, al entrar en un proceso de reconstrucción social, cultural y política, empieza a crecer económicamente; este hecho origina la necesidad de contar con profesionales y mano de obra. En la medida en que, en estos países, la transición demográfica ya estaba en la cuarta fase —cuando la natalidad comienza su decrecimiento y la mortalidad se controla relativamente—, se produce un estancamiento en el crecimiento demográfico. Los países europeos empiezan a crear ofertas laborales todavía en cantidades moderadas. Este relativo crecimiento económico podía absorber la mano de obra y trabajo calificado interno; ello reduce drásticamente la emigración hacia América Latina, particularmente hacia al Ecuador. En adelante, Europa será una región de inmigración y el Ecuador se convertirá en un país de emigración —en cantidades muy moderadas en comparación con los migrantes que procedían de Turquía, Grecia, países árabes, de la región del Magreb y del norte del África—.

A fines de la década del sesenta y principios del setenta, Colombia surge como país de inmigración ecuatoriana. Son los comerciantes otavaleños los que empiezan a poblar los mercados colombianos con sus artesanías usando sus indumentarias indígenas —hecho que les dio mayor ventaja—.¹ Empieza también la migración laboral para cubrir la demanda en la agricultura, la ganadería y el cultivo de flores en el sur de Colombia. Muchos ecuatorianos de la zona norte emigran temporalmente como trabajadores manuales. A fines de la década del sesenta y principios del setenta, Venezuela

¹ David Kyle (2001) analiza históricamente la presencia de los indígenas otavaleños en el exterior.

experimenta un crecimiento económico debido a la exploración y explotación de petróleo. Muchos profesionales y trabajadores manuales, y también los comerciantes otavaleños, emigran, aun cuando en el Ecuador se empieza con la exploración, explotación y comercialización de petróleo. Otro país que emerge a la emigración es el Canadá del sureste; las razones son las mismas que para los Estados Unidos de Norteamérica. Es la época, también, en que Australia abre sus fronteras a inmigrantes del mundo, entre ellos algunos ecuatorianos —más mujeres porque en Australia la proporción de varones era tres veces superior a la de las mujeres—; el objetivo es equilibrar el número de varones con la de las mujeres y propiciar un crecimiento demográfico —recuérdese que Australia es un continente aproximadamente del tamaño de los Estados Unidos de Norteamérica y solamente tenía trece millones de habitantes—.²

La década de 1970 representa para el Ecuador el inicio de la expansión de la migración transnacional. Es una década de una significativa emigración hacia los Estados Unidos de Norteamérica, en particular desde la zona del Austro, desde pueblos pequeños y medianos; este proceso continúa hasta la fecha (Carpio 1992). En la década de 1970, casi todos los países europeos tenían inmigrantes ecuatorianos en cantidades pequeñas. Es la época de la consolidación de la emigración a Venezuela y Colombia, y el comienzo de la emigración al sureste del Canadá y en cantidades menores a Australia. Los grupos socioculturales, además de la oligarquía, son profesionales y migrantes laborales urbanos y campesinos.

1.4. Cuarta fase: década de 1980

La década de 1980 es de mayor volumen emigracional que las anteriores, particularmente hacia los Estados Unidos de Norteamérica. En este país, los destinos se amplían a todo el territorio, en particular hacia Chicago, Los Angeles, Miami, Washington, D.C., y los estados del suroeste. También la inmigración al Canadá se amplía a la costa del oeste y hacia algunas provincias del centro sur.

² En la década de 1990, el gobierno australiano reduce drásticamente la inmigración porque se había equilibrado el número de varones y mujeres; además, el mercado laboral ya estaba cubierto.

En Europa del oeste, se encuentran ecuatorianos en todos los países; la emigración se amplía, posteriormente, hacia los países escandinavos, también en pequeñas cantidades.

A diferencia del Perú, los países de Europa del este y el Japón no han sido destinos de los migrantes transnacionales ecuatorianos. Además, los volúmenes, en relación con la población total del país, han sido menores, excepto hacia los Estados Unidos de Norteamérica, Colombia, Venezuela y, últimamente, España e Italia, como lo demostraremos cuando tratemos los últimos diez años.

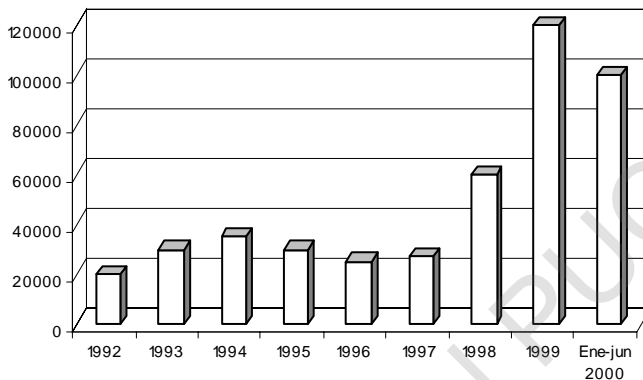
Hasta fines de la década de 1970, Estados Unidos aparece como el país de mayor destino; ya en 1990 había 191 198 ecuatorianos en dicho país, de acuerdo con el Census Bureau de los Estados Unidos de Norteamérica. La misma institución reporta un incremento a 257 760 para el año 2000. Como en todos los casos referidos a la población latinoamericana en Estados Unidos, esta cifra es subestimada, ya que no se contaron a los ilegales y a los que no declararon su nacionalidad por diversas razones.

De acuerdo con Ana Luz Borrero (1996), la descendente demanda del sombrero de toquilla —que constituía la mayor fuente de ingreso familiar— produjo, en parte, la emigración de zonas del sur (Azuay, Azoguez) hacia los Estados Unidos de Norteamérica desde la década de 1960. Esta emigración se incrementa en la década de 1980. El estudio de Jockish (2001) muestra que, desde la década de 1970, más de 150 mil migrantes provenientes de Cuenca y de las comunidades cercanas han emigrado a la ciudad de Nueva York. Un estudio realizado en 1990 por la organización no gubernamental IDIS (Instituto de Investigación Social) concluye que de 80 mil a 100 mil personas emigraron durante la década de 1980 desde el sur del Ecuador. Hasta la década de 1980, los emigrantes eran de áreas urbanas y semiurbanas, pero a partir de la década de 1990 sectores campesinos e indígenas se incorporaron a la emigración.

1.5. Los últimos 15 años

Las frecuencias, las variaciones, la composición sociodemográfica, los lugares de destino y los volúmenes han sido similares al caso peruano. Tanto Perú como Ecuador han experimentado similares procesos políticos y económicos en los últimos diez años, como lo podemos apreciar comparando el caso peruano con los gráficos que presentamos enseguida.

Gráfico 1
Ecuador: migración en el período 1992-2000*



* Elaborado sobre la base de la información proporcionada por la Dirección de Migración del Ecuador (DME).

Desde antes de 1992, año para el que se tiene cifras aproximadas de migración neta transnacional, como hemos indicado, existía un flujo migratorio estable de aproximadamente 20 mil emigrantes anuales desde la década de 1980. En 1993, la proporción fue ligeramente mayor y, en 1994, el número de migrantes se incrementó a 35 mil. Luego, este número decrece ligeramente en 1995, 1996 y 1997. A partir de 1998 empieza un significativo incremento; ese año el número de migrantes llegó a 60 mil; en 1999 hay un salto a 120 mil migrantes.

En el año 2000, solamente hasta junio (seis meses) se llegó a 100 mil migrantes. Se estima que ese año emigraron más de 200 mil ecuatorianos —la mayoría hacia España—. Como consecuencia de esta masiva emigración, los ecuatorianos desplazaron a los peruanos al tercer lugar en dicho país y se ubicaron después de los magrebíes. Se estima que la actual población de ecuatorianos en España fluctúa entre 200 mil y 350 mil. Los datos para 2001, 2002, 2003 y 2004 no son congruentes. Esto se debe, en parte, a que la cantidad creció año a año y sus registros no fueron como en los años anteriores, que eran más manejables. Sin embargo, la verdad es que estos últimos cuatro años fueron los de mayor emigración internacional, principalmente hacia España e Italia. Se estima que el total de migrantes ecuatorianos asciende a una cifra comprendida entre dos millones y dos millones y medio,

lo que quiere decir que la población migrante representa entre el 15 y el 20% de la población total.

En América Latina, en los últimos años, ha habido una migración selectiva del capital humano (profesionales de la salud) hacia Chile. El conflicto armado en Colombia ha producido un número cada vez mayor de refugiados y migrantes económicos al Ecuador. Se estima que alrededor de 30 mil colombianos residen en el Ecuador. Por el lado de la frontera con el Perú, en la zona de las provincias de El Oro, Loja y el Azuay, en la actualidad hay alrededor de 30 mil trabajadores manuales que están reemplazando la mano de obra de ecuatorianos que han emigrado estos últimos años hacia España, Italia y los Estados Unidos de Norteamérica. La población peruana es fundamentalmente estacional y no permanente. Enseguida presentamos datos sociodemográficos que confirman algunos de los argumentos presentados.

De acuerdo con los datos de la Encuesta de Medición Nacional de Hogares (EMEDINHO) —conducida por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y la UNICEF en 2001— citados por Herrera (2002: 6), sobre un balance de la situación de niños y sus hogares, «[...] el 7% de los hogares del país han visto a uno o más de sus miembros abandonar el país explícitamente en busca de trabajo. En total, algo más de trescientos mil

Cuadro 2
Ecuador: salidas según países de destino (1992-2001)

| DESTINO | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 2000 | Enero-agosto 2001 |
|----------------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|-------------------|
| Estados Unidos | 119 748 | 120 111 | 134 323 | 139 015 | 140 594 | 175 924 | 64 307 | 64 078 |
| España | 5 373 | 4 489 | 5 227 | 8 133 | 10 365 | 10 769 | 83 514 | 51 217 |
| Alemania | 2 805 | 2 825 | 3 026 | 3 304 | 3 775 | 1 816 | 2 137 | 1 751 |
| Italia | 1 847 | 1 965 | 2 309 | 3 719 | 3 489 | 3 855 | 6 803 | 5 147 |
| Francia | 2 233 | 2 071 | 2 194 | 1 929 | 2 592 | 3 087 | 2 219 | 1 358 |
| Otros países | 84 264 | 103 931 | 122 616 | 114 412 | 113 721 | 125 802 | 345 223 | 212 263 |
| Total nacional | 216 270 | 235 392 | 269 695 | 270 512 | 274 536 | 320 623 | 504 203 | 335 814 |

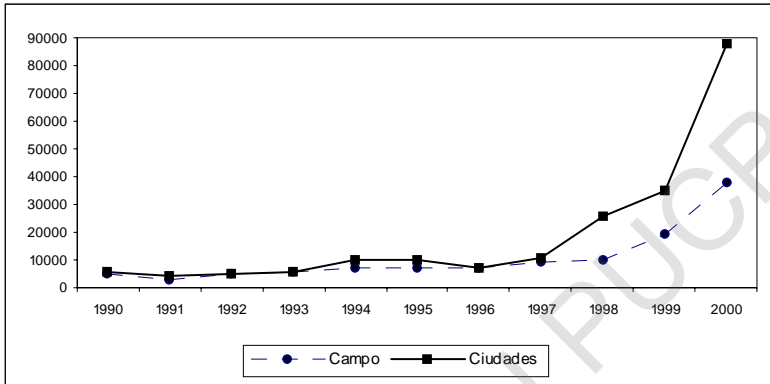
Fuente: Dirección Nacional de Migración del Ecuador.

Cuadro 3
Ecuador: migración por provincias (1999-2001)

| PROVINCIAS | 1999 | | | 2000 | | | Enero-octubre de 2001 | | |
|-----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|-----------------------|----------------|----------------|
| | Salidas | Entradas | Migración | Salidas | Entradas | Migración | Salidas | Entradas | Migración |
| Pichincha | 197 417 | 140 809 | 56 608 | 242 640 | 171 092 | 71 548 | 212 246 | 176 053 | 36 193 |
| Guayas | 157 092 | 123 493 | 33 599 | 216 233 | 169 629 | 46 604 | 175 873 | 120 818 | 55 055 |
| El Oro | 9 642 | 5 302 | 4 340 | 26 538 | 6 241 | 20 297 | 7 658 | 1 712 | 5 946 |
| Manabí | 922 | 796 | 126 | 994 | 922 | 72 | 1 544 | 1 459 | 85 |
| Chimborazo | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Azuay | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Loja | 1 295 | 499 | 796 | 3 707 | 403 | 3 304 | 1 266 | 386 | 880 |
| Los Ríos | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Tungurahua | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Carchi | 18 583 | 5 315 | 13 268 | 12 008 | 5 493 | 6 515 | 7 410 | 2 965 | 4 445 |
| Bolívar | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Imbabura | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Cotopaxi | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Esmeraldas | 659 | 545 | 114 | 405 | 454 | -49 | 181 | 158 | 23 |
| Cañar | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Pastaza | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Morona S | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Zamora Ch. | 830 | 844 | -14 | 1 646 | 1 602 | 44 | 531 | 486 | 45 |
| Galápagos | 0 | 0 | 0 | 32 | 0 | 32 | 40 | 2 | 38 |
| Sucumbios | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 12 | 302 | -290 |
| Otras jefaturas | | | | | | | 11 366 | 8 205 | 3 161 |
| TOTAL | 386 440 | 277 603 | 108 837 | 504 203 | 355 836 | 148 367 | 418 127 | 312 546 | 105 581 |

Fuente: Dirección Nacional de Migración del Ecuador.

Gráfico 2
Ecuador: número de emigrantes rural-urbanos (1990-2000)



Fuente: EMEDINHO.

Elaboración: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) 2001.

ecuatorianos habrían salido a trabajar en el extranjero durante los últimos años. La salida se aceleró bruscamente a partir de 1998». En el informe del INEC se afirma que de los ecuatorianos que salieron del país, casi el 40% lo hizo en el año 2000, y el 28% entre 1998 y 1999. Esto es, aproximadamente doscientas mil personas emigraron entre 1998 y 2000.

Históricamente, la gran mayoría de la población emigrante ha proveni-do de la sierra. En esta región residían 2,5 veces más emigrantes que en la costa. Sin embargo, el aumento reciente de la emigración fue más rápido en las provincias costeñas. Mientras que en la sierra y en la Amazonía el núme-ro de emigrantes se duplicó entre 1999 y el 2000, en la costa la cantidad de emigrantes se triplicó.

Por otro lado, el informe del INEC indica que la migración internacio-nal ha significado la ausencia de miembros para cerca de uno de cada diez hogares de la sierra y de la Amazonía, en comparación con uno de cada veinte hogares de la costa.

Como se puede apreciar en el cuadro 3, en los últimos tres años, las provincias de Guayas y Pichincha son las que tienen mayor número de emi-grantes. Antes de esta fecha, las provincias de Azuay, El Oro y Loja fueron las que tenían mayor número de emigrantes desde la década de 1970. Esta

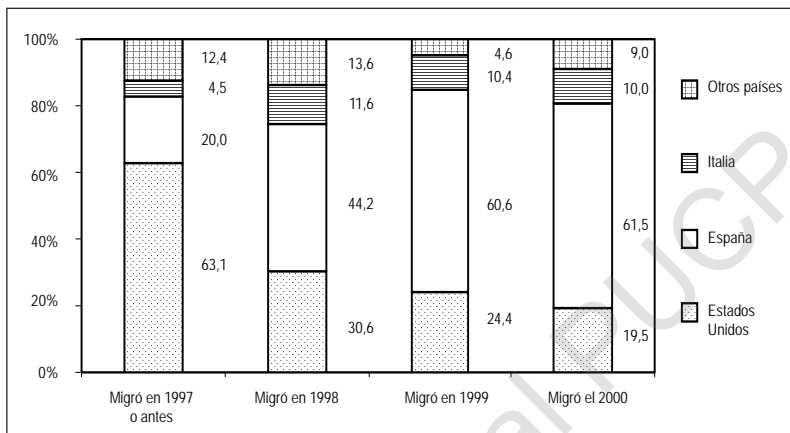
emigración se caracterizaba por proceder de pequeños pueblos y zonas rurales, mientras que, en el caso de Guayas y Pichincha, los migrantes provienen mayoritariamente de zonas urbanas.

Como se aprecia en el cuadro 2, entre 1992 y 2001, Estados Unidos de Norteamérica siguió siendo el destino mayoritario. Los países europeos que ya tenían ecuatorianos desde 1992 son —además de España, Alemania, Italia y Francia— Holanda, Bélgica, Suiza, Austria e Inglaterra. En los últimos años, los países escandinavos han sido destino de trabajadores manuales, tanto hombres como mujeres. El Canadá siguió recibiendo migrantes laborales y profesionales. Este país, en los últimos años, ha implementado una política migracional muy selectiva al preferir a jóvenes menores de 44 años, profesionales de uno y otro sexo en campos ocupacionales de mayor demanda —campos cuyo propio mercado laboral no puede cubrir—.

En la actualidad, entre los países andinos, la población ecuatoriana es la más numerosa en los Estados Unidos de Norteamérica en relación con el número total de su población nacional; en términos absolutos, la población ecuatoriana es, en los Estados Unidos, la tercera más numerosa de Sudamérica, después de Colombia y Perú. El censo del año 2000 reportó que el 64% de la población ecuatoriana vivía en Nueva York; dentro de esta gran ciudad, hay una mayor concentración de ecuatorianos en las vecindades de Queens, como son Corone, Woodsite, Jackson Heights y Elmhurst. Estos son barrios donde también están la mayoría de peruanos y colombianos. Este fenómeno provoca que entre peruanos y ecuatorianos existan relaciones sociales, económicas, religiosas y políticas estrechas desde hace unos veinte años. Otros estados de gran concentración de ecuatorianos son Florida, California e Illinois; en estos estados hay también una gran concentración de peruanos.

El incremento de la emigración en los últimos años no solamente debe atribuirse a las condiciones económicas —tales como el desempleo—; existen, también, factores culturales y sociales que explican la masiva emigración, entre ellos, la construcción y desarrollo de redes familiares y vecinales que son movilizadas como soportes sociales y culturales para reducir el impacto de la emigración sobre el migrante. En general, el migrante potencial tiene un pariente o un paisano o vecino que ya reside en el país seleccionado. Ecuador fue el único país andino, junto con Bolivia, cuyos habitantes no tenían restricciones para entrar a Europa. En las últimas décadas, los países de América Central están sirviendo como puente para llegar a los Estados

Gráfico 3
Ecuador: destino de los migrantes (1990-2000)



Fuente: EMEDHINO.
 Elaboración: INEC 2001.

Unidos de Norteamérica; sin embargo, esta ruta no es segura porque cada país está reforzando sus fronteras. Durante el año 2000, de octubre a diciembre, la guardia costera de los Estados Unidos ha interceptado en el mar a 1244 ecuatorianos, cantidad superior a los migrantes ilegales que proceden de otros países de América Central y de América del Sur. La creciente dificultad de emigrar a los Estados Unidos de Norteamérica está reorientando la emigración hacia España e Italia y, en cantidades menores, hacia Francia, Bélgica, Holanda y Alemania.

En 1998, había pocos ecuatorianos en España; a mediados de 2002 ya se estimaban doscientos mil ecuatorianos —que constituyen el grupo más numeroso entre los inmigrantes de América Latina—. El promedio mensual de emigración en el año 2000 fue de siete mil (Dirección Nacional de Migraciones, Ecuador). Para el año 2000, la Dirección Nacional de la Policía del Ecuador reportó la emigración de 125 mil ecuatorianos. De igual manera, la cantidad de ecuatorianos residentes —con estatus legal—, se incrementó de dos mil en el año 1995 a 31 mil en el año 2000, y 84 mil en enero de 2002. El Gobierno de la Municipalidad de Madrid reportó que el número de ecuatorianos que viven en su ayuntamiento se incrementó 18 veces más en solamente tres años: de 4 915 en 1999 a 92 690 en enero de 2002.

La migración masiva de los últimos años y la moderada de los diez años anteriores fueron precedidas por la presencia de músicos y comerciantes indígenas otavaleños que se dirigieron a Barcelona en la década de 1980. El segundo grupo que les siguió fueron los lojanos de la parte sur —que, en su mayoría, son mestizos y campesinos, entre ellos algunos indígenas saraguros—. Luego siguieron los quiteños y otros migrantes internos de la sierra central y de la costa.

El bajo índice de natalidad que experimenta España en los últimos diez años hace que la población joven decrezca y, por consiguiente, la demanda de mano de obra en el campo agrícola y ganadero sea mayor. Los jóvenes españoles no desean incorporarse a las tareas agropecuarias y prefieren una carrera profesional o intermedia. Dentro de la transición demográfica, España se encuentra en la cuarta y última fase, es decir, se registra una baja mortalidad y una baja natalidad. En la Comunidad Europea, España es, junto con Italia, el país que experimenta el mayor descenso de su población. En la década de 1990, España ofrecía, de acuerdo con el Ministerio del Interior, entre 86 mil a 126 mil permisos de trabajo en el sector de servicios y en la agricultura; esta demanda ha permitido que muchos inmigrantes ecuatorianos ilegales consigan permisos de trabajo en el campo agropecuario y en el sector de servicios domésticos para las clases media y alta urbanas. Ya en 1999, el 67% de los que tenían visa de trabajo eran mujeres. Como las peruanas, las ecuatorianas se dedican mayoritariamente al cuidado de niños y ancianos, y a trabajos domésticos.

Algunos datos estadísticos sobre la presencia ecuatoriana en Murcia en 1998 y 1999 —según la investigación llevada a cabo por el Observatorio Permanente de Inmigración (OPI), una oficina del Ministerio del Interior— son los siguientes: 45% son inmigrantes solteros, solteras, divorciadas o separadas; 24% indicaba que se reagruparon con sus parejas en Murcia. En el país, el 57% son mujeres solas. Similar porcentaje se presenta para el caso de las peruanas y peruanos; se estima que el 60% de inmigrantes son mujeres. También en la extracción social los migrantes de ambos países son similares: la mayoría es de clase media-baja urbana y de la clase media y alta rural.

En los últimos años, la gran mayoría de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos entran a España, y últimamente a Italia, sin visa de trabajo. Al llegar acuden a sus parientes, amigos y paisanos que les sirven de intermediarios para conseguir un contrato de trabajo. Los inmigrantes utilizan parques públicos como El Oeste o El Retiro para juntarse los días feriados y

domingos; en estas reuniones intercambian información sobre trabajo, además de desarrollar actividades recreativas —en particular, para jugar el «ecuavoley» o voley masculino—. De acuerdo con el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, en 1998, solamente un 56,6% de los inmigrantes tenía una visa de trabajo que, en la gran mayoría de casos, era válida para un período de un año o menos.

Debido a la necesidad de contar con mano de obra barata para trabajos sucios, manuales y riesgosos, como los que los inmigrantes están dispuestos a desarrollar, una legislación migracional promulgada el año 2000 proporcionaba beneficios a los inmigrantes ilegales como educación, salud y protección familiar gratis; además, daba libertad para formar sindicatos. Sin embargo, estos inmigrantes podían ser castigados y enjuiciados por el gobierno si cometían actos dolosos. Además, dicha legislación permitía obtener la residencia a aquellos que probaban haber estado antes del 1 de junio de 1999. A pesar de estos beneficios, cuando el conservador Partido Popular ganó las elecciones en la legislatura del año 2000, se abolieron algunos privilegios porque entró en acción el Control y Reforma de la Inmigración. Este acto endureció el control en las fronteras de España; además, se multó a los empleadores que empleaban inmigrantes ilegales —a quienes se les pedía más años de permanencia para otorgarles la residencia—.

En el año 2001, el 31 de enero, España y Ecuador firman el primero de los cinco acuerdos bilaterales para establecer políticas migratorias más estables. El acuerdo ofreció permisos de trabajo o residencia a un número in específico de inmigrantes ilegales que vivían en España antes del 22 de enero de 2001. Además, a aquellos que deseaban retornar a Ecuador, el gobierno español se comprometió a pagarles el viaje de retorno. El diario español *El País* reportó que, en el marco de este acuerdo, se inscribieron 24 884 ecuatorianos; sin embargo, retornaron solamente 4069 personas para regularizar su estatus migratorio desde el Ecuador; el resto recibió permisos de trabajo o residencia. Para enero del año 2002, ya existían en toda España 84 699 ecuatorianos con residencia; sin embargo, muchos otros todavía no lograban obtener su estatus legal.

Como en el caso de los peruanos, la composición sociocultural de los inmigrantes ecuatorianos proviene de todas las clases sociales: desde miembros de la clase alta hasta trabajadores manuales rurales. Existen casos en los que, por ejemplo, un miembro de la clase media alta o alta en el Ecuador, que acostumbraba tener «sirvientes» o empleados y empleadas

domésticas, en España desarrolla esa misma tarea. Los migrantes de hace veinte años tenían mayor educación formal y, en su mayoría, eran profesionales. En los últimos años, como en el caso de peruanos y colombianos, la mayoría de los migrantes ecuatorianos son migrantes manuales. Según el estudio hecho por el Observatorio Permanente de Inmigración (OPI), que hemos referido líneas arriba, el 71% de los inmigrantes mantiene contacto regular con sus familiares. Este contacto regular con los familiares se manifiesta tanto en el uso de los *couriers* que sirven para enviar las remesas monetarias y no monetarias, como en la utilización de los locutorios telefónicos y de la radio. Otro resultado de la investigación es que, a la pregunta de si desea retornar al Ecuador, el 70% afirma que sí en los próximos cinco años. Este porcentaje es aún mayor entre los de mayor edad. El 60% de los ecuatorianos no planea traer su familia; pero el 11% ya lo hizo y el 28% restante no tiene posibilidades, porque no tiene los requisitos para el ingreso a España.

A diferencia de los peruanos, los ecuatorianos han desarrollado una mayor conciencia del hecho de la migración. Esta toma de conciencia se refleja en la organización; mientras las organizaciones peruanas están dispersas y desconectadas por intereses regionales, sociales y políticos, los ecuatorianos han logrado organizar la Asociación Hispano-Ecuatoriana Rumiñahui en 1997. Esta organización tiene su similar en Ecuador, la llamada Asociación Rumiñahui de Familiares de los Migrantes. Esta asociación ha conseguido varias conquistas sociales como son las mejoras en las condiciones de trabajo, la necesidad de reunificación familiar y el voto en el exterior para las elecciones en Ecuador. La Asociación, junto con la Municipalidad de Quito, en mayo de 2002, logró la apertura en Quito de «La Casa del Inmigrante»; esta institución, en adelante, se dedicará a darle mejor uso a las remesas y dar asesoría a los que desean emigrar con el objetivo de reducir los peligros que necesariamente conlleva la emigración, en particular entre los más pobres.

Todos estos acontecimientos relacionados a las consecuencias de la migración transnacional en el Perú —caso analizado en el capítulo anterior— y en el Ecuador nos sugieren las conclusiones que pasamos a exponer.

2. SIMILITUDES CON EL CASO PERUANO

- a. Los patrones de migración referidos a direccionalidad, espacialidad, volumen, composición sociocultural, frecuencias, experiencias

personales, grupos de edad, composición sexual, etc. son, en general, similares entre los peruanos y ecuatorianos, y distintos de los patrones registrados en otros países de América Latina —incluso distintos de los registrados en otros países andinos—.

- b. Respecto de la direccionalidad, tanto peruanos como ecuatorianos, en los últimos treinta años, se han dirigido hacia los Estados Unidos de Norteamérica; dentro de este país, Nueva York ha sido y sigue siendo el mayor destinatario. Estados como Florida, Illinois y Los Ángeles son los de destino mayoritario, después de Nueva York, para migrantes de ambos países. Dentro de Nueva York, peruanos y ecuatorianos residen en áreas vecinas, tal como sucede, también, en Miami, Chicago y Los Ángeles. Desde hace 15 años, para peruanos y ecuatorianos, España es el nuevo destino migracional. Dentro de España, la mayor concentración para ambos migrantes se encuentra en Madrid y Barcelona; aunque los ecuatorianos, en los últimos años, se concentran en el campo y las ciudades del sur. Otro destino común es Italia y otros países como Holanda y Francia, en donde están concentrados en cantidades menores que en España e Italia.
- c. Los volúmenes de migrantes son similares en ambos casos. La cantidad de ecuatorianos en los Estados Unidos de Norteamérica, de acuerdo con varios autores, varía entre cuatrocientas mil y quinientas mil personas. Esta cantidad es similar, en términos relativos, al caso peruano, si consideramos que se estima en aproximadamente novecientas mil personas la población total peruana en Estados Unidos. Recuérdese que la población total peruana —27 500 000, de acuerdo con proyecciones intercensales— representa más del doble que la ecuatoriana, que asciende a 12 094 804, de acuerdo con el censo de 2002.
- d. La composición sociocultural de los migrantes es similar. Históricamente, primero emigraron los miembros de la oligarquía terrateniente, industrial, comercial, profesional y académica; siguieron los miembros de la clase media. En los últimos 15 años, los migrantes provienen, mayoritariamente, de las clases populares urbanas y rurales. A estas características socioculturales comunes, se añaden las de carácter biológico-racial; tanto peruanos y ecuatorianos muestran rasgos fenotípicos similares, tanto entre los de clases altas y medias como entre la población rural. Cuando están en el exterior, para los que los ven, es difícil encontrar diferencias.

- e. Respecto de las frecuencias en la migración, en ambos casos, el mayor volumen de migrantes se registra en Navidad y en Año Nuevo, en particular para los que retornan o visitan a sus familiares. Estos retornantes, en general, tienen sus papeles en regla. En cambio, los migrantes ilegales prefieren quedarse en el país de destino hasta regularizarse.
- f. Las experiencias personales y familiares son similares, tanto antes de la migración como durante y después de ella; ello también ocurre con los encuentros y desencuentros culturales en los países de destino. En el tipo de trabajo, peruanos y ecuatorianos desempeñan casi las mismas actividades. En consecuencia, los costos emocionales, familiares, psicológicos, culturales, socioeconómicos, como también los beneficios que se derivan de la experiencia migratoria, son similares. Ambos tipos de migrantes han desarrollado ciertas habilidades para adaptarse a situaciones socioeconómicas y culturales nuevas.
- g. La composición de los grupos de edad ha cambiado en ambos casos. Hace veinte o treinta años, los migrantes eran adultos entre 25 y 45 años; muchos de ellos emigraron después de haber obtenido un grado académico o profesional, o después de haberse casado. En la actualidad, los migrantes son, mayoritariamente, jóvenes solteros cuyas edades fluctúan entre los 18 y los 30 años; entre estos jóvenes, se encuentran estudiantes que interrumpen sus estudios, además de profesionales y técnicos subempleados y desempleados.
- h. En ambos casos, la composición sexual de los migrantes ha sido predominantemente masculina hasta hace unos veinte años. Ello debido a las condicionantes culturales, porque para el varón era permitido migrar: él o ellos eran más aceptados —incluso para el caso de las migraciones internas—. A principios de la década de 1990, se equilibra el número de migrantes masculinos y femeninos, hasta que, en la actualidad, en el caso peruano, hay hasta un 10% más de mujeres que varones: 55% y 45%, respectivamente. En términos generales, entre los ecuatorianos todavía prevalece la migración masculina.
- i. En consecuencia, el nuevo rostro de la migración transnacional de peruanos y ecuatorianos es laboral o manual, femenino y más joven. Estas características nos demuestran que Perú y Ecuador participan de más similitudes que diferencias en sus patrones migracionales transnacionales.

3. DIFERENCIAS CON EL CASO PERUANO

- a. Desde el principio, los peruanos han tenido un rango mayor de países de destino que los ecuatorianos. Estas diferencias se han incrementado en los últimos años; una de estas razones es que el Perú ha recibido inmigrantes de más países y los descendientes de estos inmigrantes han logrado recomponer sus relaciones con sus países de origen y obtenido pasaportes del país de sus antepasados. Se encuentran peruanos en todos los países del mundo; no sucede así con los ecuatorianos que, en un 70%, están entre los Estados Unidos y España;³ el restante 30% de migrantes ecuatorianos se encuentran en Colombia, Venezuela y algunos otros países de América Latina y de Europa del Oeste.
- b. Comparativamente a los volúmenes absolutos de la población en cada país, en el Ecuador hay más población migrante que en el Perú. En el caso ecuatoriano, a una población total aproximada de 12 094 804, corresponde una población migrante del 18%, es decir, aproximadamente dos millones de migrantes. En el caso del Perú, de una población total de aproximadamente 27 500 000, hay una población migrante del 9%, es decir 2 500 000 migrantes. Esta diferencia se produce a pesar de que los volúmenes han sido similares —de 183 906 para el Perú y de 120 mil para el año 1999 y 80 mil hasta junio del año 2000 para el Ecuador—.
- c. Respecto de la composición sociocultural, hasta hace unos cuatro años, los ecuatorianos procedían mayoritariamente de la sierra central y sur, y eran campesinos de origen indígena o mestizos de pequeñas y medianas ciudades; mientras que los peruanos provenían de todas las clases sociales. Hasta hace diez años, los migrantes de ambos países provenían preponderantemente, de las clases altas y medias urbanas. En la actualidad, también los ecuatorianos proceden de todas las clases sociales y son originarios de todo el país, tanto del campo como de las ciudades.
- d. En cuanto a las experiencias personales, en el Ecuador, la migración transnacional no solamente es un fenómeno que está transformando

³ Sobre este tema, el antropólogo Jason Pribilsky (2001) desarrolla su exposición analizando la crisis económica y política de los últimos años, y toma como casos la presencia ecuatoriana en Estados Unidos de Norteamérica y España.

- al migrante mismo sino a su familia, su comunidad, su región y, finalmente, su país, además de ser un gran tema sociopolítico y económico porque afecta a todas las actividades. En general, en este país, el tema de la migración transnacional forma parte del debate público y se halla presente en los medios de comunicación masiva y en las mentalidades de los políticos. En el Perú, estas características son similares, aunque, por razones de su menor volumen, todavía no es un tema que haya alertado a la conciencia nacional; sin embargo, en los cuatro últimos años, tanto desde el gobierno como desde los comentarios vertidos en los medios de comunicación masiva, y debido a la importancia socioeconómica del volumen de las remesas, la migración transnacional está en proceso de convertirse en un tema nacional: sus implicancias ya no son coyunturales sino estructurales.
- e. Una diferencia notoria entre ambos países es la menor tendencia de formar asociaciones voluntarias entre los ecuatorianos, en comparación con los peruanos.⁴ Sin embargo, esta ausencia en el caso ecuatoriano es reemplazada por el papel que juega la Iglesia y por juegos deportivos como el fútbol y el «ecuavoley». La Iglesia tiene gran influencia en los migrantes, no solamente para congregarlos alrededor de las misas en los domingos sino, también, para que los migrantes envíen dinero para apoyar económicamente a las iglesias de sus pueblos de origen, principalmente en las zonas rurales. Los juegos deportivos cumplen no solamente una función recreativa sino, fundamentalmente, un papel sociocultural y emotivo, al congregarse a paisanos y familias en espacios públicos donde se intercambia información sobre temas que van desde la salud, la familia y el trabajo, hasta el intercambio de noticias de lo que acontece en sus pueblos de origen. Este rol es de gran importancia porque les permite conocer sobre la familia que quedó en el país de origen —gracias a la mediación de los que recién han llegado—, sobre el uso de las remesas y también sobre las condiciones socioeconómicas de la comuna, la región y el país en general. Estas mismas funciones cumplen las asociaciones

⁴ Al respecto, tomando como referencia desde las asociaciones voluntarias o clubes de provincianos en Lima Metropolitana hasta la formación y desarrollo de estos tipos de organización en el exterior, en distintos estudios (1984, 1986, 1990, 2000b), he analizado la vocación gregaria de los peruanos para formar sus asociaciones religiosas, deportivas, culturales, profesionales y regionalistas.

- voluntarias peruanas, con la diferencia de que estas tienen más espacios públicos para cada tipo de asociación; además están un poco más dispersas en las ciudades y en diversos países del mundo.
- f. En el plano académico, existe una diferencia notoria en el desarrollo de las investigaciones sobre el tema en los dos países. Mientras, en el Ecuador, se han hecho más estudios de carácter regional y nacional —basta revisar la bibliografía y las citas que se han hecho en el presente libro—, en el Perú, todavía, como estudioso de este fenómeno puedo considerarme el «llanero solitario», aunque en los últimos años están en proceso de ser sustentadas tesis de maestría y doctorales, y de ser publicados algunos artículos por investigadores extranjeros. En los últimos años, la migración a Japón ha suscitado interés entre científicos sociales y periodistas del Japón y *nikeis* peruanos, que también han escrito artículos periodísticos y académicos.
- g. Mientras en el Ecuador a los migrantes rurales se les denomina «indígenas»,⁵ en el Perú se les denomina «campesinos». Esta diferencia no solamente es semántica sino política y cultural. Al respecto, las organizaciones internacionales —como el Banco Mundial— y las organizaciones no gubernamentales están más dispuestas a apoyar a los «indígenas» —ello explica, en parte, porque los otavaleños y los cayambes tienen mayor éxito comercial y organizativo—. De igual manera, la Asociación Rumiñahui de Migrantes en España ha logrado arrancar varias disposiciones legales a los españoles. En Quito, los familiares de los migrantes están organizados, son muy activos y permanentemente hacen propuestas al Municipio de Quito y al gobierno.

4. LA NUEVA «FUGA» DE CAPITAL HUMANO

Como en el caso peruano, y como en la mayoría de países andinos, la emigración de profesionales y personal calificado, y de empresarios de la agricultura, la industria, la banca y el comercio, se dirigió primeramente a Europa Occidental. Hasta el siglo xx, la importancia económica, académica y

⁵ Este concepto es ampliamente aceptado tanto por los propios actores sociales como por todas las clases sociales y los políticos; además, tiene una connotación no solamente de reivindicación étnica sino política, ya que implica el sentido del poder.

política de Europa hizo que la relación económica y política con este continente haya sido más relevante que con cualquier otra región.

4.1. Las décadas de 1920 a 1940

En las primeras décadas del siglo pasado, las universidades de gran tradición, como La Sorbona, Salamanca, Oxford, Cambridge, Roma, ejercían una gran influencia en el desarrollo del pensamiento científico y académico; algunos de los miembros de la oligarquía nacional estudiaron en esas universidades. Eran épocas en que el retorno era más deseado, porque les permitía consolidar su extracción social y política e influir en la naciente formación del pensamiento literario, musical, tecnológico y humanístico.

Las universidades nacionales recibieron esa influencia y adecuaron sus programas y *curricula* a las influencias recibidas por los retornantes. Las futuras generaciones se formaron al amparo de esas influencias. Esto produjo una relación de dependencia académica y científica, y limitó la posibilidad de desarrollar un pensamiento relativamente más autónomo que se inspirara en las condiciones económicas, sociales y culturales del país.

Fue una educación neocolonialista que se desarrolló al margen de los problemas de la población indígena y rural que en ese entonces era mayoritaria. Esto, a su vez, impidió a los indígenas y a muchos mestizos de origen indígena participar de los beneficios de la educación superior, aunque existían algunos movimientos intelectuales que trataban de debatir el tema indígena más como un interés académico y no de cambio en sus condiciones económicas, sociales y políticas. El acceso de este sector de la sociedad —indígenas o población rural— a la educación superior era casi inexistente —ni siquiera era fácil, para este sector, acceder a los colegios secundarios—. La educación superior seguía manteniendo casi la misma orientación de las décadas anteriores.

4.2. La década de 1950

Hasta mediados de 1950, la dependencia académica y científica de Europa Occidental y principalmente de Inglaterra, Francia e Italia, fue muy notoria. La influencia de España fue menor porque la dictadura de Franco inhibió cualquier intercambio académico; sin embargo, por la facilidad del idioma, algunas influencias en la literatura se podían observar. De igual manera,

muchos profesionales emigraron temporalmente a este país por las mismas razones.

En la segunda mitad de la década de 1950 se da un cambio cualitativo, tanto en la emigración del capital humano como en las relaciones académicas y científicas. Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de Norteamérica emergen como una potencia económica y académica. Las universidades empiezan a implementar programas de postgrado. Son las universidades de la costa noreste (Harvard, Yale, Columbia, Princeton, Boston) las que afianzan sus programas de postgrado. Simultáneamente, se produce una transición en la migración transnacional en Europa. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, se reduce la inmigración desde Europa Occidental; por ello, la dependencia académica se reduce. La reconstrucción económica y política produce un fenómeno inverso, es decir, el Ecuador pasa de ser un país de inmigración a uno de emigración, aunque ya lo es desde antes, pero en estos años hubo más emigración, ya no tanto por razones sociales y culturales para consolidar sus pertenencias y extracción social oligárquica, sino para incorporarse al mercado laboral profesional. Esta emigración se da en menor cantidad que en el caso peruano.

4.3. Las décadas de 1960 y 1970

El relativo crecimiento económico y la estabilidad política del país debida al *boom* petrolero y bananero permitieron que muchos decidieran salir a estudiar a universidades europeas y norteamericanas. La mayor parte de ellos regresaron porque había un mercado laboral profesional que podía incorporarlos, en la mayoría de los casos en los puestos más altos y con ingresos relativamente también altos. Eran épocas en que la emigración no era una alternativa importante, en parte porque el mercado laboral profesional podía absorber a los egresados. Por otro lado, el número de egresados de las universidades no era alto, porque todavía la educación superior era privilegio de las clases medias, medias altas y altas. A diferencia del caso peruano, las universidades estatales siguieron teniendo el predominio académico y profesional gracias al apoyo brindado por el Estado.

En la segunda parte de la década de 1980, empiezan cambios cualitativos en la composición social de los estudiantes y en las preferencias en las carreras. La relativa masificación de la educación secundaria en las áreas urbanas del interior del país y en muchas comunas rurales permitió una

mayor demanda por la educación superior debido a la inexistencia de institutos que formasen profesionales intermedios. El «sueño» de la universidad se hace más notorio. El ingreso a las universidades se hace más selectivo; además, se empiezan a preferir carreras no tradicionales, como las diversas ramas de las ingenierías. El excedente de población estudiantil de clase media alta y alta que no ingresaba a las universidades empieza a emigrar, preferentemente, a los Estados Unidos de Norteamérica; algunos de ellos a países europeos. La educación superior fuera del país todavía no resulta cara. Muchos de los graduados de las universidades estatales y las pocas particulares prefieren seguir estudiando en el exterior para obtener maestrías y doctorados, en parte porque las universidades locales no tenían programas de postgrado. Los graduados en el exterior, en su gran mayoría, retornaban al país y se incorporaban casi automáticamente a puestos gerenciales, debido, fundamentalmente, al mayor crédito y consideración que se les otorgaba por haber estudiado fuera del país. Muchos de los retornantes empezaban a diseñar programas de postgrado en las universidades privadas locales teniendo como referencia académica aquello que habían aprendido.

No se tienen estudios para estas décadas sobre la «fuga» de capital humano. No era un tema de interés académico debido a la cantidad relativamente pequeña de estudiantes que emigraban, ya sea como profesionales o como estudiantes para seguir un postgrado. Sin embargo, la mayoritaria emigración de profesionales hacia los Estados Unidos de Norteamérica ya reflejaba una «fuga» de capital humano. En realidad, a diferencia del Perú, la emigración laboral fue más importante y más numerosa. Mientras en el Perú la emigración laboral se acentúa a principios de la década de 1990, en el Ecuador, esta migración ya era más significativa que la profesional.

4.4. La década de 1980

La emigración de capital humano es casi unidireccional, es decir, hacia los Estados Unidos de Norteamérica, Colombia y Venezuela, países que fueron destinos laborales, profesionales y académicos. El Canadá, en particular el sudeste de este país, emerge como otro destino para la migración laboral.

La mayor demanda por la educación superior y el relativo decrecimiento en la calidad de la educación superior en las universidades estatales, además de las pocas vacantes que ofrecían las universidades nacionales y la emergencia de sectores medios, tanto en las dos grandes ciudades (Quito y Guayaquil)

como en las ciudades intermedias y también en pueblos pequeños y en menor cantidad de zonas rurales, creó una mayor presión académica. Una manera de enfrentar esta nueva situación fue la creación de universidades particulares en las dos ciudades más grandes. A diferencia de las universidades estatales, estas nuevas universidades tenían una orientación más tecnológica y dejaban atrás las humanidades, las artes y las ciencias sociales. Los fundadores de estas nuevas universidades fueron los que habían estudiado sus postgrados en universidades americanas.

En esta década la necesidad de emigrar para hacer un postgrado se hace más evidente. El cuadro 4 grafica ese interés.

Cuadro 4
Ecuador: emigración por sexo y principal grupo ocupacional
(1980, 1985 y 1990)*

| | | HOMBRES | | | MUJERES | | | TOTAL | | |
|---|--|---------|--------|--------|---------|-------|--------|--------|--------|--------|
| | | 1980 | 1985 | 1990 | 1980 | 1985 | 1990 | 1980 | 1985 | 1990 |
| P O B L A C I Ó N | Profesionales, técnicos y trabajadores | 19 502 | 15 788 | 22 501 | 8 987 | 5 822 | 8 887 | 28 489 | 21 610 | 31 388 |
| | Directores y servidores públicos | 4 107 | 803 | 3 566 | 564 | 107 | 689 | 4 671 | 910 | 4 255 |
| A C T I V A | Administradores de personal y trabajadores | 12 352 | 10 216 | 17 118 | 10 648 | 8 462 | 12 674 | 23 000 | 18 678 | 29 792 |
| | Hombres de negocios y vendedores | 5 290 | 7 095 | 8 228 | 1 409 | 1 329 | 2 290 | 6 699 | 8 424 | 10 518 |
| A C T I V A | Agricultores, pescadores y cazadores | 2 149 | 322 | 345 | 274 | 292 | 473 | 2 423 | 614 | 818 |
| | Trabajadores industriales | 1 620 | 1 669 | 2 005 | 31 | 63 | 81 | 1 651 | 1 732 | 2 086 |
| | Camioneros y trabajadores en agricultura | 7 199 | 8 024 | 9 452 | 3 238 | 2 714 | 3 296 | 10 437 | 10 738 | 12 748 |
| | Trabajadores no clasificados por ocupación | 1 198 | 2 574 | 1 728 | 732 | 434 | 71 | 1 930 | 3 008 | 1 799 |

* Cuadro preparado por el Instituto de Investigación Social (IDIS) sobre la base de la información del INEC.

Si sumamos los profesionales, técnicos, servidores públicos, directores o gerentes, o empresarios, con el personal administrativo o empleados dependientes, vemos que constituyen más del 65% de los emigrantes. No se cuenta con datos respecto de las entradas de los que han salido; entonces, no hay cifras de la migración neta. Suponemos que el número de salidas es mayor que el de las entradas, como en el caso peruano. Es también probable que los empresarios, comerciantes y profesionales retornaran en una cantidad mayor que los agricultores y los que trabajaban en el sector de servicios urbanos, los subempleados y desempleados. Estos últimos son los migrantes laborales.

Los que aparecen como profesionales tenían tres alternativas: (a) buscar trabajo en su campo de especialización; (b) hacer un postgrado; y (c) trabajar en cualquier otro empleo diferente de su especialización. En el cuadro 5 aparece el propósito del viaje; en este cuadro, el turismo aparece como el motivo de mayor preferencia. En realidad, como en otros casos de emigración en América Latina, esta modalidad se convierte en la manera más eficaz para quedarse en el país de destino, porque, en general, cuando se vence la fecha de permanencia, prefieren quedarse como ilegales y empieza el largo camino de la regularización, muchas veces a merced de abogados usureros.

Cuadro 5
Ecuador: emigración por sexo y propósito de viaje (1985-1990)

| | Año | PROPÓSITO DEL VIAJE | | | | | | | | | Total |
|---------------------------------|------|---------------------|---------|---------|------------|----------|---------------|-------------------|-------|-----------|--------|
| | | Turismo | Estudio | Trabajo | Residencia | Negocios | Tour cultural | Asistencia médica | Otros | No indica | |
| H O M B R E S | 1985 | 51 899 | 1 278 | 3 621 | 12 615 | 195 | 987 | 260 | 476 | 98 | 71 429 |
| | 1986 | 61 572 | 1 333 | 4 364 | 12 745 | 285 | 339 | 200 | 647 | 39 | 81 524 |
| | 1987 | 63 094 | 1 217 | 4 237 | 15 171 | 275 | 170 | 152 | 80 | 165 | 84 561 |
| | 1988 | 62 034 | 1 365 | 4 035 | 18 000 | 381 | 94 | 171 | 119 | 33 | 86 232 |
| | 1989 | 67 398 | 1 237 | 4 851 | 20 685 | 339 | 415 | 159 | 65 | 47 | 95 195 |
| S | 1990 | 67 423 | 1 398 | 4 986 | 22 878 | 616 | 519 | 262 | 13 | 301 | 98 396 |
| M U J E R E S | 1985 | 45 044 | 545 | 642 | 15 523 | 27 | 341 | 196 | 444 | 58 | 62 820 |
| | 1986 | 53 368 | 541 | 1 146 | 15 446 | 40 | 153 | 179 | 565 | 27 | 72 465 |
| | 1987 | 55 397 | 587 | 1 131 | 18 471 | 88 | 38 | 156 | 7 | 89 | 75 964 |
| | 1988 | 47 545 | 580 | 975 | 20 081 | 60 | 33 | 198 | 113 | 19 | 69 604 |
| | 1989 | 53 581 | 538 | 1 064 | 21 565 | 54 | 87 | 172 | 14 | 9 | 77 084 |
| S | 1990 | 56 997 | 654 | 943 | 23 454 | 132 | 173 | 253 | 6 | 198 | 82 810 |

En el cuadro anterior, el número de los que salen con el propósito de estudiar es muy pequeño como también de los que salen a trabajar y los que van a residir. Nótese que en la década de 1980 todavía la mayoría de los que salieron fueron varones. Esta tendencia empezó a cambiar a fines de la década, cuando más y más mujeres de clase media urbana y de los pueblos pequeños empezaron a salir en cantidades cada vez mayores, debido, en gran medida, a las ofertas de trabajo por parte de familias de clase media urbana o para el trabajo del cuidado de ancianos, ya que Europa, en particular España, entra a la cuarta fase de la transición demográfica que significa menor población joven y más adultos y ancianos.

En resumen, en la década de 1980, se desarrolla una emigración de capital humano y se registra el inicio de la emigración laboral, en su gran mayoría hacia los Estados Unidos de Norteamérica, Venezuela y Colombia.

4.5. La década de 1990 hasta la actualidad

Esta época es relativamente similar a la anterior aunque empiezan cambios que en la actualidad se han consolidado. Entre estos cambios se destaca la creciente salida de campesinos y mestizos de pueblos pequeños de las zonas urbanas. Esta es una emigración predominantemente laboral y, mayormente, todavía masculina.⁶ Muchos migrantes laborales obtuvieron su residencia llevando a sus hijos, mientras que las esposas se quedan. Es la década en que empiezan a crearse las redes familiares y descubrir que la emigración a Europa del oeste es una alternativa más segura que la emigración hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Las cantidades de emigrantes se incrementan año tras año.

Los profesionales todavía podían encontrar trabajo en Ecuador; la necesidad de hacer estudios de postgrado era tan importante como la búsqueda de trabajo. Algunos de los postgraduados empezaban a quedarse en el país de estudio. Después de cumplir con los contratos de trabajo, podían retornar o buscar trabajo en el mercado global. Otros países como Alemania,

⁶ Mónica Vásquez, una cineasta ecuatoriana, elaboró un video llamado *Tiempo de mujeres* en 1992. Este video muestra una de las consecuencias de la migración masculina: las mujeres habían suplido exitosamente la ausencia de los maridos al asumir los cargos políticos y religiosos, además de administrar las remesas.

Francia, Bélgica aparecían como destinos de emigración. La migración laboral a estos países era en cantidades moderadas. En el Perú, la emigración de capital humano y la laboral ya eran comunes desde la segunda mitad de la década de 1980. Comparativamente, la situación socioeconómica del Ecuador era más estable que la peruana; sin embargo, analistas políticos vaticinaban que las precondiciones para una inestabilidad económica y política estaban dándose, aunque, en general, no se sentía todavía y no era un problema nacional. Mientras esto sucedía, la emigración, particularmente de la zona del Austro continuaba; ya no son mestizos de pueblos pequeños los que emigran sino los de origen indígena y campesino. Los pequeños pueblos quedan casi vacíos con una proporción mayor de mujeres, niños y ancianos. Estos movimientos transnacionales creaban impactos socioeconómicos y culturales en la población.⁷ En la década de los noventa, la migración transnacional era relativamente estacionaria con incrementos moderados de año a año. La procedencia de los emigrantes, que provenían predominantemente del sur, empieza a extenderse a todo el país.

Los últimos dos años de la década de 1990 —hasta el año 2000, inclusive— son los años de mayor emigración y coinciden con la gran inestabilidad económica y política del país. Similar proceso sucede en el Perú, debido a las razones explicadas anteriormente. La emigración, de haber sido mayoritariamente laboral, ahora arrastra a más profesionales de la clase media, media alta y alta. En esta época, no solamente hay un éxodo de capital humano, también muchos empresarios grandes y medianos transfieren su capital al exterior. Los destinos de la emigración se extienden a otros países europeos y a otros de América Latina como Chile —que, en los últimos años, ha recibido a médicos y enfermeras—. Cuantitativamente, en comparación a la emigración de capital humano, hay más emigrantes laborales, entre ellos mujeres, madres de familia y solteras.

La dificultad de emigrar a los Estados Unidos de Norteamérica debido a las leyes migratorias antes y después del 11 de septiembre de 2001, y la no necesidad de contar con visas de entrada a los países europeos, más la creciente

⁷ En 1991, estuve como profesor visitante en la recientemente creada Maestría en Antropología del Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Cuenca. Con cuatro de mis estudiantes decidimos realizar una investigación global para analizar los impactos económicos, educativos, psicológicos y en las relaciones de género. Los cuatro estudiantes lograron escribir sus tesis, cada uno sobre uno de los cuatro temas.

oferta de mano de obra masculina y femenina por parte de empresarios agrícolas y de la clase media, media alta y alta para el servicio doméstico y cuidado de ancianos, determinó que la emigración se reorientara hacia los países europeos, en particular hacia España e Italia.

De acuerdo con informaciones proporcionadas por el gobierno a la revista *The Economist*, en marzo de 2002, diez mil maestros primarios se han sumado a la emigración; la gran mayoría de ellos no han salido a enseñar en escuelas o colegios en los países de destino, sino que son migrantes laborales. De igual manera, profesionales calificados en diversos campos del saber se han convertido en migrantes laborales, muchos de ellos son ilegales, en particular en España e Italia, fenómeno al que hemos llamado «desperdicio» de capital humano (*brain loss*).

En el Ecuador se ha llevado a cabo un censo nacional el año 2002. Este censo, por primera vez, contiene preguntas sobre migración transnacional debido a la importancia estructural del problema. Se han hecho preguntas sobre la profesión antes de emigrar, los lugares de destino, la ocupación actual, el nivel de ingreso, las remesas que envían y el posible regreso de los migrantes.

En comparación al año 1990, los datos cualitativos nos sugieren que en términos de porcentaje se han ido más profesionales, pero, en términos de volumen, la migración laboral ha superado ampliamente a la ocurrida en décadas anteriores. Esto es presumible porque la emigración a España e Italia es más numerosa en los últimos cuatro años. Un fenómeno nuevo es la emigración del capital humano a Chile.

En los últimos dos años han emigrado personas con educación formal por encima de la secundaria; el volumen de emigrantes creció considerablemente en las zonas urbanas, en comparación con las zonas rurales. La relativa masificación de la educación universitaria en los últimos diez años ha dado lugar, como en el caso peruano, a una cantidad mayor de profesionales que exceden a la demanda interna. Esto ha producido una población desocupada o subempleada de profesionales que, al no encontrar trabajo en el mercado ecuatoriano, deciden emigrar. Los ecuatorianos graduados en universidades norteamericanas y europeas, igual que los peruanos, prefieren quedarse en esos países y buscar trabajo; el retorno es cada vez más remoto. Una de las razones es el salario bajo y el costo de vida que, después del año 2001, con la dolarización de la economía, se ha incrementado enormemente.

En resumen, el concepto de «fuga de talentos» puede aplicarse al caso del Ecuador por las razones que hemos explicado. También cada vez es

mayor el llamado «desperdicio» de capital humano para el caso de los profesionales que han emigrado.

En comparación al Perú, hay menos posibilidades de poner en acción el «intercambio» de capital humano porque, en el ámbito internacional, Ecuador es un país que ha desarrollado pocas redes académicas y profesionales. También hay menos capital humano que esté en «circulación» en comparación al Perú, en parte porque la calidad de la enseñanza ha tenido menor tradición que en el Perú.

5. LAS REMESAS

Ecuador es el país latinoamericano de mayor volumen neto de migración transnacional en los últimos años, en relación con su población total. De la población emigrante de todas las clases sociales, son los de extracción urbana de clase media baja y rural indígena y campesina los que envían más remesas a sus familiares.

En los últimos años, en los diversos estudios sobre migración transnacional en el Ecuador, hay un común denominador: el tema de las remesas. Estos estudios magnifican el volumen de las remesas y sustentan el argumento de que, si efectivamente el Ecuador pierde capital humano y fuerza laboral, gana con las remesas. En cuanto a la «fuga» de capital humano, ninguno de los estudios hace referencia a este proceso a pesar de su enorme importancia. Además, no se hace ninguna referencia a las transferencias que realizan los emigrantes al momento de dejar el país o en los meses siguientes. Es altamente probable que el volumen de las transferencias sean similares al caso peruano, es decir, aproximadamente 10% del monto de las remesas. Si bien este porcentaje es bajo, se trata de capital monetario producido en los lugares de procedencia de los migrantes. Los países de destino se benefician directamente de un capital que no han producido. Ese capital, como en el caso peruano, es el resultado de los ahorros, del trabajo asalariado, de la venta de un bien mueble o inmueble, o de un préstamo. En el caso de las clases media, media alta y alta, las transferencias superan largamente a las remesas porque, en general, estos grupos no envían remesas a sus familiares, excepto a las familias de clase media empobrecidas últimamente por el desempleo y la recesión.

En las provincias se ha reportado que los mayores montos de las remesas se han destinado a gastos de consumo, construcción de viviendas, adquisición de vehículos y electrodomésticos. Esta situación ha incidido en un

incremento en el nivel de precios de los principales bienes y servicios, y ha originado una serie de secuelas en el resto de la economía.

Por lo tanto, las remesas no han contribuido a mejorar la calidad de vida de los familiares de los migrantes. En la región del Austro, por ejemplo, las remesas han provocado que los precios se disparen. Esto hizo que en el año 2000, Cuenca sea la ciudad más cara del país, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

A continuación presentamos un cuadro sobre la evolución de las remesas desde 1995 hasta el año 2000.

Cuadro 6
Ecuador: estimación del monto recibido por provincia en el período
1995-2000
(en millones de dólares)

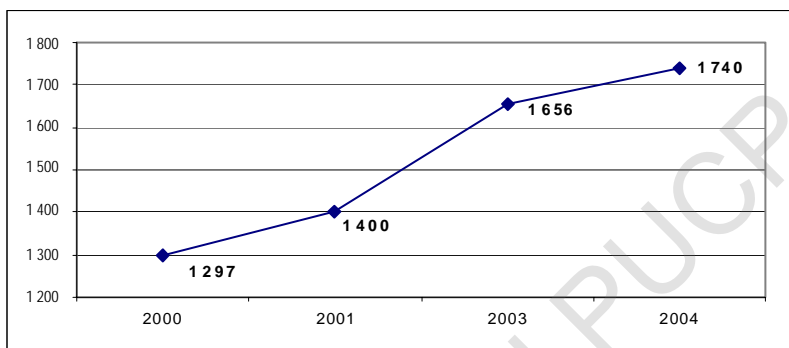
| Provincia Año | AZUAY | CAÑAR | LOJA | MANABI | RESTO DEL PAÍS | TOTAL PAÍS |
|------------------|-------|-------|------|--------|-------------------|---------------|
| 1995 | 174 | 15 | 17 | 21 | 154 | 382 |
| 1996 | 228 | 19 | 22 | 28 | 208 | 505 |
| 1997 | 294 | 22 | 27 | 34 | 266 | 644 |
| 1998 | 362 | 29 | 36 | 43 | 325 | 794 |
| 1999 | 495 | 40 | 47 | 58 | 444 | 1 084 |
| 2000 | 551 | 45 | 52 | 64 | 493 | 1 205 |

Fuente: Banco Central del Ecuador. Investigación de remesas familiares (investigación preliminar). Mimeo. Quito, enero de 2001.

A semejanza del caso peruano, el BID (FOMIN), desde el año 2000, ha ido realizando investigaciones sobre el monto de remesas anuales. En el gráfico 4 presentamos esa evolución.

No contamos con cifras sobre las transferencias que realizan las clases medias altas y altas, pero es posible que sean muy altas debido a que las operaciones de transferencia se han automatizado y son muy rápidas; además, en épocas de crisis económica, como sucede en todos los países pobres, los ricos transfieren sus capitales a los bancos de los países ricos. Esto sucedió en el Ecuador hace dos años, cuando el sistema bancario colapsó debido a la «fuga» del capital financiero hacia el exterior.

Gráfico 4
Ecuador: evolución de las remesas desde el 2000 al 2004
 (en millones de dólares)



En el año 2002, según el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del BID, América Latina y el Caribe captaron 32 mil millones de dólares por concepto de remesas. De esa cifra llegaron al Ecuador 1 575 millones de dólares, provenientes de los Estados Unidos y Europa, y cantidades menores del Canadá y países latinoamericanos.

En el año 2003, el FOMIN del BID informó que las remesas hacia América se habían incrementado a 38 047 millones de dólares. En este año, al Ecuador llegaron 1 656 millones de dólares. En el año 2004, se registra el mayor ingreso de dólares en la historia.

5.1. Impactos socioeconómicos

En un estudio de la OIT (1994: 125) se afirma que cada migrante laboral remesa aproximadamente mil dólares anuales. Si tomamos en cuenta que, de una población de aproximadamente dos millones —que es la población migrante ecuatoriana—, el 70% es población económicamente activa —es decir, 1 400 000—, las remesas para el año 2002 son de aproximadamente 1 400 millones de dólares. Esta suma coincide con los estimados de Pribilsky (2001), Jockish (2001) y Herrera (2002). Los estimados para el FOMIN del BID para el mismo año son de 1 656 millones de dólares. Entre los más importantes impactos socioeconómicos de dichas remesas en el país podemos señalar los siguientes:

- a) Las remesas constituyen el segundo ingreso mayor para el Ecuador, después del petróleo y antes del banano que, hasta hace diez años, era el segundo rubro de mayor importancia económica. De acuerdo con el estudio del BID del año 2000, Ecuador recibió 1297 millones de dólares desde los Estados Unidos de Norteamérica y el Canadá. Tomando en consideración el número total de la población ecuatoriana, este país es el que recibe mayor cantidad de dólares en remesas de América Latina. La información del BID hay que tomarla con cuidado porque, aparentemente, está sobrestimada por las razones que argumentamos en el capítulo III cuando nos referimos a las remesas. Es cierto que el país de donde se remesa más es Estados Unidos de Norteamérica, en donde residen aproximadamente un millón de ecuatorianos, de acuerdo con el Departamento Político y Legal de la Embajada del Ecuador en Washington (Wamsley 2001: 160).
- b) Ecuador es un país dolarizado y los precios de los productos nacionales y extranjeros son internacionales. Antes de la dolarización, había una hiperinflación y el dólar era muy caro para los ecuatorianos; ahorrar en dólares o comprar muebles o inmuebles en dólares era un negocio. En la actualidad, el dólar ha perdido su capacidad adquisitiva.
- c) Como en el caso del Perú y otros países, también hay remesas no monetarias que se destinan a las instituciones del Estado, a las familias y a los pueblos de origen. Estas remesas consisten en equipos móviles para postas sanitarias, hospitales, medicamentos, electrodomésticos, regalos familiares, adornos para las iglesias, etc. En algunos casos hay remesas monetarias desde las instituciones de migrantes hacia la iglesia, la comuna o alguna organización local que lo solicite.
- d) El volumen de las remesas ha creado la necesidad de contar con agencias formales e informales para recibir y enviar las remesas, tanto en el Ecuador como en los países de destino. Estas agencias crean puestos de trabajo en ambos lugares. Como en el caso del Perú, las agencias Money Express y Western Union son las dos más grandes que operan. Últimamente, algunos bancos se han incorporados como operadores de remesas.
- e) Comparativamente al Perú, en razón a que hay más migrantes laborales, el porcentaje de la población que remesa es similar o mayor que en el Perú. Se estima que 40% de la población migrante remesa.
- f) El efecto urbanizador de las remesas es mayor que en el Perú por el

número de migrantes rurales. Cuando se viaja por los valles interandinos, desde Loja hasta Ibarra, se puede observar casas modernas en áreas rurales construidas con el dinero de las remesas. Como en el caso peruano, en los últimos años algunos familiares de los migrantes utilizan las remesas para migrar a las ciudades y comprar terrenos en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca.

- g) Como lo demuestra en un estudio Jason Pribilsky (2001), las remesas no han contribuido al desarrollo agrícola, porque se han destinado mayoritariamente a la construcción de casas, a la compra de productos suntuarios o a la educación de los hijos.
- h) El derribamiento de las torres gemelas, el 11 de septiembre de 2001, ha tenido un efecto adverso para las remesas porque muchos ecuatorianos en Nueva York perdieron su trabajo o empezaron a ahorrar en previsión de nuevos atentados. Este efecto, después de más de tres años, ya está pasando y nuevamente el flujo de remesas empieza a llegar a las familias.
- i) Se puede notar que los hábitos de consumo han ido cambiando en los últimos diez años. La mayor oferta de dólares ha creado una economía orientada al mercado. Los grandes mercados tradicionales como el de Saquisilí, Otavalo o Loja venden productos manufacturados e industriales que son comprados por los familiares de los migrantes. Cada vez hay menos artesanías locales o productos agropecuarios propios. En los vestidos tradicionales ahora se utiliza material importado. Se estima que el 50% de los productos alimenticios son importados. La tendencia es que en el futuro habrá más productos importados y estos costarán menos —mientras que producirlos en el Ecuador será más caro—. A esto hay que agregar la escasez de la mano de obra en áreas de alta emigración como en el caso de las provincias de Azuay y Azoguez. Esta ausencia está siendo cubierta por peruanos de la costa norte que, de este modo, tienen la oportunidad de obtener salarios en dólares.
- j) Desde el principio de la migración transnacional, las familias de los migrantes han empezado a diferenciarse social y económicamente de aquellos que no tienen parientes en el exterior. Este hecho está produciendo un efecto social y cultural que incentiva la emigración porque, en los últimos años, este fenómeno está asociado al progreso y el bienestar material. Las diferencias sociales y económicas pueden

notarse en los signos exteriores de riqueza; mientras los familiares que no tienen a uno o más miembros fuera del país siguen manteniendo la tradición en el consumo, en la construcción de sus casas, en el uso de instrumentos agropecuarios, en el idioma, en la visión del presente, del pasado y del futuro, en los valores familiares de solidaridad, religiosidad, organización social, etc., los familiares de los migrantes están en proceso de urbanización rural, producen menos productos agropecuarios, compran más bienes de consumo de origen urbano, tienen una orientación más individualista y tienen una movilidad espacial dentro del país.

5.2. Efectos en la unidad doméstica

Para analizar los efectos en la unidad doméstica es conveniente diferenciar los dos tipos de remesas: monetarias y no monetarias.

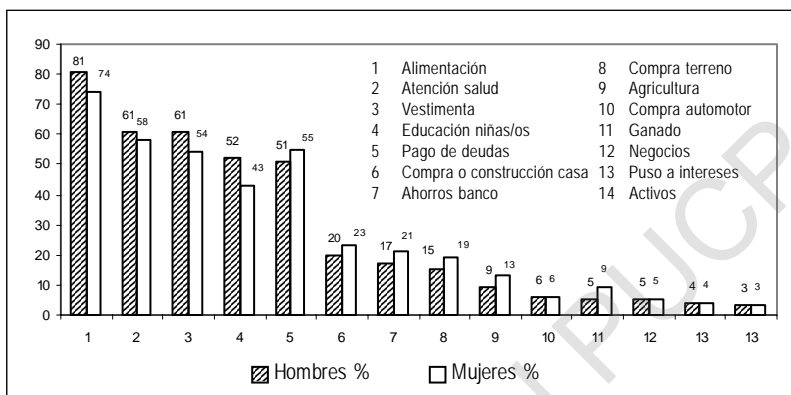
Las remesas monetarias

- a) Cada familia recibe un promedio de cien dólares mensuales; algunos envían más de esta cantidad, otros menos y otros no envían. La cantidad depende del país de procedencia de las remesas. De acuerdo con el FOMIN del BID, cada familia recibe un promedio de doscientos dólares desde los Estados Unidos de Norteamérica; de acuerdo con el estudio de Stalker (1994), el promedio mundial es de cien dólares mensuales. Estas diferencias se deben a la utilización de distintas metodologías de medición.
- b) Como en el caso peruano, las remesas monetarias constituyen el mayor ingreso familiar. Este ingreso excede al obtenido por el trabajo asalariado, la venta de productos agropecuarios, artesanales y de algunos bienes inmuebles, y otros ingresos en familias rurales.

Entre las familias de áreas urbanas, el ingreso familiar en algunos casos puede ser mayor; por ejemplo, el salario mínimo vital es 104 dólares; si trabajan el esposo, la esposa e hijos mayores, el ingreso familiar puede ser mayor al salario mínimo.

En un estudio del año 2002 realizado en la sierra sur (Herrera y Martínez 2002) se obtuvieron las cifras que presentamos en el gráfico 5 sobre el uso de las remesas monetarias en una familia de una ciudad pequeña.

Gráfico 5
Ecuador: destinos de las remesas



Fuente: Herrera y Martínez 2002.

Hace unos veinte años, las remesas eran invertidas casi enteramente en la ampliación de la frontera agropecuaria, en la construcción de casas y en la compra de terrenos. En la actualidad, como se indica en el gráfico 5, se da prioridad a la alimentación —porque cada vez se produce menos para el autoconsumo—, la salud y la vestimenta. El rubro «pago de deudas» es cada vez más frecuente porque los gastos de la emigración se realizan con préstamos de familiares, del banco, de amigos, etc. Se estima que el promedio de tiempo para cubrir los pagos es de seis a doce meses, período en el que las remesas disminuyen. Como se puede apreciar, la agricultura merece una mínima atención: solamente seis de noventa entrevistados declararon que destinan las remesas a este rubro. Algo similar ocurre con la actividad pecuaria. La educación de los hijos es otro rubro en el que la mitad de los entrevistados invierte; hay muy poca vocación a ahorrar en el banco porque, en pueblos pequeños, no hay una cultura de ahorro bancario.

Como se puede notar en el gráfico 5, casi todas las necesidades del hogar son cubiertas por las remesas.

- c) Una consecuencia cultural que producen las remesas es que las familias desarrollan una dependencia que desalienta el trabajo, las iniciativas o la creación de estrategias individuales, familiares y grupales. Este fenómeno, en algunos casos, crea desequilibrios económicos cuando

el migrante, por diversas razones, deja de remesar; esto sucede frecuentemente porque sus trabajos son temporales. Las familias establecen sus presupuestos de acuerdo con sus ingresos y, como las remesas constituyen el mayor ingreso, su interrupción puede producir una crisis que tiene repercusiones en los hijos y en la satisfacción de necesidades; esta misma crisis la experimenta el propio migrante cuando no tiene trabajo.

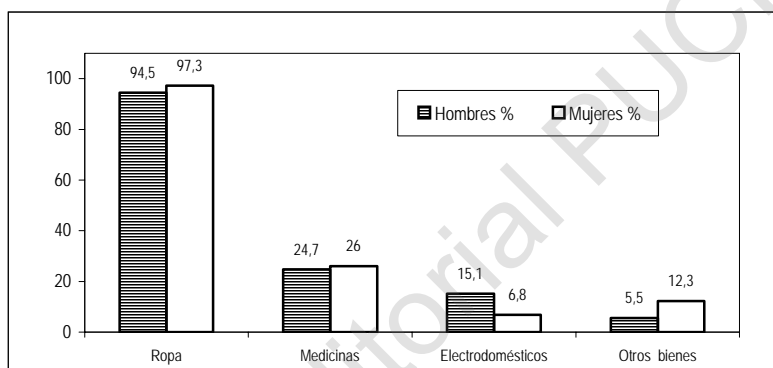
- d) El gráfico 5 nos revela la creciente orientación de los gastos a fines no productivos y más urbanizadores, como en el caso peruano. Por ejemplo, se destinan las remesas a la compra o construcción de casas modernas, la compra de carros, los negocios como tiendas comerciales o el ahorro con intereses en el banco. Todos estos gastos, en conjunto, no alientan la creación de nuevos puestos de trabajo y, más bien, crean una cultura del consumo de bienes urbanos que incluye la alimentación, la salud y la vestimenta. Desde la perspectiva de los familiares esto significa desarrollo personal y familiar, y los hace más dependientes del mercado, de la oferta y la demanda, además de crear ansiedades que aparentemente pueden ser aminoradas con la emigración. En consecuencia, la emigración aparece ya casi como una necesidad; en este contexto se socializan los niños quienes, desde pequeños, ya conocen y sienten la necesidad de emigrar, ya no a las ciudades del interior del país sino al exterior y, preferentemente, al país donde están sus padres. Entonces, podemos deducir que la emigración se dirigirá mayoritariamente hacia el lugar donde están los padres.

Las remesas no monetarias

Las remesas no monetarias son aplicables tanto a las familias urbanas como a las rurales. Se refieren a los regalos que llegan a través del correo, *couriers*, o que son traídos por amigos de confianza o parientes. Los productos son electrodomésticos y enseres, y se incrementan en época de Navidad, Año Nuevo y en los cumpleaños. El precio de los regalos es similar a los que se pueden comprar en Ecuador —algunas veces es mayor debido al pago del transporte y a las dificultades para traerlos—. A pesar de este elevado precio, para el migrante, como en el caso de las migraciones internas, las remesas no monetarias tienen un significado particular porque son muestra del afecto y cariño familiar, y contienen un valor simbólico que acompañará a la familia

en la ausencia del migrante. Estas remesas formarán parte de los objetos que forjan la identidad familiar y serán exhibidas en espacios de socialización familiar. En el gráfico 6 se presenta la relación de bienes que las familias declaran haber recibido de sus parientes en el exterior, según una encuesta realizada en el año 2002.

Gráfico 6
Ecuador: bienes que las familias dicen haber recibido



Fuente: Herrera y Martínez 2002: 37.

Como en el caso peruano, y el de otros países andinos, los familiares que envían remesas lo hacen por dos razones: en primer lugar, para mostrar el afecto familiar y hacer presente que la relación social y cultural, a pesar de la distancia, se mantiene; en segundo lugar, porque los objetos que envían son aquellos que les agradan a los migrantes y a sus familiares. Al recibir los productos, los migrantes muestran gran aprecio, porque es como tener la familia ausente al lado y sentir su compañía espiritual. Los vestidos son usados en ocasiones especiales.

Los objetos o remesas no monetarias enviadas no pueden cuantificarse en dólares porque no existen estadísticas; además, pertenecen al campo de las subjetividades porque detrás de los objetos existe una simbología. Estas características son propias del mundo andino o de nuestra herencia precolonial —herencia que persiste a pesar de la transnacionalización de la cultura—.

En consecuencia, las remesas no monetarias constituyen una transnacionalización de una costumbre indígena o campesina todavía presente entre

las familias y los migrantes de procedencia provinciana andina. Entre familiares de clase media, también se observa la costumbre de hacer regalos; estos regalos, cuando proceden del exterior, adquieren un valor mayor al del mercado nacional, regional o local. De igual manera, cuando los migrantes envían un producto para las instituciones locales, este producto tiene un significado simbólico mayor que incrementa el prestigio y el poder de las instituciones de ecuatorianos en el exterior.

Fondo Editorial PUCP

Capítulo VI

SOSTENIBILIDAD DE LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL: COSTOS Y BENEFICIOS

¿Cuáles son las posibilidades sociodemográficas, culturales y políticas de la migración transnacional en los países emisores, en los países de destino, en el mismo migrante y su familia? Este capítulo trata de responder esta gran pregunta que emerge como consecuencia del desarrollo de la migración transnacional en estos últimos años. Para elaborar la respuesta, o respuestas, me baso tanto en los alcances y limitaciones de las diversas interpretaciones teóricas analizadas en el primer capítulo, como en los datos globales y particulares que aparecen en los capítulos siguientes. Los datos sociodemográficos y etnográficos de los casos de Perú y Ecuador ilustran con detalle las particularidades de la migración transnacional; además, revelan la importancia actual del transnacionalismo en la vida cotidiana de los propios migrantes y de sus familiares. En los dos países, este fenómeno ha pasado de ser coyuntural a ser estructural, porque está presente todos los días en los diversos campos de la economía, la cultura y la política.

Cuando utilizamos el concepto de sostenibilidad aplicado al análisis de la migración transnacional nos referimos a si este proceso puede tener una continuidad en el futuro dadas las condiciones sociodemográficas, económicas, políticas y culturales que experimentan los países inmersos en dicho proceso.

Los datos cuantitativos y cualitativos que presentamos en este estudio nos confirman que las contribuciones netas que produce la migración transnacional son muy diversas. Esta diversidad depende del perfil socio-cultural y económico del migrante, de la región o localidad y de los países de procedencia, así como también de la tolerancia o intolerancia cultural de

la sociedad en el país de destino, de ahí que los testimonios de los migrantes sean tan diversos. Estos testimonios pueden ser desde denuncias y quejas de maltrato, racismo, xenofobia y estados de soledad y exclusión social, cultural y económica, hasta testimonios de satisfacción, éxito y asimilación a la sociedad y cultura receptora.

Para responder la pregunta central con la que empezamos este capítulo, analizaremos los costos y los beneficios de la migración transnacional en los tres niveles indicados: países de origen, países de destino y el migrante y su familia.

En esta parte del libro, no incluimos dos temas centrales: los costos —en capital humano— y los beneficios —las remesas—. Estos aspectos los tratamos separadamente en las reflexiones finales.

I. RELACIÓN COSTO-BENEFICIO PARA LOS PAÍSES DE ORIGEN

1.1. Costos

a) Imagen del país

En la forja de la imagen de los países emisores de migrantes, existen dos componentes mutuamente dependientes: (i) las informaciones que aparecen en los medios de comunicación; y (ii) los propios migrantes, en tanto estos son vistos e imaginados por los miembros de la sociedad y cultura del país receptor.

- (i) Tanto en los países de origen, como en los de destino, con mucha regularidad aparecen informaciones sobre la migración transnacional como un fenómeno sociodemográfico, cultural y político que refleja las crisis económicas y políticas que experimentan los países emisores. La migración transnacional es vista y analizada como un producto final o consecuencia de estas crisis, y se presenta al país emisor como incapaz de crear condiciones internas de gobernabilidad política y económica. Esta misma percepción la tienen los medios de comunicación en el propio país de origen. Estas informaciones, a su vez, tienen efectos en la misma población del país emisor, ya que sus habitantes se «contagian» y ven en la emigración una alternativa para salir de la crisis económica y de gobernabilidad. Los medios de comunicación, directa o indirectamente, contribuyen de manera eficaz a informar

sobre los costos y beneficios de la migración transnacional; estos medios destacan más los beneficios que los costos de dicha migración.

Sin embargo, los investigadores del tema, al aplicar metodologías y teorías relativamente más objetivas, a través de estudios de casos y etnografías, analizan, con mayor veracidad, los costos de la migración transnacional en lo social, cultural y político. Es cierto que el impacto que producen los estudios de estos investigadores es reducido y no llega al ciudadano común; ello debido, principalmente, a que los medios de difusión son todavía escasos, o a que los precios de las publicaciones no están al alcance de sus medios económicos. El tema del transnacionalismo todavía es un ejercicio académico de un círculo restringido y ha tenido impacto limitado en la sociedad y en el poder político. Las pocas decisiones políticas que se han implementado, en general, se han hecho independientemente de los estudios de especialistas. En consecuencia, las informaciones periodísticas y televisivas son las que están guiando el pensamiento y la imagen que se tiene sobre la migración transnacional que aparece como un fenómeno que despierta la atención de la población, más aún en situaciones de crisis política y económica, y entre los que tienen pensado emigrar.

En la construcción del imaginario colectivo e individual de los países emisores, están presentes no solamente las informaciones que se recogen a través de los medios de comunicación sino, también, la tradición oral, los comentarios, las discusiones familiares, además de la visión de vivir en países subdesarrollados, dependientes, subalternos y de inestabilidad política y económica. Estas concepciones aun son anteriores a las etapas de emigración.

Todo este conjunto de concepciones representa para el país emisor un costo político que, además, influye en las relaciones internacionales, en el llamado «riesgo país» y en las discusiones y foros internacionales. Al interior de cada país emisor —en particular, en los países andinos—, el tema de la migración transnacional está en la agenda política. Las ofertas electorales incluyen el tema de la migración y cómo evitarla, ya que se conoce que hay una ecuación directa entre mayor crisis de gobernabilidad o política y económica, y mayor emigración. Ningún gobierno de un país quiere aparecer como propiciador de la emigración, de ahí que los datos estadísticos oficiales subestimen el número real de emigrantes.

Al momento de redactar este capítulo, me encontraba en el Ecuador, a una semana de las elecciones presidenciales del año 2003. El tema de la migración no solamente es recurrente en los medios de información sino, también, en las ofertas partidarias. Los 11 candidatos a la presidencia de la República tienen un programa sobre la migración transnacional, desde aquellos que propician el retorno hasta los que apoyan indirectamente la emigración porque opinan que es fuente de ingresos (remesas) y porque la migración transnacional es una decisión personal y, por consiguiente, democrática.

- (ii) La creciente presencia de migrantes laborales irregulares —y, dentro de estos, de los refugiados o solicitantes de asilo—, en los países de destino, también contribuye a la formación del imaginario político, económico y social de los países emisores. Una relativa ventaja de esta presencia se da en el campo cultural, ya que algunos de los migrantes muestran sus indumentarias exóticas, tocan música, preparan comida étnica y, de esta manera, hacen más diversos a los habitantes de las ciudades de los países receptores. Estas ciudades están caracterizadas por el individualismo, la competencia social y la poca diversidad étnica y racial; son, por lo común, ciudades poco coloridas y alegres.

En general, estos migrantes son productos de conflictos políticos, guerras internas, catástrofes naturales, pobreza, etc. Para los habitantes de los países receptores, estos migrantes introducen la informalidad, el desorden, la suciedad, etc. A estas percepciones individuales y colectivas se suman las informaciones proporcionadas por los periódicos nacionalistas y conservadores que tienen gran influencia en la población, en particular en épocas de elecciones. En muchos casos se imputa a la presencia de estos inmigrantes los males socioeconómicos de cada país.

Por otro lado, la imagen lejana de los países emisores como exóticos, coloridos, de gran pasado histórico, arqueológico y lingüístico, de sociedades y culturas poco contaminadas descritas por los viajeros, los historiadores, los biólogos, los naturalistas y los antropólogos, ahora está presente en sus propios países. Esos desconocidos, lejanos y misteriosos, ahora están en sus calles, sus plazas, sus parques, y ocupan espacios de sus grandes ciudades. Esta presencia, además, se

incrementa año a año y proviene de diversos países. Son extraños porque son de otra raza, cultura, lenguaje y religión. Para la mayoría, es difícil ubicarlos culturalmente; en consecuencia, todos son foráneos. Otros pueden asociarlos con sus países de origen basándose en los rasgos fenotípicos. Así, por ejemplo, los negros son asociados con África, los chinos con China, Japón y las Coreas; los que utilizan turbante y tienen barbas crecidas y color de piel oscuro, con la India y Pakistán; los mestizos indígenas son asociados con una procedencia sudamericana, centroamericana o mexicana. En cambio, los que proceden de Venezuela y los países del cono sur de América del Sur, los europeos del centro y este, australianos y nórdicos, se confunden entre ellos mismos. Después del 11 de septiembre de 2001, las características fenotípicas han recobrado mayor importancia porque los aspectos raciales se han polarizado y levantado sospechas —que, en la generalidad de los casos, son equivocadas—.

Estos sentimientos de estar «invadidos» producen rechazos y marginaciones por «contaminar» la raza, el ambiente y el orden en las ciudades; al mismo tiempo, producen una relación de amor y odio: amor, porque los migrantes son absolutamente necesarios para hacer tareas que los propios connacionales no quieren desarrollar, como son aquellas relacionadas con labores manuales, sucias, riesgosas, de menor prestigio y salario; odio, por las razones que hemos incluido anteriormente.

b) Costo afectivo-cultural

Todos los migrantes transnacionales desarrollan su personalidad psicosocial en un contexto sociocultural en su país de origen por medio del proceso de socialización y acumulación de valores que corresponden a culturas materiales y no materiales. Entre estos valores culturales están la lengua, la religión, los imaginarios individuales y colectivos sobre su propio grupo sociocultural de referencia y sobre los otros que conforman la heterogénea composición de la sociedad y cultura de procedencia. También en este contexto se forjan las imágenes y visiones sobre el tiempo y el espacio, componentes que tienen orígenes históricos y se diferencian de una sociedad y cultura a otra.

Entre los componentes que contribuyen a la formación de la identidad cultural y los afectos individuales y grupales, están los siguientes: una historia

social, económica, política y cultural relativamente común; la diferenciación socioeconómica; la densidad poblacional; las creaciones colectivas como la música, la danza, la tradición oral y la comida; la lengua; la religiosidad; las experiencias personales y colectivas. Como consecuencia de estos componentes, surge la capacidad de identificarse como miembro de un grupo étnico, racial o de clase social. A todos estos componentes se debe agregar aquellas relaciones que se derivan de la experiencia dentro del contexto del trabajo. El trabajo, por ser inevitable y por ocupar la mayor parte de la vida de la persona, se convierte en un factor determinante en la formación de la identidad cultural y, por lo tanto, de la vida afectiva.

Este proceso de formación de la vida cultural es el que influye decisivamente en la forja de la autoestima individual y colectiva. Esa autoestima determina la vinculación afectiva con los países de origen. La hipótesis es que aquel o aquellos que tienen una menor estima y afecto a su país de origen son los que tienen menor conciencia nacionalista o patriótica y, en consecuencia, son más propensos a la emigración. Sin embargo, esto todavía sigue siendo una hipótesis, porque, en los últimos años, incluso aquellos que han establecido una relación sentimental y de afecto con su país, su pueblo y su grupo de referencia, están emigrando empujados por razones laborales y de mayores ingresos, como hemos señalado en varios puntos del presente libro.

Todo este conjunto de valores culturales «viaja» junto con el migrante acompañado de expectativas, ilusiones, fortaleza o debilidades. Cuando se migra por primera vez, estas ilusiones son mayores, en parte por la atracción de lo desconocido —o conocido solamente por las referencias de aquellos que han migrado: fotografías, grabaciones, videos y un imaginario forjado culturalmente como destino de oportunidades y mejoras materiales de vida—.

Una vez que se llega al destino, los migrantes experimentan dos tipos de experiencias: (i) que ese país, esa cultura y sociedad sea más o menos como se la había imaginado antes de la emigración; y (ii) que no sea como se la había imaginado. Estos dos tipos de constatación dependerán del perfil sociocultural, económico y político del migrante; ello hará que las reacciones sean diversas. Las familias que ya residen en el lugar de destino y las redes sociales desarrolladas con anterioridad tendrán gran influencia en el proceso de inserción sociocultural y económica del migrante.

El primer caso (i) es resultado de la globalización de los medios de comunicación que permiten el flujo de información sobre los destinos

migratorios. Son constantes las comunicaciones entre los parientes, amigos, paisanos y compatriotas que han quedado con los que han emigrado. Estos medios han «acercado» más a los migrantes con los que han quedado. Esto, a su vez, reduce los riesgos socioculturales y económicos que necesariamente contienen las migraciones.

Aun cuando los medios de comunicación reducen las distancias culturales y el *shock* que se experimenta en el nuevo encuentro o desencuentro cultural, el afecto y apego a la cultura previa a la emigración, al país, a la región y a la localidad se mantiene. En algunos casos, el sentimiento patrio y nacionalista se incrementa por oposición y comparación con la nueva sociedad y cultura; algo así como cuando el pez se da cuenta de que estaba en el agua recién cuando está fuera de ella y desea retornar a ella.

En el país que se ha dejado, entre los amigos y miembros del grupo de referencia, queda el vacío de haber perdido temporal o definitivamente a un miembro, más aún cuando este o estos eran parte importante y significativa de un grupo o de una etnia —quizá se trate de un líder, un entusiasta organizador, un profesional, un trabajador manual, etc.—. Cuando son muchos los que se fueron, el costo afectivo cultural es mayor porque es notoria la ausencia. Además, crean sentimientos encontrados entre los que quedan, como el de seguir el camino tomado por el amigo ausente o quedarse. En general, la primera opción parece tener cada vez más importancia porque la emigración cobra cada vez más importancia como una alternativa.

Cuando la emigración arrastra a miles de personas, hay una sensación de vacío, una mezcla de frustración y abandono, ineptitud y casi de derrota contagiante. El entusiasmo de seguir contribuyendo al desarrollo del país a través del trabajo diario se ve afectado.

En el segundo caso (ii), el costo afectivo cultural es mayor porque se trata del desencuentro entre lo imaginado y la realidad a la que se enfrentan cotidianamente los compatriotas migrantes. Este costo se incrementa en épocas de invierno, cuando la temperatura afecta no solamente el clima sino, también, las personalidades, haciendo a los migrantes más inhibidos y tímidos.

En general, los migrantes no cuentan estas peripecias a sus amigos y los medios de comunicación no las publicitan; sin embargo, amigos, grupos de experiencia común, instituciones a las que perteneció o compañeros de trabajo saben acerca de todo esto. A este respecto, existen informaciones, basadas en estudios médicos, medico-siquiátricos y psicológicos, que demuestran que

la mayor parte de las depresiones, suicidios y desarreglos familiares ocurren en invierno por falta de luz del sol. Esto sucede aun con los propios habitantes de los países de destino; por ejemplo, Suecia es el país donde ocurren más suicidios en el mundo y se acentúan más en invierno.

En la difusión de estos acontecimientos, los medios de comunicación, en particular la televisión y los periódicos internacionales y nacionales, juegan un papel importante. En general, se magnifican muertes, accidentes, actos delincuenciales, maltratos, racismo, violaciones, prostitución, etc. Toda esta información es consumida globalmente. Las reacciones son contradictorias; unos la ven con complacencia porque se trata de aquellos que abandonaron su propio país, su sociedad, su cultura, sus sueños, sus amigos; otros se sienten solidarios y afectados porque el «sueño americano», el «sueño europeo», el «sueño japonés», el «sueño árabe», o el «sueño argentino» se ha convertido paulatina o repentinamente en pesadilla.

Cuando las informaciones sobre estos hechos se convierten en noticias y acontecimientos diarios como sucede en países africanos con alta tasa de emigración, o en los países andinos como Ecuador, Perú, o en países como México, Guatemala y Honduras, se convierten en un costo afectivo-cultural y social para estos países. A los sufrimientos internos en cada país, se suman estos que proceden desde los connacionales en el exterior.

c) Transferencias monetarias

Es otra forma de descapitalización financiera debido al traslado de dinero por parte de los migrantes a los países de destino. En el caso de la migración transnacional, este dinero es el resultado de los ahorros personales o familiares, de la jubilación, de préstamos, de venta de propiedades muebles e inmuebles, etc., y se destina al nuevo país como un fondo para gastos imprevistos o como ahorros transferidos por los mismos migrantes, por medio de un banco o de una institución privada. Este es un capital que ingresa al país de destino sin que este lo haya producido. La globalización de la economía y de las finanzas, así como la liberalización de las economías están contribuyendo de manera eficaz a que esta modalidad de transferencia sea cada vez más rápida.

Es frecuente que, cuando un país experimenta inestabilidad política y económica, los inversionistas y los dueños de las compañías privadas nacionales transfieran su capital hacia bancos de países más estables económica y políticamente —países ricos del hemisferio norte—. Se estima que una de las

razones del colapso económico en Argentina es que «fugaron» del país alrededor de 31 mil millones de dólares. De igual manera sucedió en la década de 1980 en el Perú y Chile; actualmente sucede en Colombia, Venezuela y Ecuador, como también en países africanos y asiáticos que experimentan guerras internas y externas, y gran inestabilidad económica. Parte de las transferencias también son las que se derivan del lavado de dinero por concepto de narcotráfico, del tráfico de personas o por concepto de migración irregular —estos dos últimos temas requieren su propio tratamiento en estudios separados—.

Para tomar la decisión de migrar, los migrantes laborales rurales, en muchos casos, venden sus pocas pertenencias, entre ellas tierras, ganado, implementos agrícolas, se prestan dinero de parientes, de usureros o prestamistas y, en algunos casos, de bancos. En otros casos, hacen un «pozo».¹ Los parientes que ya están en el país elegido también pueden financiar todo o parte de los gastos del viaje de otro pariente. La única esperanza para pagar los préstamos adquiridos es el trabajo que se consiga en el país de destino; el plazo para pagar esta deuda puede durar entre seis meses y dos años. Esta responsabilidad de pagar las deudas hace que el migrante trabaje más y en dos o más oficios.

d) Migración-inversión

Otra modalidad de acumulación de capital en países industrializados se realiza por medio de las llamadas «visas de inversión». Estas visas consisten en que cada país, según la demanda de inmigrantes, fija una suma arbitraria para atraer inversionistas de países pobres. La ecuación es simple: a mayor riqueza del país de destino, mayor demanda migracional; por ello, el valor de la visa es mayor.

Así, por ejemplo, desde 1990, los Estados Unidos de Norteamérica, de acuerdo con el Acta de Inmigración, requieren de los solicitantes a residencia o permiso de trabajo, además de ser profesionales o empresarios, una suma entre quinientos mil y un millón de dólares —según el tipo de inversión— para acceder a una «visa de inversión» y obtener la *green card*. Se estima que cada año se otorgan diez mil visas de este tipo. Entre 1981 y 1991, Australia solicitaba 450 mil dólares para obtener una «visa de inversión»

¹ Se denomina así al dinero acumulado entre pequeños préstamos y aportes familiares para ayudar en los gastos del pasaje o pasajes, gastos de manutención e instalación en el nuevo país.

y, eventualmente, la residencia y la nacionalización; el programa no prosperó porque el país poco a poco ha dejado de tener alta demanda inmigracional debido al estancamiento de su economía. Desde 1986, las autoridades migracionales canadienses, en combinación con su Ministerio de Economía, requieren de los solicitantes de «visas de inversión» la suma de 250 mil dólares canadienses para obtener una «visa de inversionista» que le permitan al solicitante acceder a la residencia y, eventualmente, a la nacionalidad. En la década de 1990, Argentina también aprobó la misma política al requerir del solicitante de «visa de inversión» treinta mil dólares, que debían ser depositados en el Banco Central para los mismos fines que en los países anteriores; esta disposición sigue vigente a pesar del desastre económico que empezó en diciembre de 2001. Similar modalidad se utiliza en México en donde se requiere un abono de 160 mil dólares para los mismos fines que los países ya indicados. En Singapur, el país más rico del sudeste asiático, el gobierno exige quinientos mil dólares a los inmigrantes que proceden de Hong Kong para darles una ciudadanía en cinco años. En 1993, en el Perú también se estableció un proyecto llamado migración-inversión; este proyecto consistía en hacer un depósito de 25 mil dólares más dos mil dólares por cada miembro familiar adicional; este proyecto no se ha implementado. El presente gobierno peruano está alentando la migración-inversión para atraer capitales externos como parte de su política económica externa e interna.

En países europeos, el inmigrante que logra presentar un proyecto de inversión de interés nacional puede ampliar la fecha de su permanencia y, eventualmente, obtener la residencia y, en algunos países como España, Portugal e Italia, obtener la nacionalidad.

Al margen de estos beneficios, de acuerdo con un estudio realizado por la National Academy of Sciences de los Estados Unidos de Norteamérica (Smith y Edmonston 1997):

[...] usando un modelo económico básico, con certeza podemos afirmar que la inmigración produce ganancias económicas netas para los residentes domésticos por muchas razones. Al nivel más básico los inmigrantes cubren la demanda laboral y contribuyen a la producción de nuevos productos y servicios. Sin embargo, a pesar de que los inmigrantes tienen menores salarios, los grupos domésticos ganan más. Las ganancias de los grupos domésticos se deben a varias fuentes; por el lado de la producción, la inmigración permite una mayor productividad de los grupos domésticos.

Además de estos beneficios para los países de destino, se conoce que los inmigrantes aumentan la demanda por el consumo, y eso produce demanda en la producción; esta demanda, a su vez, incrementa el número de trabajadores y de empleos. Al pagar salarios por debajo del promedio, el empresario reduce sus costos de producción, lo que tiende a abaratar los precios de los productos y, en consecuencia, el costo de vida se reduce.

Las migraciones transnacionales, además de haber producido cambios sociodemográficos y culturales que, en general, han favorecido a los países de destino, están contribuyendo a la globalización del empleo y a la división internacional del trabajo. Los países del hemisferio sur están proveyendo de mano de obra para trabajos que no desean los habitantes del hemisferio norte. Estos trabajos, en general, son manuales para los varones y de empleo doméstico para las mujeres.

La transición demográfica a la que han ingresado los países del hemisferio norte, desde la década de 1950, está produciendo una mayor demanda laboral para afrontar el crecimiento económico industrial y la necesidad de contar con trabajadores en el sector de servicios. Esta demanda está siendo cubierta por los trabajadores inmigrantes. Es cierto que cada vez hay mayor oferta de mano de obra como producto de las inmigraciones; esta es una de las razones que explica el endurecimiento de las políticas migratorias, tanto en la Comunidad Europea como en Norteamérica. Sin embargo, para profesionales de alta calificación profesional y académica, la apertura es y será mayor.

El creciente volumen de la emigración está produciendo cambios globales no solamente en la macroeconomía y microeconomía de los países de destino y en los países de origen, sino también grandes cambios socioculturales.

e) Costo afectivo-personal

La migración transnacional no solamente tiene impactos en el migrante sino, también, en la familia que acompaña al migrante o en los que han quedado en el lugar de origen. Además del costo psicológico y en la identidad étnica personal, los miembros de la familia experimentan una sensación de ausencia, soledad y falta de redes sociales. Este costo es mayor en grupos familiares que han mantenido su unidad por un período largo. En las familias rurales, en particular, sucede que la ausencia de uno o más miembros tiene un efecto inmediato en la unidad y economía doméstica, aunque posteriormente las remesas pueden mitigar la economía doméstica. En este contexto, las madres tienden a experimentar el mayor impacto de la ausencia de los

hijos —en particular de las hijas—. Es cierto que el avance en los medios de comunicación ha «acercado» más a las familias de migrantes, aunque en áreas rurales todavía no es posible contar con estos beneficios. Las ocasiones en las que se siente más la ausencia de la familia son Navidad y Año Nuevo, época de visitas familiares. ¿Vale la pena sufrir tanto por unos cuantos dólares más? La respuesta es sí; por eso se entiende por qué cada año hay más migrantes dispuestos a soportar estas dificultades.

Estudios recientes llevados a cabo en las áreas rurales del Ecuador, San Salvador, Guatemala, Perú, países africanos y asiáticos, muestran que la ausencia de uno de los padres produce efectos psicológicos de abandono, soledad y apatía en los niños, a pesar de que un miembro de la familia nuclear o extensa se haga cargo de su cuidado.

Por otro lado, existen muchos casos en que, si la esposa está fuera del país, el esposo puede conseguirse otra esposa o compañera, o no tiene la capacidad de asumir las responsabilidades que la esposa ha dejado. También puede darle uso libre a las remesas. En el caso de que el esposo esté ausente, la esposa o compañera puede conseguir a otro varón, o no puede asumir las tareas que ha dejado el varón —en particular la labor pública vinculada a la relación de la familia con el mundo exterior y las tareas manuales de la chacra—, debido a que estas son una función masculina. También puede darle un destino distinto de lo que el esposo espera de las remesas.

El costo familiar es mayor cuando no hay una fecha de reunificación familiar. La ausencia puede ser corta, mediana o larga y cada uno (esposa y esposo), tienen un ritmo de permanencia de trabajo diferente. Es cierto que la emigración puede ser liberadora para la mujer porque, dentro de la estructura familiar común, en particular en áreas rurales y urbano-populares, el patriarcado sigue siendo la norma socialmente aceptada. Sin embargo, esta liberación puede ser adversa en términos de la estabilidad matrimonial como lo hemos demostrado.

Otros miembros de la familia extensa también experimentan costos afectivos. Este es el caso de los abuelos; ellos no entienden esta ausencia porque la migración transnacional está más allá de sus capacidades de racionalidad. La llegada de una carta, de un cassette, de un regalo o, últimamente, de un video es ansiosamente esperada. Como afirmamos al principio, en el capítulo I, cuando nos referimos al uso cada vez mayor del teléfono, o en algunos casos de los celulares, estos se están convirtiendo en medios efectivos para «unir» a la familia. Existen casos, en particular en el África, en los que

la comunicación entre el emigrado y la familia que ha quedado se corta al momento en que se va uno o más miembros de la familia. En esta situación, el impacto es mayor porque no se sabe cuál es el destino del emigrante o de los emigrantes.

Estos costos afectivo-personales, en general, son menores entre las familias de clase media, media alta y alta, porque existe una experiencia previa de haber estado más conectados real o virtualmente a los países de destino; en consecuencia, la emigración se convierte en una extensión de la vida anterior.

f) Costo familiar

La teoría antropológica sobre las estructuras del parentesco y las relaciones al interior de este en países que tienen un alto porcentaje de sociedades rurales, grupos étnicos y tribales, muestran que el parentesco no solamente forma las bases de la estructura económica y política en estas sociedades, sino que constituye un espacio sociocultural donde se desarrollan las relaciones afectivas e identidades de pertenencia cultural. El parentesco es el escenario en el que se desarrolla el proceso de socialización y endoculturación. Es responsable de la formación de la personalidad básica que acompañará a cada individuo, aun cuando se encuentre fuera de su hogar, sea dentro o fuera del país. Entre los valores culturales que toda la familia ha forjado y practica todos los días, están la identidad de pertenecer a un apellido, a un grupo de personas con quienes se establecen relaciones afectivas, obligaciones, deberes y derechos; en resumen, a un hogar. Lo ideal es mantener estas relaciones a lo largo de la vida y asegurar de esta manera su continuidad. Sin embargo, los cambios socioculturales y económicos a los que están expuestas estas familias hacen que algunos miembros, o toda la familia, tengan que trasladarse dentro de su pueblo, o a otros lugares, en particular desde el campo a las ciudades, dentro del país o fuera de él.

En el primer momento en que se disgregan uno o más miembros de la unidad familiar, empieza el costo afectivo familiar, más aún cuando ha habido una continuidad y la familia se ha mantenido integrada a valores de lealtad. Cuando la migración es transnacional, el costo afectivo es aún mayor, en especial cuando ocurre por primera vez y el viaje es a un país lejano y desconocido. El costo es mayor en emigrantes de procedencia indígena o campesina que tienen una cultura particular; en muchas de estas culturas, las mujeres tienen mayores limitaciones por razones culturales, y cuando ella o ellas viajan, el costo afectivo se incrementa.

En estos últimos años, las mujeres han entrado crecientemente en la migración transnacional, tal como analizamos en la introducción de este libro. Las ventajas comparativas en el trabajo están influyendo para que cada vez más mujeres casadas o solteras se sumen a la migración transnacional, tal como demuestran los últimos estudios en los países andinos y en países de destino,² en el Caribe, en Centroamérica y en el África —aun cuando en sus países en la parte norte hay predominancia de la religión musulmana, que limita la participación de las mujeres en otros escenarios que no sean el hogar—.

Entre los costos que se están produciendo en la familia que queda están la separación temporal o definitiva del esposo o de la esposa, y el abandono de los hijos. Estos últimos quedan al amparo de uno de los miembros de la pareja matrimonial, del tío, de la vecina o de los abuelos. Los parientes no nucleares no pueden ejercer la misma autoridad sobre los hijos que los padres y los niños crecen sin el afecto paternal o maternal y, como una de las consecuencias, se origina el bajo rendimiento escolar. Este fenómeno es mayor en los centros urbanos, donde, además, los hijos fácilmente pueden ser víctimas de la delincuencia y la diversión. Grupos focales realizados por un equipo de FLACSO del Ecuador en el sur del país (Herrera 2002), tanto en zonas urbanas como en rurales, muestran que la enorme mayoría de los hijos no se beneficia de la ausencia de los padres, aun cuando las remesas pueden reducir en algo el impacto de la separación.

Otro costo, en culturas patriarcales, se da cuando la mujer emigra; esta decisión no es fácilmente aceptada. La que experimenta el relativo rechazo es la familia y/o el esposo que quedó y cuando la mujer retorna es vista de diferente manera que antes de su emigración. Algunos autores (Herrera y Martínez 2002, Pribilsky 2001 y Kyle 2001) sostienen que la migración transnacional puede ser «liberadora» para las mujeres porque les permite salir de su dependencia, del machismo de sus esposos o parejas, y descubrir sus capacidades para enfrentar escenarios adversos. Esto a su vez puede concederles una autosuficiencia y autonomía, pero, al mismo tiempo, puede ser causal de separación del marido. También puede ocurrir que la mujer tenga mayor opción para encontrar otra pareja en el lugar del destino o cuando retorna a su país, pueblo o centro poblado urbano de origen. Cuando esto

² Entre los últimos estudios que analizan estos efectos están Herrera y Martínez (2002), Holgado (2002), Wamsley (2001) y Altamirano (1996).

sucede, el costo lo experimenta el marido, quien estaba acostumbrado a tener autoridad sobre ella.

A pesar de que la globalización de los medios de comunicación ha abaritado el costo de la comunicación y ha «acercado» más a los migrantes con sus familiares, puede crear aún más ansiedades y la dependencia de estar siempre comunicados. Si por alguna razón se interrumpe la comunicación, el efecto es mayor que de no haberla tenido frecuentemente. Suceden casos en los que la comunicación se interrumpe casi inmediatamente después de la partida de uno o más miembros de la familia. Esto crea aún más especulaciones, preguntas y una sensación de vacío, soledad; aquí se rompen todas las esperanzas de las remesas y regalos, lo que puede sumir a los que han quedado en prolongadas angustias, más aún cuando hay deudas que pagar. Cuando el migrante, por diversas razones, no puede enviar remesas monetarias y no monetarias sucede lo mismo: a esto se agrega el efecto en la economía familiar porque el que emigró podría haber sido el sustento económico de la familia.

En la medida en que los que emigran están en edad productiva, la falta de mano de obra en las actividades agropecuarias es otra consecuencia que afecta la economía familiar. Los que quedan, en general, son los niños y los ancianos que pasan a ser dependientes de las remesas. En consecuencia, la producción agropecuaria decrece y el costo de vida aumenta porque hay más circulante monetario. En algunos pueblos rurales y sectores urbanos donde la emigración es mayoritariamente masculina, la mujer desarrolla labores agrícolas u otras actividades urbanas que antes eran solamente propias de los varones. Las remesas son destinadas mayormente a otros rubros no agrícolas. Por otro lado, debido a la liberalización del mercado, las importaciones de productos alimenticios desde los países ricos se han incrementado —48% en el Perú y 45% en Ecuador—; estos productos compiten con los productos locales que cada vez cuesta más producir y las importaciones tienden cada vez a ser más baratas porque muchos productos son subsidiados en sus países de origen.

En resumen, en algunos casos, cuando las remesas son pequeñas, o no existen, el costo para la economía doméstica es mayor que el beneficio, aunque en términos globales, por el volumen total de las remesas, el beneficio sea mayor.

1.2. Beneficios

a) Globalización de las culturas nacionales

Estudios realizados sobre migraciones internas han demostrado que una de sus contribuciones es la integración del campo a las ciudades y viceversa —entre migrantes y no migrantes—, aun cuando persistan las grandes desigualdades entre el campo y las ciudades.

Este mismo proceso se desarrolla para el caso de la migración transnacional que está uniendo los extremos; es decir, comunidades campesinas, tribus, pueblos indígenas y sociedades rurales, que antes estaban separadas sociocultural y económicamente, se vinculan con las grandes ciudades de los países del hemisferio norte. Es cierto que esta articulación es laboral y no social, ni cultural ni política.

La migración transnacional hace «viajar» la cultura, la que pasa a formar parte de las culturas en los países de destino. Dentro de estas culturas, no solamente están los valores convencionales —como la reciprocidad, la lealtad, la solidaridad, el sentido de pertenencia, la identidad, la religión, la lengua, la música, la comida, el arte y los imaginarios ideales y reales—, sino otros que también caracterizan a las grandes ciudades de los países emisores —como la delincuencia común, la informalidad, el individualismo, la prostitución, etc.—. Es cierto que estos últimos valores no son propios de la gran mayoría; sin embargo, se difunden lo suficiente como para atraer la atención de los medios de comunicación que periódicamente los magnifican en sus comentarios; más aún en situaciones de crisis económica del país receptor. Ello convierte a los migrantes en los «chivos expiatorios» de épocas de crisis económica y política.

La migración transnacional produce dos efectos mutuamente complementarios respecto de la globalización de las culturas: (i) en los países de origen; y, (ii) en los países de destino.

- i) En los países de origen, se produce un doble efecto. En primer lugar, en el nivel sociocultural y, en segundo lugar, en el nivel familiar. En el nivel sociocultural, la creciente cantidad de emigrantes con grandes tradiciones culturales y organizativas —cuando se trata de migración voluntaria— está permitiendo la formación de asociaciones voluntarias cuyos fines son la preservación y la difusión de las culturas

nacionales, regionales y locales,³ algunas veces en contextos de relativa oposición por parte de las autoridades locales o de los gobiernos.

Así, en cada país, los migrantes en las ciudades se organizan en asociaciones voluntarias y despliegan actividades en beneficio de sus pueblos de origen y producen un efecto positivo en los imaginarios de los pobladores rurales. Hay un sentimiento de aceptación y complacencia por parte de estos pobladores rurales, no solamente porque los migrantes tienen capacidades organizativas, sino porque despliegan actividades culturales y también de apoyo a los recientes migrantes, proporcionándoles apoyo social, psicosocial y económico.

Con alguna frecuencia, los medios de información en los países de destino y en los países de origen se dedican a difundir las diversas actividades socioculturales que desarrollan los migrantes. Estos se convierten, así, en los líderes de la difusión de las culturas nacionales. En algunos países emisores, en los Ministerios de Turismo o Relaciones Internacionales, dentro de sus programas de difusión de la imagen de cada país, se han ido incorporando estas contribuciones como parte de las políticas culturales. Las asociaciones voluntarias se convierten en las intermediarias en la vinculación cultural entre los países de origen y los de destino.

- ii) En los países de destino, además del aporte económico, los migrantes transnacionales desarrollan diversas actividades socioculturales propias de su país de origen; estas actividades pasan a formar parte de la globalización de la cultura. Como nunca antes, valores culturales desconocidos o vistos como parte de la cultura de los países pobres, ahora son parte del mosaico cultural de las grandes ciudades de los países de destino. Como afirmamos, la migración transnacional hace «viajar» a las culturas y permite mostrar la variedad y la riqueza lingüística, religiosa, las grandes creaciones colectivas como la música, las danzas, la tradición oral, la comida, la artesanía y las concepciones del tiempo y del espacio.

³ Al respecto, entre las investigaciones que han analizado el rol de estos beneficios podemos citar Altamirano 1996, Brown 1995, Castles 1993, King, 1993, Mason 1995, Miles y Trändhardt 1996 y Wrench y Solomos 1993.

Nos concentraremos en el análisis de aquellos valores culturales que practican las mayorías, porque muestran las capacidades de recreación y reconstrucción de las culturas originales, que tienen la capacidad de contribuir al enriquecimiento de la cultura receptora. Para algunos nacionalistas y conservadores que juzgan sus sociedades y culturas como las hegemónicas y dominantes, los aportes de las culturas transnacionales tienen características «contaminantes» y producen el desorden y la informalidad. Similar proceso se vivió en las grandes ciudades de los países de procedencia de los migrantes cuando estos experimentaron la migración interna desde los pueblos rurales (tribus, castas, comunidades, pueblos originarios, etc.). Ahora, esos procesos que se dieron en las décadas de 1950 y 1960, se han trasladado a las grandes ciudades de los países de destino de los migrantes transnacionales.

Esta oposición a los valores culturales del migrante, en muchos casos, es parte de la xenofobia y del racismo explícito o implícito. Estos fenómenos se irán disipando en la medida en que las percepciones cambien por la necesidad de contar con las contribuciones laborales de estos inmigrantes, como sucedió con los migrantes internos en los países de origen.

En la actualidad, es inevitable observar a los músicos de países del hemisferio sur en las calles, estaciones de tren, buses; estos son los nuevos actores de las ciudades que están transformando el paisaje cultural. Son los «embajadores» que están globalizando sus expresiones locales, regionales y nacionales. Son los que agregan otras lenguas, otras formas de relacionarse con las divinidades, etc. Las escuelas, colegios y universidades que antes eran monolingües, ahora son multilingües, multirraciales —solamente en el área metropolitana de Nueva York se hablan 154 idiomas—.

En el proceso de inserción cultural, los migrantes transnacionales experimentan una doble interacción: al mismo tiempo que se adecuan a los espacios urbanos a partir de sus nuevas residencias, van adquiriendo nuevos elementos culturales como la lengua, las nuevas experiencias laborales, las nuevas formas de concepción del tiempo y las nuevas relaciones sociales y culturales. Simultáneamente estos migrantes utilizan aquello que saben, aquellos elementos que forman parte de su repertorio cultural. Este proceso puede producir algunos *shocks* culturales, en particular entre los que proceden de áreas rurales, o de las clases populares urbanas.

Todos estos procesos de globalización dependen de variables sociodemográficas y culturales como el sexo, la edad, el estado civil, la procedencia

racial, étnica, social, religiosa, económica y política; por todo ello, el proceso de globalización de las culturas originarias es muy diverso y complejo.

b) Retorno de capital humano

En un nuevo mundo, en el que se acumulan conocimientos derivados de los nuevos encuentros que necesariamente producen las migraciones transnacionales —lengua o lenguas, experiencias teóricas o prácticas, redes sociales culturales, económicas y políticas—, el capital humano no solamente beneficia a los países de destino, sino también a los países emisores. Es cierto, como lo hemos analizado, que este beneficio favorece más a los países de destino; además, como hemos demostrado a lo largo del libro, hay una inmensa mayoría de salidas de este capital en comparación a los retornos.

Cuando hablamos de retorno, no tomamos en cuenta a aquellos que retornan como turistas. Nos referimos a los profesionales que han obtenido grados y postgrados académicos y profesionales, a los que han realizado estudios cortos o a los que han adquirido nuevas experiencias en diversos campos de la actividad humana. Las estadísticas oficiales en los países de origen muestran que aproximadamente el 50% de turistas son los propios connacionales. Si bien estos no contribuyen al capital humano, sí contribuyen al capital económico porque dejan en sus países de origen dólares que formarán parte de los ingresos del Estado y de la red de hoteles, agencias de turismo, restaurantes, artesanías, etc.

Los emigrantes de los últimos años son mayoritariamente migrantes laborales, muchos de ellos de áreas rurales; ellos retornan como turistas y visitan sus pueblos de origen. Estas visitas, además de tener un interés turístico, pueden realizarse en ocasiones familiares como cumpleaños, aniversarios de bodas de los padres, fiestas religiosas, Navidad, Año Nuevo o fiestas nacionales. Algunas veces estos tipos de turistas pueden llevar a amigos o miembros de su nueva familia que no son del país de origen.

Cuando el retorno no es temporal y el retornante aplica los conocimientos adquiridos en el exterior en diversas actividades, el beneficio es para el país emisor. Estos conocimientos no solamente son profesionales y académicos, sino que, también, pueden ser conocimientos fruto de experiencias prácticas. Estas experiencias, en general, son de los migrantes laborales; ellos adquieren destrezas que no pueden lograrse en los países emisores y que pueden contribuir a la eficiencia, mayor producción y productividad en la industria, en la agricultura, la ganadería, la construcción, la minería, etc.

Los retornantes temporales, en general, tienen doble residencia: una en el país de origen y otra en la de destino; no son muchos pero mantienen el interés en ambos países. La doble nacionalidad es un recurso del que gozan muchos migrantes, lo que les puede permitir incursionar en la política.

En el caso del retorno definitivo, el beneficio puede ser mayor porque el retornante traslada sus bienes y el capital a su país, además traslada sus conocimientos tecnológicos, científicos, académicos y manuales. Al respecto, como hemos señalado cuando tratamos el intercambio y la circulación de capital humano, el impacto del retorno contribuye a la creación de una comunidad tecnológica y científica transnacional y móvil —comunidad que puede reducir las distancias entre países ricos y países pobres—. A esto se suma el nuevo rol de la telemática y la informática que facilitan enormemente la comunicación y permiten transferencias del conocimiento más rápidas, lo que beneficia tanto a los países de destino como a los de origen.

Existen casos en que las antiguas y nuevas universidades y centros superiores en los países de origen tienen dentro de sus cuadros académicos a graduados en el exterior que son parte de una comunidad de profesionales y académicos que forman los nuevos cuadros del capital humano. Estos cuadros, a su vez, ven en la emigración una vía de incremento de sus capacidades y conocimientos. Como hemos demostrado en la sección dedicada a la «fuga» de capital humano, en la medida en que estos no retornan al país de origen, se convierten en «ganancia» de capital humano para los países de destino.

Algunos países han puesto en práctica una política de revinculación por medio de redes que apoyan e incentivan el retorno. Los países asiáticos son los que han tenido más éxito en este tipo de políticas que los otros. Se argumenta que el éxito tecnológico, académico y económico que están alcanzando estos países se debe, en gran parte, al retorno del capital humano. Al respecto, el África es el continente que pierde más a su capital humano porque prácticamente no hay «retorno» del conocimiento; este hecho incrementa aún más las brechas no solamente de capital humano, sino también de capital financiero. América Latina está en el medio de esos dos extremos. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), desde hace cincuenta años, viene desplegando una política que trata de revincular al capital humano. Este esfuerzo es aún modesto en cantidades, pero tiene un impacto cualitativo considerable, porque es uno de los pocos programas existentes.

Una modalidad de retorno, cada vez más notoria, se desarrolla no necesariamente por medio de la presencia física. Esta modalidad se desarrolla en el marco de proyectos no convencionales. Entre estos proyectos tenemos los siguientes:

- i) En algunos casos, profesionales de éxito han logrado revincularse con su país de origen o con sus universidades por medio del diseño de proyectos conjuntos en diversos campos del saber. En general, la financiación de estos proyectos proviene de fuentes europeas, norteamericanas o japonesas.
- ii) En otros casos pueden elaborarse propuestas globales en el nivel de los países del hemisferio sur, o según regiones, por medio de una política común desde los países que se han beneficiado de la «fuga» de capital humano, como mecanismos de recompensa a los países emisores.
- iii) Estas propuestas pueden ser refrendadas por la OIM, el Banco Interamericano de Desarrollo, la UNESCO, el Banco Mundial, etc. Estas instituciones pueden proporcionar el apoyo financiero. Simultáneamente, cada país, de acuerdo con sus particularidades, puede elaborar propuestas de Estado para establecer mecanismos de compensación.
- iv) Por último, puede crearse un fondo (*endowment*) en cada universidad del país emisor, de donde han egresado los profesionales que trabajan en el exterior. Estos profesionales asignan una cantidad de dinero, pequeña pero regular, para incrementar ese fondo. El destino de este dinero debe ser el financiamiento de proyectos de investigación y desarrollo, o la creación de becas de estudio para estudiantes talentosos que no puedan costear sus estudios.

Además de las cuatro anteriores iniciativas, existe una manera de promover la imagen de cada país en lo referido a las inmensas posibilidades existentes en los ámbitos del turismo y la investigación científica y aplicada. En esta tarea, las embajadas, consulados y las organizaciones voluntarias compuestas por emigrantes deben colaborar en la difusión, discusión y ejecución de los proyectos. Por estudios previos se sabe que los emigrantes de los países pobres tienen un comportamiento gregario que, en esencia, es un capital social todavía no aprovechado.

Adicionalmente, puede identificarse a las tres fuentes de trabajo más importantes de los emigrantes profesionales y académicos: la empresa privada, el sector público y las universidades estatales o privadas. Una vez identificadas estas fuentes, se pueden firmar convenios entre el sector público, privado y las universidades de los países de origen y las instituciones equivalentes de los países de destino. En Norteamérica y Europa, existen centros de estudios asiáticos, africanos y latinoamericanos cuyos fines son la investigación y desarrollo en el campo científico y el desarrollo de proyectos aplicados. En este contexto, cada Estado puede ser el gran intermediario y facilitador en la formación y promoción de estas redes. En la actualidad ya existen estas redes y vínculos, pero aún son pequeños y obedecen a iniciativas más personales y, en algunos casos, institucionales.

c) Migración-inversión

En mayor o menor grado, cada migrante desea invertir, en su pueblo, región o ciudad, el dinero que obtiene de su trabajo en el país de destino.

Dos son los medios que pueden contribuir a este deseo y que, en algunos casos, ya están funcionando. En primer lugar, puede implementarse una política de Estado que promueva el retorno del capital financiero y de la mano de obra mediante la liberación de impuestos para la inversión y el retorno libre de impuestos de los bienes de capital y menajes del retornante y su familia. Esta modalidad está en estudio en varios países (México, Perú y Ecuador). En otros países, donde ya está funcionando, el volumen de inversión en los últimos años se ha reducido por razones de conflictos internos, falta de gobernabilidad, inestabilidad jurídica y política. La OIM tiene un programa llamado «retorno de personal calificado». Este programa se ha puesto en marcha en varios países de América Latina desde la década de 1980, luego de la época de las dictaduras militares que produjeron la emigración; este retorno no solamente es de capital humano sino, también, de capital financiero. Diversos gobiernos latinoamericanos, en colaboración con el Banco Interamericano de Desarrollo, han puesto en práctica un programa llamado «Fondo de Inversiones». Este programa promueve la inversión de las remesas en sectores productivos y ha llegado a tener un relativo éxito en México. En este país, los migrantes destinan sus ingresos a un fondo con el propósito de responder a las demandas sociales de sus pueblos de origen. De esta manera, se ha favorecido, en particular, a la agricultura comercial en varias regiones de México. A pesar de las facilidades que ofrecen los países

emisores para que los migrantes inviertan en sus países, todavía no hay un incremento significativo de estas inversiones. Las dificultades son de carácter legal u obedecen a la falta de estabilidad económica y política, en particular en países que muestran altos porcentajes de emigrantes —países que son, justamente, los que requieren de mayores inversiones—. Contrariamente, los países de destino, como lo hemos demostrado, han tenido éxito y seguirán teniéndolo en este aspecto en la medida en que los «sueños» americano, europeo y japonés sigan atrayendo a los desesperados de países del tercer mundo.

En segundo lugar, la inversión en los países de origen puede ser resultado de iniciativas personales. Esta modalidad es más común y más generalizada. En comparación a las remesas monetarias y no monetarias, la migración-inversión es una modalidad que ha tenido resultados todavía parciales. Como hemos demostrado, la población retornante es mucho menor a la población que emigra. Sin embargo, existe un componente afectivo que, en mayor o menor grado, condiciona al migrante a «hacer algo por el pueblo» o el país de origen. Hay una especie de «deuda» con el pueblo y la familia que ha quedado; una de las maneras de pagar esta deuda es por medio de la inversión. Ejemplos tangibles de este fenómeno se pueden constatar cuando se viaja por zonas rurales de países de América Central, de países andinos y de Asia y África; en estas zonas pueden observarse casas nuevas construidas con el dinero del retornante o con el dinero que el migrante ha enviado a la familia antes de retornar. Estos ejemplos muestran el deseo de retorno de los migrantes; un retorno que puede hacerse realidad ya sea al jubilarse, cuando llega a la tercera edad, o cuando, por diversas razones, no llega a adaptarse a la sociedad y cultura del país receptor.

Los gobiernos, las embajadas y los consulados de los países emisores, en los últimos años, han emprendido una iniciativa para incentivar la inversión en el sector productivo en los pueblos de origen y no solamente en la construcción de casas o en la compra de productos suntuarios.

Como la emigración se incrementó en la década de 1970, en la actualidad se tiene migrantes con más de 25 años de residencia en el exterior; algunos de ellos ya tienen más de 60 años y están por jubilarse o ya se han jubilado. Estos migrantes tienen dos alternativas: quedarse en el país de destino o retornar al país de origen. La segunda alternativa parece más atractiva porque les permite «reciclarse» y sentirse útiles en su propio pueblo. Existen muchos casos de migrantes laborales y profesionales que han retornado o están

pensando retornar trayendo sus ahorros para invertir, en particular, en el turismo o en hotelería; otros campos son la pequeña y mediana industria. En el caso de los *nikei* peruanos y brasileños, y los turcos, griegos y mexicanos, la gran mayoría de ellos emigran por un período determinado a Japón, a Alemania, y a los Estados Unidos de Norteamérica, respectivamente; luego, retornan trayendo sus ahorros para invertir en sus pueblos. Lo mismo sucede con las migraciones fronterizas en América del Sur, Sudáfrica o entre los indios y pakistaníes que emigran temporalmente a los países petroleros árabes —principalmente, Arabia Saudita o Kuwait—.

Se prevé que, en el futuro, las inversiones de los retornantes crezcan en la medida en que se incremente el número de jubilados. Por ahora, la mayoría de los migrantes laborales o profesionales han emigrado en los últimos quince años y sus edades oscilan entre los 18 y los 40 años.

2. PAÍSES DE DESTINO

2.1. Costos

a) Servicios sociales

Además del beneficio en los salarios en los países de destino, los servicios sociales constituyen otro de los atractivos o factores de emigración desde los países pobres hacia los ricos. Este es el caso de los países europeos en general, sobre todo de los países escandinavos. En estos países, servicios como la educación, desde el nivel primario hasta la universidad (excepto Inglaterra), son prácticamente gratuitos. Sucede lo mismo con los servicios de salud. Además, existen beneficios para los hijos, préstamos para la construcción de viviendas, subsidios de vejez, invalidez, etc. Aparte de estos servicios, existen los llamados programas sociales de ayuda a la comunidad. Otros países como Japón, Australia y Canadá tienen similares programas sociales. Estos programas no son comunes en las migraciones fronterizas que, en general, ocurren de un país pobre a otro menos pobre. El caso de los Estados Unidos de Norteamérica es particular porque los programas sociales están menos desarrollados. La compensación en este caso está en el salario que, comparativamente a los países europeos, es mayor; además, las leyes migracionales son relativamente menos rígidas.

Estos beneficios sociales, si bien no están regulados para los inmigrantes irregulares, tampoco les son negados. A esto se suman las numerosas

organizaciones de apoyo social, tales como organizaciones no gubernamentales, iglesias y organizaciones internacionales, que protegen los derechos civiles de los migrantes irregulares, de los refugiados políticos y de los que solicitan asilo.

Todo este conjunto de servicios y organizaciones contribuye y estimula indirectamente a la emigración, ya que los emigrantes potenciales encuentran en él apoyo y seguridad.

Desde la perspectiva de los países receptores, tanto la educación como la salud subsisten gracias a los altos impuestos que pagan los connacionales. Se supone que estos impuestos deben cubrir las demandas sociales internas y no están destinados a beneficiar a los inmigrantes y mucho menos a los «ilegales».

El argumento central en el que se apoyan los gobiernos conservadores y nacionalistas es que el costo para atender, cada vez de manera creciente, a los inmigrantes, en salud, educación y otros derechos, es muy alto. Por otro lado, frecuentemente los nacionales afirman que la presencia de niños que hablan diversas lenguas, profesan diversas religiones y tienen valores culturales diferentes a los nacionales, afecta la calidad de la educación. De igual manera, sobre la salud, se dice que las postas sanitarias y los hospitales no se abastecen para servir una demanda cada vez mayor. Estas reacciones provienen mayoritariamente de la población de la tercera edad que, en el caso de Europa, los Estados Unidos de Norteamérica y el Japón, es numerosa. Estas actitudes han despertado los nacionalismos de los que se valen algunos partidos políticos, en particular en épocas electorales, para mostrar su xenofobia.

b) Costo demográfico

Desde la perspectiva de los gobiernos en los países receptores, principalmente desde Europa del oeste y Japón, existen dos argumentos demográficos mutuamente complementarios que frecuentemente se expresan como razones para reducir o impedir la inmigración. El primer argumento es que estos países no están preparados en su infraestructura social (vivienda) para acomodar a una población inmigrante que año a año crece. El segundo argumento es que estos países tienen una mayor presión demográfica que el resto de países.

Respecto de la falta de infraestructura social, es cierto que estos países no están preparados para recibir una inmigración creciente porque, en general, la infraestructura existente es la adecuada para la población nativa.

Ciudadanos de algunos países de destino se quejan sobre el déficit de viviendas, a pesar de que la población joven cada vez es menor debido al declive en el crecimiento de la población. A este factor físico se agrega uno de carácter cultural y que tiene que ver con la concepción del uso del espacio privado; para ellos, este espacio es casi inviolable. Por lo tanto, se sienten agredidos por las formas de utilizar el espacio que llevan a cabo los migrantes. Otro aspecto cultural es la bulla que producen los niños que, en el caso de los inmigrantes del África, América Latina y Asia, es notoria.

En el caso de los espacios públicos, los ciudadanos de los países de destino se quejan de que sus parques y espacios públicos de socialización están siendo invadidos por los inmigrantes, quienes introducen costumbres nuevas como el de convertirlos en campos deportivos, de eventos sociales, folclóricos y de consumo de bebidas alcohólicas, o en grandes urinarios y depósitos de basura que no recogen. Este tipo de quejas es común en Japón, Inglaterra y muchos países de Europa del norte durante los días feriados y los fines de semana.

De acuerdo con estudios recientes sobre el racismo, estas serían las razones más comunes para su resurgimiento y difusión a través de los medios de comunicación. Dichos medios, al mismo tiempo, informan sobre incidentes diarios que ocurren, no solamente en espacios privados, sino también en los públicos.

Otro argumento común desde los países de destino sostiene que la creciente presión demográfica se debe al incremento de la inmigración. Aproximadamente un millón de personas ingresan a los Estados Unidos de Norteamérica anualmente; la misma cantidad, a Europa. A pesar de que, porcentualmente, solamente el 8% de la población total en Europa es inmigrante y el 15% en Estados Unidos de Norteamérica y un poco más de 1% en Japón, estos porcentajes son suficientes para producir una mayor presión demográfica. Se argumenta, por ejemplo, que Europa Occidental tiene el tamaño geográfico de Argentina, pero tiene aproximadamente 350 millones de habitantes, mientras que Argentina tiene solo 40 millones. En el caso del Japón, este país tiene una superficie que es la tercera parte del Perú, pero tiene 120 millones de habitantes, mientras que el Perú tiene solamente 27 millones.

En algunas ciudades de países de destino se informa que existen sectores urbanos que están en proceso de tugurización, porque, a diferencia de la utilización del espacio privado en países de destino donde la familia nuclear

es predominante, entre los migrantes hay la tendencia a que la familia extensa ocupe el mismo espacio familiar. En algunos casos, los nuevos inmigrantes no parientes también ocupan estos espacios familiares.

A estos problemas se añaden aquellos que devienen de la mayor fecundidad y natalidad que se observa entre los inmigrantes; esta situación incrementa más la presión demográfica. Por ejemplo, en el caso de la población latinoamericana en los Estados Unidos, se estima que en el año 2050 será no solamente la primera minoría étnica, que es ya en la actualidad, sino que alcanzará a cincuenta millones, es decir, casi el 100% más que en 1991, año en que alcanzó 24,5 millones y en el que representaba el 10,2% de la población total de acuerdo al US Census of Bureau. Mientras tanto, para el año 2020, la población de América Latina alcanzará 672,2 millones y, para el año 2050, será de 934 millones.

Como argumentamos cuando nos referimos a la transición demográfica, el mayor crecimiento demográfico en América Latina produce mayor número de jóvenes que entran al mercado laboral. En la medida en que este mercado no pueda absorber a estos jóvenes, los países con crecimiento demográfico bajo o negativo (caso de España e Italia) y mayor crecimiento económico serán un objetivo migracional.

Esta tendencia de mayor crecimiento natural en los países de origen y en los de destino, además del incremento de la inmigración, permite prever que la presión demográfica en los países de destino continuará y será al mismo tiempo uno de los argumentos para los desencuentros culturales.

c) Costo político

La presión demográfica que experimentan los países de destino está produciendo cambios en el imaginario político de los países emisores. En general, esta imagen era que los países de destino estaban caracterizados por tener sistemas de gobernabilidad estables, con una vida larga y con proyecciones que no auguran cambios sustantivos. Esta situación y la estabilidad económica son los dos grandes factores de atracción migracional.

En los últimos diez años, estas percepciones han ido cambiando, tanto desde la perspectiva interna, como externa. La inmigración está poniendo a prueba estas democracias. El resultado es que los acontecimientos diarios que suceden en las grandes ciudades de los países de destino, caracterizados por desencuentros étnicos, conflictos raciales, xenofobia y creciente desempleo entre los inmigrantes, han «empujado» a los gobiernos de la Unión

Europea a adoptar medidas protectoras y disposiciones en contra de los inmigrantes irregulares. Existe una contradicción que ha sido advertida desde los países emisores: por un lado, la globalización de la economía está eliminando las fronteras nacionales, porque el capital o los capitales circulan sin fronteras a través de las transferencias y movimientos que realizan las empresas transnacionales; por otro, cuando se trata de movimientos humanos transnacionales, los países de destino crean más y más sistemas de protección en contra de los migrantes transnacionales; por lo tanto, atentan contra la libre circulación de las personas. Estas protecciones son parte de las políticas migratorias que, a su vez, tienen impactos en la visión política de los países de destino, los que aparecen como poco tolerantes y flexibles, además de contradictorios.

El resurgimiento, en los últimos años, de partidos políticos que se pensaba habían desaparecido o estaban desapareciendo, además de grupos de neofascistas, en particular en Europa del oeste, es otra de las consecuencias de estos nuevos desencuentros raciales y culturales en las grandes ciudades. El «sueño» europeo, norteamericano y japonés se están convirtiendo en pesadilla para los migrantes laborales de procedencia campesina o indígena y para los que solicitan asilos políticos. Los mismos organismos internacionales y nacionales de derechos humanos han reconocido lo injusto que son algunos países de destino. Así, Alemania y Francia aparecen como gobiernos que frecuentemente violan los derechos humanos de los inmigrantes. Últimamente, Japón ha estado expulsando a más *nikeis* peruanos, brasileños, pakistaníes y coreanos del norte.

El costo político es mayor en regímenes políticos conservadores que consideran a la inmigración una amenaza a la seguridad interna; estos regímenes, además, protegen a partidos que frecuentemente enarbolan las banderas del antiinmigracionismo y consideran la inmigración como la causante de los males internos como el desempleo, la delincuencia, la informalidad, etc. Este costo político es mayor si, desde los países emisores, hay la certidumbre de que recibieron inmigrantes de Europa por razones de la expansión de las colonias desde 1850 hasta 1950. En este período se trasladaron aproximadamente cincuenta millones de europeos a las tres Américas; todos ellos fueron bienvenidos y, posteriormente, formaron parte de la clase política y de las oligarquías locales, regionales y nacionales. Desde la perspectiva de los países de origen, esta bienvenida no está siendo recíproca debido a los hechos descritos y a la escasa memoria histórica de los europeos.

2.2. Beneficios

a) Trabajo especializado

Cuando hablamos de trabajo especializado nos referimos a la migración laboral, diferente de la migración profesional, que ha sido analizada como capital humano. Podemos mencionar, en primer lugar, a los emigrantes que han desarrollado habilidades y destrezas en sus países de origen y que las aplican en los países de destino —por ejemplo, torneros, electricistas, panaderos, cocineros, albañiles, agricultores, obreros de fábrica, mecánicos automotores, etc.—. Estas ocupaciones tienen alta demanda en el mercado laboral en los países de destino; estos se benefician porque no han invertido en el entrenamiento y calificación de esta mano de obra.

La globalización del mercado laboral especializado está «desnacionalizando» el empleo manual; es decir, las fronteras ahora son más permeables y porosas, y permiten el desplazamiento de un país a otro. En los países de destino, existe una demanda creciente de esta mano de obra, debido a la profesionalización creciente de su población, que no desea incorporarse al mercado laboral manual especializado. Este tipo de migración no solo se produce de sur a norte sino que también es sur-sur, como ocurre con la migración laboral hacia los países árabes que producen petróleo, donde existe una alta demanda del mercado laboral especializado. Lo mismo ocurre con los migrantes asiáticos que se dirigen a Singapur y Australia. Chile, Brasil y Sudáfrica son países que se han beneficiado de la contribución de este tipo de inmigrantes procedentes de Bolivia, Perú y los países centro y sur africanos, respectivamente.

Un beneficio adicional para los empleadores en los países de destino es el salario; este casi siempre es menor que el que paga por el mismo tipo de trabajo a sus connacionales. Ello se debe a que estos últimos están amparados por las leyes de su país, tienen derecho a la sindicalización, acumulan años de servicio para su jubilación y gozan de aumentos de salario. El salario del inmigrante laboral especializado irregular puede ser aún menor que el del regular. Este es el caso de miles de personas que han emigrado los últimos años desde diferentes países del hemisferio sur.

b) Mano de obra barata y abundante

La formación de la mano de obra en los países de destino no solamente proviene de la población económicamente activa que se incorpora anualmente al mercado laboral, sino también de los millones de inmigrantes que

ofrecen su mano de obra. En general, esta mano de obra no es especializada, como en el caso anterior, sino es aquella dispuesta a realizar cualquier trabajo asalariado. Algunos trabajadores especializados cuando no encuentran un trabajo de acuerdo con su calificación, también ofrecen su mano de obra para trabajos para los que no están calificados. Este rubro comprende a lo que hemos denominado de «desperdicio» de capital humano.

La oferta de mano de obra se da en proporción directa al volumen de la inmigración. Los datos sobre empleo de inmigrantes sugieren que todavía hay un equilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra; en particular en trabajos manuales y no así en el mercado profesional, debido a que una creciente cantidad de profesionales inmigrantes no encuentran trabajo en las especialidades que han estudiado en su país de origen. Muchos se suman al gran mercado laboral y compiten con los migrantes laborales que están dispuestos a realizar cualquier trabajo manual.

Si la migración laboral continúa en los volúmenes anuales de estos últimos años, la oferta será mayor a la demanda. En esta situación, los salarios pueden abarataarse y beneficiar directamente al empleador. En este contexto, el nacional ya no se interesará en los trabajos manuales que generalmente desempeñan los inmigrantes y preferirá estar «en paro» o desempleado y beneficiarse del sistema social de protección al desempleado. Esta es una de las razones del relativo alto porcentaje de desempleados que hay en algunos países europeos. Esta situación produce una resignación entre los nacionales, quienes dicen que los inmigrantes los están desplazando en el mercado laboral; y por otro, se sienten conformes porque no desean las ocupaciones manuales, sucias, de bajo prestigio y mayor riesgo. Las mujeres, en general, desarrollan tareas domésticas necesarias para liberar el tiempo a las empleadoras que han entrado al mercado laboral.

El trabajo manual es funcional al sistema económico y social en los países de destino. El trabajador inmigrante, además de ser productor, también es consumidor y, por consiguiente, contribuye a la economía; a esto se añaden los impuestos que paga. La mayor parte de los trabajos son temporales, lo que no permite la acumulación de años de servicio y la jubilación. Se ha observado, además, que, por la necesidad de obtener mayores ingresos en el tiempo menor posible, los inmigrantes laborales se dedican con mayor esmero al trabajo. Más aún cuando el pago es por obra concluida, como sucede con los trabajos en construcción civil, jardinería, pintura, limpieza de edificios y casas, o en el trabajo en talleres de mecánica.

c) Multiculturalismo y diversidad étnica

Desde la perspectiva de los países de destino, el multiculturalismo y la diversidad étnica puede tener dos lecturas: un impacto positivo y otro no positivo.

El impacto positivo es percibido desde ciertos sectores de la sociedad civil y del gobierno que demuestran un espíritu de tolerancia y de apertura democrática ante las grandes contribuciones de los inmigrantes en el campo cultural. Este es el caso de los Estados Unidos de Norteamérica cuyo gobierno muestra con orgullo que su sociedad es resultado de la contribución de culturas que proceden de diversos lugares del mundo (*melting pot*). El *melting pot*, además, es expresión de la libertad, ya que cada cultura puede expresar sus valores materiales y no materiales en el seno de la cultura dominante.

La multiculturalidad es apreciada negativamente por las teorías de la pureza racial; según estas teorías, la cultura blanca se ve «contaminada» y puesta en peligro por la inmigración desde el hemisferio sur. Un matrimonio de un blanco, o una blanca, con un inmigrante del hemisferio sur con rasgos no blancos se ve como no deseado; el mestizaje racial y cultural aparece como una intrusión que produce desencuentros culturales y conflictos. Estos argumentos provienen, en general, de los blancos que no han viajado o no han tenido contactos con otras culturas, como ocurre con frecuencia con los llamados WASP (*white anglosaxon protestants*) de Inglaterra y Norteamérica. Es cierto que las personas que practican estas visiones cada vez son menos, debido a la gran dinámica sociodemográfica y cultural que caracteriza a los cambios contemporáneos que ocurren en las grandes ciudades del hemisferio norte, en particular entre las nuevas generaciones. La universidad se convierte en un gran espacio de multiculturalidad y diversidad étnica porque los alumnos provienen de diversos países y culturas. Sin embargo, todavía existen fronteras interculturales que dificultan el encuentro.

Desde la perspectiva de los países de origen, la multiculturalidad y la diversidad étnica son un medio de integración y de formación de la nueva democracia y corresponde a Estados modernos y más avanzados que aceptan la migración transnacional como parte de la globalización de las comunicaciones, de los medios de transporte y del mercado laboral. Las Naciones Unidas, en una de sus declaraciones, afirma que la migración transnacional es un derecho de toda persona; cada país dentro de sus constituciones declara que las personas pueden transitar libremente dentro de su territorio. Sin embargo, cada país cuenta con una legislación respecto de la migración transnacional. Este es el obstáculo que inhibe, restringe y prohíbe la libre

circulación de los ciudadanos. En general, estas restricciones son mayores en los países que muestran alta demanda de inmigrantes.

Es cierto que, en los últimos años, también ha emigrado el lumpen urbano; sin embargo, los migrantes de este tipo son muy pocos. La inmensa mayoría de migrantes ve en la emigración una alternativa para entrar en la globalización y mejorar sus niveles de vida. Estos migrantes son los que están dando un nuevo rostro cultural a las grandes y medianas ciudades de los países de destino; un rostro más diverso, multicultural y plurilingüe.

3. PARA EL MIGRANTE Y SU FAMILIA

3.1. Costos

a) Crisis de la identidad

El impacto positivo o negativo que necesariamente produce la migración transnacional se concreta, se observa y puede medirse en el mismo migrante. El tránsito de una sociedad y cultura a otra diferente necesariamente produce efectos en la formación de la nueva identidad; esta se forja en el país de origen, en el pueblo, la ciudad, en la familia, a partir de todas las experiencias vividas. Las concepciones de tiempo, espacio, derechos y deberes forjan un imaginario individual y colectivo. En dichos imaginarios se forjan las concepciones respecto de los países de destino que, en general, son percibidos como países que cuentan con más ventajas socioculturales y económicas que el país de origen.

La migración transnacional permite que esos imaginarios «viajen» junto con el migrante. En el arribo al nuevo país, inmediatamente emergen las respuestas o reacciones surgidas de la comparación con el país que se dejó. Este país está permanentemente en su imaginario, sobre todo cuando el país de destino es diferente. En las primeras etapas del arribo, el deseo del retorno está siempre presente; este deseo se incrementa cuando lo imaginado no es coherente con la realidad que se enfrenta. En este momento se produce una crisis de identidad cultural, ya que el migrante no puede fácilmente combinar los valores materiales y no materiales de las dos culturas. Este proceso es más notorio cuando el migrante procede de áreas rurales o de sectores urbano populares. Es cierto que la familia puede reducir el *shock*, pero no evitarlo. Este estado puede prolongarse por periodos que van desde los seis meses a los dos años. En algunos casos puede continuar más allá y el

síndrome del «eterno retorno» al país de origen puede convertirse en parte de la nueva identidad. Por un lado, emergen en las mentalidades las razones que han permitido la emigración; y, por otro, el condicionante cultural de que un retorno puede ser visto por los familiares, amigos y la sociedad del país de origen, como un signo de fracaso, sobre todo si no se ha podido acumular el dinero suficiente para pagar las deudas contraídas en el país de origen, o si la familia espera las ansiadas remesas para aliviar la creciente pobreza. Además de lo anterior, el migrante debe enfrentar, en el país de destino, un nuevo idioma, una nueva comida y cambios bruscos de temperatura.

No existe un patrón único en la formación de la crisis de identidad, cada migrante es un caso particular. Algunos pueden sobrellevarla; otros desarrollan una personalidad de permanente desadaptación que se manifiesta incluso en los sueños.

La crisis de identidad consiste en no estar aquí ni allá; se trata de un camino intermedio, inconcluso, de entrecruzamiento de valores culturales que, en gran parte, no son complementarios. El migrante tiene que manejar sus estados de ánimo y muchas veces no tiene la capacidad de responder a los nuevos retos que le impone la realidad. Sin embargo, las relaciones que desarrolla dentro del contexto del trabajo pueden constituir un medio para una parcial inserción en la cultura dominante.

Otros componentes culturales que están presentes en la forja de la nueva identidad son una experiencia migracional similar a la de los otros migrantes; un espacio o territorio en donde se reside junto con otros migrantes que, en general, provienen del mismo país, región o localidad; una densidad poblacional que se caracteriza por una mayor presión demográfica; una concepción del tiempo más flexible; una lengua común de origen que funciona como el gran medio articulador y que se habla generalmente en el hogar; creaciones colectivas como la música, la comida, la tradición oral, la danza; y la pertenencia a un grupo étnico, a un país de origen, a una clase social o a una raza. A pesar de que estos componentes culturales ayudan a «sentirse como en casa», no son suficientes para brindarle al migrante el soporte emotivo necesario para una estabilidad cultural que le permita un desenvolvimiento adecuado en su vida diaria dentro o fuera del contexto del trabajo. En consecuencia, existe una necesidad de sentirse foráneo en el país de destino; ello hace que el migrante sea más propenso a fijar su pensamiento en el país que dejó y a desarrollar actividades propias de la cultura de su país. Las asociaciones voluntarias de base religiosa, deportiva o cultural son

una forma de expresar su condición de seguir siendo el «otro» en el país de destino. De ahí que quienes son los más propensos a formar asociaciones sean los migrantes de países con raíces históricas que se remontan a sus antepasados rurales, campesinos o indígenas, lo que sucede con los migrantes de países andinos, centroamericanos, árabes, asiáticos y africanos.

b) Explotación laboral

Independientemente de que el migrante goza de mejores salarios de los que ganaría por desarrollar la misma tarea en el país de origen, la explotación laboral deviene de dos realidades que están presentes en la migración laboral: por un lado, existe una oferta creciente de mano de obra, debido al incremento de la inmigración; y, por otro lado, los salarios son menores en comparación a los que reciben los connacionales por desarrollar la misma tarea. En el caso de los migrantes irregulares, esta diferencia es aún mayor porque, de acuerdo con la mayoría de regulaciones laborales en los países de destino, los empleadores son penalizados si contratan mano de obra irregular. El migrante laboral tiene como absoluta prioridad el trabajar. Esta situación es bien conocida por los empleadores; ellos explotan esta situación y ofrecen salarios por debajo de los que estipulan las leyes de su país. El migrante laboral casi siempre acepta estas condiciones.

La explotación laboral se hace explícita cuando el salario no recompensa el trabajo desplegado y beneficia directamente al empleador. En todos los países de destino, hay una regulación laboral que fija el salario mínimo vital, sea por hora, por semana o por mes; el pago de este acuerdo es estrictamente cumplido con los trabajadores connacionales, pero no así con los inmigrantes. Además, no hay una estabilidad laboral para los migrantes porque la mayor parte de los trabajos que se le ofrecen son temporales. En otros casos, el contrato laboral es de tal naturaleza que el empleador puede discontinuarlo cuando lo crea conveniente. Estas condiciones se aplican también a las mujeres, aunque, por el tipo de trabajo doméstico que realizan, ellas pueden tener una relativa continuidad.

Si bien, comparativamente, los salarios son mayores en los países de destino; los gastos personales y familiares también son altos. Esta situación ha vuelto a la realidad a muchos inmigrantes, quienes desde el país de origen veían los salarios muy atractivos. Existen casos en que se trabaja solo para cubrir necesidades primarias y no hay capacidad de ahorro, no se acumulan años de servicio y no se goza de beneficios laborales.

La necesidad de obtener el mayor ingreso en el menor tiempo posible hace que los trabajadores sacrifiquen su salud y cuando se enferman no solamente dejan de percibir ingresos, sino que pueden gastar todos sus ahorros. Por otro lado, se sabe que la edad productiva para un trabajador manual es de solamente veinte años; luego de esa etapa, las capacidades físicas disminuyen rápidamente. Por ahora todavía no se siente esta última limitación, ya que la migración laboral se incrementó hace diez años.

c) Nuevo racismo

El racismo tiene sus raíces históricas en la expansión colonialista de Europa del oeste y se ha venido transformando de acuerdo con los acontecimientos políticos, económicos y sociales de cada país. Los diversos foros y encuentros que se han realizado desde 1992, desde el Tratado de Maastrich, respecto de los inmigrantes y otros temas relacionados, que se han desarrollado en cada país, han tenido en el fondo un contenido en mayor o menor grado racista. La última reunión de la Comunidad Europea sobre la inmigración realizada en Sevilla es el producto final de estos antecedentes; en esta reunión se abordó la problemática de los inmigrantes irregulares que proceden del África, Asia y América Latina, contra quienes se han endurecido más aún las leyes de migración. Contrariamente, los profesionales y personal calificado de estos continentes que encuentran trabajo en los países desarrollados han sido, son y serán bienvenidos. ¿Quiénes son estos profesionales? Son parte de las clases medias, medias altas y altas que, en general, son racialmente muy similares a los europeos o norteamericanos. El caso de Japón es distinto porque los inmigrantes son *nikeis* o son del Asia, y racialmente son similares a los propios japoneses; el problema está en que a estos inmigrantes se les asocia rápidamente con las culturas y sociedades de origen. Entonces, allí empieza la diferencia, porque los países de origen, desde el imaginario del japonés, son considerados como subdesarrollados, informales, de grandes desigualdades económicas, raciales y sociales.

El racismo es una manifestación no solamente de las diferencias biológicas entre los connacionales y los inmigrantes, sino que refleja la intolerancia hacia los «otros». ¿Quiénes son esos otros? Son los negros del África, los campesinos, indígenas, mestizos y chinos de América Latina y el Asia respectivamente. Esta visión de los «otros» se agudiza en situaciones de crisis económica y política, ya que en estos casos se les acusa de contribuir a esas crisis. También la división religiosa tiene un fondo racial, en particular después

del 11 de septiembre de 2001, cuando los sentimientos racistas que estaban durmiendo, se despertaron en contra de los árabes y de las personas que tienen rasgos raciales similares.

El racismo puede expresarse desde actitudes de relativa tolerancia y comprensión, hasta desde actitudes violentistas. Estas últimas cada vez son más comunes en Europa, Estados Unidos de Norteamérica y Japón; en estos países no hay un día en que no exista un caso de enfrentamiento racial. Cuanto más indígena sea la procedencia racial del inmigrante, será un blanco más fácil de intolerancia racial. El racismo no solamente es la expresión de la exclusión racial, sino que se manifiesta en las relaciones laborales, en el ámbito público, en las relaciones diarias, en el matrimonio o en la selección de parejas.

En este contexto, el Estado es un gran mediador y puede incrementar, mantener igual o disminuir los conflictos raciales. Un gobierno conservador dejará que las relaciones raciales continúen como están o creará mecanismos que las alienten o incluso las protejan.

El concepto de «fortaleza» o «castillo europeo» (*europe fortress*) se refiere al sentimiento de estar invadidos por los inmigrantes y tiene un componente racial, ya que esa «invasión» implica la presencia de diversas razas que «contaminan» a la cultura blanca. Es un concepto que se retoma de la Edad Media y evoca la defensa contra los bárbaros. Este mismo concepto, a su vez, se asocia al primitivismo de los invasores, a sus deseos de conquista de una población cada vez menos protegida. Estos nuevos «invasores» constituyen el nuevo rostro de la globalización; son la plebe moderna que, empujada por la miseria, la pobreza, los conflictos políticos internos, catástrofes, etc., se refugia en los países ricos.

3.2. Beneficios

a) Experiencia laboral y salario

La experiencia laboral constituye un beneficio para los migrantes, excepto para los que están comprendidos en la categoría de «pérdida» de recurso humano (*brain drain*). En algunos casos, es un beneficio porque es un medio que descubre habilidades y potencialidades personales de los migrantes laborales. Muchos de estos no se incorporan a un oficio para el que están entrenados. Como hemos analizado en la categoría de «desperdicio» del recurso humano (*brain loss*), la mayoría de los migrantes se insertan a un trabajo nuevo

que está por debajo del que desarrollaba antes de la emigración. La ventaja está en que puede ser un medio para ampliar sus habilidades laborales. Una ventaja adicional surge cuando esas nuevas habilidades pueden ser aplicadas en el país de origen al retorno. Esta ventaja tiene sus limitaciones porque el retornante no deseará desarrollar tareas manuales que tengan poco prestigio.

La existencia de un mayor número de centros de capacitación y aprendizaje en los países ricos, en particular los relacionados a la producción y productividad, puede ser aprovechada por los inmigrantes. Estos centros contribuyen al aprendizaje del idioma del país receptor. Un obstáculo al que se enfrentan los migrantes es que los trabajos son temporales y, por ello, no se dispone de la continuidad necesaria para el aprendizaje sostenido en el trabajo. Hay trabajos que son muy mecánicos y no requieren de destrezas ni habilidades; además, no existe un sistema de promociones, excepto en la actividad industrial, en la burocracia y el comercio. La ventaja de tener una movilidad ocupacional es que el trabajador está preparado para asumir los retos de la demanda laboral. Esta demanda depende de las estaciones del año; en general, en verano hay mayor demanda, mientras que en invierno esta decrece.

En este contexto de relativa inestabilidad, la familia juega un papel significativo al proteger o darle apoyo emocional o, algunas veces, económico. De igual manera, las redes extrafamiliares creadas en el contexto del trabajo son medios que proporcionan información sobre el mercado laboral. El mayor beneficio de la experiencia laboral constituye el salario. El salario puede incrementarse si hay mayor demanda o si es posible realizar horas extra.

Una prueba objetiva de la mejoría en los salarios son las remesas. Un capital adicional lo constituye la adquisición de una mayor disciplina, orden y cumplimiento; la disciplina no es un capital financiero, pero sí es un activo que, dentro del sistema capitalista, puede ser aplicado en cualquier trabajo, en cualquier lugar. Se ha observado que los que retornan del Japón, Europa y Norteamérica han cambiado de hábitos y tienen una visión del recurso tiempo, de la producción, de la productividad y de la riqueza, distintos de los que se han quedado. En muchas oportunidades, esos hábitos o esa nueva ética del trabajo no son concordantes con los del país del retorno y puede causarles estados de desadaptación y ser uno de los motivos para nuevamente pensar en el retorno al país de destino.

En resumen, las nuevas experiencias laborales producen cambios cualitativos en la identidad laboral del migrante. Estos cambios elevan el trabajo

a un nivel existencial que norma todas sus actividades sociales y culturales. Los padres realizan grandes esfuerzos de adaptación laboral para darles una seguridad a sus hijos o cumplir con las promesas de enviar remesas a los familiares que han quedado.

b) Globalización cultural individual

Entendemos por globalización cultural individual al proceso continuo de aprendizaje y acumulación de valores materiales y no materiales que forjan una identidad que combina lo local, lo nacional con lo transnacional. En este contexto, la emigración permite encuentros con nuevos actores sociales y culturales. Estos encuentros no se producen necesariamente de una manera armoniosa, sino que muchas veces suponen procesos complejos de interacción dentro de contextos de exclusiones, prejuicios y estereotipos. Innumerables ejemplos muestran la gran flexibilidad, predisposición y acumulación de capital humano y experiencia de los migrantes.

El encuentro con otras culturas no solamente prueba las habilidades y capacidades de adecuación, sino que, también, permite incrementar el portafolio cultural al confrontar la cultura original con las de los «otros». Ello supone aprender de ellos y también dar de uno mismo. También implica mejorar las relaciones personales, conocer las propias limitaciones, mitos e imaginarios, o hacer evidente el propio etnocentrismo.

Los migrantes han dejado constancia de su enorme capacidad de adecuación a los cambios que necesariamente experimentan; una prueba de esa capacidad es la escasa cantidad de migrantes que retornan a los países de origen y a la cultura original. Los nuevos encuentros culturales forjan un capital cultural que acompaña al migrante a cualquier destino. Dentro de ese capital cultural están los nuevos oficios, las experiencias laborales, los nuevos idiomas y los nuevos conocimientos generales. Este capital cultural permite forjar una visión más amplia sobre los países de origen, los países de destino y los acontecimientos globales. Si a esto se añade una formación profesional y académica en otro idioma, el «disco duro» de la «computadora» humana se incrementa y puede ser «bajado» en cualquier espacio que se encuentre. En este proceso de ensanchamiento del conocimiento, el país que se dejó puede parecer más «chico» o hasta provinciano.

Simultáneamente, la cultura original donde se ha formado la personalidad básica, puede convertirse en una reserva y entrar en acción en algún momento. En el caso de los migrantes laborales, esa reserva es activada frecuentemente

como recurso psicosocial para reducir los *shocks* culturales transnacionales; así, por ejemplo, sirve de base cultural para la formación de asociaciones voluntarias. Estas son muy usuales entre los migrantes que proceden de áreas rurales o urbano populares y cumplen diversos roles como adaptación, resistencia cultural o intermediación entre la cultura de origen y la de destino.

En consecuencia, tener una experiencia migratoria transnacional es el medio más eficaz para entrar y salir de la modernidad y de la globalización cultural. Supone la posibilidad de estar entre dos o tres mundos como actor vinculante con capacidad de hacer el mejor uso de ambos o de todos. Es cierto que existen algunas fronteras étnicas, raciales y económicas que pueden retrasar, inhibir o afianzar las nuevas relaciones culturales. Entre estas relaciones están la formación de nuevas redes sociales y culturales que incorporan nuevos actores e instituciones que forman parte de la globalización cultural individual y colectiva. Los niveles de globalización individual son diferentes de un migrante a otro. Algunos migrantes viven una experiencia fundamentalmente laboral, con redes muy escasas, en enclaves territoriales que crean fronteras difíciles de traspasar para insertarse social y culturalmente a la cultura receptora. Otros migrantes, por razones de trabajo y previa globalización cultural a la emigración, pueden hacer uso de las bondades de la globalización y convertirse en beneficiarios en cuyas actividades diarias el consumo de la cultura global es frecuente. Al medio de estos dos extremos, está una gran gama de procesos de globalización parcial.

c) Prestigio y poder al retornar

La migración transnacional también produce un efecto social adverso. Así, los de la clase alta en el país de destino se convierten automáticamente en parte de la gran clase media, en algunos casos sin redes sociales con miembros de esa clase social nativa —y, en consecuencia no son reconocidos como parte de esa clase—. Los miembros de la clase media se convierten en parte de la clase media-baja; y los de la clase media-baja en miembros de la clase baja, junto con otros migrantes laborales de todas partes del mundo y de las minorías nativas como negros y nativos americanos en el caso norteamericano.

A pesar de este descenso social, solamente por el hecho de haber migrado a un país rico y haber acumulado capital monetario y humano, al retornar, automáticamente, a los migrantes se les reconoce un ascenso en la escala social. Este ascenso se incrementa más cuando se han casado con extranjero blanco, o cuando la migración ha sido un medio de movilidad educacional.

Este proceso se produce porque, en el imaginario colectivo e individual de los países emisores, los países de destino son considerados como superiores, más desarrollados y avanzados en su sociedad, cultura y tecnología.

¿Por qué el que retorna adquiere mayor prestigio y poder? Sucede igual con los migrantes internos en cada país emisor. La razón radica en la relación campo-ciudad que, en el caso de los países emisores, es desigual; es decir, es una relación de subordinación (campo) y superordinación (ciudad). Este mismo proceso se traslada a la relación entre los países pobres (subordinación) y los países ricos (superordinación). En este contexto de desigualdad jerárquica, la migración no solamente se convierte en un articulador de estos dos segmentos sino que es sinónimo de cambio cualitativo en la identidad del migrante.

La fuente que sustenta este cambio es que la migración facilita entrar parcialmente a la globalización cultural. Este proceso, a su vez, permite tener activos sociales que diferencian a los migrantes de los que no han migrado. Estos nuevos activos sociales se convierten en un capital cultural que se aprecia cuando retornan y son apreciados por los que no han migrado. A estos activos sociales se debe añadir la mayor capacidad de acumulación de capital financiero que les permite tener bienes a los que no hubieran podido haber accedido si no hubieran migrado. La acumulación de bienes, a su vez, les permite incrementar su prestigio y poder —recursos escasos en sociedades y culturas de grandes carencias materiales y grandes desigualdades—. A estos aspectos económicos y sociales se debe añadir uno de carácter más cultural y psicológico. En general, el retornante no cuenta sus experiencias laborales que, en la mayoría de los casos han sido manuales, de riesgo, de poco prestigio y caracterizadas por la suciedad; más bien, los migrantes tienden a hablar de sus éxitos, del salario que ganaba, etc. El conocimiento de un idioma extranjero, el haber estado más comunicado a los hechos internacionales, los nuevos modales al hablar, al vestir o consumir productos industriales son otras de las características de estos retornantes.

Existen casos escasos de aquellos que retornan porque no han logrado satisfacer sus grandes aspiraciones antes de la migración y pueden adquirir una personalidad depresiva, de frustración y aislamiento.

La gran conclusión sobre las relaciones costo/beneficio y sobre la sostenibilidad de la migración en los tres niveles —países de origen, de destino y migrantes— que emerge de los argumentos mencionados en el presente capítulo es que la migración transnacional necesariamente produce

costos y beneficios. Como lo hemos analizado en el libro, no hay una sola respuesta; los costos y los beneficios dependen de variables como el sexo, la edad, la educación formal, el ingreso previo y posterior a la migración y las redes sociales antes y después de la migración. A esto se añaden las capacidades y calidades más individuales para enfrentar los nuevos retos que presenta el hecho de estar en otro país.

Lo que sí es notorio, casi en todos los casos, es que el migrante, o futuro migrante, está dispuesto a asumir todos los costos a los que hemos hecho referencia a cambio de un mejor salario. En consecuencia, el incremento del salario es una de las más importantes razones —o quizá la más importante— para la emigración. Sin embargo, como hemos enfatizado, este factor debe de analizarse dentro de un contexto social, cultural y político; sino es así, pierde su capacidad analítica.

El costo o beneficio se objetiva en el individuo; es en él donde se puede medir y observar si la migración fue o no una decisión acertada. Es el individuo el que tiene que contar sus experiencias. Sin embargo, también la migración tiene un efecto social porque lleva inmersas millones de personas que ven en ella un medio de cambio para el que están dispuestas a asumir todos los costos a los que hemos hecho referencia.

Fondo Editorial PUCP

REFLEXIONES FINALES

La migración transnacional contemporánea es un proceso inevitable y consustancial a la globalización del mercado ocupacional, de los medios de comunicación, de la educación y de la cultura en general. A pesar de esta realidad, los países ricos, que propician la globalización, son los mismos que están creando los mayores obstáculos al libre movimiento humano migratorio al establecer mayores barreras legales y disposiciones que restringen, en particular, la migración laboral. Simultáneamente, otros países están abriendo su mercado ocupacional a migrantes calificados de países pobres y ensanchan, así, aún más, las brechas en la producción del conocimiento. Los países pobres —que, en el proceso del desarrollo del capitalismo, históricamente, fueron y siguen siendo exportadores de materia prima—, en la actualidad, son también «exportadores» de capital humano, como se ha demostrado en este trabajo. Al mismo tiempo, los países pobres son «importadores» de remesas monetarias y no monetarias.

A manera de conclusión presentamos, separadamente, algunas reflexiones finales sobre estos dos procesos: la «fuga» de capital humano y las remesas monetarias y no monetarias.

LA «FUGA» DE CAPITAL HUMANO

En general, este fenómeno ha favorecido al país de destino que, además de contar con su propio capital humano, ahora cuenta con la inmigración creciente de capital humano desde los países pobres. Sin embargo, en términos de sostenibilidad para los países de destino, esta inmigración tiene ciertos

límites, tal y como viene sucediendo en algunos países de destino donde el mercado laboral interno de capital humano está siendo cubierto, ha sido cubierto o ha sido excedido, porque la demanda es mayor que la oferta. El hecho de que, en los últimos años, haya una creciente cantidad de emigrantes calificados que no logran trabajar en ocupaciones para las que están preparados, fenómeno que hemos denominado «desperdicio» de capital humano, es una evidencia de que el mercado laboral de alta y mediana calificación profesional en los países de destino tiene sus propios límites. En consecuencia, desde la perspectiva de los países de destino, la «fuga» de capital humano desde países emisores es sostenible solamente en tanto estos puedan colocar a los inmigrantes en trabajos para los que están calificados. Sin embargo, estos países, en algunos campos de la ciencia y tecnología que no pueden ser cubiertos con sus propios recursos humanos, han flexibilizado la inmigración y han elaborado una política selectiva y excluyente para atraer inmigrantes calificados; de esta forma, para estos inmigrantes selectos el mercado laboral interno es sostenible. Este doble discurso es asumido en mayor o menor grado por cada país de destino. Cada uno de ellos tiene políticas migratorias internas distintas, aunque en la Comunidad Europea cada vez se tiende a un proceso de homogeneización. En los últimos diez años, cada reunión de la Comunidad Europea ha incluido, entre uno de sus temas, a la migración; ello porque, para los países miembros de dicha comunidad, la migración es un tema de la mayor importancia económica, legal, política, social y cultural.

En cada una de las reuniones en los países de destino, se han tomado medidas cada vez más protectoras y antiinmigracionistas para los migrantes laborales. Como hemos demostrado ampliamente en este libro, mientras los países ricos no crezcan demográficamente y los nacionales no deseen realizar trabajos manuales, riesgosos y sucios, los inmigrantes laborales no solamente los salvarán de la extinción poblacional, sino harán que sus economías funcionen y sean competitivas. Sin embargo, la inmigración incontrolada y desbordada puede producir más costos que beneficios, tanto a los países de origen como a los de destino, así como a los propios migrantes.

Los países de destino han montado toda una industria de la educación superior al destinar porcentajes apreciables de su producto bruto interno y de sus presupuestos a incentivar la investigación para el desarrollo económico. Por su parte, las universidades han elaborado una política de captación de los mejores estudiantes de países emisores para ofrecerles educación de alta calidad que les sea funcional a su propio mercado; además, así obtienen

miles de millones de dólares por concepto de derechos de enseñanza. Es verdad que estos nuevos talentos pueden retornar a sus países y contribuir al desarrollo de cuadros científicos y tecnológicos que beneficien a sus países; sin embargo, esta es una tercera prioridad para ellos —como hemos explicado en el capítulo III—. En este contexto, al ofrecer mejores condiciones académicas, profesionales y salariales a los retornantes, los países del este de Asia —como Taiwán, China, Corea del Sur, Japón y Singapur— se han beneficiado más que los países más pobres —como los de África, Asia del sur y sureste, y los países latinoamericanos—.

Desde la perspectiva de los países emisores, la emigración de capital humano no es sostenible porque no solamente ha ampliado la brecha respecto del estado actual de la ciencia, la tecnología, la investigación y el desarrollo entre los países ricos y pobres, sino que estos últimos han visto perder, año a año, a sus mejores recursos humanos.

Tampoco los países pobres pueden evitar que los mejores estudiantes y profesionales emigren a los países ricos, ya que tanto el Estado como el mercado laboral interno no pueden ofrecerles ocupaciones para los que están entrenados. En consecuencia, los países pobres son en la actualidad «exportadores» de capital humano formado en las mejores universidades y centros de investigación. Como hemos demostrado estadísticamente, los países pobres destinan cantidades muy pequeñas de sus presupuestos para la educación superior y la investigación; a pesar de estas limitaciones, la cantidad y calidad de capital humano es considerable.

La globalización de la educación superior y del empleo en los últimos diez años no ha favorecido a los países emisores de capital humano que, en general, son los países pobres. A esto se añade uno de los impactos que produce la informática: el de proveer rápidamente la información sobre el mercado educativo global. El estudiante de un país pobre es visto como un usuario dentro del mercado educativo. Así se origina una de las teorías para comprender la migración transnacional (cultura de la dependencia): se asocia la educación en un país rico a la modernidad, la innovación y el desarrollo personal y se la concibe como superior. Al comparar dicha educación con la educación que se brinda en el propio país, en general, se decide por el del país rico. En esta decisión, valores culturales como el nacionalismo, el patriotismo, el amor a la familia, a los amigos, al barrio donde se nació, etc. empiezan a perder importancia, ya que se considera más fundamental el desarrollo personal que el colectivo.

En suma, mientras las brechas en la producción de conocimiento entre los países ricos y pobres persistan, la formación y el desarrollo de capital humano para los países pobres no solamente no será sostenible, sino que las posibilidades de crear cuadros científicos, tecnológicos y humanistas se alejarán cada vez más. No solamente seremos, o ya somos, pobres en el capital financiero, sino también en capital humano. En la actualidad, dada las relaciones de dependencia tecnológica, económica y educativa en el que viven los países pobres, además del desigual intercambio y circulación de capital humano, se prevé que estas relaciones se mantendrán a no ser que, desde los países pobres, haya una gran alerta a los países ricos para que estos puedan evaluar y, finalmente, darse cuenta del enorme impacto que produce la centralización de capital humano en sus países; o que, desde los países pobres, se produzcan cambios profundos en la política educativa, en la cultura de dependencia y en la economía, que permitan a los profesionales ser más útiles a su propio país sin que esto signifique una limitación para la decisión de emigrar, sea por razones de estudio o de trabajo —decisión que sigue y seguirá siendo su derecho—.

LAS REMESAS

Este tema ha merecido, en los últimos años, una mayor publicidad en los medios masivos de información, en particular en los países de destino. Organismos internacionales como el Banco Mundial, la Organización Internacional del Trabajo, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Internacional para las Migraciones y el Diálogo Interamericano han auspiciado investigaciones sobre el tema; además, lo han difundido en medios de comunicación de alcance internacional como *The Economist*, *The New York Times*, *Newsweek*, *Miami Herald*, *Financial Times*, etc. Últimamente, académicos provenientes de los países ricos han investigado o están investigando los impactos económicos, sociales y culturales de las remesas en los países pobres. También en los países de origen de los migrantes se han hecho estimaciones sobre el monto de las remesas recibidas —en particular, estas estimaciones las han realizado los bancos centrales de reserva—.

Entre el 25 y 27 de julio de 2004, en Caracas, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la Corporación Andina de Fomento (CAF) organizaron un seminario regional titulado «Remesas de migrantes: ¿una alternativa para América Latina y el Caribe?». Este seminario es el primero

en su género y refleja la importancia cuantitativa y cualitativa de las remesas en la macro y microeconomía latinoamericana.

No hay este mismo interés por el tema de la «fuga» de capital humano ni en los países ricos, ni en las instituciones internacionales, como tampoco en los propios investigadores, a pesar de su enorme importancia. Una razón es la poca disponibilidad de datos cuantitativos, ya que, en parte, es un tema más cualitativo y difícil, por tanto, de medir o cuantificar. Otras razones son la escasez de investigadores y la falta de financiación. En el nivel de la conciencia colectiva, este último tema está implícitamente inmerso en la migración transnacional, pero no existe la difusión necesaria sobre el impacto negativo que genera a los países pobres. Desde los gobiernos de los países pobres tampoco existe interés al respecto; de ahí que no haya disposiciones para afrontarlo como un tema de interés nacional e internacional. En todo caso, la política parece ser una política de «dejar hacer y dejar pasar».

Las remesas, en el nivel global, tienen impactos macroeconómicos y microeconómicos sobre los países emisores. Desde la perspectiva de los países de destino, es la mayor contribución económica de la migración transnacional; en consecuencia, desde esta perspectiva, las remesas pueden contribuir al desarrollo sostenible de los países pobres y de los familiares que reciben las remesas. Un argumento que constantemente se encuentra en las publicaciones producidas en los países ricos es el siguiente: «Si bien los países pobres pierden capital humano o mano de obra, ganan con las remesas».

La verdad es que las remesas, si bien constituyen el mayor beneficio de la migración transnacional, son un producto final de un proceso que combina el trabajo —muchas veces en condiciones muy difíciles—, la pertenencia a un país, a una familia, la responsabilidad y la ética de trabajo y de ahorro. Estos aspectos se conocen muy poco. Tampoco se conocen las contribuciones del trabajador migrante a la economía del país receptor, al abaratamiento de los productos agropecuarios e industriales, los pagos de impuestos al Estado para mantener a una población envejecida y los pagos de seguro de salud y pensiones. Las migrantes mujeres, además, en una buena proporción, se encargan del cuidado de ancianos y ancianas o trabajan en los hospitales como enfermeras o trabajadoras manuales. Además, las remesas utilizan el servicio de bancos y empresas privadas, y generan empleos en miles de agencias de transferencia. Por lo tanto, el aporte económico del migrante y su trabajo son sostenibles para los países de destino.

La orientación consumista en las nuevas economías rurales y en los barrios populares de las ciudades de países pobres, condicionada por una economía neoliberal, estimula a que las remesas se destinen a la compra de productos suntuarios importados —lo que favorece a las multinacionales—, a la educación y a la compra de productos de primera necesidad. Esta tendencia del gasto no estimula la inversión en sectores productivos que puedan generar puestos de trabajo y activar las economías de los países pobres para hacerlos menos dependientes. En consecuencia, la posibilidad de que las remesas sirvan para un desarrollo económico autosostenible está todavía lejos. Hemos demostrado cómo la oferta de dólares puede encarecer artificialmente los productos agropecuarios e industriales, además de crear una cultura de dependencia entre los familiares, que empiezan a dejar de desarrollar estrategias de vida en espera de las remesas. Estas, por la naturaleza del trabajo de los migrantes, son muy irregulares, lo que no permite hacer presupuestos familiares; por consiguiente, la estabilidad económica, social y psicológica de los familiares se ve afectada.

No existen políticas globales nacionales para que la inmensa cantidad de dólares que entra a los países de origen pueda dirigirse a sectores productivos sociales que reduzcan la dependencia alimentaria, industrial y comercial.

Las remesas monetarias y no monetarias son gastadas, invertidas o usadas de acuerdo con las necesidades familiares. Como hemos visto, cada familiar las destina a diversos rubros; para muchos de ellos es el ingreso mayor y, para otros, es casi todo lo que tienen y dependen casi enteramente de ellas. Cuanto más pobre, la familia es más dependiente de las remesas. Las remesas pueden aliviar la economía familiar durante el período del envío; cuando se interrumpen se pueden producir distorsiones en la economía doméstica y, al mismo tiempo, se puede estimular la emigración de otros miembros de la familia —en particular, de los jóvenes—.

Las evidencias etnográficas en varios países muestran que, en el proceso de socialización y educación de los niños y jóvenes, el emigrar ya es un proyecto presente. Entonces, ¿quiénes se quedarán en los pueblos, en la comunidad, en la tribu, en las castas bajas, en las áreas populares de las ciudades? ¿Quiénes asumirán los cargos políticos, religiosos y sociales? Ahora que la mujer se ha incorporado plenamente a la migración, ¿quién asumirá los roles necesarios de la conducción de la unidad doméstica? Es cierto que no todos se irán; se quedarán los más apegados a la familia, los menos independientes, los ancianos, los niños y los muy pobres. Habrá dos tipos

de emigración: una de capital humano y mano de obra, y otra de capital financiero —por medio de las transferencias—. Este proceso, a su vez, contribuirá al proceso de urbanización de los migrantes, ya que estos tienen como destino, en general, las grandes ciudades de los países receptores; cuando retornen, si es que retornan, ya no se verán atraídos por las tareas agropecuarias, sino por ocupaciones urbanas. Este es el nuevo contexto socioeconómico que se vive en las áreas rurales que han experimentado y siguen experimentando la emigración de sus mejores recursos humanos.

Entre el 7 y el 9 de abril de 2005 se elaboró la llamada «Declaración de Cuernavaca» en México. Este documento, suscrito por 32 académicos de América Latina, Estados Unidos y Europa, aborda temas como la relación entre migración y desarrollo; las remesas familiares como ingreso familiar y como fondo comunitario; la identificación de quiénes son los responsables de la inversión; los migrantes frente a la descapitalización y la globalización; los recursos de la organización y la cultura; y, finalmente, los nuevos retos. Los argumentos que se desarrollan en estas reflexiones finales son muy similares a los que se arriban en este documento, en donde se presentan los aportes de las remesas al desarrollo de los países de emigración, a las colectividades y a las familias, y también se analizan los peligros que estas representan en la intensificación de nuestra dependencia económica, social y cultural ante los países receptores. En resumen, se trata de un documento de alerta destinado a crear una mayor conciencia individual, familiar y colectiva.

Finalmente, las remesas, hasta hoy, han incrementado sustantivamente los ingresos familiares; sin embargo, han creado nuevas necesidades económicas, sociales y culturales en la familia, en la comunidad y, en general, en el país. Algunos economistas de los países de destino opinan que, si no existieran las remesas, ciertos países, especialmente los del Caribe y los centroamericanos, colapsarían en su economía. Poco saben estos analistas de las implicancias sociales de las remesas y del uso que se les da y de los cambios socioculturales que producen en las mentalidades, en las subjetividades y en el creciente interculturalismo. Las remesas pueden ser un gran aliado de la globalización económica que, invariablemente, favorece a los países ricos. Además, las remesas pueden ser el gran argumento para reducir o eliminar las políticas sociales y la responsabilidad de los gobiernos con su gente, o para reducir la cooperación internacional de la que todavía dependen muchos países —en particular, los países de África, del subcontinente asiático, de Centroamérica y del área andina—.

Fondo Editorial PUCP

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA DE COOPERACIÓN EXTERNA

2002 *Municipio Metropolitano de Quito: Cuadros de la emigración desde provincias.* Quito.

ALTAMIRANO RUA, Teófilo

1980 *Regional Commitments and Political Involvement Amongst Migrants in Perú.* Ph.D. thesis. University of Durham, England.

1984 *Presencia andina en Lima Metropolitana.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1986 *Cultura andina y pobreza urbana. Aymaras en Lima Metropolitana.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1990 *Los que se fueron: peruanos en los Estados Unidos.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1992 *Éxodo: peruanos en el exterior.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1996 *Migración: el fenómeno del siglo. Peruanos en Europa, Japón y Australia.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1998 «Peruvian Indigenous Shepherds in the North American West». En Enrique Pérez. *La reconstrucción del mundo en América Latina.* Lund (Suecia): University of Lund.

2000a *Liderazgo y organizaciones de peruanos en el exterior. Culturas migrantes e imaginarios del desarrollo.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

2000b «Transnationalization and Cultural Encounters: Catholics in Paterson, New Jersey USA». En Debra Castillo y Mary Jo Duddley (eds.). *Transforming Cultures in the Americas.* Volume 4. Ithaca: Latin American Studies Program, Cornell University.

2001 «Emigración de profesionales y personal calificado de América Latina a los Estados Unidos de Norteamérica y Europa: el caso peruano». *Memorias de la XIV Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL).* Guatemala: Universidad de San Carlos.

- 2004 «Transnacionalismo y remesas: el caso peruano». Ponencia presentada en el Seminario «Remesas de migrantes: ¿una alternativa para América Latina y el Caribe?». Caracas: CAF y SELA.

APOYO, EMPRESA DE OPINIÓN PÚBLICA

- 2001 *Intención de migrar al exterior*. Lima.

APPLEYARD, Reginal

- 1991 *International Migration: Challenges for the Nineties*. Ginebra: OIM.

- 1992 *International Migration: Challenges for the Nineties*. Ginebra: OIM.

ASIAN STATISTIC OFFICE

- 1997 *Thailand*. Bangkok.

ASOCIACIÓN HISPANO-ECUATORIANA RUMIÑAHUI

- 1998 Informes varios en Madrid.

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR

- 2002 *Investigación sobre remesas familiares (investigación preliminar)*. Quito.

BANCO MUNDIAL

- 2000 *Estimaciones de las remesas*. Washington D.C.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO – FONDO MULTILATERAL DE INVERSIONES (FOMIN)

- 2000 *Informe sobre remesas hacia América Latina desde los Estados Unidos de Norteamérica*. Washington D. C.

- 2003 *Informe sobre remesas hacia América Latina desde los Estados Unidos de Norteamérica*. Washington D. C.

- 2004 *Evolución de las remesas en América Latina y el Caribe*. Washington D. C.

- 2005 *Evolución de las remesas en América Latina y el Caribe*. Washington D. C.

BELTRÁN, Diego

- 2004 «Flujos migratorios y remesas en América Latina y el Caribe: el enfoque de la OIM». Ponencia presentada en el seminario «Remesas de migrantes: una alternativa para América Latina y el Caribe?». Caracas: CAF y SELA.

BORRERO, Ana y Sylvia UGALDE

- 1996 *Mujer y migración: alcance de un fenómeno nacional y regional*. Quito: Abya-Yala.

BROWN, Richard

1995 «Migration and Remittances in the South Pacific». *Asian Pacific Migration Journal* 4(1). Hong Kong.

CARDOSO, Fernando Henrique y otros

1969 *La dominación de América Latina*. Lima: IEP.

CARPIO, Patricio

1992 *Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades andinoandinas en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala / IDIS.

CASTLES, Stephen

1993 «The Process of Integration of Migrant Communities». Ponencia presentada en la Reunión de Expertos sobre Distribución de la Población y Migración, Santa Cruz (Bolivia).

CONSULADOS PERUANOS EN EL EXTERIOR

1996 *Informe: comunidades peruanas en el exterior*. Washington D. C.

DATUM

1999 *Datos de encuesta en Lima Metropolitana sobre intención de emigración*. Lima.

DECLARACIÓN DE CUERNAVACA, MÉXICO

2005 Cuernavaca: El Colegio de México/CRIM.

DELGADO WISE, Raúl (coord.)

2004 *Migración y desarrollo* 2 (abril).

DE VASCONCELOS, Pedro

2004 *Las remesas como instrumento de desarrollo*. Ponencia presentada en el seminario «Remesas de migrantes: ¿una alternativa para América Latina y el Caribe?». Caracas: CAF y SELA.

DIARIO *EL PAÍS*

2001 Información sobre migrantes legales e ilegales ecuatorianos.

DIARIO *EL PERUANO*

2004 Sección *Sociedad* del 2 de agosto. Lima.

DIRECCIÓN DE MIGRACIÓN Y NATURALIZACIÓN, MINISTERIO DEL INTERIOR DEL PERÚ

- 1990 *Informe de salidas y entradas del país*. Lima.
1992 *Informe de salidas y entradas del país*. Lima.
1994 *Informe de salidas y entradas del país*. Lima.
1999 *Informe de salidas y entradas del país*. Lima.
2000 *Informe de salidas y entradas del país*. Lima.
2001 *Informe de salidas y entradas del país*. Lima.
2002 *Informe de salidas y entradas del país*. Lima.
2005 *Informe de salidas y entradas del país*. Lima.

DIRECCIÓN NACIONAL DE MIGRACIÓN DEL ECUADOR

- 2001a *Datos estadísticos de 1992 a enero de 2001*. Quito.
2001b *Entradas, salidas y migración neta 2000-2001*. Quito.

DOS SANTOS, Theotonio y otros

- 1969 *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. Lima: IEP.

ENCUESTA DE MEDICIÓN NACIONAL DE HOGARES (EMEDHINO)

- 1999 *Datos estadísticos sobre destinos migracionales*. Quito.

ESCRIBA, Ángeles

- 2002 *Informe de población inmigrante en el Ayuntamiento de Madrid*. Madrid: Gobierno de la Municipalidad de Madrid.

FALCONÍ, Héctor

- 2004 «Experiencia en Ecuador». Ponencia presentada en el seminario «Remesas de migrantes: ¿una alternativa para América Latina y el Caribe?». Caracas: CAF y SELA.

FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

- 1999 *Informe anual*. Nueva York.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

- 1988/99 *Balanza de pagos: anuario estadístico*. Washington D. C.

FRANK, Andre Gunder

- 1969 *Latin America: Underdevelopment or Revolution*. Nueva York / Londres: Routledge.

FURTADO, Celso

- 1971 *Los Estados Unidos y el subdesarrollo en América Latina*. Lima: IEP.

GONZALES, César

- 2004 «Remesas en Colombia». Ponencia presentada en el seminario «Remesas de migrantes: ¿una alternativa para América Latina y el Caribe?». Caracas: CAF y SELA.

GOYCOCHEA, Alba y Franklin CARRASCO

- 2001 «Se puede volver: imaginarios, familias, redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)». *Iconos* 14. FLACSO, sede Ecuador.

HERRERA, Gioconda y Alexandra MARTÍNEZ

- 2002 *Género y migración en la región sur del Ecuador: Informe de trabajo de campo*. Quito: FLACSO.

HOLGADO, Isabel

- 2002 «Las nuevas retóricas de la inmigración femenina: la prostitución en las calles de Barcelona». Ponencia presentada en el Congreso Mundial sobre Migración. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL (IDIS)

- 1980 *Datos estadísticos sobre la emigración por sexo y propósito de viaje*. Quito.
 1985 *Datos estadísticos sobre la emigración por sexo y propósito de viaje*. Quito.
 1990a *Datos estadísticos sobre la emigración por sexo y propósito de viaje*. Quito.
 1990b *Datos sobre migración transnacional en el sur del Ecuador*. Quito.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS

- 2001 *Informe anual estadístico*. Quito.

INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION (IOM)

- 2000 *World Migration Report*. Ginebra: United Nations.
 2005 *World Migration Report*. Ginebra: United Nations.

JOCKISH, Brad

- 2001 «Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana». *Debate* 54. Quito.

KEARNEY, MICHAEL

- 1995 «Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire». En Teófilo Altamirano y Lane Hirabayashi (eds.). *Migrants, Regional Identities and Latin American Cities*. Washington D. C.: SLA Publication Series.

KING, Russell (ed.)

1993 *The New Geography of European Migrations*. Londres/Nueva York: Belhaven Press.

KURUS, Bilson

1998 «Migrant Labour: The Sabah Experience». *Asia and Pacific Migration Journal*, n.º 2-3, pp. 281-295.

KYLE, David

2001 «La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional». *Debate* 54, Quito.

LOS ANGELES TIMES

1998 Edición del 28 de julio de 1998.

LOZANO, Fernando

2004 «Tendencias actuales de las remesas de migrantes en América Latina y el Caribe: una evaluación de su importancia económica y social». Ponencia presentada en el seminario «Remesas de migrantes: ¿una alternativa para América Latina y el Caribe?». Caracas: CAF y SELA.

MANWOOD, R.A.

1995 «Emigration Dynamics in Bangladesh». *International Migration* 33(3/4): 699-728.

MARTÍNEZ, Wilton y GELLES, Paul

1992 *Fiesta transnacional* (video). Los Angeles: University of Southern California.

MASON, D.

1995 *Race and Ethnicity in Modern Britain*. Oxford: Oxford University Press.

MILES, Robert y Dietrich TRÄNDHARDT (eds.)

1996 *Migration and European Integration: The Dynamics of Inclusion and Exclusion*. Madison (NJ): Fairleigh Dickinson University Press.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ

2003 *Cifra de peruanos en el exterior reportados por los cónsules para diciembre 31 de 2003*. Lima.

MONEY EXPRESS (Empresa de transferencias de dinero)
1998 *USA: datos estadísticos*. Circulación interna.

MÜSIG, Günter

2004 «Metodología para la medición de las remesas familiares en hogares receptores: la experiencia de Guatemala». Ponencia presentada en el seminario «Remesas de migrantes: ¿una alternativa para América Latina y el Caribe?». Caracas: CAF y SELA.

NATIONAL SCIENCE FOUNDATION

2002 *Informe*. Washington D. C.

OBSERVATORIO PERMANENTE DE INMIGRACIÓN (OPI) DEL MINISTERIO DEL INTERIOR DE ESPAÑA

2002 *Datos estadísticos de los ecuatorianos en Murcia*. Murcia.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT)

1994 *The Work of Strangers: A Survey of International Labour Migration*. Ginebra.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM)

2000 *Informe mundial de población*. Ginebra.

2005 *Informe mundial de población*. Ginebra.

OROSCO, Manuel

2004 «Remittances to Latin America and the Caribbean: Issues and Perspectives on Development. Ponencia presentada en el seminario «Remesas de migrantes: ¿una alternativa para América Latina y el Caribe?». Caracas: CAF y SELA.

PELLEGRINO, Adela

2001 «¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre migración calificada». *Memorias de la XIV Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL)*. Guatemala: Universidad de San Carlos.

PORTES, Alejandro y Juan GUARNIDO

1990 *Capitalistas del trópico: la inmigración a los Estados Unidos y el desarrollo de la pequeña empresa en la República Dominicana*. Santo Domingo: FLACSO.

PRIBILSKY, Jason y Brad JOCKISH

2001 «Panic to Leave: Economic Crisis and “New Emigration”». *International Migration Review* 40, pp. 75-102.

RAMÍREZ, Rubén

2004 «Aspectos relevantes de las remesas familiares en República Dominicana». Ponencia presentada en el seminario «Remesas de migrantes: ¿una alternativa para América Latina y el Caribe?». Caracas: CAF y SELA.

RAMOS-ZAYAS, Ana Yolanda

2003 *National Performances. The Politics of Class, Race and Space in Puerto Rican Chicago*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

REEVES, G.

1992 *Communication and the Third World*. Londres: Routledge.

REGISTRO NACIONAL DE IDENTIFICACIÓN Y ESTADO CIVIL (RENIEC)

2000 *Población electoral en el exterior (datos para el año 2000)*. Lima. Circulación interna.

RUSSELL, Sharon

1993 *International Migration and International Trade*. Washington D. C.: World Bank.

SASIKUMAR, S. K.

1992 «International Labour Migration in India». *Asian and Pacific Migration Journal* 4(4), pp. 555-563.

SISTEMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO (SELA)

2004 *Boletín* 215. Caracas.

SKELDON, Ronald

1997 *Migration and Development: A Global Perspective*. Essex: Longman Development Studies.

SMITH, J. P. y Barry EDMONSTON (eds.)

1997 *The New Americans: Economic, Demographic and Fiscal Effects of Immigration*. Washington D. C.: National Academy Press.

SMITH, J. P. y L. E. GUARNIZO

1998 «The Location of Transnationalism». *Comparative Urban and Community Research* 8, pp. 3-35.

STARK, Oded

1999 «The Economics of Brain Drain turned on its Head». Discussion Paper on *Development Policy* 11. Viena.

STALKER, Peter

1994 *The Work of Strangers: A Survey of International Labour Migration*. Ginebra: International Labour Organisation (ILO).

THOMAS-HOPE, Elizabeth

2004 «Remittances and the Caribbean Experience». Ponencia presentada en el seminario «Remesas de migrantes: ¿una alternativa para América Latina y el Caribe?». Caracas: CAF y SELA.

UNESCO

2001 *Inversión mundial en investigación y desarrollo. Informe anual*. París.

2004 *Inversión mundial en investigación y desarrollo. Informe anual*. París.

UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA (UDUAL)

2001 *Memorias de la XIV Asamblea General de la UDUAL*. Guatemala: Universidad de San Carlos.

UNITED NATIONS SOCIAL COMMISSION FOR WESTERN ASIA

1996 *Demographic and Related Socioeconomic Data sheets*. Nueva York.

UNITED STATES CENSUS BUREAU

1990a *Acta de Inmigración (USA)*. Washington D. C.

1990b *Statistical Information on Immigration to the US*. Washington D. C.

1991 *Statistical Information on Immigration to the US*. Washington D. C.

1992 *Statistical Information on Immigration to the US*. Washington D. C.

1993 *Statistical Information on Immigration to the US*. Washington D. C.

1994 *Statistical Information on Immigration to the US*. Washington D. C.

1995 *Statistical Information on Immigration to the US*. Washington D. C.

1996 *Statistical Information on Immigration to the US*. Washington D. C.

1997 *Statistical Information on Immigration to the US*. Washington D. C.

1998 *Statistical Information on Immigration to the US*. Washington D. C.

1999 *Statistical Information on Immigration to the US*. Washington D. C.

2000 *Statistical Information on Immigration to the US*. Washington D. C.

UNIVERSITY OF OXFORD

2001 *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs*. Oxford.

VÁSQUEZ, Mónica

1992 *Tiempo de mujeres* (video). Documental filmado en el sur de Ecuador.

VERDERA, Francisco

2004 «Flujos migratorios y movimientos de remesas en América Latina y el Caribe: el enfoque de la OIT». Ponencia presentada en el seminario «Remesas de migrantes: ¿una alternativa para América Latina y el Caribe?». Caracas: CAF y SELA.

VERTOVEC, Steven

1999 «Conceiving and Researching Transnationalism». *Ethnic and Racial Studies* 22(2), pp. 447-462.

2003 «Desafíos transnacionales al “nuevo” multiculturalismo». *Migración y Desarrollo* 1 (octubre), pp. 32-48.

WALL STREET JOURNAL

2001 *Impacto de las remesas en el PBI*. Washington, D. C.: Interamerican Dialogue.

WALLERSTEIN, I.

1974 «The Rice and Future Demise of the World Capitalists System». *Comparative Studies in Society and History* XVI (4), pp. 387-415.

WAMSLEY, Emily

2001 «Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social a nivel comunitario en Ecuador». *Debate* 54. Quito.

WORLD BANK

2000 *World Development Report*. Nueva York: Oxford University Press.

WRENCH, J. y J. SOLOMOS

1993 *Racism and Migration in Western Europe*. Londres: Berg.

ZAVALA, Edith

2004 «Remesas: experiencia de Honduras». Ponencia presentada en el seminario «Remesas de migrantes: ¿una alternativa para América Latina y el Caribe?». Caracas: CAF y SELA.